



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

FILOSOFÍA PARA NIÑOS: UNA PROPUESTA ÉTICA DESDE EL DIÁLOGO Y
EL PENSAMIENTO

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTORA EN HUMANIDADES: ÉTICA

PRESENTA:

MTRA. MINERVA GUTIÉRREZ SÁNCHEZ

DR. NOÉ HÉCTOR ESQUIVEL ESTRADA

DIRECTOR DE TESIS

DR. JOSÉ ROBERTO MEDARDO PLASENCIA CASTELLANOS

CO-DIRECTOR DE TESIS

ENERO DEL 2020



DEDICATORIAS

Gracias mamá por la vida y tu ejemplo para conducirme en ella.
A mi padre, porque su vida fue una obra de arte digna de ser admirada.

Para mi esposo e hijos, por ser mis maestros de vida.

A mis hermanas, por enseñarme que no importa la distancia
ni los tiempos: compartimos un solo corazón.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
---------------------------	---

CAPÍTULO I EDUCACIÓN

1.1 ¿Por qué hablar de filosofía de la educación?	15
1.1.1 Características esenciales de la sociedad contemporánea	16
1.1.2 Cómo vemos la educación en este panorama	31
1.1.3 ¿Por qué hablar de filosofía de la educación?.....	35
1.2 ¿Qué entendemos por educación?.....	38
1.2.1 Desde las entrañas biológicas	39
1.2.2 Educación en la estructura civilizatoria	40
1.2.3 Educación como institución.....	45
1.2.4 Educación como formación.....	50
1.3 ¿Puede la filosofía contribuir a un nuevo concepto de educación?.....	59
1.4 Educación desde la propuesta de filosofía para niños.....	68
1.5 Elementos fundamentales desde los que parte la filosofía para niños.....	74
1.5.1 Actitud.....	75
1.5.2 Significado.....	79
1.5.3 Valores y valoraciones.....	85
1.6 Hacia donde tiende la propuesta de filosofía para niños.....	90
1.6.1 La filosofía para niños como una propuesta práctica para la libertad.....	91
1.6.1.1 Libertad como participación	92
1.6.1.2 Libertad como independencia.....	95
1.6.1.3 Libertad como autonomía	97
1.6.1.4 El ejercicio de la libertad en la filosofía para niños	99
1.6.2 Hacia la formación de una democracia	104

CAPÍTULO II

FILOSOFÍA PARA NIÑOS: UNA PROPUESTA ÉTICA DESDE EL DIÁLOGO Y EL PENSAMIENTO

2.1 La persona.....	119
2.1.1 Individuo y persona.....	119
2.1.2 Persona y comunidad	124
2.1.3 La formación de la persona en la filosofía para niños.....	131
2.1.4 La palabra pensamiento.....	134
2.1.5 La formación de la palabra-pensamiento dentro de la filosofía para niños..	138
2.1.6 El diálogo pensamiento como componente ético necesario.....	143
2.2 Filosofía para niños como propuesta ética.....	145
2.2.1 ¿Qué entendemos por ética?	146
2.2.2 La ética aplicada como fundamento para la formación de comunidades democráticas desde la filosofía para niños	153
2.2.3 ¿Por qué la filosofía para niños es una propuesta ética?.....	158

CAPÍTULO III

UNA PRÁCTICA DE FILOSOFÍA PARA NIÑOS EN LA ACTUALIDAD

3.1 Elementos filosóficos fundamentales en una práctica de filosofía para niños.....	162
3.2 En la estructura.....	164
3.2.1 Comunidad de indagación	164
3.2.2 Diálogo filosófico.....	167
3.2.3 Ejercicio del pensamiento.....	171
3.2.4 Búsqueda y encuentro de diferentes sentidos	175
3.3 En el contenido.....	175
3.3.1 Desde la propuesta de Lipman.....	176
3.3.2 Pensamiento crítico.....	176
3.3.2.1 Juicios	180
3.3.2.2 Criterios.....	182

3.3.2.3 Deliberación.....	185
3.3.3 Pensamiento creativo.....	187
3.3.3.1 Diferencias entre pensamiento crítico y creativo.....	187
3.3.3.2 Características del pensamiento creativo.....	192
3.3.3.3 Pensamiento creativo y comunidad.....	194
3.3.4 Pensamiento ético.....	196
3.3.4.1 Lipman y el pensamiento ético.....	197
3.3.4.2 Desde la propuesta de Maturana.....	201
3.3.4.3 Importancia del pensamiento ético en la filosofía para niños.....	213
CONCLUSIONES.....	217
BIBLIOGRAFÍA.....	222

INTRODUCCIÓN

La educación en el hombre se da de manera natural, es decir, antes de cualquier institución o escuela el hombre por sí solo tiene la capacidad de reflexionar y conducirse. Sin embargo, hacerlo en pos de una mejor humanidad requiere el direccionamiento y comprensión de una comunidad, por ello recurrimos al concepto de educación partiendo de su etimología *educere*¹ que la reconoce como el intento de sacar lo mejor del otro, de guiarlo hacia ser una mejor persona, desde esta perspectiva no sólo se busca un saber hacer, sino un saber ser. En la actualidad la educación se acerca más al adiestramiento, y se aleja de la formación que busca el desarrollo de las potencialidades específicas en cada ser humano. Peor aún, se ha convertido en una institución direccionada hacia el favorecimiento de los intereses políticos y financieros.

El presente trabajo intenta recuperar la educación en su sentido como formación humana, no solamente en una institución, sino en el mejoramiento de una forma de vida personal y social, desde la perspectiva de filosofía para niños. El trabajo busca impactar a la sociedad desde el ámbito educativo. Puesto que podemos reconocer la prosperidad de una civilización desde los beneficios manifiestos en los elementos que la conforman: sociedad, instituciones e individuos; una cultura prospera tendrá una sociedad confiable, instituciones justas e individuos felices. Desafortunadamente como podemos constatar en sociedad actual, nos encontramos en decadencia: sociedad violenta, instituciones alejadas de su sentido originario y personas infelices.²

¹ “El análisis etimológico pone de manifiesto que educación proviene, fonética y morfológicamente, de *educare* (<<conducir>>, <<guiar>>. <<orientar>>); pero semánticamente recoge, desde el inicio también, la versión de *educere* (<<hacer salir>>, <<extraer>>, <<dar a luz>>)” Educación. *Diccionario de las ciencias de la educación*, Oaxaca, México, Aula Santillana.

² “Más de 800 000 personas se suicidan cada año, lo que representa una muerte cada 40 segundos. El suicidio es la segunda causa principal de defunción en el grupo etario de 15 a 29 años”. OMS, Centro de prensa, “Suicidio”, 24 de agosto 2018, disponible en https://www.who.int/mental_health/suicide-prevention/infographic/es/ [agosto del 2019].

A pesar de los entusiastas discursos políticos que anuncian una vida mejor, los hechos dicen lo contrario, una catástrofe global³, y con ésta la extinción de la especie humana. Ante este escenario, cabe la posibilidad de redireccionar el rumbo hacia el que se orienta la humanidad es decir ¿es posible la transformación humana para mejorar sus condiciones de vida, de ser así, desde dónde podemos partir para lograrlo? nuestra respuesta apunta a la educación, por ser una forma tanto natural, como institucional y cultural, encargada de guiar y formar al ser humano.

La filosofía aquí juega un papel importante, pues en su historia y su práctica se ha dedicado primordialmente al estudio de lo humano y sus problemas fundamentales. Desafortunadamente, la filosofía ha sido implementada como asignatura en las instituciones educativas, se ha abordado desde la teoría y la abstracción, pero nuestro objetivo en la presente investigación consiste en reconocer su aspecto práctico, esto es, en su aplicación como movimiento esforzado por alcanzar el conocimiento. No es sólo pensar la educación desde la filosofía, sino reconocer a la filosofía desde su acción.

De esta última invitación nace la filosofía para niños creada por Matthew Lipman⁴, esta propuesta busca regresar la actividad esencial de pensar, y recuperar la educación como un proceso de formación humano, mediante la estructuración de un programa aplicado sistemáticamente en las aulas. Pretende abordar la filosofía no como una materia aislada y

³ “Una diferencia de solo medio grado de temperatura tendría consecuencias devastadoras para nuestro planeta, por lo que cada vez es más urgente limitar el aumento de la temperatura global a un máximo de 1,5 grados centígrados, advirtió este lunes el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático de la ONU (IPCC).” BBC Mundo, 8 de octubre del 2018. “Por qué 2030 es la fecha límite de la humanidad para evitar una catástrofe global”, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45785972> [agosto del 2019].

⁴ “Matthew Lipman (nacido el 24 de agosto 1922, fallecido el 26 de diciembre 2010) es un filósofo, educador, lógico e investigador sobre pedagogía estadounidense. Él es el iniciador, el teórico y el líder en el desarrollo de la Filosofía para niños. Su trabajo tiene como objetivo promover la enseñanza generalizada de la Filosofía y una adaptación del concepto de la capacidad de pensar por sí mismo. Lipman desarrolló una teoría y práctica, inspirada en John Dewey que se convierte en totalmente innovadora: creación de un pensamiento racional y talleres creativos a través de una discusión filosófica (para niños o adultos)”. Federación Mexicana de Filosofía para niños, “Biografía”, Matthew Lipman, San Cristóbal de las Casas, Chiapas. <http://fpnmexico.org/site/index.php/historia/biografias> [agosto 2019].

teórica, sino como una disciplina que permita desarrollar el pensamiento desde que el niño comienza a hablar y reflexionar.

La filosofía para niños surge como respuesta a una preocupación por la formación de ciudadanos capaces de afrontar los problemas que les aquejan de una manera crítica y reflexiva, cimentando las bases desde la infancia. Si queremos sociedades democráticas, debemos crear las condiciones para formar personas con cualidades para lograrlo. Desde esta idea reconocemos al ser humano que cuestiona, pone en consideración, asiente y disiente, por tanto, se encuentra en constante transformación; en el mismo sentido, la sociedad de la que es partícipe es susceptible al cambio, hacerlo con causa y dirección depende de la reflexión, pensamiento, por ende, de la acción de los ciudadanos.

Sin embargo, al intentar aplicar la filosofía para niños a diversos contextos, ha tenido que modificar su estructura y contenidos, entonces cabe preguntarse ¿qué entendemos por filosofía para niños, fuera de la propuesta de Lipman? ¿Cuáles son los elementos fundamentales que la sustentan?, por ello es importante preguntarnos por los elementos fundamentales desde los que parte y hacia los cuales tiende, para reconocer la estructura esencial de la propuesta a la que nos referimos. Esencialmente, la filosofía para niños busca desarrollar las capacidades innatas de conocimiento e investigación para lograr la autonomía. La intención es la formación de personas con capacidad de diálogo sustentado en razones para formar sociedades libres y democráticas.

Bajo este propósito, la filosofía para niños se presenta como una propuesta no limitada al ámbito escolar, sino busca trascender en la forma de vida de las personas, por tanto, es necesario reconocer sus fundamentos éticos, lo cual permitirá constatar el impacto educativo y social de la propuesta, pero ¿qué características debe tener una propuesta educativa que tienda a la formación humana, desde la filosofía? ¿En qué elementos se debe centrar? ¿Cómo desarrollarla?

Una formación educativa que reconozca al ser humano y la comunidad como ejes principales de la sociedad, es necesaria para contrarrestar la exaltación del individualismo egoísta con el cual nos dirigimos a la destrucción. Detenernos a reflexionar sobre nuestras acciones y pensamientos, nos permitirá redireccionar nuestro estar en el mundo. El desarrollo de dicha metamorfosis se lleva a cabo en la palabra consciente desde el pensamiento y el diálogo.

La filosofía para niños reorienta la educación a su función originaria humana y comunitaria, tienen como función principal lograr que los niños piensen por sí mismos, esto es, desarrollar el pensamiento de una manera crítica, creativa y ética, pues, en el pensar correctamente se reconocen interrelaciones constitutivas de nuestro ser y permite redireccionar nuestro actuar. Al ser una propuesta tan amplia, nos dimos a la tarea de reconocer su estructura esencial, para no opacar la profundidad de la propuesta.

El presente proyecto propone reflexionar en torno a la propuesta de filosofía para niños, sus fundamentos éticos y su posibilidad de aplicación de manera amplia. Si bien, para Lipman, f es un programa estructurado, en la actualidad existen diversas maneras de llevarla a cabo al seguir sus principios elementales. Pero cuáles son estos principios y qué la hace filosófica son objetivos del presente trabajo, así como reconocer el marco ético de aplicación, no solo para la formación humana sino para la construcción de mejores sociedades.

Partimos de reconocer a un ser humano con capacidad de concientizar, transformarse y re direccionar su actuar. En el mismo sentido la educación formadora es necesario esté en constante transformación, según las necesidades requeridas por su sociedad. La filosofía en este punto, no se limita a ser teórica, pretendemos dar empuje a su talante práctico, establecer una relación enérgica entre pensamiento y la acción, para considerar nuevas propuestas a problemas reales que nos acontecen. Si bien partimos de la filosofía para niños propuesta por Lipman, buscamos darle un enfoque que permita mirar la propuesta de una manera amplia y aplicable en diversas circunstancias.

El presente proyecto propone pensar y reflexionar en torno a la educación en el marco de la filosofía para niños, entendida ésta, no como un programa educativo terminado, sino como proyecto de vida en constante transformación.⁵ Ahora bien, no buscamos hacerlo desde una perspectiva pedagógica, sino filosófica porque la intención es reconocer los fundamentos éticos de la propuesta. En este trayecto la filosofía retoma su función práctica y la filosofía para niños fundamenta su disposición, logrando así una imbricación, por ende, un engrandecimiento mutuo.

De acuerdo con las características presentadas, vemos a la educación como motor de transformación individual y social, sin embargo, el eje central e hilo conductor del trabajo no es la pedagogía, ni la problemática social, sino la búsqueda de una propuesta formativa que tienda al crecimiento humano; en este sentido, la filosofía para niños funciona como constitutivo en la formación de la persona, pues, tiene fundamentos éticos en sus prácticas de diálogo y pensamiento (se basa en el desarrollo de la persona, busca la emisión de la palabra verdadera, desarrolla la construcción de la comunidad, promueve el diálogo crítico y autocritico) con las cuales enseñan a pensar y permiten la transformación a mejores seres humanos y sociedades.⁶

⁵ Leslie Cázares reconoce a la filosofía para niños no como una propuesta pedagógica, sino como un proyecto vital, escribe: “Porque, aunque inicialmente iniciara como un programa para la escuela y dentro del ámbito escolar, creo que si realmente tiene algún sentido, este bien de algo más que un *programa escolar*, es un *proyecto vital*, un proyecto de transformación de la realidad personal y social, que da sentido a nuestro estar en el mundo, a nuestra comprensión de la vida y de la realidad.” Leslie Cázares Aponte, *Imbricar filosofía para niños en los centros escolares: una perspectiva de inclusión escolar para toda la comunidad educativa*, Octaedro, España, 2014, p. 12.

⁶ En el libro *Filosofía una escuela para la libertad* tiene numerosos ejemplos y estadísticas de cómo ha favorecido la filosofía en las escuelas de distintas partes del mundo. Un ejemplo es el caso de Australia donde Stephen Millet nos dice “Se puede mencionar un ejemplo positivo en Queensland, donde la escuela pública Buranda, ubicada en los barrios desfavorecidos de Brisbane, ha tenido resultados tan notables desde que inscribió la enseñanza de la filosofía en sus programas hace ocho años, que obtuvo el título Queensland Showcase School of the Year, en el año 2003. Y fue designada también como Outstanding National Improvement of School en el año 2005. Los resultados fueron espectaculares. Desde hace ocho años, los alumnos de la escuela Buranda obtienen resultados excepcionales tanto en el ámbito escolar como en el plano social. Tienen la reputación de saber resolver los problemas y la violencia en la escuela es muy rara, sino inexistente...” p. 26 Moufida Goucha *La Filosofía, una escuela de la libertad: enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar; la situación actual y las perspectivas para el futuro*, UNESCO-UAM Iztapalapa, México, 2011.

Para lograr reconocer esta propuesta realizable en la formación humana, la investigación sigue un orden en el cual buscamos aportar elementos necesarios capaces de brindarle sustento. Hemos vertebrado la investigación en tres capítulos los cuales describiremos brevemente a continuación.

El primer capítulo está dedicado a clarificar la propuesta de filosofía para niños en nuestro contexto educativo, ¿es posible crear formas de educar diferentes a las establecidas? ¿Es posible transformar al ser humano y la sociedad desde la educación? ¿Qué características debe tener una educación que tienda a la transformación? Identificamos características generales de la sociedad actual, sin afán de profundizar, puesto que ello requeriría de un estudio amplio y nos alejaría de nuestra intención original.

Identificamos algunos factores sociales que consideramos importantes influyen en el proceso educativo. Identificamos algunos factores sociales importantes como el exagerado culto al individualismo, provoca atomización, rompe lazos de confianza y solidaridad, estos factores le dan un enfoque diferente a la educación, pues la institución educativa exalta el desarrollo económico sobre el social, la escuela se vuelve jerárquica y competitiva, minimizando su esencia formativa humana.

En este apartado intentaremos clarificar el concepto de educación, filosofía, filosofía para niños porque estos constituyen el fundamento de nuestra investigación. Si bien consideramos a la filosofía para niños como una propuesta viable que emerge desde las características fundamentales del ser humano, y que además tiende a la formación de sociedades libres y democráticas, es necesario reconocer los fundamentos éticos sobre los que yace para poder aplicar la propuesta en diferentes contextos.

En el segundo capítulo buscaremos adentrarnos en el contenido central de la propuesta, esto es, reconocer a la filosofía para niños como una propuesta ética que puede llevarse a la práctica desde diferentes contextos porque se basa en elementos fundamentales del ser humano. Ahora bien, ¿es posible que la filosofía sea capaz de hacer nuevas propuestas educativas que permitan el engrandecimiento humano y social? de ser así ¿cuáles deberían de ser sus características fundamentales? ¿Qué características debe considerar una propuesta educativa que tienda a la formación humana desde la filosofía? ¿En qué elementos se debe centrar, si pretende una transformación? ¿Cómo desarrollarla? Dilucidar respuestas a estas interrogantes constituyen el objetivo de este capítulo a través de estas buscaremos y reconoceremos los elementos fundamentales de la filosófica en la educación.

La intención de este segundo capítulo no es dar metodologías, programas o recomendar pasos a seguir en la educación, nuestro interés se centra en reconocer desde la filosofía, elementos importantes que permitan el desarrollo de una educación que tienda a lo humano. El desarrollo y transformación de la persona es innegable para toda práctica educativa que pretenda ser humanista, aunque la formación de la persona ha sido tratada desde diversas perspectivas en la filosofía, mientras para unos es una transformación, para otros, el llamado de una ascensión. Existe una tercera que reconoce a la persona como una apropiación de sí, de su actuar en su tiempo y espacio. En la conjunción de las teorías encontramos una intersección, y aquí la persona emerge de un proceso de formación, va cobrando conciencia desde el pensar ético.

El individuo se empieza a formar en cuanto reconoce lo extraño, lo otro, sale de su habitualidad y decide su transformación. La conciencia de lo otro permite nombrar, decir, significar desde la palabra. La palabra surge del pensar y el conversar, entonces, es posible introducir la conversación como palabra que dice en la educación, de ser así, cómo podríamos llevarla a cabo. La *educación* reconoce algunos tipos de conversaciones en el aula, pero nuestro objetivo es alentar un diálogo filosófico que permita el desarrollo de la persona.

Por último, el tercer capítulo se titula “La práctica de la filosofía para niños en la actualidad,” y en él tiene cabida ¿cuáles son los elementos filosóficos esenciales de la filosofía para niños que permiten su práctica, fuera del método Lipniano? Gracias a los aportes recabados en los artículos precedentes, pueden conectarse la estructura de la filosofía para niños y sus fundamentos éticos, aspectos referenciales para hacer una propuesta que invite a crear nuevas y mejores formas de llevar la filosofía para niños a la práctica, sin perder de vista su referente filosófico. De esta manera la filosofía para niños sigue su función de auto crítica, creativa y ética. Al final de la investigación, con el afán de proporcionar un panorama general resultado de la misma, se propone una serie de ideas a modo de conclusión, donde se muestra como la filosofía para niños, conduce a la tesis propuesta.

En todo este proceso se ha recurrido a diferentes disciplinas, entre ellas sociología, poesía, filosofía, educación y por su puesto filosofía para niños. La travesía no ha sido fácil, primero, porque la bibliografía sobre el tema en México apenas se está instituyendo, por tanto, encontrar libros filosóficos ha sido arduo. A pesar de ello, encontramos personas interesadas y círculos de estudio sobre el tema, en México existen grandes propuestas que podemos seguir en línea o presencial como CECAPFI (Centro Educativo para la Creación Autónoma en Prácticas Filosóficas) o quien continuamente organizan cursos respecto al tema y fue organizador del congreso mundial de prácticas filosóficas en el Campus de Universidad Nacional Autónoma de México en junio del 2018, aquí acudieron diversos pensadores del ámbito mundial especialistas en la filosofía para niños y prácticas filosóficas.

La escuela primaria “Pastor Velásquez” en el municipio de Zinacantepec, me permitió realizar prácticas de filosofía para niños con sus alumnos, donde constatamos la viabilidad de la propuesta pues la curiosidad, cuestionamiento y el diálogo fueron elementos novedosos para los niños. Mostraban emoción y curiosidad al hacer actividades con preguntas, por tanto las reconocieron parte importante del conocimiento y la educación. Los niños transformaron su opinión sobre el diálogo, pues reconocieron que en él también se puede aprender conocimientos de diversas áreas de manera agradable, incluyendo matemáticas. Reconocieron conflictos surgidos por confusiones o malos entendidos, al expresarnos y

externar nuestra opinión de manera simple damos oportunidad de clarificar y no complejizar problemas simples.

El presente trabajo no sólo me ha permitido ver la educación desde otra perspectiva, me ha permitido una luz de esperanza en esta sociedad tan menguada. Pues hemos reconocido que la filosofía para niños es un propuesta viable para la transformación de individuos y sociedades, siempre y cuando la reconozcamos desde su esencia filosófica, esto es, en la transformación de la persona y la palabra en el diálogo filosófico, que nos invita a reflexionar, razonar, proponer y co-crear mundos posibles. El resultado de la investigación que a continuación se presenta no es ya una respuesta acabada y definitiva, sino apenas algunos cimientos de inicio para posteriores dilucidaciones al respecto.

CAPITULO I

EDUCACIÓN

1.1 ¿Por qué hablar de filosofía de la educación?

El habla es sin duda una de las características humanas más fundamentales y bellas, el encuentro con la palabra nos permite el reconocimiento de lo diferente y de lo propio, nos permite además la oportunidad de construir con otros. Desde el habla el pensar se mantiene cerca, nos permite la unión en la convivencia y en un grado elevado la transformación. Desde la palabra reunida en congregación reconocemos, diferenciamos, exponemos, podemos reconocer caminos viables para la acción. Por eso hacemos un llamado a hablar sobre educación.

Reconocemos en la educación el factor fundamental de construcción personal y social. Personal porque se gesta desde la voluntad y convicción. Social porque es una institución reconocida como buena y necesaria por los integrantes de una comunidad. Por tanto, gran parte de las características sociales manifiestas en la actualidad dependen de una forma de comportamiento alentado por la educación. Y es precisamente desde la educación dónde buscamos tocar las fibras sensibles del ser humano, para formular un re direccionamiento de nuestro actuar. Es en el espacio educativo, público y privado, donde ocurre una formación intelectual, social y emocional, así como el lugar dónde se transmiten valores que seguirán los futuros ciudadanos.

Hablar de educación en estos días puede parecer un tema gastado, éste se ha abordado infinidad de veces desde diferentes perspectivas: psicológica, sociológica, pedagógica, biológica, etc. Sin embargo, desde la filosofía poco se ha incursionado, hemos desdeñado el ángulo que retoma al ser humano con capacidad de pensar, pero también de emocionarse; de crear, pero también de destruir; de aprender, pero también de olvidar; un ser humano que vive en la contradicción constante y reacciona de manera diferente aún en circunstancias

similares, replantear la educación desde el entramado que conforma la existencia humana. La filosofía se ha preocupado por el ser humano desde su aspecto esencial y existencial, en su devenir, por ello, recurrimos a ella para intentar proponer una formación humana desde estos aspectos.

Tanto la educación como la historia de la humanidad han tenido diversas transformaciones, si queremos hacer una propuesta educativa, es pertinente reconocer algunos rasgos que conforman la sociedad y la cultura donde se pretende implementar. Entendemos necesario dar una definición de nuestro concepto de educación, puesto que es un término polisémico con el cual estaremos en constante diálogo, así como reconocer los elementos fundamentales desde los que parte y hacia los cuales tiende la filosofía para niños, para posteriormente hacer una propuesta sobre el tema.

1.1.1 Características esenciales de la sociedad contemporánea⁷

Autores como Cipriano Sánchez⁸, Byung Chul-Han⁹ y Zygmunt Bauman¹⁰ reconocen las características de la sociedad actual desde el contraste entre las sociedades posmoderna y

⁷ El presente apartado no pretende ser un examen exhaustivo de los problemas sociales contemporáneos, tampoco busca la elaboración de una teoría sobre el pensamiento de los filósofos contemporáneos, lo que buscamos es detenernos en la reflexión acerca de la sociedad actual que permita ver con mayor claridad el panorama donde nos encontramos para llevar a cabo nuestra propuesta educativa, atendiendo a algunas necesidades sociales actuales.

⁸ Cipriano Sánchez García. *Rector Universidad Anáhuac México*. Nació: 1958 en Talavera de la Reina, España. Vive: Ciudad de México. Formación: Licenciatura en Filosofía, Antropología filosófica en la Universidad Gregoriana de Roma, diplomado en Humanidades Clásicas en el Centro de Humanidades y Ciencias de Salamanca, España. “Líderes” 257 Cipriano Sánchez García, <https://lideresmexicanos.com/300/cipriano-sanchez-garcia/> [julio 2019].

⁹ Byung-Chul Han (Seúl, Corea del Sur, 1959), estudió Filosofía en la Universidad de Friburgo y Literatura alemana y Teología en la Universidad de Múnich. En 1994 se doctoró por la primera de dichas universidades con una tesis sobre Martin Heidegger. Tras su habilitación dio clases de filosofía en la universidad de Basilea, desde 2010 fue profesor de filosofía y teoría de los medios en la Escuela Superior de Diseño de Karlsruhe y desde 2012 es profesor de Filosofía y Estudios culturales en la Universidad de las Artes de Berlín. Es autor de más de una decena de títulos, la mayoría de los cuales se han traducido al castellano en Herder Editorial. <https://www.herdereditorial.com/contributor/byung-chul-han> [julio del 2019]

¹⁰ Zygmunt Bauman (Polonia, 1925 - Reino Unido, 2017).

Fue profesor emérito en la Universidad de Leeds y en la de Varsovia. Ha enseñado sociología en Israel, Estados Unidos, Canadá y otros países. Su extensa obra, referida a las problemáticas sociales y a los modos en que pueden ser abordadas en la teoría y en la práctica, lo ha convertido en uno de los principales referentes en el debate sociopolítico contemporáneo y en uno de los pensadores más audaces y provocadores.

moderna. Sánchez asegura, la sociedad postmoderna rompe paradigmas, valores y formas de vidas estables y definidas en la modernidad.

Para Sánchez la sociedad del progreso como ideal social es cuestionada y rechazada, pues no ha alcanzado los resultados de bienestar prometidos a pesar de seguir las normas y leyes establecidas. La razón totalizante en las normas morales es confrontada y acusada de ser mecanismo de dominación. En el mismo sentido los avances tecnológicos y científicos lejos de alcanzar un mayor bienestar social están devastando los recursos naturales, contrariamente a los ideales modernos, se disminuye la calidad de vida. Sánchez hace el contraste entre estos dos enfoques, “(...) el pensamiento posmoderno cuestiona el progreso tecno científico y confronta los efectos de una razón totalizante y dominadora con un pluralismo de ideologías y con un pragmatismo contextual que lleva a valorar más la libertad que el deber ser, a preferir más el relato que la teoría”.¹¹ La sociedad del progreso y el hombre moderno cada vez son más tenues e imperceptibles, en su lugar surge una sociedad sin límites y un hombre complejo. El rechazo a los patrones predeterminados por las instituciones modernas, abren paso a la formación de un hombre con libertad de escoger entre la multiplicidad.

Implícitamente los valores sustentantes de la modernidad sufren una transformación, la verdad anteriormente ligada a lo observable y comprobable, ahora se relaciona con la construcción de diversos segmentos donde cada individuo comprende e interpreta desde diferente perspectiva. La libertad anteriormente relacionada en contraposición a la limitación física y mental, ahora tiene que ver con la posibilidad de direccionarnos desde diversas opciones.

En su vasta obra, se cuentan los siguientes libros: *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales* (1997), *Modernidad y holocausto* (1998), *La posmodernidad y sus descontentos* (2001), *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil* (2003), *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias* (2005), *Vida líquida* (2006) y *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores* (2007). Fondo de Cultura Económica; “Zygmunt Bauman”, http://www.fce.com.ar/ar/autores/autor_detalle.aspx?idAutor=208 [julio 2019]

¹¹ Cipriano Sánchez García, *Construcción de la comunidad en tiempos posmodernos dos polacos en diálogo: Zygmunt Bauman y Karol Wojtyla*, Siglo XXI, 2016, México, p. 19.

La libertad llega a nuestra sociedad como el rompimiento de una estructura unívoca y dogmática, desafortunadamente esta apertura de la libertad se ha convertido en una suerte de equivocidad, se ofrece a tantos significados que no se puede vislumbrar su esencia originaria convirtiéndose en un problema actual. Para Byung-Chul Han esa es una característica peliaguda de nuestra época, no es la libertad como apertura, sino las diversas concepciones que podemos tener como libertad que nos hacen borrar el concepto real y no tomarlo en serio.

La libertad entendida en la postmodernidad como multiplicidad de opciones, que creía contrarrestar un pensamiento unidireccional, se expande y pierde delimitación, ahora la ambigüedad prepondera en el espacio sin circunscripciones. La falta de alternativas específicas construye una masa sin dirección ni forma. La saturación de un solo concepto manifiesto tantas veces y de diversas formas, le hace perder su valor real, en consecuencia, nos mostramos indiferentes ante algún problema que la pueda poner en riesgo.

Han también marca la diferencia entre la sociedad moderna y posmoderna, a la primera la vincula con un sistema de obediencia con tendencia prohibitiva; esta sociedad delimita perfectamente el espacio entre lo normal y lo anormal, entre el sujeto y lo extraño, entre lo bueno y lo malo, bajo antinomias definidas donde a un carácter positivo se le contraponen uno negativo. En cambio, en la sociedad actual las antinomias están difuminadas. La sociedad actual nos dice podemos lograr cualquier cosa, si tenemos la voluntad y hacemos el esfuerzo suficiente. Dependemos de nosotros para sobresalir. “A la sociedad disciplinaria todavía le rige el no. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad del rendimiento por el contrario produce depresivos y fracasados”.¹² El “yo puedo”, necesita de carga motivacional positiva que le permita mantenerse en acción, una actividad constante e irreflexiva.

Para este autor, una característica fundamental de nuestra época es el exceso de positividad, esto es, la exageración del yo que busca sobresalir ante los demás para no sufrir el dolor del rechazo social. La superabundancia del “yo”, se alimenta de lo agradable y positivo, por tanto, en todo momento buscamos lo socialmente estipulado como exitoso y admirable, lo que no, es rechazado. En la sobreabundancia de positividad buscamos conseguir nuestras

¹² Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2016, p. 27.

metas quitando lo desagradable y enaltecendo lo agradable. El ser humano se convierte en un sujeto en constante autoafirmación y autoexigencia, esto es en un sujeto de rendimiento.

Desgraciadamente la superabundancia, solo es el enmascaramiento de un yugo grande y pesado, más aún, que el de la modernidad, pues, sólo enmascara un individuo entregado a la actividad y el rendimiento exacerbado, la explotación del sí mismo. Un sujeto del rendimiento en constante de autoafirmación positiva. “Hoy en día la sociedad incurre de manera progresiva en una constelación que se sustrae por completo del esquema de organización y resistencia inmunológicas. Se caracteriza por la desaparición de la otredad y la extrañeza”.¹³ El rechazo a lo extraño es otra característica de la sociedad moderna, lo extraño es una amenaza a la estabilidad, solo se busca la superabundancia de lo agradable. El exceso de positividad forma un ser humano preocupado por sí mismo, alejado de sus vínculos sociales.

Han reconoce a las enfermedades de esta época con característica de ser endémicas, esto es, no luchan contra un diferente, no reconocen a un agente extraño, una bacteria o un virus al que se pueda atacar, por el contrario, toman la forma del sistema, se asemejan a él, volviéndolas imperceptibles, pero el silencio les permite avanzar y dañar los órganos sin percatarse de ello; la enfermedad sólo es percibida hasta el colapso. La sociedad actual incuba enfermedades sistémicas de manera imperceptible, corre el riesgo de arrancar el alma del hombre y convertirlo en objeto. Una de ellas es la sobre actividad irreflexiva, cada día más habitual en esta sociedad, produce efectos parecidos a una enfermedad sistémica; si no la contrarrestamos a tiempo no podremos evitar las consecuencias catastróficas.

Han menciona que para sobrevivir en una sociedad rápida y agresiva como la actual, se ha modificado la forma de percibir el mundo en el ser humano, por ejemplo: la modificación de la estructura de la atención. Las exigencias de los tiempos modernos exigen atender diferentes tareas, fuentes de información y procesos, debido a eso, la atención queda fragmentada. “El exceso de positividad se manifiesta, a sí mismo, como un exceso de estímulos informaciones e impulsos. Modifica radicalmente la estructura y la economía de la

¹³ *Ibíd.*, p. 13.

atención. Debido a esto la atención queda fragmentada y dispersa”.¹⁴ La atención dispersa y fragmentada no es ningún tipo de evolución humana, antes bien se actúa por instinto, esta acción se puede comparar con la lucha por la sobrevivencia en el reino animal, por ejemplo: cuando necesitan esconder sus crías, buscar alimento y refugio; cuando comen y necesitan estar alerta para no ser devorados por otros depredadores, todo al mismo tiempo.

Las enfermedades provocadas por este proceso de aceleración se ven reflejadas en las nuevas generaciones que ocupan las aulas. La exigencia por hacer varias actividades y tareas a la vez, lleva implícito la exigencia de ser activo en todo momento, de rendir más. La hiperactividad y el déficit de atención (TDAH) tan señalados por los maestros como enfermedades psicológicas y hasta psiquiátricas, para Han, son el producto de esta sociedad que exige una actividad constante y atención en múltiples tareas. “Tanto la depresión como TDAH o el SDO (Síndrome de Desarrollo Ocupacional) indican un exceso de positividad. Este último significa el colapso del yo que se funde por un sobrecalentamiento que tiene su origen *en la sobreabundancia de lo idéntico*. El hiper de la hiperactividad no es ninguna categoría inmunológica. Representa sencillamente *una masificación de la positividad*”.¹⁵ Este tipo de atención se acerca más al impulso y a la sobre estimulación, no a una evolución propiamente humana; la aceleración y la multi atención impiden la edificación pausada, profunda y contemplativa que requiere la construcción de un ser humano y por consecuencia, de una cultura. Entonces, ¿cuál es el sentido de la vida para los que vivimos en la aceleración? ¿Cuál es la dirección que debe tomar la educación ante esta sociedad tan acelerada?

Bajo la exigencia de rendir más en menos tiempo el ser humano deforma habilidades vitales para su sobrevivencia como la atención, en el mismo sentido las relaciones sociales se debilitan y se tornan tan frágiles que en cualquier momento podría suceder una ruptura social, Chul-Han llama a este fenómeno el infarto del alma, ésta colapsa por exceso de actividad sin alma. Trabajar por trabajar, trabajar sin alma, sin posibilidad de reflexión o cuestionamiento, únicamente en pos de seguir rindiendo.

¹⁴ *Ibíd*, p. 33.

¹⁵ *Ibíd*, p. 23.

Advertimos que no se está menospreciando la actividad, por el contrario, la actividad, la práctica, la acción, son revitalización necesaria de nuestro ser, el reclamo en este punto es la reducción de la actividad a la mera productividad. “La totalización del trabajo anula otras formas y proyectos de vida”.¹⁶ La acción, no estancada en mera producción, trae consigo la oportunidad de actuar de acuerdo a nuestras convicciones y con-formarnos. Por lo tanto, es una tarea fundamental, una dimensión casi religiosa en la conformación de nuestro ser.

En este mismo sentido Chul Han contrapone dos tipos de actividad: trabajo y ocio. El ocio, contrariamente a lo que se piensa comúnmente, es una actividad que no se establece en el hacer, sino en la contemplación. Mientras, el primero es una actividad hecha por necesidad de producir lo útil y necesario para la sobrevivencia, es un medio. El ocio es una actividad de libertad porque permite al ser humano contemplar más allá de lo inmediato: nobleza, belleza, verdad, bondad...etc. “La mayor felicidad brota del demorarse contemplativo en la belleza antiguamente llamada *theoria*”.¹⁷ Solo la entrega contemplativa a la verdad puede acercar al hombre a la espiritualidad. El ocio se educa más allá de la necesidad y la determinación, en la unión de significados que permiten al ser humano conformar una vida nueva. Si queremos contrarrestar una sociedad que se va colapsando por el exceso de trabajo, es necesario retomar el ocio, de una manera amplia, como la menciona el autor líneas arriba.

La sociedad actual aniquila toda posibilidad de entender la actividad como construcción de sentido de vida, para ésta, la actividad es mero trabajo y producción utilitarista; llega un momento en el cual esta producción rutinaria elimina toda posibilidad de acción verdadera, toda *praxis*, contrariamente, forja cierta pasividad mental, “(...) nada es constante y duradero. Ante esta falta de Ser surge el nerviosismo y la intranquilidad”.¹⁸ Ver el mundo como mera suma de trabajo y producciones, ausente de sentido y de la complejidad de las redes de relaciones que nos entretejen, convierten a la realidad en una cortina de humo. Nerviosismo y sobre actividad deja esta simpleza, pierde toda creencia y estabilidad. El mundo de lo

¹⁶ Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, Herder, Barcelona, 2016, p. 133.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 125.

¹⁸ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, *op., cit.*, p.46.

efímero alimenta la intranquilidad. ¿Puede la actividad como praxis ser recuperada en la vida del ser humano? ¿La actividad monótona podría penetrar todas las esferas de nuestra vida sin que nos percatemos de ello? ¿Puede la educación ayudarnos a diferenciar los dos tipos de actividad y contribuir a mantener un equilibrio?

Han asevera que la violencia en esta época no alude a una agresión con repercusiones evidentes, que se puedan arremeter con acciones contundentes para frenarla, antes bien, se encuentra ahincada en cada una de nuestras acciones cotidianas volviéndola imperceptible. Trastoca nuestras estructuras y se generaliza: la violencia se vive de una forma tan común e imperceptible, pero con grandes repercusiones, minimiza a la persona, la separa de su entorno, por ende, fragmenta a la sociedad.

La violencia de la positividad, que resulta de la superproducción, el superrendimiento o la supercomunicación, ya no es «viral». La inmunología no ofrece acceso alguno a ella. La repulsión frente al exceso de positividad no consiste en ninguna *resistencia inmunológica*, sino en una *abreacción digestivo-neuronal* y en un rechazo. El agotamiento, la fatiga y la asfixia ante la *sobreabundancia* tampoco son reacciones inmunológicas. Todos ellos consisten en manifestaciones de una violencia *neuronal*, que no es viral, puesto que no se deriva de ninguna negatividad inmunológica.¹⁹

En este punto el autor reconoce a la violencia inmersa en nuestras estructuras íntimas en lo individual y social; para él, el cansancio es resultado de este sistema violento e imperceptible porque conduce al agotamiento, mengua a las personas y las convierte en instrumentos de trabajo, entes de producción y rendimiento, por lo tanto, aleja toda posibilidad de comprendernos como seres humanos pensantes y sintientes con potencialidades de realización personal. El hombre actual desgasta su energía en pos de alcanzar expectativas socialmente aceptadas e impuestas por estrategias de consumo, olvida así su ser esencial.

¹⁹ Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, op. cit., p. 19-20.

En una sociedad violentada por el cansancio no hay comunicación entre sus habitantes, no hay preocupación o cuidado por el otro, se abstrae en sí misma. Los vínculos sociales son disminuidos y corren el riesgo de perderse; el contorno que da forma a una cultura se desvanece y se masifica. Una masa que puede ser fácilmente manipulable pues la individualización impide ver al otro, carece de conciencia. La violencia no sólo imposibilita nuestra capacidad de crecimiento, también debilita paulatinamente otras capacidades que nos vinculan con el mundo: capacidad de escucha, observación, asombro, diálogo, entre otras. Pero, si hemos internalizado la violencia ¿Cuál es la forma que se le está dando al ser humano al asimilar la violencia como forma de vida? ¿Cuál es el ideal de la sociedad con la violencia como base? ¿Hacia dónde se tiene que dirigir la educación bajo este contexto social?

Zygmunt Bauman en su diagnóstico de la sociedad actual, reconoce el desvanecimiento de la identidad, pues los elementos que parecían certeros y seguros, ahora se desmoronan y se vuelven amorfos. Las delimitaciones se disuelven y sólo se va formando una gran masa sin identidad, ni sentido. Así, por ejemplo, al referirse a la figura del demonio reconocido como ser maligno que nos aleja del bien y nos acerca a lo inmoral. Lo negativo, estaba perfectamente delimitado, era la antítesis que permitía la superación de la dialéctica. Ahora reconocemos el mal no sólo como una figura a la que podemos arremeter directamente, sino potenciable en cada ser humano, sin importar estatus social, profesión, cultura o color de piel, es decir, se entretreje en nuestra estructura humana, “la banalidad del mal”, nombrada por Arendt y retomada por Bauman, es la posibilidad de gestación y crecimiento del mal en cada uno de los seres humanos.

Este suceso, muchas veces imperceptible, se aloja en un dispositivo de normalidad, “(...) resulta que una persona ‘sana y normal’ puede convertirse por algún tiempo, tanto en un idiota moral como en sociópata sádico capaz de matar lentamente a otro ser humano”.²⁰ El mal se gesta de manera imperceptible en toda la estructura humana, la generalización nos

²⁰Zygmunt Bauman, Leonidas Donskis, *Ceguera moral. La pérdida de la sensibilidad en la modernidad líquida*, Paidós, México, 2016, p.53.

lleva a normalizarlo. No se puede separar totalmente el mal del bien, no se puede identificar una figura específica y esto lo hace peligroso.

En otros tiempos se tenía un ideal de hombre y de educación, con características específicas que cumpliera las expectativas sociales; al hacerlo era considerado “bueno” y la persona que hiciese lo contrario se consideraba “malo”, las especificaciones de los aspectos caracterizables para determinar uno de otro eran claras. En la actualidad, dicen nuestros autores, en la difuminación de la identidad solo hay confusión e impide un proceso dialéctico superable.

El paradigma no ha sido cambiado, un cambio implicaría la sustitución de valores anteriores por otros nuevos o un camino a seguir que conformará la nueva sociedad, sin embargo, “La visión posmoderna lleva a cabo una concepción de la sociedad que carece de un sentido último, que está desprovista de verdad y autenticidad, y revestida de escenografías, máscaras y pantallas, de modo especial, por parte de los medios de comunicación que construyen estereotipos, modas y pasatiempos”.²¹ La sociedad actual ha eliminado el paradigma, los cambios sociales son rápidos, dispersos y masivos, por tanto no podemos contenerla para comprenderla y hacer nuevas propuestas, se ha perdido la noción de equilibrio.

A este fenómeno Bauman lo nombra *modernidad líquida*, los componentes constitutivos están tan dispersos y resulta imposible contenerlas de una forma propia, por ende, optan por tomar la forma del recipiente contenedor, en este caso, toman la forma de lo dispuesto por las grandes corporaciones. Chul Han ha optado por llamarla *sociedad del rendimiento*, el individuo es un sujeto limitado a hacer más en menos tiempo, esto es, rendir sin un sentido que lo constituya, llevándolo al agotamiento, se trata sólo de agotarlo, una especie de disección corporal y espiritual, válgame la metáfora.

²¹ Cipriano Sánchez García, *op. cit.*, p. 22.

Modernidad líquida por poseer características físicas semejantes a las de los líquidos. Las partículas que forman el líquido están relativamente cerca una de otra, pero no lo suficientemente cerca como las partículas en un cuerpo sólido. La sociedad que vivimos es líquida porque está en constante fluctuación, no se le puede observar una sola y única forma de estar. “Como resultado, las partículas en un líquido se mueven más rápidamente en términos de su vibración, rotación y translación.”²² Para el autor, los integrantes de la sociedad actual se encuentran unidos porque comparten intereses reiterados, mantienen redes de comunicación, viven en un espacio común; pero, también se encuentran distantes, porque las relaciones formadas no tienen la suficiente cohesión para mantener solidez, como diásporas que se entrecruzan ocasionalmente sin entrelazarse.

Bauman arguye que se han logrado grandes avances tecnológicos y científicos, sin embargo, también éstos contienen formas destructivas no explícitas, revestidas de “normalidad”: la tendencia cotidiana de individualizar, la proliferación de la insensibilidad, la falta de respeto al lenguaje, la degradación de las instituciones que anteriormente cumplían la función de estructurar el marco social, ahora se han convertido en un aliciente del mercado financiero.

Sánchez nos dice: “Para Bauman lo *líquido* representa el conjunto de acciones sociales que carecen de perdurabilidad. Se trata de un contexto social inestable, en oposición a la época en que se construyó un sistema social sólido, fuerte, organizado al amparo de la creación de un estado nación y que tuvo su epicentro de radiación hacia el siglo XIX”.²³ El ser humano se despoja silenciosamente de su esencia más profunda: percibirse a sí mismo y mirará a otro como semejante, vive en el mundo del constante cambio, de la falta de tiempo, del exceso de actividad ¿Llegará algún día el hombre a recuperar su visión de sí mismo como ser complejo e interactuante con los otros y con el mundo que le rodea?

²²Notas de Físico-Química, Estados de la Materia; Líquidos, UNAM, <http://www.cie.unam.mx/~ojs/pub/Liquid3/node4.html> [mayo del 2017].

²³ Cipriano Sánchez García, *op. cit.*, p. 27.

El desarrollo y conservación de las finanzas son el eje sobre el cual jira toda la sociedad, sin embargo, otorgarle prioridad al mercado financiero ha traído grandes consecuencias, debido a que se encuentran en un marco inestable, no se sabe lo que ocurrirá con ellas ni siquiera a corto plazo. Como resultado, la sociedad se tambalea de la misma manera, surge la reacción de desconfianza. El ser humano pierde capacidades de autoformación y direccionamiento, se siente una partícula mínima sin relación con lo demás. La desconfianza impide la formación de lazos fuertes y solidarios que permitan reconocerse al ser humano con potencialidad de transformación. “El temor viste mascararas diversas. Puedes hablar el lenguaje de la experiencia íntima y existencial, pero una mirada más atenta nos descubre que controlamos amplios segmentos del miedo organizado”.²⁴ La inestabilidad deja desprovisto al ser humano porque genera individualización y miedo que se expande de manera imperceptible en la vida cotidiana de la sociedad.

El miedo se alimenta de ignorancia porque no se sabe lo que sucederá e impotencia porque no podemos evitarlo. Favorece al individualismo: siembra y cultiva la sospecha, por ende, quebranta las relaciones mutuas; si a todo esto le sumamos el odio, trae consecuencias fatales, pues impide ver al otro y tratarlo como parte de la humanidad. Bajo el miedo y el odio el ser humano busca refugio en la soledad, sin embargo, la expansión de estos sentimientos en la mayoría de los individuos es resultado de nuestra estructura social basada en un exagerado culto al dinero.

Bauman también responsabiliza a las redes sociales de ser causantes de la fragilidad social, asegura, estas pierden su intención original de ampliar horizontes, y contrariamente ahora busca encerrar al ser humano en una “zona de confort”. Por ejemplo, cuando se transmite algún suceso lamentable masivamente, se busca la aceptación social mediante el número de “likes” y la intención de concientizar a las personas es minimizada. La masificación de información satura al individuo; en este proceso se pierde el compromiso con el vínculo social y se sumerge al individuo en un ambiente hostil. Las redes sociales en este proceso

²⁴ Zygmunt Bauman, Leonid Donskis, *op. cit.*, p. 123.

desfiguran el verdadero sentido de “amistad”, desentendiéndose del compromiso y esfuerzo por el bienestar del otro, en consecuencia, debilita los lazos de solidaridad, compasión, confianza, etc.

Podemos observar las repercusiones del sistema, líneas antes mencionado, en el lenguaje, el cual en la actualidad manifiesta el descuido de nuestra persona y despreocupación por el otro. El lenguaje está inmerso en nuestra forma de vivir y convivir, no es un mero decir, sino la asimilación de una forma de vida donde nos encontramos y perpetuaremos. La tendencia del lenguaje marca la dirección hacia la que se encamina nuestra formación. “La falta de respeto hacia los conceptos y el lenguaje sólo enmascaran temporalmente la falta de respeto hacia los demás; y esa falta de respeto acaba por aflorar”.²⁵ En la actualidad se gesta algo que agrade a la educación de una manera directa y poco perceptible, con un lenguaje dotado de sentido técnico e instrumental: programa, reforma, eficiencia, emprender, innovar, competencias, etcétera, cuestiones que bajo la bandera de innovación desplazan el lenguaje humanista: pensar, deliberar, solidaridad, dialogar, disentir, etcétera; La educación bajo los conceptos técnicos apunta a una formación mecanicista y minimiza lo humano.

El mercado de consumo aprovecha perfectamente la vulnerabilidad humana de aislamiento y sin sentido que nos provoca la atomización; intencionalmente la ocupa para vender de manera ficticia seguridades, felicidad, compañerismo, juventud, éxito y más. Desafortunadamente no toca la raíz del problema, por ende, la insatisfacción provocada por la soledad se acrecienta.

El consumo es otro punto importante que caracteriza nuestra sociedad, si bien es indispensable, pues son contados los países que no lleven a cabo una economía de libre mercado, la cual sobrevive gracias al consumo. No podemos soslayar que cuando éste sobrepasa el cumplimiento de necesidades básicas, cuando el comprador se olvida de sus

²⁵ *Ibíd.*, p. 155.

necesidades y se centra solamente en satisfacer sus deseos e intenta obtener y acumular la mayor cantidad de objetos posibles, el consumo excesivo se convierte en consumismo. Dentro de esta cultura, los objetos tienen poca permanencia, son pasajeros; la satisfacción, en la cultura del consumo consiste en reponer los objetos constantemente, no cabe su uso, únicamente su adquisición: se adquiere un objeto y en cuanto este se tiene, ya se está pensando en adquirir uno nuevo. Esta forma de vida niega la permanencia.

Los grandes mercados tienen como único propósito expandirse y crecer económicamente, para lograrlo marcan los paradigmas en los que tenemos que vivir, crean prototipos, ideales, inventan necesidades para que nos formen la idea de la importancia de adquirir objetos innecesarios, además, nos obligan a formar identidades a través de cosas materiales. Para lograrlo no sólo recurren a recursos económicos, también emocionales, morales, sociales educativos. Todo tiene una equivalencia física, la cual tiene un precio, es decir, se puede comprar. Al respecto Fabrizio Andrella escribe:

Consumir es la postura frente al mundo que la sociedad de consumo ha elevado a actitud general. Si me sirve lo consumo: puede ser un producto, una idea, un afecto, una fe. Así, toda, la realidad que se experimenta sufre un proceso de cosificación, porque la experiencia es y no puede ser más que un consumo, es decir, un proceso de apoderamiento, agotamiento y olvido. El hombre hoy se define a sí mismo, crea sus relaciones y construye su ambiente a través de sus experiencias convertidas en consumo.²⁶

El consumismo se convierte en una forma de vida, pues en la publicidad, sociedad, familia, etc., en todo momento y lugar se anuncia la importancia de comprar para ser una persona feliz; al integrar esta forma de pensar y sentir en nuestra vida, el consumismo se expande ilimitadamente. El problema es que, de mantener este mismo ritmo de vida en constante consumo, extinguimos lo perdurable del planeta y con ello nuestra humanidad ¿somos capaces de detenernos un instante para poner límites a esta devastación? ¿Es posible crear una forma de vida a partir de nuestras necesidades reales? ¿Puede la educación contribuir a la formación de un ser humano capaz de hacerlo?

²⁶ Fabrizio Andrella, “El adulto adolescente y la cultura del consumo”, semanal.jornada.com.mx/2017/02/24/el-adulto-adolescente-y-la-cultura-del-consumo-5520.html [febrero de 2017].

Bauman lamenta que la política, cada vez, se aleje de su esencia como *poder común* y sea absorbida por el campo del *poder económico*. El poder retoma la política como disciplina financiera y la despoja de otros elementos importantes: justicia, ideales intelectuales, valores morales y sociales, en fin, elementos estructurantes de una nación más allá del poder financiero. “Actualmente es probable que estemos entrando en una fase de política mundial en la que lo que realmente importa es la disciplina financiera -si el país reúne las condiciones para la unión fiscal- y el comportamiento económico”.²⁷ La estructura del poder económico actúa como sentenciador, es decir, si una política es “buena” en una nación o no, depende únicamente de su estructura financiera; en consecuencia, la política se esfuerza por complacer los patrones financieros requeridos, por encima de otros aspectos que también integran la política. De hecho, lo que se busca en las demás instituciones integradoras del estado dependientes de la política (educación, salud, asistencia social, etcétera) se configuran como un medio para alcanzar mayor producción económica, alejándolas de su función originaria.

Bajo este ideal económico y financiero no sólo se desdeña a las humanidades, si no se traiciona el ámbito humano porque lo convierte en una fuerza de trabajo equivalente a un número de empleado. Sin duda la política sufre una crisis, porque cada día se aleja más de su sentido de fuerza común y solidaria, para convertirse en una pieza de la brutal maquinaria económica.

Los partidos políticos pierden fuerza, pues abandonan los principios por los que se constituyeron: ideales intelectuales, actos nobles, entre otros y se limitan a buscar aprobación y credibilidad ciudadana, manifestándose a favor o en contra de actos morales, con el objetivo de conseguir más votantes para permanecer en el poder. La política se ha olvidado de su esencia comunitaria, no crea nuevas formas de hacer política acorde con las necesidades sociales, culturales, económicas. No profundiza en los problemas reales ¿Es posible que la política vuelva a reestablecerse como poder común? ¿Cuál es la función de las instituciones

²⁷ Zygmunt Bauman, Leonid Donskis, *op. cit.*, p.27.

cuando el aparato político es inestable? ¿Podría la educación contribuir a la formación de una nueva forma de hacer política?

Entonces observamos que la brecha entre modernidad y posmodernidad no es sólo un cambio generacional, sino una transformación en la cultura, sociedad, política e instituciones; una nueva forma del estar en el mundo y de convivir en él. Una lectura del mundo actual permitirá examinar la educación bajo este contexto, lo cual facilitará una interpretación más clara y hasta cierto punto vislumbrar la dirección que podría tomar dentro del espacio social.

En este panorama el ciudadano se percibe a sí mismo como ente aislado, sin vínculos con sus semejantes, sin relación con el contexto que le rodea, por lo tanto, se minimiza ante los sucesos violentos e imponentes de la máquina de poder. Se siente impotente al no poder resolver particularmente lo que es un error de sistema. El ciudadano reconoce las fallas sociales, las refiere, sin embargo al no poder llevar a cabo una acción contundente para contrarrestarlas siente impotencia, se reconoce como partícula aislada, no alcanza a comprender que la verdadera problemática no radica en el individuo, sino en toda la conformación de la estructura social.

En realidad, al tratar de acercarnos al contexto actual, surgen más preguntas que respuestas, sin embargo, consideramos pertinente dicho recorrido para tener un panorama más amplio sobre la dirección hacia la que buscamos apuntar nuestra investigación. No podemos seguir bajo el mismo patrón educativo que se ha llevado por años, pues surgen problemáticas diferentes: el uso excesivo de la tecnología cibernética, la crisis familiar, religiosa y política, educación ecológica, el exagerado culto al poder financiero, entre otras. Ante tal situación, nos surgen las siguientes preguntas ¿Cuál es el contexto bajo el que tenemos que leer el texto educativo? ¿Hacia dónde se tendría que direccionar la formación humana en la actualidad? ¿Bajo qué criterios sociales se está formando al ser humano? ¿Existen criterios humanistas que formen a la sociedad?

1.1.2. Cómo vemos la educación en este panorama

Ante este contexto, la institución educativa desdeña el componente humanista. Los espacios donde las ideas se formaban de una manera reflexiva y pausada, donde el diálogo llegaba al encuentro, se van diluyendo; en su lugar el poder económico y la inmediatez van ganando terreno; detenernos a planear y construir el futuro se ve innecesario. Los planteamientos éticos y morales para unir al individuo con su sociedad, ahora se ven como un lastre del cual nos podemos desentender fácilmente. Lo que permanece, lo que une (lugar, hogar, memoria y pertenencia) se desvanece sin poder visualizar las consecuencias catastróficas de ello. “Al perder su memoria, la gente es incapaz de plantear un cuestionamiento crítico de sí mismo y del mundo circundante. Al perder los poderes de individualidad y asociación pierde su sensibilidad moral y política básica. En última instancia pierde su sensibilidad ante otros seres humanos”.²⁸ La educación se va despojando de su esencia de mirar, buscar, cuidar al otro, al contrario, parece fomentar la pérdida de sensibilidad por los problemas humanos. La educación cada día se aleja más de su formación humana y se integra a las exigencias del poder económico.

La dinámica de consumo y producción piensa a la educación en parámetros muy reducidos, en lo que se puede medir y comprobar en la inmediatez. De modo que la memoria, pensamiento crítico, talento de individualidad y asociación necesarias en la formación humana, son ignorados o intencionalmente eliminados; no busca la realización del ser humano, sino amoldar engranajes funcionales en el sistema impuesto. La educación se tambalea y corre el riesgo de perder su esencia formativa, social y política.

Para Noam Chomsky la estructura educativa en la actualidad no es una eventualidad pues, se encuentra minuciosamente estudiada y edificada para servir a los requerimientos pragmáticos del mercado. Los espacios educativos se convierten en espacios de adoctrinamiento, se busca capacitar al alumno para tener la información necesaria y los mercados puedan seguir funcionando sin percances “(...) imponen la obediencia, bloquean todo posible pensamiento

²⁸ *Ibíd.*, p. 43.

independiente e interpretan un papel institucional dentro de un sistema de control y coerción”,²⁹ se aprende a pensar, decidir y actuar de tal manera que no se pueda romper con la dinámica mercantil dominante. Los alumnos son adiestrados, no educados, para ser manufactura rentable.

La función de la educación escolarizada en la actualidad es darle el perfil necesario a los alumnos para que cumplan las expectativas de la política económica: obedecer sin cuestionar la autoridad de manera resignada y apacible, “(...) se forma a los estudiantes para que sean ‘trabajadores sumisos, consumidores expectantes y ciudadanos pasivos’”.³⁰ El discente obedece sin cuestionar a la autoridad; está callado la mayor parte del tiempo; se acostumbra a solo contestar preguntas y no a formularlas. Este comportamiento busca ser recompensado por el sistema social que lo moldea, a cambio de su comportamiento sumiso recibirá los elogios y recompensas que las autoridades adiestradoras conceden, considerándolo un “buen alumno”.

Este tipo de educación conlleva la disminución de potencialidades esenciales de nuestro ser: pensamiento, palabra, creatividad, capacidad de relación con los demás y con el entorno, cualidades necesariamente humanas, al no practicarse, corren la fatalidad de desaparecer. Al fomentar una relación de dependencia y subordinación, el razonamiento que nos ayuda a leer el mundo críticamente, queda expuesto a seguir patrones y acatar órdenes ¿Qué formación puede existir en una persona que se le ha despojada de sus cualidades humanas?

Para Chomsky la institución educativa cumple el papel asignado fielmente. “Lejos de favorecer el pensamiento independiente, la escuela, a lo largo de la historia, no ha dejado de interpretar un papel institucional dentro de un sistema de control y coerción. Una vez que se te ha educado, se te ha socializado ya de una manera que respalda las estructuras de poder

²⁹ Noam Chomsky, *La des educación*, Crítica, Barcelona, 2001, p. 8.

³⁰ *Ibíd.*, p. 11.

que, a su vez, te recompensan generosamente”.³¹ Bajo esta perspectiva, nos surgen las siguientes preguntas ¿Es posible educar en un mundo determinado? ¿Acaso la educación sólo consiste en seguir los patrones del sistema de poder? ¿Es posible educar de manera diferente a la establecida?

El proceso de adoctrinamiento inicia desde que el individuo se inserta en la estructura institucional que connotan jerarquías y autoridades obligadas. Es en los años escolares donde el niño tiene esta metamorfosis: De un ser imaginativo, indagador, creativo, curioso, pasa a ser una pieza del engranaje, un trabajador, ordenado, con necesidad de explicar el mundo mediante números y métodos evidentes para tener credibilidad social.

Al respecto Saint-Exupéry en su obra escrita para niños interpela: “Cuando les habla uno de un nuevo amigo (a las personas mayores) nunca te preguntan de cosas esenciales. ‘¿Cómo es su voz? ¿Cuáles son sus juegos favoritos? ¿Colecciona mariposas?’ En cambio, te preguntan ‘¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos tienen? ¿Cuánto gana? ¿Cuánto gana su padre?’ Y, al obtener las respuestas a estas preguntas, creen ya conocer a las personas”.³² La persona que no logra someterse a los estándares establecidos es castigada y se le considera un inadaptado social.

Es importante ver nuevamente a nuestra sociedad e instituciones, pues desde ellas podremos defender nuestra humanidad ante la calamidad; para lograrlo es importante reconocer el propósito originario por el que fueron formadas y este es, un mejor funcionamiento social. No obstante, cuando las instituciones sociales son transgredidas y corrompidas por intereses ajenos a los de su creación como la búsqueda del poder financiero, sufren una perversión porque se convierten en medios para alcanzar finalidades distintas a su propia constitución.

³¹ *Ibíd.*, p. 9.

³² Antoine de Saint-Exupéry, *El principito*, Época, México, 2013, p. 19.

Respecto a este punto Adela Cortina escribe: “Lo que, en cambio, desvirtúa cualquier profesión es el hecho de que quienes la ejercen cambien los bienes internos por los externos: olviden la meta por la que la profesión cobra sentido y legitimidad social y busquen únicamente dinero, prestigio o poder”.³³ Si retomamos la educación en el sentido Chomskiano, podemos decir que la educación institucional sufre una perversión de su sentido esencial, pues originariamente implicaban la transmisión de aprendizajes científicos y culturales que permitan el embellecimiento y crecimiento de una cultura, ahora se convierte en una pieza necesaria para seguir el ritmo de expansión y producción voraz de los grandes mercados. Se abandona el camino de formación y se convierte en un medio para alcanzar fines lucrativos.

El sentido de educar se aleja de su acepción originaria *educere*³⁴ y se congrega cada vez más a una repetición estandarizada de conocimiento anticipado. Chomsky crítica a la educación actual porque asegura se deja influir por el sistema consumista. “El objetivo principal de este modelo colonial es continuar discapacitando a los maestros y estudiantes, de forma que caminen irreflexivamente a través de un laberinto de procedimientos y técnicas”.³⁵ Siguiendo a Chomsky diremos que la educación actual se aleja de la búsqueda del conocimiento, se va estancando en formas unificadas de enseñanza, creando planes y programas de estudio unidireccionales que impiden ver al alumno en su complejidad integral y social.

La educación ya no funge como formadora del espíritu que implicaría una actitud de conocimiento hacia la vida, ahora es condicionador de estímulos y respuestas que se encarga de capacitar a la población consumidora y acoplarlos al nuevo sistema de producción, con la única intención de formar seres obedientes. La estrategia se lleva día a día en el salón de clases con la enseñanza de prácticas monótonas y repetitivas; los excesivos procedimientos

³³Adela Cortina, *Ciudadanos del mundo hacia una teoría de la ciudadanía*, Alianza, Madrid, 2009, p. 135.

³⁴“El análisis etimológico pone de manifiesto que educación proviene, fonética y morfológicamente, de *educare* (<<conducir>>, <<guiar>>. <<orientar>>); pero semánticamente recoge, desde el inicio también, la versión de *educere* (<<hacer salir>>, <<extraer>>, <<dar a luz>>)” Educación. *Diccionario de las ciencias de la educación*, Oaxaca, México, Aula Santillana.

³⁵Noam Chomsky, *op. cit.*, p.10.

y documentación requerida; la poca relación entre conocimiento y experiencia, elementos que hacen caminar al alumno en sus años escolares por programas y métodos de estudio sin sentido alguno. Con este proceder se rompe un vínculo entre la educación escolar y la comunidad, por ende, se despoja al alumno de su función social y crítica.

1.1.3. ¿Por qué hablar de filosofía de la educación?

Desde el punto de vista de Bauman, Chul Han y Chomsky, el escenario personal y social es desolador, sin embargo, es necesario visualizar y apuntar de manera clara los problemas actuales que nos aquejan para poder encararlos desde el ámbito correspondiente. Encontramos en la educación posibles respuestas a las preguntas elaboradas anteriormente, y un espacio significativo de aplicación a las mismas. Al respecto Bauman escribe: “Una prosperidad perdurable ha de ser buscada fuera de las trampas de la opulencia y fuera del círculo vicioso del uso, mal uso y abuso de los productos y de energía. Y ha de ser buscada en las relaciones humanas, en las familias, en los vecindarios, en las comunidades en el sentido de la vida y en esa zonas reconocidas como brumosas, de <<las vocaciones en una sociedad funcional que en el futuro apueste por los valores éticos>>”.³⁶

Bauman remarca la necesidad de buscar alternativas fuera del sistema establecido, de seguir el ritmo marcado por las grandes corporaciones acabaremos con los recursos del planeta y el aniquilamiento de nuestra especie. La sociedad actual necesita una transformación cultural que re-direccione nuestro actuar, para lograrlo es ineludible un replanteamiento de la educación.

El mercado de consumo transforma las sensaciones no agradables y dolorosas, por otras, cómodas y placenteras, por ejemplo: la amistad dentro del mercado de consumo se le despoja de todo compromiso, dolor y penuria involucrados, en contraste, lo simplifica a obsequios,

³⁶ Zygmunt Bauman, *Sobre la educación en un mundo líquido. Conversaciones con Ricardo Mazzeo*, Paidós, Barcelona, 2013, p. 106.

comidas, viajes, satisfacciones consumibles. El confort proporcionado por el consumo hace preferirlo, por ende, de valora la complejidad de la amistad.

Los valores son despojados de todo esfuerzo, sacrificio, ejemplaridad y cohesión social, también de la temporalidad pausada que requieren para ser fortalecidos, con todo, se substituyen por el placer de comprar, evitando todo compromiso real. Sin embargo, al no retomar las raíces profundas de la integración humana, nos conducimos al sinsentido y la disgregación social. La sociedad enfrenta una crisis de valores porque éstos han perdido su esencia original, ahora se esconden en una nebulosa consumible.

La educación en un mundo tan volátil se torna difícil porque es incapaz de formar al ser humano. Los valores que han dado cohesión social hasta ahora, se van disolviendo, pues debido a su indeterminación no se practican. La educación necesita ir a contracorriente si quiere conservar su función formadora. Educar actualmente necesita contradecir la inercia de la sociedad, cambiar, crear, proponer nuevas formas que permitan la realización de la vida.

El diálogo es indispensable, no sólo posee la intención de unir al hombre con su ser social y comunitario, también para reconciliarlo con su originalidad humana. “Un diálogo respetuoso y abierto entre diásporas es una condición cada vez más importante y de hecho crucial para nuestra supervivencia compartida”.³⁷ Sin embargo, alcanzarlo y defenderlo es cada vez más difícil, se deben cultivar valores que rompan la estructura social y económica de hoy: paciencia, comprensión, capacidad de escucha y de atención.

La educación actual se enmarca en un contexto diferente al de años anteriores: avance de la tecnología, desarrollo del capitalismo, procesos de migración e inmigración, las relaciones internacionales, etc., lo cual conforma una sociedad más compleja. Es necesario marcar

³⁷ Zygmunt Bauman, Leonid Donskis. *Op.cit.*, p. 43.

puntos esenciales en la sociedad actual, que permitan redireccionar el sentido de la humanidad.

Entendemos la educación como ingrediente fundamental de la transformación social, por ello vemos en la misma un espacio de gestación para una transformación cultural. Gatti sintetiza “La solución se presenta clara y para todo el mundo: necesitaremos políticas que inviertan en fortalecer escuelas, en cualificar a los profesores, en ayudar a las empresas para que creen empleo. Una sociedad por reconstruir”.³⁸ Esta transformación no subyacerá del poder político, éste atiende al poder financiero, por lo tanto, es imprescindible buscar alternativas desde las necesidades sociales, la participación de la sociedad en la construcción de su futuro, desde una transformación cultural.

Se requiere una transformación en la educación que implique al ser, pues la educación actual ni siquiera atisba hacia una formación, simplemente se acomoda a la frivolidad de las actividades de la vida cotidiana y como consecuencia encontramos alumnos desmotivados, huyen del esfuerzo y de cualquier responsabilidad, además, han perdido el baremo personal de medir el valor de las cosas y se insertan en el marco de alumnos con inestabilidad emocional.

La finalidad de la educación es la formación de personas, por ende, una educación establecida por una instauración social debe tener como finalidad una mejora social. Una educación que tienda a la democracia nos permitirá fortalecer y acrecentar el poder común y político en la comunidad, que cada día se ve mermado por el poder económico y mercantil. La democracia a la que aspiramos no es un producto o una meta que logra objetivos determinados, sino un proceso constante de participación. Un ejercicio cotidiano donde tomamos parte en la forma de vivir y convivir con nuestro entorno. Chomsky asegura que para lograr una educación que

³⁸ Zygmunt Bauman, *Sobre la educación en un mundo líquido*, op. cit., p 111.

tienda a la democracia es fundamental el ejercicio de la crítica por encima del adoctrinamiento.

Es urgente reconstruir la educación desde los diversos elementos que constituyen al ser humano: emocional, intelectual, moral, social, etcétera; que busque no sólo datos e información medible o cuantificable, si no también sabiduría y sentidos de vida que permitan formación de auténticas personas. Edificar ciudadanos capaces de recuperar espacios públicos de diálogo democrático, devolverles el control de su entorno y futuro. Bauman al respecto opina: “Cuando existe una ausencia de comunicación recíproca, hay pocas oportunidades para que la imaginación se pueda someter a la prueba de la práctica, y casi ninguna oportunidad de que se pueda elaborar un modo de convivencia que sea mutuamente satisfactorio y que permita la variedad cultural de la ciudad, hoy considerada obligatoria, sea refundida para convertirse en un bien activo. Sospecho que la educación podría hacer mucho para romper este nudo gordiano (...)”³⁹

Proponemos a la educación como caldo de cultivo para la formación necesaria para la construcción de sociedades a la altura de lo que los seres humanos quieren y necesitan para vivir mejor. En este punto los planteamientos de una filosofía para niños buscan orientar la educación para la formación de futuros ciudadanos con capacidades críticas, creativas y de diálogo, que puedan crear nuevas formas de convivencia.

1.2. ¿Qué entendemos por educación?

La educación es un concepto polisémico entendido en diversas prácticas, en algunos casos se puede entender como el seguimiento de normas y buenas costumbres o la formación de hábitos correctos; en otros, tiene que ver con la formación académica e institucional, etc. Razón por la cual nos dimos a la tarea de buscar desde diferentes interpretaciones de educación, para construir desde ella un concepto amplio de educación, no restringido a un

³⁹ *Ibíd.*, p. 111.

periodo de tiempo o a una institución escolar. Sabemos no puede ser un concepto determinante, en todo momento está sujeto a discusión.

En este apartado nos acercaremos a la educación en nuestro modo de vida. Comprendemos así, no exclusiva de una institución o comportamientos externos, si no a la necesidad de atender un llamado, de formarnos como humanos, como una construcción bella y creativa desde la complejidad de los elementos que nos constituyen.

Esto no significa una ruptura con el ámbito institucional, porque éste es parte del entramado que teje la vida humana. Es más bien, una invitación a repensar la educación como parte constitutiva de nuestra estructura, no limitada a tiempos o espacios. Tiene que ver con la construcción de una práctica premeditada, pausada, sensible al contexto y en concordancia con la alteridad. Abrir el panorama para pensar la educación de diferentes formas a las habituales, así como proyectar un abanico de posibilidades para su realización.

1.2.1 Desde las entrañas biológicas

Octavi Fullat sostiene que la educación hunde sus raíces en una condición particular del ser humano que lo hace diferente a las otras bestias, dicha condición consiste en mantenerse abierto. El hombre tiene un desarrollo más lento que el de otros animales, pues mientras otros animales determinan sus funciones a los 5 años (como máximo), el hombre termina su formación biológica mucho más tarde, y ésta lo obliga a mantener un estado abierto para su formación.

Estar abierto significa que no se encuentra determinado y tiene la capacidad de recibir información que lo pueda formar. “Observando únicamente el crecimiento humano, los individuos del grupo humano crecen durante sus primeros veinte años. No se nace hombre ni tan siquiera biológicamente. Este dato hace del recién nacido un organismo ambivalente,

adaptable y abierto”.⁴⁰ La apertura es una condición asignada al ser humano ante la imposibilidad de quedar determinado, de cerrar circuitos. Mantenernos abiertos nos crea una condición biológica dispuesta a la formación humana.

Estar abierto no es necesariamente una desventura que nos coloque en un nivel inferior respecto a los animales, antes bien, es una condición particular que posibilita adquirir una forma propia. Al ser inacabado, el hombre desarrolla su capacidad de decidir su propia terminación. “El *anthropos* es fundamentalmente voluntad de sentido; es proyecto, o acaso proyectil, hacia un sentido último. Autorealizarse no constituye una meta, sino el resultado del cumplimiento del sentido del hombre”.⁴¹ El hombre es un proyecto, un ser inacabado. No queda circunscrito a su condición biológica, tiene la posibilidad de direccionar su conclusión, puede seguir los antecedentes de sus predecesores o cambiarlos si estos no satisfacen sus necesidades; lo fundamental es reconocer a un ser humano dispuesto a la transformación desde su estructura biológica. La educación cubre una necesidad biológica humana, de direccionar su apertura, sus circuitos no se cierran del todo, tiene la capacidad de irse transformando en el transcurso de su vida. Es importante reconocer la educación, no solo como componente institucional sino como una necesidad humana que surge desde nuestras entrañas biológicas para nuestra autorrealización.

1.2.2. Educación en la estructura civilizatoria

El ser humano nace bajo el techo de la indeterminación, no es sólo la estructura biológica lo conforma, tiene que enfrentar las estructuras civilizatorias; cuando el niño interactúa con la cultura, en la prohibición y encauzamiento de sus instintos biológicos, el hombre se da forma. El contacto con el exterior le permite “cerrar circuitos” ante su naturaleza abierta. El hombre se va formando gracias al medio y la convivencia con los otros. La educación es una actividad

⁴⁰ Octavie, Fullat, *Filosofía de la educación in ixtli in yollot*, Instituto Superior de Ciencias de la Educación, México, 2000, p. 20.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 40.

co-substancial al ser humano, pues desde este ámbito aprende a sobrevivir y a convivir con los demás seres.

El hombre nace con una disposición biológica e instintiva parecida a la de los animales (comer, dormir, reproducirse, defenderse, etcétera) y hasta que tiene contacto con la civilización éstas disposiciones son moldeadas y adiestradas para integrarse a un conjunto social, “(...) las bestias son sistemas cerrados, el hombre es sistema abierto y pasa la existencia intentando cerrarlo a base de producir artículos de civilización”.⁴² La programación genética no es suficiente, por tanto, hay que echar mano de la programación social. La civilización le permite al hombre encontrar sentidos hacia los que puede direccionar su acabamiento.

La formación humana es una simbiosis entre el crecimiento humano y la adaptación al medio que le rodea, el cual se conforma por las pautas civilizatorias: el comportamiento, comida, vestido, lenguaje, son elementos civilizatorios que buscan no sólo la preservación de una cultura, sino el enaltecimiento del individuo en esa cultura. La civilización no sólo es parte de la formación del hombre, además le permiten su conformación y autorealización. El trayecto educativo es moldeado por las formas civilizatorias. El hombre se acopla a las formas sociales en las que se desenvuelve, y éstas también conforman parte de su estructura humana.

Desde este punto la educación no sólo se circunscribe a una capacidad biológica de adaptación, sino que el encauzamiento de dicha transformación se genera en la estructura civilizatoria convirtiéndola en parte integrante de la estructura humana, puesto que es condición misma para conformarlo. “A un niño recién nacido se le incorpora muy pronto una *manera de ver el mundo*, algo así como una proto-información, un ámbito perceptivo que

⁴² *Ibíd.*, p. 20.

reorganiza lo heredado biológicamente en vistas a inscribirse en una civilización histórica”.⁴³ Nuestra visión del mundo, de cómo lo concebimos y cómo pensamos actuar en él, depende en mucho del espacio civilizatorio en el que nos encontramos, pues éste proporciona visión y sentidos del mundo necesarios para direccionar nuestro actuar.

La educación se convierte en algo más que un condicionamiento de instintos o un acoplamiento social, porque trasciende la esfera biológica y vacilante y busca permanencia en el tiempo, busca permanecer en la historia. Toda cultura busca trascender en la historia; la civilización sabe que sólo puede ser una mejor civilización si forma buenos habitantes, por ello, su función no es únicamente integrar al hombre a la sociedad, también debe buscar, mejorarlo en su condición de lo que él mismo es, hacer más humano al ser que se integra a su sociedad. La pregunta sería ¿Cómo dirigir a la persona que se integra a la sociedad, para que sea un mejor ser humano?

La respuesta es compleja, puesto que cada cultura y la época en la que se inserta tienen una concepción de hombre, la cual está basado en sus necesidades, situación geográfica, forma de vida, aspiraciones, etc. Entonces ¿Qué características debería tener un mejor hombre en las circunstancias actuales? ¿Hacia dónde se tendría que direccionar la educación para lograr una mejor humanidad? ¿Cuándo deberíamos empezar a hacerlo?

La educación hacia lo humano debe considerar necesidades no solo biológicas, también sociales y culturales, que, si bien pueden ser diversas de acuerdo a las personas y a la cultura, reconocemos esenciales para alcanzar la realización humana. Desde la estructura biológica encontramos su naturaleza de apertura y con ello la importancia de desarrollar la capacidad de elección, la otra corresponde a reconocer a un ser humano conformado por su estructura

⁴³ *Ibíd.*, p. 34.

civilizatoria por tanto de su historia, cultura, tradiciones, lenguaje y demás elementos civilizatorios que lo componen.

Es decir, si bien el hombre depende en gran parte de su estructura física, educar también es saber encauzar su biología, hacia una posibilidad de construirse a sí mismo y aflorar el crecimiento humano. “No son los instintos los que legitiman la conducta del hombre, sino aquello en vistas a lo cual el hombre se convierte en responsable”.⁴⁴ En la medida en que el hombre se hace cargo de su sentir y su pensar se acerca a una construcción humana. La cual se ejercita en el reflexionar, dialogar, acordar y decidir el sentido de sus acciones.

La educación no es sólo reconocer lo que somos, también tiene que ver con la proyección de sentidos hacia los cuales tendemos, consiste en buscar nuevas y mejores propuestas hacia las cuales encaminar nuestra humanidad en conexión con la comunidad de la vida. El ejercicio educativo consiste en construir el camino hacia una mejor humanidad y para lograrlo es necesario reconocernos como seres en proceso de ser íntegros, en proceso de formación.

Somos producto no sólo de nuestro entorno familiar y agradable, también lo ajeno y extraño nos conforma. Lo extraño es importante, porque tiene que ver con la tarea de encontrarse con el otro, con lo distinto. El encuentro con el otro es ruptura de esquemas preestablecidos, la separación cala en nuestra estructura, sin embargo, la diferencia permite una nueva conformación, diferente a la anterior. El hábito por reconocer al otro, crea y fortalece lazos de reciprocidad, podemos hacer propio lo ajeno, punto de partida hacia el crecimiento.

La incorporación de lo extraño permite solidificar y crear estructuras estables y duraderas, articular la vida y organizarla con los demás. Este proceso de co-formación porque se hace con los otros, también es un proceso de transformación. Eduardo Nicol escribe: “El hombre

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 40.

no es entero nunca, sino que se va enterando. Y el modo en cómo se va haciendo entero es, justamente, enterándose de los demás, entendiéndose con lo que no es él: los demás hombres, las cosas, etc., En una palabra, conviviendo”.⁴⁵ La educación en este punto, no queda en ser un mero aprendizaje de la cultura en la que se vive, sino una reestructuración constante de nuestro sistema de organización y nuestros hábitos que nos hacen comprensibles a los demás. Nuestra formación es co-formación, co-transformación y convivencia brotada de nuestros hábitos y experiencias.

Eduardo Nicol retoma a la experiencia como fundamental en el proceso de formación, pues la considera unidad vital, es decir, no como aprendizaje cognoscible, sino como vivencia compleja donde se implican emociones, sensaciones, pensamientos, sentimientos, entre otros. La experiencia nos muestra la vitalidad en su más amplio sentido, por ello es importante reconocerla en nuestro campo de formación, implica entenderla como unidad y potencialidad, no aislada y desconectada de la vida.

La escuela es un espacio de formación que da lugar a múltiples experiencias vitales, no puede restringirse a un espacio de aprendizaje cognitivo, es importante recuperarla como lugar de transformación desde experiencias vitales. En este sentido la educación no puede restringirse a ser un espacio en el aula, sino una formación humana que nos permita construir un sentido del equilibrio, y nos permita comprender las antinomias fundamentales como son el dolor y la complacencia; alegría y tristeza, amor y desamor. La función educativa no es agrandar y complacer únicamente, sino impulsar los elementos que nos ayudaran a co-formarnos. La educación tiene que ayudar al alumno a crecer enfrentando el miedo a lo desconocido, mostrarle pacientemente que el dolor inicial puede ser el principio de una construcción bella y agradable. No podemos excluir el dolor de la formación porque a pesar de que la separación es dolorosa, es parte constitutiva de nuestra esencia.

⁴⁵ Eduardo Nicol, *psicología de las situaciones vitales*, F.C.E., México, 1963, p 104.

1.2.3 Educación como institución.

El concepto de educación ha sido pensado de diversas maneras según la época o lugar donde se aplica, sin embargo, reconocemos elementos importantes que la constituyen y nos pueden ayudar a construir el concepto de educación al que nos referiremos en este trabajo.

Originariamente la educación nace en el seno familiar, es en este espacio donde el niño aprende a comunicarse con su entorno inmediato: reconoce un lenguaje, rol social y modo de interactuar. Sin embargo, a pesar de haber una gran carga educativa en este proceso, ésta se limita a cubrir necesidades de sobrevivencia y convivencia. La enseñanza y aprendizaje se enfocan en reproducir patrones establecidos del contexto donde se halla; por tanto, llevarla a cabo como única forma de educación limita las posibilidades de crecimiento.

La exploración de nuevas y variadas formas de desarrollarnos nos hace salir del entorno inmediato y nos permite buscar en la complejidad de la sociedad. Donde la enseñanza ordinaria no es suficiente, tenemos que recurrir a otras instancias, por ejemplo, las instituciones especializadas: escuelas técnicas, escuelas profesionales, universidades, etc., otras formas de educación institucional donde el saber es más específico y preciso.

Si bien, la educación inicia como un aprendizaje de reglas, normas, tradiciones y costumbres adquiridas en el ámbito familiar, puede amplificarse y modificarse, si buscamos desarrollar nuestras potencialidades; para ello, nos ayuda la complejidad social, es decir, se nace en un ámbito, pero tenemos la oportunidad de superarlo desde la educación. La educación institucional fue creada con un fin común: la trascendencia del hombre; superar el aprendizaje de habilidades básicas comprendidas en el hogar, e instalar cierto bagaje de conocimientos más o menos comprobables y estructurados que accedan a un nivel más amplio. Bajo esta perspectiva la escuela es un centro de universalización, es decir, el alumno no queda limitado a la trama familiar, sino puede visualizar nuevos horizontes de comprensión que le permitan conformarse como una auténtica persona. “La institución educativa aparece cuando lo que

ha de enseñarse es un saber científico, no meramente empírico y tradicional, como las matemáticas superiores, la astronomía o la gramática”.⁴⁶

Podemos decir que la educación puede traspasar la cultura, las costumbres y tradiciones establecidas, puesto que muchas de éstas se transmiten irreflexivamente de generación en generación por la mera práctica. La educación tiene que ver con formarse desde la reflexión criterios que permitan considerarlas cuestionarlas y rechazarlas o perpetuarlas, sin embargo, esta reflexión no puede ser aislada tiene que llevarse a cabo en la comunidad.

En este punto, nos detendremos para hablar un poco de las instituciones sociales, ya que la consideramos como parte fundamental de la formación humana. El hombre nace en la institución familiar y posteriormente recorre diferentes instituciones a lo largo de su vida.

Para Paul Ricoeur existe una relación entrañable entre sociedad e institución, en concordancia con Arendt, recuerda dicha relación, al mencionar que el fundamento de las instituciones se encuentra en la vida en común; es la sociedad la que conforma y da forma a las instituciones. “Es el apoyo popular el que da su poder a las instituciones de un país, y este apoyo no es más que la consecuencia natural de un consentimiento [*consent*] que ha comenzado por dar origen a las leyes existentes”.⁴⁷ En primer plano se encuentran las prácticas y costumbres que se llevan a cabo en comunidad, posteriormente la institución surge como una necesidad por perpetuar una mejor forma de vida para las futuras generaciones, lo cual se decide en el consentimiento de la comunidad. La institución permite perpetuar prácticas que la comunidad reconoce como buenas para sobrevivencia de la misma.

El fundamento de la institución son los acuerdos comunes, es decir, la comunidad decide cómo debe fungir la institución de acuerdo a sus necesidades, y no a la inversa (la institución decide cómo se debe llevar la vida en comunidad). El origen de las instituciones no es la sumisión a la conveniencia de dioses, reyes o grandes capitales, antes bien es la conveniencia

⁴⁶ Fernando Savater, *El valor de educar, op, cit.*, p.20.

⁴⁷ Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, México, 2011, p. 204.

de lo que la comunidad necesita para llevar la vida buena a las nuevas generaciones. Paul Ricoeur vislumbra una idea esperanzadora cuando muestra que las instituciones se hacen para mejorar la vida de la comunidad, por lo tanto, es ella, mediante sus prácticas diarias, quien puede cambiarlas y modificarlas cuando éstas pierden credibilidad.

Práctica diaria, no en el sentido de la relación obra-trabajo, sino a la práctica de las costumbres adoptadas por una comunidad, donde se entrelazan las aspiraciones, voluntades, perspectivas, comunes; donde se trasciende el bien particular a un bien común y se mira al otro, es la base sobre la que se sustenta la institución. “Por institución entenderemos aquí la estructura del *vivir-juntos* de una comunidad histórica –pueblo, nación, región, etc.-, estructura irreductible a las relaciones interpersonales y, sin embargo, unida a ellas en un sentido importante, que la noción de distribución permitirá aclarar después”.⁴⁸ Es en la capacidad de reconocerse como congéneres con capacidad de reconocimiento, diálogo y transformación lo que permita la permeancia de una comunidad armónica, donde se forma la institución.

Por lo tanto, la institución educativa debe desarrollarse desde las necesidades sociales, emocionales e intelectuales requeridas por la comunidad, no podemos limitarla a seguir un determinado proceder, pues es desde la comunidad escolar y social dónde se debe gestar una transformación si esta no cumple con las necesidades de la comunidad.

La escuela ha perdido esa función originaria por satisfacer las necesidades emocionales, sociales e intelectuales de la comunidad, y se ha enfocado en el desarrollo de capacidades técnicas y científicas, olvidándose de la complejidad de elementos que integran la formación humana. El problema de limitar la educación a un mero adiestramiento es que se separa de su propósito originario, es la conversión del ser humano a un aparato manipulable para alcanzar finalidades ajenas a su crecimiento.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 203.

En la actualidad los intereses comerciales y financieros envuelven a toda institución en un discurso y bagaje económico, provocando el devalúo de la educación en su práctica. La institución educativa va perdiendo todo sentido como espacio formativo y se va insertando en la competitividad, formando así, lugares cada vez más inhumanos, pues están permeados de rigidez y utilitarismo.

El infante con inquietud y curiosidad por conocer el mundo que le rodea, pronto entenderá los términos de una sociedad mercantilista y vera a la educación como adquisición de conocimientos gratificables en dinero, pero mientras eso ocurre, mientras el niño asimila esta visión tan utilitarista de la educación, los primeros años escolares son en su mayoría aburridos, tediosos y carentes de sentido.

La educación se enfrenta a nuevos retos, uno de ellos es la disminución de la función originaria de la familia como pedestal educador inicial, aunado a ello la presencia de una sociedad consumista y complaciente, situación que complica conseguir una educación formadora. Dentro de una institución no es suficiente transmitir conocimientos, se debe retomar la función socializadora que antaño cumplía la familia y la sociedad. Savater en *el valor de educar* escribe:

Ante todo, tienen que suscitar el principio de realidad necesario para que acepten someterse al esfuerzo de aprendizaje, una disciplina que es previa a la enseñanza misma pero que ellos deben administrar junto con los contenidos secundarios de la enseñanza que le son tradicionalmente propios. Y todo esto lo debe conseguir con los métodos característicamente modernos de la escuela, más distanciados y menos afectivos que los del ámbito familiar, que no pretenden sugerir con identificaciones totales sino con un acercamiento más crítico e intelectual.⁴⁹

La educación escolarizada ayuda a desarrollar capacidades portentosas en cuanto nos forma en lo diferente, lejos de lo familiar, sin embargo, no podemos limitarla a la mera adquisición de habilidades prácticas, despojándolo de su bagaje político y social, pues esto impide la

⁴⁹ Fernando Savater, *op. cit.*, p.33.

formación integral del ser humano. Savater retoma a Tedesco: “El desempeño productivo y el desempeño ciudadano requieren el desarrollo de una serie de capacidades... que no se forman ni espontáneamente, ni a través de la mera adquisición de informaciones o conocimientos. La escuela –o para ser más prudentes, las formas institucionalizadas de educación– debe, en síntesis, formar no sólo el núcleo básico del desarrollo cognitivo, sino también el núcleo básico de la personalidad”.⁵⁰ La separación tajante entre saberes teóricos y prácticos impide la visión de la educación como un complejo integrado por diferentes elementos que se relacionan entre sí y despojan al ser humano de su formación moral y social.

El ser humano pierde su complejidad, su unicidad, su aliento, y la escuela se convierte en un espacio que no cuestiona, no profundiza, aplaca sus potencialidades y es moldeable a los requerimientos del mercado. Es necesario recuperar la educación en su sentido fundamental que busca la conformación de una mejor sociedad. La educación surge en la interrelación entre seres humanos, desde la cual se establecen vínculos que unen las redes de relación para hacer una mejor humanidad.

Es importante recuperar la institución educativa no sólo como lugar de producción técnica y científica, sino también como un lugar de formación moral y social, es decir, unido a la intención comunitaria que le da origen, a la construcción de la persona para hacer una mejor sociedad. Incluso al llevar a la práctica un saber técnico a gran escala requiere de la capacidad para relacionarnos con otras personas, de coordinarnos con ellas y saber aplicar los conocimientos de manera conjunta. Recuperar la educación como formación y experiencia implica comprenderla como unidad, no en el sentido de un acaparamiento de diferentes saberes, sino como un complejo que nos va formando a lo largo de la vida.

⁵⁰ *Ibíd.*, p.24.

1.2.4. Educación como formación

Si bien mencionamos la educación desde una naturaleza biológica (con necesidad de acabamiento), y social, (con necesidad de perpetuación). La educación no puede limitarse a la compilación de saberes o normas de comportamiento desde las condiciones sociales que se nos presentan en la actualidad, debe recuperar su sentido esencial de crecimiento humano, esto es, una formación que tienda a reconocernos como personas en transformación, con capacidad de alcanzar nuestra plenitud. es necesario reorientar nuestro actuar y recuperar el sentido de educación como formación humana, así mismo, disminuir el sentido utilitarista que se le está dando.

Por tanto, intentaremos acuñar un concepto de educación que pueda reconocer el sentido esencial de lo humano, institucional y social. No está por demás mencionar que no podremos referirnos a un término único y acabado, puesto que el educar es un actuar y como tal es un constante movimiento, únicamente podremos construirlo desde los elementos consideramos importantes en ese actuar.

Primeramente, Fernando Savater nos invita a inferir el elemento esencial de la educación en la interconexión relacional de persona a persona. Educar tiene más que ver con interrelacionarnos desde la reciprocidad con otras personas, que aprender desde objetos, rituales y técnicas. En la interrelación íntima entre personas que comparten, se puede ampliar nuestra comprensión. “Porque lo propio del hombre no es tanto el mero aprender como el aprender de otros hombres, ser enseñado por ellos. Nuestro maestro no es el mundo, las cosas, los sucesos naturales, ni siquiera ese conjunto de técnicas y rituales que llamamos <<cultura>> sino la vinculación intersubjetiva con otras conciencias”.⁵¹ La formación humanista se da desde el contacto, humano en reciprocidad las redes relacionales se armonizan, el individuo acrecienta su conocimiento y su aplicación, en concordancia la sociedad puede tener una transformación.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 15.

El actor principal en el ejercicio de la formación humanista es el contacto humano, las redes de relación que se forman entre el maestro y el alumno son vitales para el proceso educativo. “Aprender a discutir, a refutar y a justificar lo que se piensa es parte irrenunciable a de cualquier educación que aspire al título de <<humanista>>”.⁵²

La relación maestro alumno dentro de esta tendencia hacia lo humano, debe descartar una actitud jerárquica y sapiencial, es decir, aquella actitud donde el maestro contiene el conocimiento de una manera determinante y se lo otorga al alumno de manera condescendiente. El corazón de la educación se encuentra en la experiencia vivencial de aprendizaje entre el maestro y el alumno: en la preocupación por el crecimiento del otro, escucha, paciencia, y levantar la estima de sí desde los seres pensantes que somos. Prácticas que permitan desarrollar el espíritu intelectual del alumno y lo inciten a descubrir la pasión del conocimiento.

El docente es una figura esencial en la práctica de la auténtica educación, su actitud influirá de manera contundente en las futuras generaciones, ésta puede ser una actitud pasiva, es decir, que repite las verdades que el sistema le pide, o un auténtico intelectual capaz de afrontar la realidad con temas importantes y vivenciales. “(...) los maestros, por tanto, han de rechazar la tentación de convertirse en ‘emisarios culturales’ y convertirse en auténticos intelectuales que ‘tiene la obligación investigar y difundir la verdad sobre los temas más significativos, sobre los temas que importan’”.⁵³ El docente debe reconocerse como pieza clave en una transformación educativa, no sólo en conocimientos, sino en su forma de ser y enseñar.

⁵² *Ibíd.*, p.60.

⁵³ Noam Chomsky, *op.cit.*, p. 20.

En este sentido es necesario que los alumnos dejen de ser un auditorio receptivo que únicamente reconoce erudiciones, y convertirse en seres de pensamiento capaces de conjeturar por sí mismos en una comunidad con preocupaciones compartidas, donde el maestro participa constructivamente. El vínculo esencial maestro-alumno es nublado por factores externos, los cuales, se enfocan en resultados, grados, exámenes y otras formas establecidas que intentan aparentar un progreso, pero descuida el cuidado del otro. ¿Es posible formar personas lejos de este parámetro administrativo en el que todos somos participes? ¿Cómo es que lo deontológico adquirió más poder que lo esencial?

Las emociones naturales de amor y temor, pueden ser orientadas. La primera nos llevaría a intentar comprender, reconocer al otro como semejante, en consecuencia, se fortalecerían los lazos relacionales que pudieran construir una mejor sociedad. La unión permite la construcción. Por otro lado, el temor rechaza al otro, genera separación, en consecuencia, el ser humano se siente minimizado y la sociedad no tendría posibilidades de crecimiento. La finalidad de la educación reconoce la interconexión de seres humanos tendientes a una mejor humanidad, unidos por un vínculo amoroso. Es posible recuperar nuestra esencia humana si accionamos en el amor, porque lo administrativo surge del temor y la desconfianza.

La voluntad es otro elemento fundamental a educar, pues desde ella el ser humano controla la inercia de las sensaciones irreflexivas, surge como un esfuerzo por no conformarse con lo inmediato. La fuerza del querer y desear desde dentro hacia afuera implica buscar más allá de las apariencias: en la profundidad de la vida, educar tiene que ver con controlar y direccionar la voluntad.

Savater reconoce dos elementos fundamentales a educar en la voluntad, actuares que desarrollamos desde el núcleo familiar: paternal y maternal. Para Savater implican algo más que meras figuras de autoridad porque ejercen gran influencia en la formación subconsciente que recibe el niño a lo largo de su vida; la paternal, impone y restringe; y la maternal: alienta

y compadece. La combinación armónica entre lo restrictivo y lo permisivo, sienta las bases para una formación estructurada y más compleja. La voluntad implica tener fortaleza para controlar y combinar ambos de la mejor manera.

La educación requiere cultivar la voluntad para formar relaciones bellas con los demás. Es bueno que el alumno desarrolle la voluntad de abstenerse de sus impulsos inmediatos y reconocer elementos que trasciendan la particularidad, que reconozca los lazos de relación que forman un complejo social. Desde la voluntad podremos direccionarnos más allá de la subsistencia de la especie, hacia el enaltecimiento de la misma. La educación en la voluntad nos lleva a reflexionar sobre el sentido y dirección hacia el cual se dirigirá nuestra voluntad en una educación humanista, esto es, ideales y valores hacia los cuales tenderemos y hacia los cuales buscaremos la transformación.

La educación no debe limitarse a la transmisión de conocimientos y destrezas prácticas, hablar de educación tiene que ver con proyectar la humanidad hacia un futuro, hacia un ideal humano, hacia una construcción de la humanidad. Las condiciones de la sociedad actual no favorecen esta disposición, por el contrario, buscan la división social y el aislamiento, es necesario recuperar en la educación la formación humana integral y transformadora. No un cúmulo de teorías y datos historiográficos memorizables, si no la búsqueda de nuestra relación con el mundo y la fuerza transformadora de la acción humana.

Educar es dar las herramientas para saber andar con causa y razón ante los modelos presentados. Los niños en su crecimiento siempre buscan modelos a seguir, por ello, es importante proporcionarles modelos que enaltezcan los valores y la dignidad humana, de no hacerlo, aspirarán a los que presenta la mercadotecnia: artistas pocos talentosos, peleadores callejeros, personas con pensamiento básico, etcétera.

La coacción puede ser necesaria cuando ésta permita el conocimiento y el crecimiento de su propia fuerza para enfrentar las adversidades. Sin embargo, cuando ésta es utilizada para tener intereses ajenos a su crecimiento, es contraproducente. Educar implica ayudar al otro a tener una actitud ante la vida, porque educar es un estado de apertura que permite una transformación recíproca a partir de la solicitud del otro, una responsabilidad y un compromiso entre los interlocutores. Es una dialéctica porque se da en reciprocidad de dar y recibir, de ir y venir, no en un solo sentido.

Savater al igual que Heidegger reconocen la importancia de reconocer al otro como distinto y único, sin buscar cambiarlo a ciertos paradigmas e imposiciones, el autor alemán reconoce en el cuidado el albergar permitiendo que el otro crezca desde sus propias potencialidades. lo que el otro necesita para su realización. Cuidar implica reconocer al otro en su integridad. “El verdadero cuidar es algo *positivo* y acontece cuando de antemano dejamos algo en su esencia, cuando propiamente albergamos algo en su esencia; cuando, en correspondencia con la palabra, lo rodeamos de una protección, lo ponemos a buen recaudo”.⁵⁴ Resguardar no significa ponerlo a nuestro cargo, de tal manera que busquemos se parezca a lo que consideramos “bueno”, al contrario, es reconocer la particularidad y complejidad en cada ser humano en lo que cada uno considera bueno para sí; es dejar algo en la esencia de lo que es y permitir una transformación en su habitualidad. Para lograr una educación con tendencia al cuidado, Chomsky nos da ciertas vertientes importantes a considerar.

Una de ellas es la práctica ineludible de búsqueda de verdad como condición necesaria en el proceso de formación. Educar es encarar la verdad porque implica una corrección constante entre lo que nos puede hacer mejorar como humanos y lo que nos obstaculiza para lograrlo, es mantener un tinte optimista porque sabemos que a pesar de los obstáculos el ser humano puede mejorar en lo individual y lo social.

⁵⁴ Martín Heidegger, Construir, habitar, pensar. Disponible en: <http://www.geoacademia.cl/docente/mats/construir-habitar-pensar.pdf> Consultado [junio del 2018]. p. 3.

La búsqueda de la verdad es una tarea esforzada y valiente, primero porque requiere un esfuerzo mayor al tratar de ver más allá de las apariencias, y segundo porque la verdad puede resultar embarazosa para los que crean, diseñan e imponen la política escolar. “La escuela impide la difusión de verdades esenciales. Es la responsabilidad intelectual de los maestros –o de cualquier otra persona que se mueva en ese ámbito-intentar decir la verdad. Eso me parece indiscutible. Es un imperativo moral: averiguar la verdad sobre las cuestiones más importantes y difundirla lo mejor que se pueda, y siempre al auditorio más adecuado”.⁵⁵ El sistema escolar busca mantener y dar la imagen de una “verdad” evidente y lógicamente entendible que el alumno solo necesita memorizar y repetir.

La función esencial de la educación ahora, no es sólo la de seguir estas verdades prefabricadas, sino el cultivo y el ejercicio de un pensamiento propio que pueda cuestionar, proponer y puntualizar la autenticidad y validez de estas verdades; para lograrlo es necesario acoger todos los elementos que permitan reconocer sentidos en nuestra forma de vivir y convivir. La verdad es un llamado que obliga a pensar la realidad, a vivirla, a interpretarla. La búsqueda de la verdad es un compromiso en el hacer que reconcilia a lo humano con su ser.

El pensamiento crítico y la búsqueda de la verdad son tareas necesarias en la educación, éstas pueden llevarse a la práctica en el aula desde una nueva perspectiva de educación que retome lo humano como base. La escucha, de la admiración, el entendimiento hacia otro, establecer acuerdos y trabajos conjuntos son tareas necesarias a realizar no sólo para recuperar una educación formativa, sino para recuperar nuestro humanismo en la vida cotidiana, tan fragmentado y disperso en la actualidad.

⁵⁵ Noam Chomsky, *op. cit.*, p. 28.

Educar también implica educar en la crítica, esto es, cuestionar la imagen preestablecida del mundo que nos rodea y confrontarla constantemente con la realidad que vivimos diariamente. No es únicamente ser crítico con el sistema educativo que nos acontece, sino despertar un sentido crítico en los estudiantes que les facilite ver el mayor número de conexiones posibles subyacentes a los que se presenta inmediatamente, interpretación que contribuya a un redireccionamiento constante de nuestro actuar. “El desarrollo de una comprensión crítica que enlace el significado de las palabras con un entendimiento más coherente del significado del mundo se constituye en un requisito previo para alcanzar una percepción más clara de la realidad”.⁵⁶

La comprensión crítica permite enlazar de una manera coherente las palabras con el significado del mundo, inserto en prácticas culturales sociales y políticas que nos conforman. El ejercicio del pensamiento crítico puede iniciarse rompiendo esquemas preestablecidas, por ejemplo, con preguntas que se entiende como determinadas ¿Cómo sabemos que la tierra es redonda? ¿Por qué sabemos que $2 + 2 = 4$? Este tipo de interrogantes permite comenzar un diálogo desde diferentes ángulos en los que se puede cuestionar y recrear el mundo en que vivimos.

Una tarea ineludible de la educación como formación de lo humano es su tendencia a la libertad. La libertad es la apropiación de nuestro ser en el mundo circundante; la educación debe reconocernos como personas pensantes, actuantes, con capacidad de resolver los problemas que se nos presentan, es una apropiación de nuestra existencia. “En la entraña de ser persona se descubre la libertad. Por ser persona somos libres, aunque esta libertad no sea de modo alguno absoluta, sino siempre situada por el ‘Umwelt’ o mundo entorno”.⁵⁷ Aprender a desarrollar las capacidades a) críticas, nos permiten separar lo que necesitamos de lo que no; b) creativas, nos permiten construir desde los elementos que contamos hacia

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 19.

⁵⁷ Octavie Fullat,, *op.cit.*, p. 144.

una mejor humanidad, y c) éticas porque nos reconocemos habitantes de un mundo común, son tareas necesarias en una educación que no tienda a lo financiero, sino a lo humanista.

No podemos pensar en una educación humanista sin traer a colación el concepto de belleza, no en el sentido pragmático del término, que denota la apreciación subjetiva de cosmovisiones y modas, sino como aquella tendencia humana que busca el equilibrio y la armonía en contemplación. Rodolfo Reazola nos dice: “Yo entiendo la escuela como un espacio de experiencia que contribuye a recrear y a intensificar la vida intensa y bella”.⁵⁸ Buscar desde una visión conjunta un mundo mejor y más bello, que podamos disfrutar.

Bauman asegura que nos hemos preocupado por construir una civilización expansiva con ponderación de lo científico y tecnológico, más hemos minimizado el papel fundamental de la cultura como una edificación pausada y bella. La construcción de una sociedad no se limita al desarrollo económico, tecnológico o lleno de construcciones, también implica otros aspectos culturales y sociales que le proporcionen un sentido y una identidad, “(...) la coexistencia entre los humanos y la vida social constituyen el bien común que lo es de todos nosotros, del cual y gracias al cual derivan todos los bienes culturales y sociales”.⁵⁹ En este sentido, la educación va perdiendo sentido constructivo con ideales humanos, se acerca a ser una adquisición de conocimientos especializados.

No estamos condicionados en el hacer del mundo imparabile reconocido por Han, después de todo, tenemos la posibilidad de transformar nuestro actuar y salir del contexto donde nos encontramos, ese es un papel importante en la educación. La elección por nuestro futuro se convierte en condición necesaria de nuestra formación porque implica construirnos a nosotros mismos para ser una mejor humanidad.

⁵⁸ Rodolfo Reazola (Comp.), *Otra educación es posible*, Laertes, Barcelona, 2013, p.44.

⁵⁹ Zygmunt Bauman, Leonidas Donskis, *op. cit.*, p. 105.

La construcción de nuestro futuro y el redireccionamiento constante de nuestro ser implican libertad. “La libertad no es la ausencia originaria de condicionamientos (cuantos más pequeños somos, más esclavizados estamos por aquello sin lo que no podríamos sobrevivir) sino la conquista de una autonomía simbólica, por medio del aprendizaje que nos aclimata a innovaciones y elecciones sólo posibles dentro de la comunidad”.⁶⁰ La educación no es un recetario para hacer personas competentes y capaces, sino un trabajo constante que permite a la persona que se está formando reconocerse en transformación con posibilidad de proponer, producir, decidir y crecer desde los elementos propios y los comunitarios.

Cuando hablamos de educación generalmente pensamos en el sistema educativo institucional o en la práctica correcta de ciertas normas morales, sin embargo, encontramos que la educación sobrepasa estas barreras institucionales y sociales, porque tiene su origen en la estructura humana. Bajo esta perspectiva la educación adquiere nuevos y diferentes sentidos, ahora depende de la voluntad por la construcción del ser humano desde los diferentes elementos que lo componen y que en cada uno son diferentes.

La educación no puede estar limitada a la sobrevivencia, a las costumbres o a las instituciones; educación tiene que ver con el redireccionamiento constante de nuestro pensar, sentir y actuar en cada parte de nuestra vida. Formarnos tiene que ver con no dejarnos guiar por la mera inercia, hacer una apropiación de nuestro ser, distinguible de la masa. Desarrollar nuestro espíritu crítico y creativo para construir posibilidades hacia un mejor ser humano en convivencia armónica con los otros y lo otro que tienda a la belleza.

La educación, desde esta perspectiva, está íntimamente ligada al concepto de formación humana, dar forma al ser humano desde su integridad, la complejidad individual y social. El redireccionamiento de nuestro ser es otra constante en nuestra formación, para ello es

⁶⁰ Fernando Savater, *op. cit.*, p.42.

necesario tomar en cuenta nuestra unicidad, y la confianza en que sabemos la dirección hacia la cual nos queremos construir. La construcción de uno mismo se hace en el desdoblamiento de lo que nos identifica y nos contrapone. En la interpretación de los elementos individuales y sociales que nos constituyen, pero, sobre todo, en la comprensión hacia lo cual queremos dirigirnos. No se trata solo de sacar lo mejor de la otra persona, sino también implica el poder sacar lo mejor de nosotros desde la voluntad y sentido. Por eso sabemos, más que una educación es una formación porque parte de uno mismo y es un proceso de autoformación, co-formación y transformación conjunta. Es una combinación teórica y práctica, puesto que no sólo debe ser abstracta sino formarnos para resolver problemáticas reales que nos aquejan.

1.3. ¿Puede la filosofía contribuir a un nuevo concepto de educación?

Con anterioridad hemos hablado sobre la importancia de reconocer una educación amplia, esto es, que nos permita actuar desde y para las circunstancias contemporáneas. Para lograrlo es necesario señalar el escenario desde el cual partimos, así como el concepto de educación al que aspiramos; nuestra intención se aleja de ser un recetario de técnicas pedagógicas a seguir, para aplicar de manera aislada en el aula. Ambicionaremos indagar en la educación y en su función vital, y desde esta forma reconocer su práctica en la actualidad. Para lograrlo, recurrimos a la filosofía, ya que ésta se preocupa por indagar en la esencia humana. En este punto es importante reconocer la extensión del concepto de filosofía, por tanto, intentaremos delimitarlo y reconocer los elementos que nos ayudaran a la construcción del nuevo concepto de educación.

Dar una definición determinante de filosofía es complicado, pues tiene diversas vertientes en la historia y las múltiples culturas. Filosofía en su acepción occidental delata amor a la sabiduría⁶¹, esto es, la palabra lleva implícita una acción, la de amar, un movimiento dirigido

⁶¹ *Cfr.* Etimológicamente, filosofía procede de los vocablos griegos Phileo (amor) y Sophia (sabiduría). Significa pues, amor a la sabiduría. El verbo fileo, además de amar, tiene el significado de tender, aspirar. Si el término filosofía significa amor a la sabiduría o al saber, filósofo será el amante de la sabiduría. Se atribuye a Pitágoras (496-580 a. C.) la precisión del término filósofo cuando León, rey de los Fliacos, preguntó a Pitágoras cual era su profesión, este contexto que no era sabio (sofos) sino simplemente un filósofo

hacia el conocimiento, por ende, la actitud del amante de la sabiduría no es pasiva o definitiva, antes bien, es una actividad permanente de búsqueda, que incita a detenernos, contemplar, preguntar y reflexionar; entonces la filosofía desde este punto de vista surge de una disposición propia no pasiva sino activa.

Desafortunadamente, en la actualidad, hablar de filosofía es referirnos a un conjunto de reflexiones sobre la esencia del hombre y el universo o conjunto sistemático de razonamientos expuestos por un pensador. La filosofía se convirtió en cuantiosas teorías abstractas alejadas de la práctica y la experiencia, pues, para asegurar su permanencia tuvo que adaptarse a requerimientos institucionales, dejando de lado el ejercicio filosófico, la viveza del pensamiento. Se volvió una disciplina rígida, olvidó otras vías de acceder al conocimiento, por ejemplo: el diálogo vivo, la reflexión, la pregunta. Bajo esta perspectiva, tan rígida, la educación tiene pocas posibilidades de interactuar con el ámbito filosófico.

Nuestra intención es reconocer a la filosofía no sólo desde su teoría, sino recuperar la trascendencia de su práctica. Práctica, no como trabajo realizado con un objetivo determinado, no como productor de objetos con una finalidad específica, sino practica como una acción, un ejercicio necesario en sí mismo para la realización humana. Practica como desarrollo del potencial inmerso en nosotros. “*Potentia o potestas* es la capacidad que otorga al ser humano posibilidad de actuar, de amplificar su capacidad de elegir. Podemos actuar mejor solamente si sabemos más de aquello que inexorablemente condiciona nuestra actuación, si comprendemos aquello que constituye las premisas y el contexto de nuestra acción”.⁶² La práctica, en este sentido, no está limitada a un mero hacer o a la formulación de ciertas normas que determinen nuestro comportamiento, porque busca un cumplimiento vital de realización, es la realización del sí mismo en una vida compartida, como modo de hacerse en el mundo, esto es, la realización del propio fin en el acto. Una vida se pretende

(amante a la sabiduría, aspirante a ella). <http://www.mailxmail.com/curso-filosofia-introduccion-estudio/etimologia-termino-filosofia> [diciembre de 2017].

⁶² Francisco Arenas Dolz, 2007, *Hermenéutica, retórica y ética del logos. Deliberación y acción en la filosofía de Aristóteles*, Tesis Doctoral, Universidad de Valencia: Facultad de filosofía y ciencias de la educación, Valencia. p. 57.

sea buena y feliz no como finalidad sino en cada momento en que se realiza, es feliz porque se cumple en la acción.

Tampoco se trata de desdeñar la teoría, ésta es indispensable en la formación humana. La relación entre teoría y práctica es ineludible, seguir la práctica de manera rutinaria sin teoría sería caminar sin rumbo, sin posibilidad de profundizar, esto impediría alcanzar un crecimiento, lo mismo sucede para la teoría, pues cuando ésta se ausenta de la práctica se vuelve engañosa.

En el presente trabajo reconocemos a la filosofía no sólo en su aspecto teórico, sino también la vinculamos desde su esencia práctica, es decir, si bien reconocemos la historia teórica de la filosofía (autores, conceptos, escuelas, historia), sabemos tiene una vinculación importante con el hacer cotidiano. Desde la filosofía que vincula la práctica con la teoría buscaremos un concepto de educación aplicable en las circunstancias actuales. Por supuesto es una intención a la cual aspiramos, más no por ello llegaremos a lo definitivo e inamovible, puesto que sabemos, la filosofía y la educación son siempre caminos de búsqueda permanente.

Ahora bien, las preguntas que nos surgen son ¿Es posible llevar la filosofía a la práctica en todas las esferas de la actividad humana? ¿De qué manera la filosofía puede influir en la formación humana? ¿Puede la educación transformarse si se le mira desde una perspectiva filosófica? ¿Puede la filosofía contribuir a la transformación de una sociedad?

Recurrir a la filosofía práctica tiene que ver con reconocer una actitud filosófica que admira, cuestiona, reflexiona y dialoga como elemento necesario en nuestra vida cotidiana. Así podremos ver la realidad de una manera más amplia y profunda, de lo que la vemos habitualmente, de lo que las normas y costumbres nos dicen. “Puedo escuchar una conciencia

de una realidad más grande. Puedo contemplar más allá de mis limitaciones”.⁶³ La filosofía busca penetrar en los ámbitos más amplios y trascendentes del ser humano, para lograrlo es necesaria una praxis que vincule el discurso con la realidad, la intención con la acción, el pensamiento con la práctica, en el reconocimiento de los lazos relacionales que nos unen como seres humanos.

La filosofía busca, desde este punto, la ampliación y trascendencia del ser humano: la formación y crecimiento del humano al romper los límites personales que lo estancan, y, busca la transformación hacia una mejor persona que se reconoce a sí mismo y a los otros en concordancia. De esta manera la filosofía es una acción vital en proceso y continua transformación que nos familiariza con muchas formas de pensar y comprender, sin restringirnos a un solo camino. Por eso, es principalmente, una actitud ante la vida.

En primer lugar, reconocemos a la filosofía como un ejercicio necesario en la vida del ser humano, ineludible en su existencia. La filosofía surge del asombro, la admiración por lo que nos rodea, por lo que vivimos diariamente; por tanto, hablar de filosofía es hablar de la experiencia vital que conforma al ser humano. No se puede restringir la filosofía a conceptos y teorías exclusivamente comprensibles a los filósofos o eruditos. Nosotros reconocemos en ella, una actividad práctica que puede ser llevada a cabo por todos. Reconocer la relación que existe entre la filosofía y nuestra realidad permite mantener una amplia comprensión de lo que somos y nos acontece. El acercamiento filosófico es un ejercicio teórico-práctico, surge al intentar comprender la particularidad de cada situación desde la experiencia.

La filosofía no sólo es un ejercicio libresco, va más allá, surge de una necesidad entrañable del ser humano por darle sentido a la realidad que le acontece. La práctica de la filosofía permite al hombre reconocerse desde las “entrañas”, desde lo profundo de sí mismo, este

⁶³ Ran Lahav, “Curso de practica filosófica”, CECAPFI (marzo 2016), trad. Carmen Zavala, obtenido del sitio web: trans-sophia.net [marzo del 2016], p. 10.

reconocimiento abre la puerta a nuevos horizontes, es decir, expande el horizonte de comprensión. “Se habla de comprensión cuando uno ha logrado desplazarse por completo en su juicio a la plena concreción de la situación en la que tiene que actuar el otro. Por lo tanto, tampoco aquí se trata de un saber en general, sino de algo concreto y momentáneo”.⁶⁴

La comprensión implica saber cómo actuar en relación con lo que nos rodea. La vida no se comprende desde un solo aspecto, ya sea intelectual, instintivo o social, porque la filosofía antes que cualquier cosa es una experiencia vital, es decir se da en y para la vida. La filosofía no se limita a hacer análisis, propios de las ciencias exactas, antes bien, articula diversos elementos que constituyen al ser humano, y desde los cuales se puede construir. Enlaza al ser humano con el entorno y sus congéneres.

La filosofía nos permite encontrarnos con nuestra unidad, con la parte más esencial en nuestro ser, para lograrlo, según Eduardo Nicol, es necesario un esquema de interpretación reflexiva, hacer una reflexión profunda sobre quiénes somos y hacia dónde buscamos dirigimos. Para este autor, el recuerdo es la base para lograrlo, puesto que el recuerdo permite interpretar la vida en su unidad esto es implicar, emociones, sensaciones, experiencia de vida en un sentido simple. “El pensamiento se ejerce en la vida y la vida tiene unidad. La labor del pensamiento es buscar esta unidad reflexivamente, apoyándonos en la síntesis vital del recuerdo”.⁶⁵ El recuerdo no sólo nos permite una interpretación de un ser individual, el reconocimiento de una unidad de experiencia que conlleva emociones, enseñanza, admiración entre otras cosas.

Por ende, la experiencia reflexiva no se limita a ser un espacio de transformación, individual, sino una complejidad integradora. La unidad aislada es incompleta, no puede expresar la complejidad, se necesita de lo demás para comprender la armonía. Dentro de la filosofía aplicada, el pensar no se restringe a ser un compendio de operaciones lógicas racionales, sino

⁶⁴ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, p. 394.

⁶⁵ Eduardo Nicol, *op. cit.*, p. 100.

a una amplia gama de elementos que le permiten al ser humano conocerse a sí mismo. La posibilidad de interpretar su existencia desde los acontecimientos que le acontecen. Beuchot nos dice “Ser conscientes de los beneficios de la razón en sus vidas”⁶⁶, es necesario comprender al ser humano en la amplia gama de campos que lo constituyen: emocional, racional, cultural, físico, ideal, etcétera.

La filosofía nos permite reconocer estructuras relacionales anteriormente imperceptibles e integrarlas a nuestra forma de vida. Las estructuras relacionales nos permiten reconocer los vínculos no evidentes con lo que nos rodea ya sean personas o cosas. Por ejemplo: generalmente el tiempo y el espacio lo medimos cuantitativamente en días, horas, semanas, metros, yardas, centímetros, etc. La actitud relacional implica no sólo estar rodeado de cosas y personas, sino la disposición y actitud de cómo se viven estas relaciones. Las relaciones que se establecen en el tiempo y el espacio con lo que nos rodea son relaciones que trascienden lo cuantitativo porque se convierten en relaciones vitales inconmensurables.

No se puede hacer una separación tajante entre lo que nos rodea y nuestra persona, lo circundante es constitutivo de nuestra existencia porque en todo momento entablamos relaciones vitales con ello. La relación vital es de disposición, experiencia y apertura. De tal forma que: “La situación no está constituida por lo que me rodea, sino por la relación vital que mantengo con lo que me rodea”.⁶⁷ La situación como unidad de experiencia es lo que nos va conformando como personas.

Las situaciones que nos comprenden no llegan de manera intermitente, es decir, que llegan repentinamente y se desaparecen; tampoco se dan de manera simultánea, primero se da una y luego otra. Las situaciones son un amalgamamiento, se dan de tal forma que cada nueva situación se va incorporando a nuestro ser. Lo que en un principio era inestable y extraño en

⁶⁶Mauricio Beuchot Puente y José Barrientos Rastrojo *Filosofía aplicada según la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot*, Torres asociados, México, 2013, p. 99.

⁶⁷ Eduardo Nicol, *op. cit.*, 1963, México, p. 93.

la continua experiencia de vivenciarlo se convierte en parte de nuestro ser. Nuestra formación se da en el esfuerzo por encontrar estabilidad a situaciones que anteriormente nos desequilibraban. Así, cada nueva situación nos va transformando y la transformación es una formación. Lo vivencial es establecer relaciones con lo que nos rodea. La filosofía facilita reconocer esas relaciones y mantener una actitud ante ella.

Las experiencias vitales no son sólo el resultado de recuerdos o instintos reprimidos, tampoco un desarrollo avanzado de la capacidad intelectual, sobrepasa estos aspectos, porque son una unidad vital. No podemos separar los componentes de la experiencia en elementos intelectuales o emocionales porque es una unidad vital, es un conglomerado de varios aspectos que nos conforman en la unicidad. La experiencia vital se presenta como un todo. Es la vida humana en su unidad corporal, anímica y espiritual.

Vivir en situación es vivir entre diversos aspectos que nos comprenden y que a veces nos contradicen, sin embargo, son parte importante y necesaria de la formación humana. Por ello, no debemos quedarnos en el conocimiento teórico y especializado, es imprescindible trascender hacia las fibras más íntimas del ser humano en su realidad concreta que lo comprenden como unidad. La filosofía es el reconocimiento y la reflexión de esta situación vital, por eso no puede limitarse a la mera teoría, es importante recuperarla como situación vital.

El ejercicio constante de diálogo y reflexión crítica, permite visualizarnos como actores de nuestra existencia autoafirmando una identidad y con ello la posibilidad de una autotransformación, la cual ocurre en dos sentidos: la primera, por ser partícipe de la acción con capacidad de modificar el propio actuar; la segunda, por ser testigo de lo que cobra presencia, con capacidad de juzgarlo, identificarlo, pronunciarlo y concientizarlo. Esta concientización del mundo y de nuestro existir sobre él conlleva una tarea filosófica necesaria, que coloca las bases del pensamiento para un mundo más hermoso y dulce. En

dirección proporcional se le devuelve a la filosofía su orientación esencial desde la reflexión y la experiencia.

El reconocimiento de lo otro, la escucha atenta de lo diferente son elementos constitutivos en la filosofía, necesarios a recuperar en la situación en la cual nos encontramos. Abrir espacios para que los niños emitan su voz y nombren las realidades son tareas necesarias de la educación, pues el intercambio de ideas desde diferentes contextos como los presentados en un salón de clases son indispensables en la formación de futuros ciudadanos. “Una utopía: que la sociedad y sus instituciones [...] encontrasen en la reflexión de los pequeños una mirada para conocerse a sí mismos, y hacer de ese valiente reconocimiento el principio de una vida filosófica una vida de autoexamen y servicio”.⁶⁸ Intentar esclarecer pensamiento y realidad es una tarea ineludible en la transformación de la persona, asimismo, del contexto en el que se habita.

Separar el mundo adulto del mundo infantil sobreponiendo el primero al segundo argumentado superioridad para analizar y proponer acciones acertadas, es menospreciar el valor de una una persona con potencialidades, pues los niños tienen una forma propia de experiencia en el mundo desde su contexto y realidades, van más allá de fantasías o incongruencias.

El ejercicio del diálogo crítico y de investigación con miras a esclarecer pensamiento, supera la edad cronológica de los implicados, pues se requieren cualidades como: escucha, razonamiento, cuestionamiento y autocorrección, es decir, con la formación de una actitud filosófica de apertura. Bajo esta actitud no sólo se crean ambientes propicios de autotransformación, sino también se pone en juego la transformación en el contexto en el que se habita. El ejercicio constante de los elementos anteriormente mencionados permitirá la

⁶⁸ José Ezcurdia, *Filosofía para niños: la filosofía frente al espejo*, Ítaca, México, 2016, p. 99.

internalización del proceso reflexivo llevándolo a cabo no sólo en la infancia sino aplicándolo en la vida adulta como futuros ciudadanos.

La filosofía para niños es una práctica educativa, ésta intenta vincular las ideas abstractas y complejas que se encuentran en la historia de la filosofía con la vida concreta de los alumnos; la filosofía es quien ayuda a darnos cuenta de nuestras limitaciones, pero también de las diversas posibilidades en las que podemos realizarnos, permite orientar nuestras vidas hacia diferentes posibilidades.

Lahav sobre la finalidad de la filosofía, escribe: “La Filo-sofía, tal como yo la veo, tiene un propósito central: llegar a estar en contacto con la realidad de una manera más profunda, más plena, más intensa. El filó-sofo quiere conectarse con lo real, no solo a través del pensamiento abstracto, sino en su modo de vida – y quiere ayudar a otros a hacerlo”.⁶⁹ Este contacto con la realidad abre las puertas a un ser humano con emociones, sentimientos, ideales, pensamientos, lenguaje, cuestiones que dejan ver la forma de vida de una comunidad y con ello parte de nuestro momento histórico.

Si bien la filosofía inicia con una pasión por el conocimiento, para lograr su perpetuidad, ha tenido que institucionalizarse y conseguir una permanencia aceptada, desafortunadamente en este intento se han dejado de lado otras formas de pensamiento igualmente válidas. La filosofía práctica intenta recuperar ese pensamiento originario de la filosofía que busca conocerse a sí mismo con los otros, sin olvidar toda la tradición filosófica que ha acontecido. Filosofía para niños nace de esta vertiente, busca recuperar a la filosofía como una conexión entre lo intelectual, lo emocional y la experiencia en la vida cotidiana. La intención es reconocer los elementos humanos esenciales que nos permiten vivir de una mejor manera.

⁶⁹ Ran Lahav, *op. cit.*, p. 4.

Filosofía para niños busca recuperar espacios que permitan hacer hábitos de diálogo y reflexión en la educación sobre nuestras vidas y nuestro modo de percibir las.

1.4 . Educación desde la propuesta de filosofía para niños

En los años 70's Matthew Lipman lanza una propuesta educativa, la cual lleva por nombre *Filosofía para niños* con ella pretende introducir la filosofía en las aulas de educación básica de acuerdo a las edades y grados de evolución cognitiva de los niños. Mathew Lipman reconoce en sus alumnos universitarios carencias de razonamiento básicas, pues su capacidad de hacer analogías, inferencias, deducciones, amplificaciones, eran muy escasas o nulas; errores de razonamiento básicos que pudieron haberse corregido en la infancia.

Es entonces cuando reconoce la importancia de introducir la estructuración del pensamiento desde edades tempranas a través de novelas estratégicamente organizadas para seguir una formación filosófica durante la trama, al seguirla los niños ejercitan habilidades de razonamiento lógico. Eugenio Echeverría nos dice. “(...) la intención es que para cuando los estudiantes concluyan el bachillerato, el pensamiento activo, independiente y reflexivo se haya convertido en un hábito en ellos”.⁷⁰ Posteriormente funda el Instituto Para el Desarrollo de Filosofía para Niños (Institute for the Advancement of Phiosophy for Children IAPC) En la Universidad de Mont Clair, donde se incorpora Ann. M. Sharp, su más cercana colaboradora.

La diferencia de las novelas de Lipman con otro tipo de literatura infantil es que éstas congregan las principales ideas y conceptos filosóficos a lo largo de la historia;| y las relacionan con los conceptos que les puedan estar interesando a los niños en su vida cotidiana de acuerdo a su edad ¿Qué es la muerte? ¿Es importante obedecer? ¿Quién soy yo? ¿Qué es el amor?

⁷⁰Eugenio Echeverría, *Filosofía para niños*, Aula Nueva, México, 2011, p. 14.

La estructura de las sesiones de filosofía para niños se compone generalmente de: 1) Lectura del texto 2) Elaboración de la pregunta 3) Diálogo filosófico 4) Cierre. 1) En la lectura del texto se lee un fragmento de la novela del autor, si los niños aún no saben leer el profesor lo hace. 2) Los niños elaboran una pregunta sobre un tema que les haya llamado la atención, la pregunta, no debe responderse con el texto, contestar con “si” o “no” y tiene que ser provocadora. Las preguntas se exponen al grupo y se elige una, con la cual se inicia el diálogo. 3) El diálogo filosófico intenta construir una conversación a partir de los elementos que los niños aportan, ya sea en forma de preguntas, respuestas, experiencias, recuerdos, razones por tanto no solo se involucran pensamientos, sino emociones. Es parte medular de formulación de conocimiento y experiencias, por ello es importante practicarlo constantemente para poder perfeccionarlo. 4) En el cierre generalmente se pretende recuperar los momentos más significativos de la sesión, puede ser una pregunta, frase, imagen, se puede hacer una valoración, según lo que el facilitador considere necesario.

Reconocemos que si bien la filosofía para niños propuesta por Mathew Lipman está firmemente consolidada, no siempre puede ser aplicada en instituciones con culturas e intereses diferentes a los planteados en el programa. Razón por la cual en diversos países basados en la metodología e intención lipneana crean nuevas formas de hacer filosofía con niños. El proyecto no queda sólo en escuelas o espacios académicos, sino se amplía a otros espacios formativos: campamentos, hospitales, cárceles. Por ello consideramos importante remarcar cuales son los elementos filosóficos desde los cuales parte y hacia los que se dirige la propuesta, aún lejos del método lipneano.

Al hablar de la enseñanza de filosofía a los niños no aludimos a la enseñanza de contenidos libresco de la filosofía, sino al reconocimiento de las actitudes y habilidades esenciales que comprenden su práctica. No es enseñar un mini compendio de conceptos filosóficos para aprenderlos de manera obligada, antes bien, consiste en reconocer a la filosofía desde su estructura esencial, la cual busca y ama el conocimiento desde una práctica que no consiste en enseñar filosofía, sino en filosofar.

Filosofar se encuentra entre las actitudes esenciales de los niños, como amor a la sabiduría. Los niños, en un inicio, quieren saber naturalmente de sí mismos, del mundo que les rodea, de las relaciones entre las personas; para lograrlo, muestran curiosidad, la cual externalizan mediante preguntas; asombro por el mundo que le rodea, elementos que dicho sea de paso reconocemos esenciales en la actitud filosófica. La actitud hacia el conocimiento en esta etapa no es receptiva, sino protagónica, se parte de una disposición a querer saber, piedra angular de toda asimilación de conocimiento y de todo crecimiento personal.

La filosofía para niños no es un manual para tratar a los niños, tampoco un recetario para adquirir más conocimientos. La propuesta se dirige entre otras cosas a cultivar el conocimiento de sí, desde elementos significativos para los niños. Para lograr dicho objetivo se busca desarrollar el pensamiento crítico y creativo en el conocimiento, experiencia y forma de vida, permitiendo así, una comprensión del mundo más amplia, profunda y significativa. “Sociedad adulta y mundo infantil podrían estimular en su contraparte a partir del planteamiento de preguntas un conocimiento de sí que fuese el *motor de la promoción de una forma cabalmente humana*, en la medida en que ambas, al superar el patrón de la repetición de una serie de valores y conductas que son asumidas de una manera mecánica, cultivasen una moral autónoma”.⁷¹

La dinámica gira en torno a un diálogo creativo y prudente que plantea cuestiones vivenciales tanto en el mundo infantil como en el adulto. El seguimiento de las preguntas planteadas no se da de forma determinada sino en un proceso dialógico, donde los niños buscan y reconocen sus propios valores a partir de lo que piensan y lo que viven. En este diálogo se desarrolla la capacidad de exponer denuncias, inquietudes, necesidades a los demás y comprender las de otros.

⁷¹ José Ezcurdía, *op. cit.*, p. 63.

La filosofía para niños crea un espacio donde se plantean problemas que les ocurren a los niños desde sus contextos y sus vivencias. El inicio del trabajo filosófico se da en el planteamiento de preguntas que cuestionan su realidad, “(...) nos ayudan a comprender la elaboración de verdades vivas que lo niños construyen al ser invitados a problematizar sobre una realidad familiar”.⁷² El diálogo con las preguntas es confrontado con temas que siempre ha tratado la filosofía: amor, amistad, justicia, verdad, violencia, etcétera, temas de los que todos nos hemos preguntado en algún momento y en los que fundamentamos nuestro pensamiento.

El diálogo se gesta en el intercambio de opiniones, experiencias, hipótesis, teorías y conceptos a los que los niños recurren para intentar esclarecer sus pensamientos; por lo tanto, no se pretende una respuesta determinada o definitiva sino alentar a los niños a encontrar sentidos y significados entre ellos y su mundo. Atreverse a emitir juicios y opiniones en una comunidad de diálogo permite reconocer diferentes perspectivas sobre un problema; se puede así, reconocernos pertenecientes a una condición humana; reformar constantemente nuestra visión del mundo sobre el que se discute y plantear posibilidades futuras. No podemos dejar de mencionar que plantear preguntas e intentar buscar respuestas es un ejercicio que se perfecciona con la práctica.

La búsqueda de la palabra pronunciada desde la vivencia crea un puente entre la realidad vivida y la posibilidad de expresarla de distintas maneras: dibujos, textos, músicas, canciones, conversaciones, etcétera. Nombrar el mundo implica también hacerse consciente de él y de su transformación, “(...) la formación de niños críticos capaces de participar en la tematización y ulterior transformación de la estructura de sus sociedades es resultado precisamente del propio conocimiento de sí y la concientización que proporciona el método mayéutico y la problematización freiriana”.⁷³ La palabra y la reflexión refuerzan el tejido

⁷² *Ibíd.*, p. 55.

⁷³ *Ibíd.*, p. 108.

social. Retomar el lenguaje vivo de los niños desde sus experiencias y sus necesidades permite tomar en cuenta su interpretación del mundo para la formación de sociedades justas.

La práctica de la filosofía para niños no solo consiste en emitir palabras que impliquen emociones, sentimientos o vivencias, es necesario la apropiación de las mismas, es decir, la conquista de una palabra que encuentre realización en su forma de vida con capacidad de transformar. La palabra que se busca es vida porque permite el conocimiento de sí y la concientización. La pregunta sería ¿Es posible trasladar esta forma de educar al salón de clases? Y de ser así ¿cómo se haría?

Para tratar de dar respuesta, recurrimos a identificar elementos fundamentales entre el sistema escolarizado y la educación de la filosofía para niños. Una de las críticas que la filosofía para niños hace al sistema escolarizado, es que si bien la escolarización cuenta con propósitos y fundamentos bien estructurados, las intenciones decaen en cuanto se confronta con la realidad, pues, los alumnos no asimilan el conocimiento previsto, y al contrario, el entusiasmo e ilusión que se hallaba al inicio del curso, muestra una disminución conforme los alumnos avanzan de grado, lo cual convierte el proceso de enseñanza- aprendizaje en un martirio. Para compensar dichas carencias se maquillan los resultados marcados en las calificaciones dando la ilusión de que los propósitos han sido alcanzados.

Los procedimientos aplicados a la educación para subsanar carencias cognitivas y éticas no son viables, sólo se recurre a la forma: exámenes, planeaciones, programas, calendario escolar, etcétera, las reformas en formatos no impactan, es urgente una transformación radical en la educación; en los modos de enseñanza, estructuración del currículo, relación de conocimiento con la vida experiencial y formación del profesorado hacia esta nueva estructura. En este punto, la filosofía para niños asegura encontrar elementos esenciales en la estructura humana, para recuperar la educación como un proceso continuo de formación y

conformación del ser humano en interacción consigo mismo, con los otros y con el mundo que le rodea.

Por lo tanto, es preciso señalar la diferencia entre educación y escolarización. Para Carlos Calvo la función de la educación, radica en ejercitar los elementos esenciales que le permitan conformarse como persona, dentro de una sociedad; mientras que la escolarización, por otro lado, es el resultado de estar cierto tiempo cronológico en una institución escolar cumpliendo con los requisitos que la institución pide para la permanencia en la misma. “Educar es crear relaciones posibles, mientras que escolarizar consiste en repetir relaciones preestablecidas. Las relaciones son posibles porque emergen del caos que tiende a ordenarse; por el contrario, están preestablecidas cuando siguen el ordenamiento curricular pre instituido”.⁷⁴ Educación no es solamente una práctica realizada en la institución escolar, implica una formación y transformación del ser humano.

Las relaciones establecidas en la educación son vivenciales, buscan penetrar en el comportamiento humano y en su forma de mirar el mundo. Sin embargo, reconocemos la necesidad y la importancia de llevar a cabo la práctica educativa desde las instituciones, en este caso las educativas y buscar puntos esenciales que nos permitirán entrelazar ambas prácticas, pues reconocemos que ambas congregan la misma finalidad. Así, la educación encuentra la posibilidad de una práctica desde el ejercicio de sus principios, por otro lado, la escolarización se enriquece al comprender diversas formas de llevar a cabo su labor ¿entonces qué elementos de la educación pueden insertarse en la escolarización para una mejora de ambas? Nuestra respuesta apunta a la práctica de filosofía para niños.

⁷⁴ Carlos Muñoz Calvo, “Entre la educación corporal caótica y la escolarización corporal ordenada”, Extraído de: [file:///C:/Users/Acer/Downloads/rie39a04%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Acer/Downloads/rie39a04%20(3).pdf) [18 de mayo de 2016].

1.5 Elementos fundamentales desde los que parte la propuesta de filosofía para niños

Reconocemos a la filosofía, no solamente en su aspecto teórico, sino también en el práctico, en las acciones de la vida diaria donde la filosofía puede ayudar a la formación de seres humanos, es decir, más conscientes de sí y del mundo que les rodea. Por ende, nos preguntamos ¿cuáles son los elementos de la filosofía que facilitan realizar una práctica educativa? ¿cómo vincular la filosofía con la vida cotidiana que nos permita un ejercicio educativo del descubrimiento y no de la imposición? ¿desde dónde partir para congregar la filosofía, la vida cotidiana y la educación?

Los elementos de influencia en la formación humana son innumerables e intrincados, tienen que ver con la formación académica, social y espiritual, también influye si se cuenta con los recursos económicos y sociales o aptitudes y genética necesarios. Por ello, no circunscribimos la educación a unos cuantos elementos; sin embargo, consideramos fundamental tomar en cuenta la **actitud, la significación y la valoración** para considerar una práctica educativa filosófica. Nos permite reconocer la formación de un ser humano desde su existencia, desde lo que vive, por tanto, cabe apuntar, son elementos que deben estar en la mira de todo educador, ya sea escolarizado o no, porque se encuentran en la esencia del ser humano. Filosofía para niños reconoce estos elementos como fundamentales en toda práctica filosófica y así los lleva a cabo en el aula.

Por supuesto, no son únicos e inamovibles, sin embargo, consideramos son elementos importantes de la filosofía para niños para llevar una educación tendiente a lo humano, cercana al modo de ser de los niños, en el reconocimiento de sí mismos y de su ser. Retomamos la educación no sólo como resultados medibles a los cuales se debe llegar, sino como un proceso lento y pausado que nace desde la condición humana, en pos de transformarse en el “sí mismo”. Consideramos la actitud, la significación y la valoración son elementos fundamentales, pues desde la formación de estos elementos se puede crear una disposición diferente a la establecida, que tienda a la liberación del poder económico, de la inercia burocrática y re direccionada hacia lo humano.

1.5.1 Actitud

La actitud es un elemento fundamental a educar si queremos una transformación hacia la educación humanista, pues desde ella nace la disposición o rechazo al conocimiento. Cuando nos referimos a la actitud como parte fundamental de la estructura humana, decimos que se encuentra tácitamente en ésta, ya sea de manera implícita o explícita. Abbagnano define a la actitud: “(...) es la orientación selectiva y activa del hombre en general, en relación con una situación o un problema cualquiera”.⁷⁵ La actitud como inclinación constante del hacer y obrar nos deja ver una capacidad natural de la elección y preferencia, sin embargo, es imprescindible darle una orientación que permita el despliegue de las potencialidades humanas. Angélica Sátiro reconoce la actitud desde su etimología latina con el verbo *agere*, que significa hacer, actuar, mover.⁷⁶ Educar dentro de la filosofía para niños, busca conformar actitudes además de la disposición hacia el conocimiento. No consiste en seguir una serie de métodos desde una posición puramente receptiva, que por tanto dejaría de ser “actitud” y se reduciría a mera “pasividad”. La actitud no es mera acción aislada, sino acción permanente.

Entendemos por actitud el actuar de la persona en el mundo circundante, la relación intrínseca entre el individuo y su entorno, en cómo y hasta donde lo concebimos. Educar entonces, implica esforzar la actitud por ver más allá de sus límites y de su perímetro. Es una toma de postura frente al mundo, al saber, a la sociedad y a sí mismo; una voluntad por romper con lo establecido. En este punto, encontramos una estrecha relación entre la educación de la actitud y la formación de una actitud filosófica, puesto que la filosofía nos invita a mirar el mundo de distintas formas, a reconocer límites y posibilidades.

⁷⁵ Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, F.C.E., México, 1980, p. 17.

⁷⁶ De Chile.net, Etimología de actitud, <http://etimologias.dechile.net/?actitud> [mayo 2019].

Bornstein siguiendo a Unamuno, asegura que la filosofía siempre debe mantener una relación entre las estructuras más íntimas de la persona y el mundo que le rodea “(...) toda filosofía nace del sentimiento íntimo y personal respecto a la vida misma que tiene el ser humano”.⁷⁷ Por ello, todo conocimiento tiene que ser por y para el ser humano, y en consecuencia es indispensable no alejarlo de una situación vivencial.

Angélica Sátiro arguye que al desarrollar actitudes que inciten a la búsqueda del conocimiento, el ser humano formara paulatinamente hábitos que le permitirán salirse del perímetro habitual e imaginar y crear propuestas, formar “nuevos mundos”. La propuesta educativa no consiste en implementar reformas educativas de forma, sino de fondo, en un cambio de actitud, “(...) una de la manera de hacerlo es desarrollando un conjunto de actitudes, entendidas aquí como hábitos a fomentar, que pueden cambiar el comportamiento y las acciones. Se trata de desarrollar una posición vital una disposición para actuar de determinada manera que tiene que ver con el autoconocimiento del mundo y con la convivencia fértil con los demás”.⁷⁸

La orientación esforzada de la actitud hacia tareas que permiten nuestra formación, por ejemplo: investigar, pensar, crear, entre otras; construyen nuestros hábitos y llegan a tener una permanencia en nuestro modo de ser, en nuestras vidas. Por tanto, educar la actitud implica la formación de hábitos que permitan ver al mundo de diferentes maneras. En consecuencia, la educación no implica adherir conocimientos al niño, la función esencial debe apoyarse en mantener las actitudes y disposiciones que le son naturales, además estas corresponden a una manera de conocer, sentir y actuar. Entonces, el papel principal de la educación consiste en cuidar estas disposiciones y orientarlas hacia su crecimiento.

⁷⁷ Juan Carlos Borenstein, *Ciudadanos de ciudades democráticas*, Progreso, México, p.14.

⁷⁸ Angélica Sátiro, *Personas creativas, ciudadanos creativos*, Progreso, México, p. 15.

La actitud puede ser orientada desde la satisfacción profunda que provoca una correcta realización de hacer las cosas, para Felix García “(...) es cultivar la motivación de logro y el amor por el esfuerzo, aquel que permite que al personaje de la alegoría de Platón, atado en el fondo de la caverna, romper sus cadenas, remontar la cuesta de la cueva y salir al cielo abierto para disfrutar de la luz del sol, tras un momento inicial de doloroso deslumbramiento”.⁷⁹ El autor entiende la actitud como el motor para actuar y romper las cadenas que le impiden ver la luz. Encontramos que si bien la voluntad nos permite romper las cadenas, alcanzar los propósitos o resultados satisfactorios después del esfuerzo, alentará seguir esta actitud, hasta transformarla en hábitos.

La dicotomía constante de permanecer en lo que nos es dado y la lucha por ampliar nuestro horizonte se relaciona con la actitud, porque es desde esta última que decidimos y actuamos en consecuencia. Sátiro asegura que en todo momento estamos en posibilidad de escoger entre la “mente miserable” que sigue lo que le dictan por comodidad y la mente que se esfuerza por no hacerlo. Es la actitud asumida por quien busca “pensar por sí mismo”, lo cual obliga a comprender que adecuarnos no es la única opción. La educación, en este sentido, no está limitada al desarrollo de aptitudes como capacidades que se pueden contener, sino de actitudes en relación con lo que se puede mover, crear y crecer. Es el esfuerzo que emerge desde la profundidad de nuestro ser para desarrollar las potencialidades que nos convierten en humanos. La educación inicia con una actitud ante la vida, de la cual depende como veamos, pensemos y actuemos en el mundo.

Walter Kohan reconoce a la educación como una forma de vida desde la actitud y la percibe a través de la figura de Sócrates, asegura que en su *Apología* demuestra claramente la relación de la educación con una forma de vida, es decir no la concibe como un camino único a seguir:

⁷⁹ Félix García Moriyón, *Crecimiento moral*, Progreso, México, p. 21.

Sócrates quiere desplazar la relación entre quien enseña y quien aprende de la lógica de la transmisión de saberes impuesta por los profesionales de la educación. Para estos si alguien aprende, es porque alguien le ha enseñado lo que aprendió. Para Sócrates alguien puede aprender al mismo tiempo que su interlocutor no le enseña un conocimiento específico, tal vez, porque su interlocutor no tiene la pretensión de transmitirle este o aquel saber que él deba aprender.⁸⁰

El autor reconoce en el ateniense al maestro que no busca enseñar, sino que practica la enseñanza desde su forma de vida. De esta forma la educación pierde un objetivo específico, no hay un molde con ciertas características hacia las que deba tender el alumno, educar es ejercitar y desarrollar elementos específicos de cada ser humano, elementos que permiten su construcción.

La orientación o educación de la actitud no es una cuestión cronológica, como un periodo escolar o una asignatura que se curse, sino la búsqueda de elementos que permitan, desde la infancia y con diferentes grados de complejidad la construcción de la persona desde sí misma en relación con el mundo que le rodea. La formación de una predisposición que tienda a la búsqueda del conocimiento y que puede ser arraigado desde la educación escolar y el sistema social.

Filosofía para niños tiene como misión principal la formación de una actitud filosófica, es decir, la formación de disposiciones en los alumnos desde la práctica educativa. Las actitudes a desarrollar están relacionadas con el reconocimiento de ser seres en formación permanente, con capacidad de redireccionamiento constante. Así, por ejemplo: disposición de apertura, de humildad (se manifiesta cuando reconocemos los errores y permitimos se nos corrija), de escucha atenta, pedir ayuda cuando no se tiene una comprensión clara, entre otras. Este tipo de actitudes pueden ser ejercitadas desde la escolarización de manera intencionada y constante. La educación no queda circunscrita a lo causal y explicativo, porque también reconoce una disposición previa a cualquier aprendizaje, otro factor importante en la

⁸⁰ Walter O. Kohan, *Infancia y filosofía*, Progreso, México, p. 52.

educación además de la formación en la actitud es aumentar la comprensión, para lograrlo es necesario reconocer significados.

1.5.2 Significado

El significado en la educación no es un tema nuevo ya Dewey y Ausbel marcaron la importancia de tomarlo en cuenta para la adquisición de nuevos aprendizajes. Para Dewey la significación tiene que ver con la posibilidad de relación y orden de un nuevo conocimiento. La búsqueda del significado se da por una tendencia natural del hombre a encontrar unidad y entendimiento en el mundo que le rodea. “Algo ya comprendido en una situación ha sido transferido y aplicado a lo que produce extrañeza y perplejidad en otra, haciendo a esta plena y familiar es decir comprendida”.⁸¹ La significación es una posibilidad de hacer transferencias cognitivas de lo conocido a lo desconocido con resultados positivos, por ejemplo: al saber que el fuego expide humo; si a lo lejos vemos grandes volúmenes de humo en medio del bosque, hacemos la transferencia, deducimos que el bosque se está incendiando, porque el humo es signo del fuego. Dewey afirma que a mayor cantidad de transferencias, hay mayor arraigamiento de significado.

Este tipo de significación si bien contempla un aspecto de correspondencia de la persona con el mundo, principalmente alude a una concepción del significado como correspondencia de relaciones evidentes y prácticas.

Siguiendo a Dewey podemos decir que educar la significación implica hacer evidentes relaciones entre conocimientos anteriores y nuevos, la capacidad de hacer relaciones se engrandece con la práctica. “La adquisición de definición y de coherencia (o constancia) de significaciones es derivada primeramente de las actividades prácticas”.⁸² Desde este punto el autor reconoce las significaciones como objetos que pueden ayudarnos a tener un fin práctico

⁸¹ Dewey, John, *Cómo pensamos*, Época, México, 1984, p. 196.

⁸² *Ibidem*, p. 200.

y enriquecer el conocimiento. En este sentido a mayor número de significaciones más dimensiones podrá habilitar el pensamiento. Los significados son determinados y pueden ser acrecentados por nuestra capacidad de relación extrínseca.

Por otro lado, Ausbel afirma que no es solamente una relación exterior o práctica la que permite la significación, sino existe una estructura previa en el hombre que permite la relación con nuevos conocimientos, el autor asegura que retomar la preestructura cognitiva del alumno⁸³ representada en imágenes, símbolos, conceptos o proposiciones es fundamental para acceder a nuevos significados. Ausbel asevera que el aprendizaje significativo surge desde los elementos más arraigados en nuestra estructura. “Si tuviera que reducir toda la psicología educativa a un solo principio, enunciaría este: El factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya sabe. Averígüese esto y enséñense consecuentemente”.⁸⁴ La educación escolarizada no debe soslayar el aspecto psicológico, afectivo, cultural del alumno, pues son elementos necesarios para enriquecer el conocimiento.

Desde el esfuerzo del hombre por decodificar lo que se encuentra frente a él, el significado surge y se amplía. Desde la actitud que busca claridad en la confusión, el conocimiento surge como significado. Entonces, educar desde el significado, para Ausbel, implica educar desde los elementos intrínsecos del ser humano que buscan relación y configuración en el exterior.

A diferencia de Dewey, Ausbel plantea que no es sólo la cantidad de relaciones extrínsecas lo que permite un conocimiento permanente y estructurado, sino la evolución y transformación de las ordenaciones que se entendían como fijas, esta evolución nos permite romper con el aprendizaje mecánico⁸⁵ y arbitrario. Ausbel reconoce la significación en

⁸³ La preestructura cognitiva, son los elementos que se encuentran más arraigados en nuestra estructura de conocimiento. Cfr Teoría del aprendizaje significativo, de David P. Ausbel. p.2 delegacion233.bligo.com.mx/media/.../Aprendizaje_significativo.pdf [18 de mayo de 2016].

⁸⁴ *Teoría de aprendizaje significativo*, David P. Ausbel, p. 2.

⁸⁵ Ausbel hace una separación tajante entre la estructura del aprendizaje significativo y el aprendizaje mecánico: mientras que en el primero surge una modificación y una evolución como resultado de la estructura y nuevo

constante movimiento y evolución. “Es importante recalcar que el aprendizaje significativo no es la simple ‘conexión’ de la información nueva con la ya existente en la estructura cognitiva del que aprende, por el contrario sólo el aprendizaje mecánico es la ‘simple conexión’, arbitraria y no sustantiva; el aprendizaje significativo involucra la modificación y evolución de la nueva información, así como de la estructura cognoscitiva”.⁸⁶ De esta manera el conocimiento no se da de una manera causal y extrínseca, sino desde ciertas estructuras predeterminada integrantes del sujeto desde una significación intrínseca. A esta última forma de significación debemos recurrir en la educación, porque permite ampliar nuestro horizonte desde las estructuras más íntimas.

La reestructuración parte de una inquietud desestabilizadora que incita a reflexionar y generar nuevos significados. Cuestionar las estructuras incita a buscar, reconocer y proponer nuevos significados, esto es, a reflexionar y a dialogar. En suma, podemos decir que la teoría del aprendizaje significativo se basa en la construcción y deconstrucción de significados de forma evolutiva.

Ausbel reconoce la importancia de significar desde esta estructura preexistente llamándola subsunsores⁸⁷, invita a reconocerlos en imágenes, símbolos, conceptos o proposiciones, sin embargo, no especifica su conformación o manifestación. Desde la metodología del aprendizaje significativo, no nos acercamos a la educación como un proceso determinado en la dinámica causa-efecto, sino reconocemos la importancia de elementos formadores de la estructura mental del niño: contexto, historia, lenguaje, tradiciones, símbolos, etc.

conocimiento. En el segundo se establecen conexiones arbitrarias ausentes de orden y clasificación, por lo tanto, sin posibilidad de crear nuevos fundamentos. Cfr, Teoría del aprendizaje significativo, de David P. Ausbel, p.4.

⁸⁶ *Teoría de aprendizaje significativo*, David P. Ausbel, p. 5.

⁸⁷ Ausbel menciona una jerarquía en los significados que se encuentran en nuestra estructura, llamándole a los más profundos y arraigados *subsunsores*, los cuales al interactuar con nuevos conocimientos se pueden ampliar, clarificar, estabilizar e incluso estabilizarse. Accediendo a una transformación evolutiva, en el mismo sentido los conocimientos se vuelven más relevantes y sensibles. Teoría del aprendizaje significativo, de David P. Ausbel. p.2 delegacion233.bligoo.com.mx/media/.../Aprendizaje_significativo.pdf [18 de mayo de 2016].

Desde el punto de vista de nuestros autores la significación es parte fundamental para la construcción del conocimiento y desde nuestra perspectiva el significado es parte fundamental de la existencia del ser humano, esto es, el significado surge desde la necesidad humana por tratar de comprender lo extraño, lo ajeno, lo que no es él. El significar no sólo se da en el conocimiento sino también en la existencia y forma de vida humana. La significación en el ser humano abre las posibilidades a que éste pueda interpretar e interpretarse. para orientar su actuar y forma de vida. Realizar interpretaciones establece lazos entre la existencia y lo que acontece. La posibilidad de realizar interpretaciones, abre a la posibilidad de vincular sentidos como parte fundamental de la existencia. Buscarnos y encontrar la parte fundamental de nuestro ser es tarea necesaria en la formación humana.

La tarea de significar conlleva las tareas de pensar y dialogar. Desde el pensar se buscan, amplían y enriquecen los significados, éstos últimos permiten ver la fragilidad de supuestos que dábamos por ciertos, encontrando nuevos problemas, e invitándonos nuevamente a pensar. Pensar es buscar nuevas significaciones. El pensar y el significado no sólo se encuentran imbricados, sino que se retroalimentan mutuamente enriqueciéndose de tal manera que se persigue, se gusta, se ama buscar el significado desde el pensamiento. El amor a la sabiduría es el amor a la búsqueda de nuevos significados. El pensar desde los signos, obliga a buscar significados, porque no están dados de manera evidente. En el mismo sentido, el diálogo facilita reconocer diferentes perspectivas sobre significados que creíamos fijos, permitiendo ampliarlos o transformarlos.

Cuando Lipman asegura que: “En donde surge el significado allí existe la educación”,⁸⁸ nos deja ver la relación tan estrecha que existe entre educación y significado. Para el autor, la educación escolar le ha dado un impulso exacerbado a la acumulación de conocimientos, convirtiendo a los alumnos en una especie de recipientes contenedores de información. Sin embargo, esta formación evidencia un fracaso, pues si bien, el alumno obtiene información, a su vez muestra incapacidad al llevarla a la práctica en diferentes ámbitos. Dicha conclusión

⁸⁸ Matthew Lipman, *La Filosofía en el aula*, de la torre, Madrid, 2002, p. 66.

nos lleva a reflexionar sobre la función principal de la escuela en la actualidad ¿cuál es ahora su función social? ¿Qué papel juega en la vida de las personas?

Lipman asegura que la significación es un elemento fundamental en la educación con tal intensidad que no sólo implica un crecimiento en el caudal intelectual, sino, lo más importante, un crecimiento en la orientación y sentido de nuestra existencia. Es decir, la significación es amplia y necesaria en la educación porque no sólo se restringe a la formación del ámbito cognitivo, sino toma en cuenta el existencial, necesario en esta época tan turbia, por tanto, la consideramos como elemento sustancial de la práctica educativa en la actualidad.

Filosofía para niños acentúa la importancia de buscar y encontrar significados en la escuela, de hacerlo asegura, el niño tendrá mayor comprensión de sí y del mundo, rebasa así el mero conocimiento causal. La significación no se impone, no se enseña, no se define porque es el descubrimiento personal de la relación necesaria entre la parte y el todo. Es sorprender las conexiones que se encuentran en hechos, cosas o situaciones aparentemente aisladas, como necesarias en un campo referencial más amplio, permitiendo nuevamente la unidad y la comprensión. Ausentar al niño de significación implica ausentarlo del esfuerzo propio por buscar el conocimiento.

El niño sufre una crisis de significados cuando en el aula se le enseña de manera desconectada, sin relación, los objetos son disonantes con el contexto. Se unen objetos con conceptos, pero de forma aislada, con la falacia de que será fructífero más adelante. Además, se le adjudica la misión no sólo de encontrarle un sentido extrínseco que conecte las materias con las actividades diarias de la escuela, se pretende que el alumno encuentre un sentido intrínseco para su asimilación.

Lipman asegura que: “Pero si la experiencia escolar fuera tan rica y tan significativa como de hecho puede ser; no veríamos niños detestando su vida escolar como de hecho lo hacen tantos”.⁸⁹ El sólo hecho de sacarlo de su hábitat implica un choque. Sin duda, se requiere de gran ayuda y talento para realizar la cohesión de los diversos elementos existentes en la escuela. No negamos la capacidad de los niños para llevar a cabo dicha proeza tan esforzada, sin embargo, muchos aspectos potenciales en el niño se pierden en este proceso de acoplamiento. De hecho, algunos niños se acercan al objetivo educativo mostrando tedio y apatía, pues no existe comprensión de sentido y la falta de sentido provoca aburrimiento.

La pretensión de educar desde el significado implica permitir la proyección del niño hacia nuevos sentidos en los que se ve implicado y no mantenerse en la inercia de conformarse con lo dado. Farby al respecto escribe:

Se le debe de introducir a ver más allá de su actividad inmediata para despertar en la persona el sentimiento de que es algo más que un engranaje dentro de una máquina, de que forma parte de la vida en evolución, la educación debe de hacer algo más que preparar técnicos para que inventen más artefactos. Debe educarlos para que respondan con mayor sensibilidad a los sentidos de la vida y contribuyan a hacer de la nuestra una sociedad más respetable.⁹⁰

La misión de la educación no radica en la mera capacitación de conocimientos prácticos, sino en el desarrollo integral del ser humano donde ejercite su capacidad de descubrir, plantear y crear significados propios. Es necesario reconocer los propios significados, entender los de otras personas, y formular nuevos a partir de los anteriores, como tarea fundamental en la formación humana.

La educación en la filosofía para niños no se restringe a un espacio en el aula, porque es parte constitutiva de la formación del ser humano; para lograr dicha formación es necesario darle al niño elementos esenciales para encontrar y buscar sentidos en su vida para hacerla más

⁸⁹ *Ibíd.*, p.66.

⁹⁰ Joseph B. Farby, *En busca del significado*, p.166.

significativa. “El sentido personal se refiere al significado que cada persona le da a su propia vida. En la búsqueda de este sentido personal, los individuos deben responder tres preguntas fundamentales: ¿en qué clase de mundo vivo?, ¿cómo puede vivir mejor mi vida para que mis necesidades y valores puedan verse satisfechos? ¿Quién soy yo?”.⁹¹ Al llevar a cabo ejercicios exhortando al cuestionamiento de sí mismo, su relación con los demás y el mundo que les rodea, el alumno encuentra elementos para orientar su formación y su vida.

Es necesario provocar al alumno para aumentar su caudal de significaciones: desde el diálogo y el pensamiento, pues en el diálogo comunitario se pueden trasladar los significados a diferentes contextos, haciéndolos más complejos. Es necesario desarrollar en los alumnos la experiencia satisfactoria de buscar por sí mismos sus significados.

Educar es ayudar a los niños a hacerse de sus significados, desde su visión, sus propuestas y su forma de ver el mundo. Se trata de desarrollar en el alumno la sensibilidad para visualizar, cuestionar y proponer su orientación como persona en relación consigo misma y su comunidad. En este punto, podemos hablar de la formación de una sabiduría en la educación, es decir no es suficiente con limitarnos a explicar el mundo de una manera causal, sino igual de importante es saber hacia dónde va el mundo y nosotros en él, desarrollar los sentidos hacia los cuales nos queremos dirigir. Para lograrlo necesitamos valorar, tomar acuerdos y llevar acciones en comunidad.

1.5.3. Valores y valoraciones

Los valores constituyen un tema recurrente en la educación; poco se toma en cuenta el significado de la palabra valor. Los valores y las valoraciones son temas ineludibles si buscamos una formación integral. Es un tema amplio, nos limitaremos a mencionarlos como

⁹¹ Félix García Moriyón, *Personas razonables*, Progreso, México, 2010, p. 14.

un elemento intrínseco de la capacidad humana de elegir desde la perspectiva de Adela Cortina.

Hay una gran diferencia entre fijar un precio y fijar un valor, mientras el primero es algo que se agrega, el segundo emana desde la cosa misma, y nosotros sólo lo reconocemos. Sin embargo, a pesar de que los valores tienen latencia por sí mismos, no es fácil reconocerlos, pues la realidad en constante cambio no permite apreciarlos. Los valores, en primer lugar, presentan una paradoja que impide determinarlos no son algo que el ser humano pueda agregar, quitar o poner, por el contrario, cada quien tendría sus propios valores. Tampoco podemos decir que los valores tienen un valor inherente e inamovible, puesto que no todos reconocemos los mismos valores aún bajo las mismas situaciones. Aun así, tienen un valor propio.

Los valores valen por sí mismos contienen un valor inherente; encontramos algo valioso en ello a lo que buscamos parecernos. Los apreciamos y los seguimos. Cortina nos dice: “Una vida sin esos valores esta falta de humanidad por eso los universalizamos, es decir, estamos dispuestos a defender que cualquier persona debería intentar realizarlos, sino quieren perder en humanidad”.⁹² La formación de valores también es formación en humanidad, porque permiten acondicionar el mundo para vivir plenamente como persona independientemente del contexto.

Los valores tienen que ver con una razón sintiente que los aprecia y disfruta, no solo en beneficio particular, sino en hacer a las demás personas comprenderlos y practicarlos. Los valores son seguidos porque se reconoce su universalidad. Es importante sacar a la luz lo originario y latente de los valores, así como, buscar y crear nuevas formas de percibirlos. La

⁹² Adela Cortina, *Ciudadanos del mundo hacia una teoría de la ciudadanía*, Alianza, Madrid, 2009, p. 190.

creatividad humana juega un papel fundamental en este proceso de alumbramiento, pues ella tendrá que encarnar los valores en la realidad desde distintos contextos.

Por otro lado, las valoraciones implican hacer juicios adecuados que nos permitan reconocer los valores en su plenitud. Realizar juicios de valoración no es una cuestión sencilla, implica no dejarnos guiar por lo agradable y evidente: si hiciéramos nuestros juicios de valoración únicamente por lo que consideraríamos más apropiado, los otros juicios tendrían igual aceptación, imposibilitando la formación de valores universalizables. Nuestra labor, consiste en descubrir los valores desde la belleza y aplicación de lo que son.

Hacer juicios de valoración no se limita a ser un ejercicio intelectual de conjeturar, separar, refutar, sino al mismo tiempo, se reconocen emociones, preferencias o gustos que contribuyen a la formación del mismo; en consecuencia, el valorar no es una prescripción, tampoco, algo que se agrega a nuestra forma de vida, se hace desde el tejido que entrelaza lo racional y lo sintiente, es decir, desde la razón sintiente.

Descubrir los valores en lo que son, tiene que ver con reconocer la unidad entre lo racional y lo sintiente, esto es, llevarlos a cabo en nuestras vidas desde la convicción de que esto permitirá una mejor humanidad. La labor de la educación es conocer y reconocer valores comunes desde la razón sintiente, dirigir al alumno hacia el desarrollo del gusto y la empatía por los valores que permitan una convivencia armónica, a pesar de tener diferentes formas de vida.

La formación de un sentido creativo relacionado con los valores, implica la capacidad de buscar nuevos valores, pero ajustándose a la realidad que se vive en este momento, reconocer valores más acordes a nuestra forma de vida. La formación de espacios habitables y armónicos para nuestra convivencia son consecuencia de la aceptación de valores comunes,

es decir, valores que hemos considerado importantes para desarrollarnos como personas y sociedad; de tal manera, todos somos artífices en el alumbramiento de valores.

El tópico de valores es motivo de discusión en las agendas políticas, económicas, sociales e institucionales, y con justificada razón pues éstos guían la formación de nuestra persona y sociedad. Los valores están inmersos en distintos ámbitos de nuestras vidas: en el intelecto, en la estética, en la religión, pero los valores a los que más acudimos tienen que ver con la moralidad. Cortina coloca a los valores morales en una especie de meta-valores, al comprenderlos nos servirá para acomodar y ordenar (más no sustituir) a otros valores, “(...)educar en valores, consistiría pues en cultivar esas condiciones que nos preparan para degustar ciertos valores, precisamente esos -en este caso- esos de los que decimos que componen una ciudadanía plena”.⁹³ La formación de valores morales es la capacidad de preferir valores que enaltezcan al ser humano, por ende, todos podemos llevarlos a cabo; sin embargo, ejercitarlos depende de nuestra capacidad de discernir y decidir, dicho de otra manera, de libertad.

El progreso moral es un proceso de degustación de valores para mejorar las condiciones de nuestra existencia, lo cual se logra mediante la práctica. La moral conlleva conductas aceptadas por la sociedad, con acciones entendidas como positivamente favorables, es un “(...) comportamiento y actividad humana basados en los imperativos del bien”.⁹⁴ Por lo tanto, podemos decir que, todo ser humano vive con una moral; ésta puede estar alta o baja (se pueden reconocer muchos o pocos preceptos morales universales), también se puede asumir o evadir (no hablamos de una persona no moral, sino de que no asume la moralidad que reconoce), pero la moral es parte constitutiva de nuestra existencia, por ello es importante valorarla constantemente y guiarla hacia una persona más humana.

⁹³ *Ibid.*, p.186.

⁹⁴ Abad Caja, Julián, Diccionario de las ciencias de la educación, Oaxaca, México, Aula Santillana, p. 970.

Educar en valores no es lo mismo que educar en valoraciones, pues mientras la primera reconoce los valores que nos llevarían a ser una mejor sociedad; la segunda desarrolla la capacidad de hacer juicios de valoración. Formar debe reconocer ambas propuestas: 1. comprender los elementos necesarios para la convivencia armónica, con el objetivo de hacer una sociedad mejor; 2. es un ejercicio que se hace la mayoría de las veces de manera individual e implica hacer juicios que ponderen. En este punto, el cuestionamiento, la deliberación, la argumentación y la coherencia son factores fundamentales, éstos permiten llevar una valoración sintiente y pensante.

La filosofía para niños recupera estas herramientas filosóficas para que el niño pueda reconocer, contrastar y asumir diferentes puntos de vista, pues sólo desde la experiencia que cuestiona, emite hipótesis, las comprueba o refuta, se pueden aceptar ciertos valores y disminuir otros. “Porque a ser ciudadano se aprende como a casi todo, además se aprende no por ley y castigo, sino por *degustación*. Ayudar a cultivar las facultades (intelectuales y sintientes) necesarias para degustar los valores ciudadanos es educar en la ciudadanía local y universal”.⁹⁵

Sin duda una de las misiones de la educación hoy en día, y propósito de la filosofía para niños tiene que ver con desarrollar la razón sintiente, desde la comunidad de investigación se ejercita el reconocimiento de valores buenos y necesarios en la sociedad; son buenos porque permiten el engrandecimiento social e individual, por ejemplo buscar el desarrollo de las potencialidades humanas, hacer de la tierra un lugar mejor habitable para nuestras siguientes generaciones; los valores actuales son económicos y tienden a la destrucción del planeta, es necesario cambiar esos valores, si queremos sobrevivir como especie, además, distinguir y mantener una postura entre lo necesario y lo superficial; la belleza y la fealdad; la plenitud y el vacío. El desarrollo de una convicción que permita al ser humano actuar de manera determinante para beneficio y construcción de la humanidad.

⁹⁵ Adela Cortina, *op. cit.*, p. 184.

La formación de nuestros juicios tiene que ver con su práctica en la vida diaria en nuestras relaciones con lo que nos rodea: social, familiar, escolar, e institucional. Solamente en la preferencia de nuestro pensar y sentir hacia sociedades más justas y humanas éstas se podrán construir. Hacer valoraciones se asemeja al acto de poner en una balanza lo que apreciamos y despreciamos, en efecto, desde las preferencias por ciertas actitudes, hábitos y costumbres nos vamos formando como personas y sociedad.

Formar en valores se aleja de una mera capacitación teórica y consiste en un cultivo de actitudes y significados apreciables. El aprecio y preferencia por nuestra conformación sustancial, y el gusto por llevarlo a cabo es parte de un proceso de formación. Puesto que, los valores toman diversas formas en el tiempo y el espacio; es labor de la educación fomentar las actitudes y hábitos necesarios para descubrir y afianzar los valores que nos conduzcan hacia la construcción de una mejor humanidad.

Aprender a valorar permite poner en su lugar a lo económico, tan favorecido en la actualidad, y reconocer nuevos valores, como la conservación de la vida en el planeta, la formación de seres pensantes, una educación que permita la plenitud humana. Nuestra forma de valorar conlleva actitudes que permitirán la preservación o aniquilación de la humanidad.

1.6 . Hacia dónde tiende la propuesta de filosofía para niños

La propuesta de filosofía para niños retoma elementos importantes de una educación que reconoce la formación de lo humano. La sociedad actual enfoca la educación hacia la producción, se aleja de su pretensión de conocimiento y se enfoca en aprendizajes prácticos con compensaciones económicas. La intención del presente inciso surge de las preguntas sobre las tendencias hacia las que se orienta la filosofía para niños ¿cuál es la finalidad de la filosofía para niños? ¿Para qué educa la filosofía para niños? ¿Qué ser humano se pretende alcanzar?

Desde las diferentes perspectivas presentadas por los teóricos reconocemos la importancia de la filosofía para niños, ésta le proporciona a la educación la posibilidad de educar en la libertad, pues, la educación debe tender a la construcción de hombres libres y autónomos, con capacidad de decisión y acción. Desde las facultades inherentes al hombre como son su pensar y su capacidad de dialogar. Otra tendencia marcada en la propuesta es la posibilidad de construir nuevas sociedades donde los seres humanos tengan la capacidad de escucharse, comprenderse y dialogar para la construcción de sociedades con democracias auténticas. Si bien la democracia es comprendida como una forma de gobierno, nosotros le daremos una connotación diferente.

Reconocemos que tanto la libertad como la democracia son conceptos muy amplios acuñados a lo largo de la historia, por lo tanto, sería imposible agotar estos temas en unas cuantas páginas, nuestra pretensión únicamente es reconocer los elementos fundamentales que nos presentan tanto la libertad como la democracia, y proponer cómo pueden contribuir a la educación actual. Por otro lado, no pretendemos hacer únicamente la relación teórica, sino generar propuestas que permitan llevarlo a la práctica.

1.6.1 Filosofía para niños como propuesta práctica para la libertad

Un elemento fundamental a perseguir en la formación hacia lo humano es el ejercicio de la libertad, y es que si bien el ser humano está predispuesto a decidir su formación, saber hacerlo con causa y conciencia tiene que ver con la educación. Ahondaremos en el concepto de libertad para posteriormente relacionarlo con la educación y en específico con la filosofía para niños.

El ser humano es un ser inacabado, siempre está en formación continua con opción por elegir uno u otro camino, de obrar de tal o cual forma, sin algún tipo de impedimento. Ahora, esta opción por escoger un camino y no otro, se da de manera muy particular en los seres humanos, dado que somos los únicos seres capaces de elegir en comparación con otros seres

vivos, pero, tampoco nos determinamos en la libre elección, sino que tenemos la oportunidad de construir caminos: si algo no nos gusta podemos cambiarlo o mejorarlo. La libertad no se da sólo en el sentido de que se pueda elegir libremente sino también en una mejor construcción humana. En la medida en que seamos capaces de ser libres como personas, podremos lograr sociedades libres, puesto que la libertad individual no se contrapone con el bien social, por el contrario, se equiparan.

El concepto de libertad nos acerca a un amplio campo de aplicación: libertad física, de pensamiento, creencias, acción, etcétera, sin embargo, en estas aplicaciones existen elementos fundamentales los cuales pueden ayudar a esbozar la importancia de la libertad en el ser humano y en la educación. Adela Cortina reconoce en el tema de la libertad diferentes acepciones a lo largo de la historia, si bien, tiene puntos contradictorios, también posee otros convergentes, los retomaremos para explicar la relación que guarda la libertad con la educación.

1.6.1.1. Libertad como participación

El concepto de libertad nace en la *polis* griega, donde lo que caracterizaba a un hombre libre era la participación consciente en asuntos de la comunidad. La participación era motivo de exaltación y orgullo; aquel que prefería los asuntos lucrativos en lugar de los de la comunidad era mal visto.

La participación era tomar parte en las cuestiones concernientes a la comunidad, implicando un largo proceso de argumentación, valoración y deliberación. “Libertad significaba, pues, sustancialmente <<participación en los asuntos públicos>>, derecho a tomar parte de las decisiones comunes, después de haber deliberado conjuntamente sobre las posibles opciones”.⁹⁶ La libertad, entonces no radica en invertir tiempo en trabajos afanosos, tampoco en adquirir propiedades u objetos costosos, sino en conquistar conocimiento para discernir y

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 195.

decidir sobre las cuestiones importantes que construirían la comunidad, es decir, para opinar sobre la cosa pública.

En la actualidad la libertad como valor de participación ha decaído, una razón puede ser que las sociedades se han vuelto más complicadas, y no se puede participar como se hacía en la Grecia antigua, sin embargo, Adela Cortina reconoce que la estructura liberalista le ha dado otro sentido a libertad, enfocándola principalmente en la libre toma de decisiones y la libre competencia. La libertad toma un nuevo sentido con el libre mercado y deja atrás la participación comunitaria.

Bajo la mirada del libre mercado y la competencia, la libertad se enfoca en sobresalir individualmente del resto de la gente, por consiguiente, disminuye todo elemento aglutinador de la comunidad. Desde el individualismo se nublan las conexiones que nos comprenden como seres sociales, y se buscan las retribuciones inmediatas y lucrativas. La participación comunitaria como parte de la cosa pública pierde valor, pues al no ser los asuntos públicos lucrativos, pierden interés, o, se busca participar buscando beneficios particulares sin el interés de mejorar la comunidad.

Sin embargo, la participación significativa de los habitantes en la cosa pública no deja de ser importante para la formación de la propia persona y de la comunidad, por lo tanto, es un valor necesario enaltecer y educar. La educación en la participación no puede limitarse a una mera emisión de votos sobre acuerdos ya establecidos, sino en la reunión de elementos pensantes y sintientes para participar en la construcción del mundo en que se habita, es decir, reconocer las relaciones existentes entre nuestra formación y la formación de la comunidad.

La participación significativa debe reconocer los sentidos existentes entre lo individual y lo comunitario, para lo cual se requiere de una formación. La verdadera participación se hace

cuando se reconocen sentidos en conexión con la comunidad. La escuela formal al buscar de sobremanera el enaltecimiento del individuo, lo aleja cada vez más de los sentidos comunitarios que lo implican. Por ende, educar en una participación que implique los elementos individuales con los comunitarios, de una manera pensante y sintiente, nos acerca a una educación para la libertad.

La filosofía para niños busca crear ambientes que permitan al alumno por sí mismo la búsqueda de estas relaciones que nos subyacen. Las conexiones entre lo individual y lo comunitario no se pueden enseñar, porque son una experiencia de descubrimiento personal, donde cada uno relaciona sus propias experiencias con las de otros seres humanos; al comprender las experiencias de otros, se comprende a sí mismo.

La transformación de la persona se da en determinados ambientes. Estos son fundamental para darle forma a todo ser vivo, por tanto, al pretender formar seres libres se necesita gestar ambientes propicios para ello. La filosofía para niños al buscar la formación de personas libres crea ambientes estructurados que permitan, por ejemplo: hacer conexiones de su experiencia de vida con las de los demás; desarrollar la confianza donde el alumno se sabe escuchado y tomado en cuenta; de diálogo en el desarrollo de procesos de deliberación para tomar decisiones importantes; de reflexión para dar tiempo y espacio a la meditación pausada de construcción. La generación de ambientes para la formación humana son espacios de posibilidad para cambiar nuestro pensar y nuestro hacer.

La participación es un aspecto importante a educar, si buscamos la formación de seres humanos libres, la participación significativa permitirá reconocer elementos propios y comunes; pensantes y sintientes, tendientes a una mejor humanidad. Para lograrlo es necesario crear ambientes estructurados que la propongan. Filosofía para niños lleva estos ambientes a las aulas, busca el ejercicio y la participación activa de los alumnos para que desde sus significados puedan participar en la conformación de su ser y su sociedad.

1.6.1.2 Libertad como independencia

Sin duda, la libertad ha ocultado su significado como participación de la comunidad, ahora se le entiende como exaltación del individuo. Sin embargo, no podemos decir que el liberalismo nos ha desvinculado de la libertad en su totalidad, porque ha brindado la oportunidad de disfrutar de la vida privada; al poner límites entre los individuos y al separar al individuo de la comunidad cuando los intereses o convicciones se contraponen. El liberalismo separó al individuo de la comunidad, al pensar en una autonomía y no cómo separación.

El libre mercado separa al individuo de la comunidad, sin embargo, no es un impedimento para el crecimiento, porque en esta separación surge la posibilidad de propagarse hacia otras perspectivas acorde con gustos, convicciones e intereses. La separación permite al individuo reconocerse de otra manera y crear nuevas asociaciones, diferentes a las heredadas; se abre la oportunidad de reunión y desplazamiento de territorio; facilita al individuo reunirse y asociarse con quien crea más conveniente para su crecimiento.

Desafortunadamente, al pensar la libertad como crecimiento individual en demasía, puede llevar a un individualismo egoísta, donde cada individuo vela por sus intereses sin estar dispuesto a sacrificarse por algo que atañe a otras personas o a la comunidad. El individualismo egoísta no sólo nos desvincula de la comunidad sino también coarta la relación con el mundo, ausentando todo sentido de pertenencia.

Las circunstancias no son las mismas de antaño, por ende es imposible vivir dependientes de la comunidad, pero tampoco podemos desvincularnos totalmente de ella. Por lo tanto, tendremos que buscar una nueva opción. Adela Cortina asegura que la universalidad de los valores permitirá ubicarnos en un marco amplio comprendiendo tanto lo individual como lo social, es decir, buscar valores que permitan crear pautas de convivencia, sin alejarnos del crecimiento propio. Nos dice: “<<no puedo exigir como moral, como humano un derecho

que no esté dispuesta a exigir con igual fuerza, para cualquier otro>>>”.⁹⁷ Universalizar un valor significa: exigir un derecho propio cuando consideremos ese hecho exigible para los demás. En la universalidad de los valores tenemos un espacio amplio para reflexionar y tomar decisiones adecuadas tanto para el individuo como para la comunidad.

La universalización de valores es una tarea necesaria a practicar y educar si queremos ganar en libertad. No puede llevarse a cabo de manera individual, es necesario confrotarlo con la realidad que vivimos diariamente, por lo tanto, se debe llevar a cabo en el diálogo y la reflexión comunitaria: exponiendo, argumentando, sintiendo y disintiendo, pues, solamente los valores que pasan por la reflexión y la experiencia pueden ser comprendidos desde la razón sintiente.

El aula es el espacio propicio para ejercitar el diálogo, éste permitirá buscar la universalización de los valores. La filosofía para niños facilitará dialogar de una manera reflexiva y profunda sobre la conceptualización de valor, lo vinculará con la vida diaria, no sólo de manera individual, sino en lo comunitario. El ejercicio de buscar y reconocer valores que nos componen como mejores personas, es un ejercicio constante de libertad. Por ejemplo, comprendemos la universalidad de la solidaridad, desde la innegable desigualdad que existe, desde la universalidad de la solidaridad reconocemos la vinculación de intereses propios con los ajenos.

La independencia implica no estar determinado por la situación geográfica o a la comunidad perteneciente, se vislumbra a un ser humano con la libertad de construirse desde los elementos que le convengan: decisiones, gustos y ambiciones. La libertad de independencia puede caer en egoísmo individualista al hacer una separación violenta con lo demás e imponer una visión de mundo única. Por eso es importante darles pujanza a los valores, buscar su universalidad, los valores permitirán el reconocimiento del ser humano desde su esencia, permitiéndole un crecimiento no solo individual, sino social tender a la construcción

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 197.

de una humanidad digna de lo que necesitamos y queremos. Si tenemos la libertad de construir, entonces construyamos un mundo conveniente y armónico para todos los seres humanos.

1.6.1.3 Libertad como autonomía

¿Cómo podremos reconocer una humanidad si todas las personas somos tan distintas? Si bien la libertad reconoce nuestra individualidad con capacidad de crecimiento personal, hay un elemento de encuentro fundamental desde el cual podemos partir para reconocer la esencia humana y este es: la dignidad. Esto es, que todas las personas tienen una dignidad válida, independiente de su condición social, económica o cultura, “(...) las desigualdades naturales y sociales reclaman igualaciones básicas, enraizadas en la igual dignidad de las personas”.⁹⁸ Ninguna persona está en igualdad de circunstancias, pero todas poseen dignidad, bajo esta condición, todos somos sujetos importantes en la construcción de la humanidad.

La libertad implica saber lo que nos es mejor como humanidad y hacer lo posible por allegárnoslo, es decir, requiere examinar alcances y carencias; comprender lo conveniente, para elegirlo, “(...) ser libre entonces exige saber determinar qué humaniza y qué no, como también aprender a incorporarlo en la vida cotidiana, creándose una auténtica responsabilidad”.⁹⁹ La capacidad de discernimiento es una condición necesaria para el ejercicio de libertad. En consecuencia, tener libertad implica saber distinguir qué actos nos hacen ser mejores personas y cuáles no. No sólo es un acto de reconocimiento, sino de llevar a cabo una forma de vida conforme a lo pensado y sentido, por tanto, tiene que ver con la búsqueda de las propias leyes.

Dejarse guiar por leyes impuestas que dicen cómo actuar y cómo comportarnos, crea dependencia en nuestro actuar y en nuestro pensar, pues siempre tendremos que esperar

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 201.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 198.

ordenes de cómo hacerlo. Esta dependencia hacia la ordenanza de nuestro actuar, esta heteronomía, impide el ejercicio de libertad.

La libertad y el respeto a la dignidad de la persona tienen que ver con desarrollar la capacidad de llevar a cabo nuestras propias leyes, esto es, buscar autonomía. Las reglas de la conducta por las que nos guiamos son las seleccionadas por nosotros porque hemos reconocido en ellas su universalidad, es decir, las entiendo dignas de ser comprendidas y apreciadas por las demás personas. Hacer las propias leyes no es aislarse de la comunidad y ejercitar sus propias leyes, por el contrario, es buscar leyes que los demás puedan aplicar para ser mejores humanos, buscar la universalidad en la aplicación.

Buscar las propias leyes y su aplicación universal es un esfuerzo que se realiza en la práctica y en la reflexión, tanto individual como comunitaria. Generadas desde la convicción y el entendimiento para llevarlas a la práctica en la vida diaria. La educación también consiste en formar el gusto y la sensibilidad para reconocer la diferencia entre leyes autónomas y heterónomas.

Como hemos visto, la libertad tiene muchas acepciones, nuestra intención no es agotar el concepto sino reconocer los elementos sustanciales en dos sentidos: el primero es la recuperación del concepto de libertad como una práctica enseñable, por lo tanto, necesaria en la tarea de formación. El segundo, reconocemos que la libertad es un tema importante a tratar en el salón de clases, desde la práctica de la filosofía para niños se pueden hacer varias propuestas para lograrlo.

Nuestro trabajo busca reconocer los elementos esenciales de la libertad para llevar a cabo un ejercicio educativo que tienda a la misma. La libertad no está definida y acabada siempre es importante tener nuevas visiones acerca de ella y sobre todo llevarla a la realidad en la

práctica educativa: alentar la participación significativa, fomentar valores universalizables, concientizar el egoísmo al que nos ha llevado la libertad y sus consecuencias. Autonomía y heteronomía. Son temas que podemos plantear en el salón de clases desde una práctica de filosofía para niños. El reconocer la libertad desde la práctica diaria permite darle un nuevo sentido a la misma, acorde a nuestra forma de ser.

1.6.1.4 El ejercicio de la libertad en la filosofía para niños

Paulo Freire asegura que la libertad es una práctica educable, por lo tanto, es importante fomentar actitudes que la permitan, y ejercitarlas en el aula de clase. Muestra una preocupación especial por el ejercicio de la libertad en la educación, reconoce que ésta sólo puede darse en un ambiente de relación y no de dominación con el mundo. El autor asevera dos actitudes fundamentales de existencia: integración y adecuación. Mientras la primera busca una relación *con* el mundo, la segunda busca estar sobre, y *en* él.

Para Freire vivir *en* el mundo implica un distanciamiento del hombre con el entorno, es decir, el hombre no es parte activa del entorno, sino únicamente se ajusta a él para no ser afectado, se acomoda a él. No es capaz de alterar la realidad, por el contrario, se altera a sí mismo para adaptarse. En cambio, la disposición de integración al mundo es un modo activo en relación constante, por ende, permite educar para la libertad. Educar implica, entre otras cosas, educar la actitud hacia el mundo.

La capacidad de tener opciones y poder elegir es una cualidad necesaria para practicar la libertad. La heteronomía presenta un mundo establecido, donde únicamente hay que seguir patrones. “En la medida en la que el ser humano pierde la capacidad de *optar* y se somete a prescripciones ajenas que lo minimizan, sus decisiones ya no son propias, resulta de mandatos extraños, ya no se integra”.¹⁰⁰ La educación desde el estar *en* el mundo queda distanciada de su función esencial, cae en rutina y autoritarismo. Se dictan ideas y se impone

¹⁰⁰ Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI, México, 2013, p. 34.

un orden. Esta forma educativa de acoplamiento, reduce al ser humano a un ser pasivo, receptivo, y repetitivo, además, le impide el despliegue de las potencialidades, manteniéndolo en modelo unidimensional y masificado.

La auténtica educación no queda agotada en una serie de procedimientos llevados a cabo en la escuela, aspira a trabajar con el crecimiento de elementos esenciales en nuestro ser, como la capacidad de deliberar, pensar, dialogar, convivir, entre otras. Estas acciones nos permitirán mantener una apropiación de nuestro ser desde una forma particular de interpretar el mundo.

Paulo Freire reconoce que la educación es una actitud ante la vida que permite descubrir y reconocer sentidos *con* el mundo; educar, consiste en enseñar a ver el mundo, “(...) es fundamental partir de la idea de que el hombre es un ser de relaciones y no sólo de contactos, no solo está *en* el mundo sino *con* el mundo. De su apertura a la realidad, de donde surge el ser de relaciones que es, resulta esto que llamamos estar con el mundo”.¹⁰¹ La integración del hombre *con* el mundo inicia en su condición esencial de apertura, desde esta forma particular de existencia, reconoce y valora los sentidos que lo conforman y hacia los que se puede proyectar. Sin embargo, el sentirse abierto siempre provoca cierto temor, razón por la cual nos alejamos de esa apertura inestable, buscamos alejarnos de esa situación existencial. La concientización de nuestra formación y conformación permitirá comprender los elementos que integran, y los que acercan a nuestra realización, por ende, la filosofía nos permite enfrentarnos a la concientización de nuestra existencia como un proceso de formación.

Educar para la libertad es mantener una disposición de correlación con el mundo. Educar desde la comprensión de sentirnos en correlación con lo que nos rodea. El hombre no es ajeno al mundo como un sujeto frente a un objeto, al que domina o somete, sino es importante

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 31.

educar una interrelación con el mundo como parte importante de él, “(...) no sólo *estar* en el mundo sino *con* él, trabar relaciones permanentes con este mundo y que surge de la creación y de la recreación del enriquecimiento que él hace del mundo natural, representado en la realidad cultural”.¹⁰² Al vivir *con*, se forma un vínculo estrecho entre hombre y realidad, y sólo en esa conciencia de integración es capaz de transformarla. Para Freire la educación no es el resultado de una capacidad académica o intelectual, sino de una integración crítica, consciente y transformadora con el mundo.

La auténtica educación tiene el reto de gestar el cambio de una actitud pasiva y receptiva a un modo propositivo que le permita habitar el mundo como parte de él, y no contra, o sobre de él. El hombre se entiende en correlación, en convivencia por eso está con el mundo. El trabajo educativo actual requiere transformar una educación masificadora a una crítica que permita entender su posición dentro del contexto.

La condición de seres inacabados permite un constante decidir nuestra edificación, en la medida en que lo hacemos, también nos formamos con el mundo. El mundo no es, sino siempre está siendo y siempre lo estamos formando en nuestro actuar, por ello, la formación y conformación en constante movimiento entre el mundo y nosotros es una tarea ética. “Como presencia consciente en el mundo, no puedo escapar a la responsabilidad ética de mi moverme en el mundo”.¹⁰³ La actitud que tengamos ante el mundo tiene consecuencias tanto para él como para nosotros, reconocerlas es tarea fundamental de la educación hoy; concientizar el actuar y sus consecuencias es una tarea ética, implica responder ante lo que se presenta, responsabilizarnos de nuestro actuar.

¹⁰² *Ibid.*, p. 98. Si bien, entendemos el concepto de *estar en el mundo* es para Heidegger el *ser ahí*, para Freire tiene una concepción totalmente diferente, pues el estar en el mundo para el pedagogo implica un estar contra del mundo, sin contemplación ni admiración, sino un hacer en contra de lo que el mundo mismo es.

¹⁰³ Paulo Freire, *Pedagogía de la Autonomía*, Siglo XXI, México, 2006. p. 20.

La relación con el mundo, con los otros, se lleva a cabo en el lenguaje, nuestra conformación humana se lleva día a día dentro de una atmósfera lingüística, es decir, se piensa, busca, propone, intelectualmente dentro del lenguaje, además, también se odia, ama, teme, emocionalmente dentro de las dimensiones lingüísticas. Primero nacemos biológicamente pero después al adquirir el lenguaje en criterios costumbres y formas de vida también se da un nacimiento social. Somos seres irremediablemente sociales, por tanto educar nuestra libertad hacia nuestra conformación no es la decisión y elección del crecimiento egoísta, alejado de los demás, sino nuestra conformación con los otros y nuestra vida en común.

Esta necesidad de cuestionarnos no sólo por la cohabitación del mundo, sino el habitar de una mejor manera, obliga a entender que esta relación no brota por sí sola, sino que al igual que el individuo se forma a través de un esfuerzo dirigido, la sociedad que busca enaltecerse, surge de un esfuerzo de sus habitantes por lograrlo. Adela Cortina escribe:

La ética que se ocupa del sentido de la libertad del individuo, está también ligada a esa visión de la ciudadanía, con esa visión de una forma política en que los individuos no son miembros de un gran organismo colectivo, sino que pueden tomar decisiones, que no son puramente miembro de una etnia, de una tribu, de una raza, de un género o de un sexo, sino que son sujetos de acción social, cada uno con sus determinaciones, con sus derechos, pero también cada uno puesto en común con los otros.¹⁰⁴

Si retomamos que cada persona tiene modos particulares de comprender el mundo dependiendo de su historia de vida, anhelos, costumbres y tradiciones, reconocemos la tarea tan ardua que pretendemos al buscar una educación desde y para la libertad. La pretensión no consiste en alcanzar la libertad personal sino aplicarla a la libertad social y comunitaria. La autora asegura que enfocarnos en la particularidad de cada grupo, en lugar de mantener una comunicación amplia, se corre el riesgo de delimitar unas culturas de otras, en consecuencia, también sobreponer unas culturas a otras. Y en lugar de enriquecer la cultura, en pos de sobresalir como única, puede mutilar las raíces y tradiciones originarias. La libertad

¹⁰⁴ Fernando Savater, *Los caminos para la libertad: ética y educación*, F. C. E., México, 2015, p. 20.

de una cultura no se da en la circunscripción de su autenticidad, antes bien en la posibilidad de permanencia en la diversidad.

Así, el ser humano ya no se entiende como perteneciente a un grupo específico de personas, si no como un ser humano en relación con sus congeneres, desde su esencia humana y no desde sus accidentes. Desde los elementos comunes que permiten encontrar sentidos del mundo que vivimos y del que queremos vivir, surge el ciudadano, como perteneciente a una ciudad y no como miembro de un grupo de personas. Hacernos partícipes de la construcción de nuestra ciudad es una labor ética insoslayable que conlleva la tarea de construir y compartir significados mediante el lenguaje racional, “(...) que puede explicarse a los demás porque está al alcance de cualquier ser dotado de razón”.¹⁰⁵ En definitiva la ciudadanía se forma en la libre toma de decisiones, es decir, en concordancia con los habitantes de la comunidad en que se vive, por ello, ser ciudadano significa ejercer la democracia.

Al entender la educación como construcción del ser humano que está en correlación con el mundo, es importante exaltar la práctica del construirse con los otros. Filosofía para niños pretende llevar a cabo dicha práctica en los salones de clase, ejercitando disposiciones que permitan reconocer problemas, saber mantener en suspenso sus fundamentos para cuestionarlos, y proponer soluciones. En este punto se alcanza cierta libertad, “la liberación no es más que el ejercicio de la libertad. Habiendo dudado de lo recibido, resulta posible proyectar situaciones e ideas nuevas quedando libre de las anteriores o, de aceptar estas, contemplándolas desde otra perspectiva.”¹⁰⁶ Desde esta perspectiva, la libertad no se queda exclusivamente para ciertas personas, sino es un ejercicio aplicable en toda la especie humana. La función de la educación es la transformación hacia nuevas posibilidades de ser.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 16.

¹⁰⁶ Octavie Fullat, *op. cit.*, p. 17.

El crecimiento del ser humano a favor de su libertad es una práctica constante y esforzada que comprende el aspecto personal y social. Sin embargo, en las sociedades conquistadas y colonizadas como las latinoamericanas donde los sentimientos de obediencia y proteccionismo son considerados meritorios ¿Cómo podemos concebir una práctica de la libertad? ¿Cómo podemos concebir una práctica de la libertad en sociedades con estructuras fundamentadas en la dominación y el sometimiento? Freire asegura que desde la democracia auténtica podremos hablar de libertad y del ejercicio de nuestras facultades

1.6.2 Hacia la formación de una democracia

Los seres humanos precisamos convivir con nuestros congéneres, somos seres sociales por antonomasia, por ello, es importante buscar formas de convivencia sanas y armónicas. ¿Cuáles son las formas de convivencia más adecuadas para generar reciprocidad que tiendan al crecimiento? En el presente trabajo reconoceremos la democracia como una forma de vida ideal y necesaria para mejorar nuestro vivir; asimismo, cómo la filosofía para niños puede contribuir a generar dicha disposición.

Actualmente la palabra democracia carece de claridad, se ha revestido de tantos significados que distinguir su verdadera esencia es tarea ardua y difícil; probablemente el sentido originario ha sido ocultado intencionadamente para poder manipular su significado. La democracia se ha entendido de formas tan diversas que se ha convertido en un recurso conveniente para confundir y manipular, la opinión pública; así, es aceptada y enaltecida socialmente, aunque el significado sea vacuo.

Por ello necesita ser analizada y profundizada para darle una orientación provechosa en nuestra época. La filosofía cobra un papel fundamental en este proceso, pues teniendo como misión fundamental criticar y descubrir “realidades”, así como desenmascarar conceptos dogmáticos, nos planteamos la siguiente pregunta ¿podremos reconocer un sentido auténtico

de democracia para llevarlos a cabo en nuestro quehacer cotidiano, no limitado a una actividad política, sino entrañada en una realidad social?

En el entramado social actual, es difícil mostrarse conforme a un concepto de democracia único que reconozca su originalidad, y además, pueda ser aplicable a nuestra forma de vida. Adela Cortina en su libro *Los orígenes de la democracia*, menciona que la palabra democracia ha tenido diferentes acepciones a lo largo de la historia, en la era moderna tiene un sentido diferente al que se entendía en la Ilustración o en la Grecia antigua. Por ello buscaremos acuñar un sentido de democracia que satisfaga nuestro ideal en la actualidad. A pesar de que los modelos económicos capitalista y socialista, se premian cada uno de ser el mejor sistema, no han dado respuestas efectivas a los problemas humanos en la actualidad. Por ello es importante hacer una reflexión y re direccionar nuestros sistemas políticos y nuestros sistemas de gobierno. En este punto, la ética cumple un papel fundamental, el de buscar nuevas formas de organización, valores y formas de vida que permita convivir de una manera armónica, en un mundo multicultural y cosmopolita, tomando en cuenta lo mejor de cada uno y buscando nuevas estrategias de reorientación.

Si consideramos a la democracia como ideología política que pretende ser progresista, sabremos, requiere mínimamente de participación y libertad individual, por tanto, la democracia a la que tendemos se acerca más a un liberalismo que al socialismo como estructura política. El liberalismo en sus orígenes tiene implícita la búsqueda de una sociedad mejor, plasmada en los valores que engrandecieron el siglo XVIII: igualdad, libertad y fraternidad. Desafortunadamente el liberalismo ha tergiversado su función originaria olvidando los elementos humanitarios integradores de su sistema y enfoca su mirada en el crecimiento económico.

Para Cortina la democracia en la actualidad puede entenderse de dos maneras: “*democracia directa o participativa y democracia liberal o representativa*”.¹⁰⁷ La primera corresponde a una participación directa del pueblo en la cosa pública entendiendo un gobierno ejercido por el pueblo, sin embargo, realizarla es una proeza extendida, el amplio número de participantes prolonga el tiempo para acordar una solución. No resulta viable en sociedades tan grandes y complejas como las actuales.

La segunda forma de democracia corresponde a un sistema donde hay representación intermedia, es decir, los representantes llevan las decisiones de la comunidad. Desafortunadamente, este procedimiento conlleva varias desventajas, las cuales alejan a la democracia de su sentido originario. En primer lugar, tiende a ser demagógica; en segundo lugar, se busca satisfacer intereses particulares. Lo primero sólo busca ganar votos para las elecciones, por tanto, se habla para agrandar a la gente y no resolver problemas importantes; lo segundo, cuando se encuentran en el poder busca beneficiarse junto con sus allegados, pues no saben si más adelante continuarán disfrutando de sus privilegios. Bajo este contexto la democracia se desgasta y pierde credibilidad.

Otra desventaja de la democracia liberal o partidista es que el individuo no se encuentra en igualdad de condiciones económicas para participar de manera equitativa en el aparato democrático construido, es decir, si bien el individuo está en libertad de elegir su propia forma de crecimiento, sin intervención del poder público, no todos parten de las mismas condiciones para realizar una competencia en el libre mercado de manera equitativa.

El Estado en este intento de democracia liberal unifica a los individuos en cuanto que todos tienen los mismos derechos y obligaciones, pero sus condiciones económicas, culturales, físicas y sociales son distintas. Ratifica su unicidad en tanto que cada individuo es un voto, un número en una cuenta cuya mayoría asegura el poder. “Todos los ciudadanos son iguales

¹⁰⁷ Adela Cortina, *Ética aplicada y democracia radical*, Tecnos, Madrid, 2012, p. 89.

entre sí, pese a sus diferentes situaciones materiales y culturales”.¹⁰⁸ Los ciudadanos son un medio para alcanzar el poder. Igualmente, al proclamar los derechos humanos como constitucionales, hace entenderlos como logrados y no como ejercicio permanente por conquistarlos, de esta manera no se participa en la formación del sistema sino apartado de él.

Desde esta estructura el ciudadano se deslinda de su responsabilidad como actor. El poder político de los ciudadanos queda limitado a una participación mínima cuantificable, para después ausentarse, mientras otro se encarga de gobernarlo. La democracia liberal es gestora de un ser pasivo y desinteresado por la vida pública. La palabra democracia tiene gran aceptación como forma de gobierno conveniente, damos por hecho que nos permite crecer de manera individual y colectiva, sin embargo, los verdaderos orígenes e intenciones de la democracia se han minimizado, porque se da la sensación de que la democracia ha sido alcanzada y no hay más trabajo por realizar.

La democracia, si bien tiene aceptación, no podemos decir que se encuentra consumada puesto que no consiste únicamente en elegir a un gobernante, sino también tiene que ver en la manera como actuamos diariamente para construir nuestra ciudad. La democracia se ha entendido como una forma de gobierno obligada por votaciones; pero Zambrano reconoce en la democracia más que una forma de gobierno una forma de vida. “Si se hubiera de definir la democracia podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona”.¹⁰⁹ Una forma de vida que permite el desarrollo del ser humano en relación con sus congéneres y su medio de manera armónica. El reto de las democracias actuales tiene que ver con la participación real de los habitantes por la construcción y dirección de la comunidad, en un mundo donde el individualismo gana terreno diariamente.

¹⁰⁸ Luis Villoro, *Tres retos de la sociedad por venir, justicia, democracia, pluralidad*, Siglo XXI, México, 2011, p. 34.

¹⁰⁹ María Zambrano, *Persona y democracia. La historia sacrificial*, Anthropos, Barcelona, 1988, p. 133.

Hay sistemas de educación a manera de estructura política que aparenta ser democrática, mantiene una jerarquización vertical, esto es los alumnos están en espera de obedecer órdenes de un superior, les diga qué hacer y cómo hacerlo, buscan aceptación siguiendo los patrones establecidos por el mundo adulto, por tanto, la práctica de una forma de gobierno en la educación se acerca al autoritarismo.

La intención de la educación en esta democracia disfrazada es adquirir más conocimientos para tener un mejor trabajo y subir su estatus económico y social. La capacidad de participación como personas capaces de construir una ciudad y sus valores, se ve minimizada, pues los estudiantes se sienten con poca capacidad de hacerlo. La participación y representatividad son mínimas a veces se busca en consejos escolares y consejos de padres de familia, pero podemos decir que no es representativa. Y por si fuera poco, las condiciones económicas y sociales no son las mismas para todos ¿Es posible la formación de la estructura educativa, que sea diferente a la establecida y permita la inclusión de la mayoría de sus miembros?

La democracia a la que refiere Adela Cortina, como democracia comunicativa o de los ciudadanos, tiene que ver con la expresión de los habitantes de una comunidad por la construcción social, por la edificación de la vida en común, reconoce su esencia en la conformación de los ciudadanos que se saben y sienten partícipes de una vida comunitaria.

En este sentido, la democracia no tiene como objetivo cumplir todas las demandas que satisfagan a sus integrantes, pero sí tiene que ver con intentar encontrar los mínimos de justicia necesarios, esto es encontrar elementos mínimos que la comunidad plantee como necesarios para poder vivir en justicia y de esta manera sus habitantes puedan desarrollarse de una manera armónica.

Si buscamos la realización de una democracia originaria, es necesario rastrear sus fundamentos. Identificamos la justicia, libertad y solidaridad como ejes rectores del ejercicio democrático, por lo tanto, reconocerlos como objetivo principal de las instituciones estatales, ello incluye la educativa. “El último de los fines estatales combina dos elementos clásico- la justicia y la libertad- en <<una idea de justicia destinada a asegurar la libertad>>”.¹¹⁰ Justicia en cuanto se asegura un marco de igualdad donde los individuos pueden realizar libremente sus ideales de felicidad. El corazón de la democracia se encuentra en la práctica diaria de unos mínimos de justicia que nos permitan vivir en condiciones de libertad realizables, esto es, que todos los podemos aplicar porque somos seres humanos. Freire asegura que la existencia de un auténtico estado democrático, se encuentra donde los individuos ejercitan su libertad. La democracia es el gobierno de los ciudadanos por ellos mismos. Para lograrlo es importante tomar en cuenta el diálogo y la deliberación, es decir, la práctica diaria de consensar y discernir en comunidad, tomando en cuenta a los beneficiarios y afectados.

Sin embargo hablar de democracia en América latina resulta difícil debido a la condición histórica de dominio y explotación que hemos practicado durante siglos: por lo general, las formas de gobierno se autodenominan democracias pero se encuentran disfrazadas como antidemocracias, y “(...) es que en todos nuestros antecedentes culturales no existen condiciones de experiencia, de vivencia, de participación popular en la cosa pública”.¹¹¹ La responsabilidad es mayor, urge implementar otra forma de convivir en sociedad ausente de tiranía o la explotación.

Si bien vivimos en un sistema educativo que busca la exaltación del individuo sobre los demás, introducir la filosofía en las aulas conlleva reflexionar sobre las necesidades educativas de la actualidad y de la formación de una mejor sociedad. Filosofía para niños es un espacio importante del ejercicio del diálogo personal y comunitario necesario en la conformación del ser humano que replantea su existir en el mundo.

¹¹⁰ Adela Cortina, *Ética aplicada y democracia radical*, op. cit., p. 56.

¹¹¹ Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad*, op. cit., p. 64.

Retomar la práctica filosófica en las aulas oferta la capacidad de generar situaciones de pensamiento conjunto y operar la comunidad desde su sentir originario; las cuales permiten ver al otro, escucharlo, comparar y contrastar diferentes formas de pensar, surgidas en las vivencias interpretadas en el diálogo comunitario que filosofía para niños busca propiciar. De esta manera, la estructura educativa no se fundamenta en una posición vertical, sino se transforma en horizontal, es decir, no se busca escuchar y obedecer a un superior, sino a la persona con la que se convive todos los días y desde la cual podemos encontrar puntos comunes benéficos para todos.

Villoro comulga con Adela Cortina al asegurar que la democracia necesita volver a escuchar sus más profundas raíces que la entienden como “gobierno del pueblo”, como participación de los interesados en la cosa pública. Reconoce la democracia ha tenido un corte liberal, sin embargo tenemos la capacidad sintiente y pensante para ampliarla a una forma de democracia más originaria y radical, donde los ciudadanos intenten forjarse una voluntad común en cuestiones de justicia y libertad esenciales.

La democracia en su sentido originario tiene que ver con la convivencia armónica entre los seres humanos desde la diversidad, por ello no la entendemos meramente como un sistema político, sino como una forma de vida que puede ser llevada a cabo desde las formas de convivencia mínimas y que se arraigan en la escuela. En este sentido “Es necesario retomar la ética en su sentido fundamental como el descubrimiento de nuevos valores morales que le den un sentido humanizador a los demás hallazgos”.¹¹² La función de la ética en la actualidad tiene que ver con recuperar desde la reflexión y la acción el mundo que habitamos para hacerlo más humano.

¹¹² Adela Cortina, *Ética aplicada y democracia radical*, op. cit., p. 32.

Adela Cortina reconoce que la recuperación de un mundo más humano puede ser comprendida en la democracia, siempre y cuando no se entienda únicamente como el depositar un voto en las urnas, sino una democracia comprendida desde sus raíces. “(...) la democracia es el único modelo de gobierno que goza en la actualidad de una amplia legitimidad ideológica”.¹¹³ Desde la comunicación entre sus habitantes, en la formación de valores para el crecimiento individual y social, en la búsqueda y participación de los elementos justicia que nos permitan construir la comunidad. Por tanto, democracia siempre está en la construcción y participación de los interesados.

La comunidad y los acuerdos comunes que se llevan a cabo en su vida diaria, son base para el desarrollo de la democracia comunitaria, donde hombre y mujeres deciden asuntos que les conciernen desde el lugar donde habitan, pues en sociedades plurales como las actuales, donde las visiones de vida buena y felicidad son tan distintas en un grupo social, es necesario toma acuerdos comunes que puedan articular las diferencias.

La función del Estado consiste en estipular el bien común que pueda unir las diferencias, “(...) la sociedad no se explica a partir de los individuos, el individuo se entiende por su pertenencia a la sociedad”.¹¹⁴ Siendo un proceso tan específico de cada comunidad, no puede darse por imitación o generación espontánea, es necesario educarlo. La educación tiene que estar direccionada a la formación y conformación de ciudadanos capaces de participar significativamente en la comunidad política desde la comprensión de una comunidad ética.

En este tipo de democracia el concepto de justicia no se limita a entender a los ciudadanos como iguales entre sí, sino reconoce las diferencias insuperables de los individuos, y parte de los acuerdos necesarios que se establecen entre las personas desde los vínculos comunitarios. El reto consiste en reconocer y llevar a la práctica las exigencias de justicia

¹¹³ *Ibíd.*, p. 27.

¹¹⁴ Luis Villoro, *op. cit.*, p. 53.

que se plantean desde la intersubjetividad de los habitantes, esto es, la comunidad se une al dilucidar desde la razón sintiente. Reconocer en comunidad los elementos de justicia importantes para la misma, permite la cohesión social. La sociedad se forma desde el reconocimiento de nuestras necesidades reales y humanas.

En este punto, nos detendremos a reconocer el concepto de justicia, su aplicación en la educación y en la filosofía para niños. Luis Villoro hace diferencias entre el concepto actual de justicia, como leyes y obligaciones, y una justicia inclusiva. Para el autor circunscribir y determinar la justicia es riesgoso, puesto que da pauta para hacer una división entre personas que son justas y las que no lo son, así las personas justas quedan definidas bajo ciertas características, en un estatus con ciertos privilegios y formas de pensar que ratifican su “justicia”.

Desafortunadamente, los que no cumplen estos patrones establecidos de “justicia”, llamados “injustos”, son relegados y excluidos. La justicia que es selectiva y discriminativa se vuelve injusticia, y nuevamente es necesario volver a seleccionar campos de justicia, y el campo se abre así hasta el infinito. Bajo estas circunstancias ¿Es posible crear un campo de justicia que sea válido y verdadero para todos los seres humanos?

Villoro recurre a Sócrates para recordarnos que si bien, no es posible acceder a la justicia en su totalidad, es viable buscar salidas que permitan escapar del poder totalitario de la injusticia desde la acción. “Liberarse del mundo donde priva la injusticia no equivale a postular el mundo injusto del que habla Trasimaco frente a Sócrates, sino elegir la posibilidad de actuar, para escapar de esa realidad injusta. Se trata de iniciar el impulso para depurarse de un mundo donde rige la injusticia”.¹¹⁵ La cuestión es generar un impulso de sucesiones de justicia para acercarnos lo más permisible a ella, y que permita reconocer la justicia de una manera universal e inclusiva. En este sentido la justicia no es una lucha contra la injusticia, sino evitar

¹¹⁵ Luis Villoro, *op. cit.*, p. 19.

acciones injustas, por ello, entendemos que la justicia tiene que ver con el actuar y el reflexionar, tanto en las acciones particulares como en sus efectos colectivos. Justicia no en el término convencional, sino de una manera amplia que permita unir puntos desde todos los seres humanos en la diversidad de concepciones de mundo.

La educación en este sentido tiene una función primordial, pues para lograr la democracia ciudadana es necesario formar personas capaces de hacer juicios sobre lo justo desde la autonomía y la solidaridad. “Es necesario formar ciudadanos autónomos y solidarios capaces de formarse un juicio sobre lo justo, empeñados en la tarea de ponerlo por obra en la vida cotidiana”.¹¹⁶ Para llevar a cabo dicha tarea, no basta implementar una asignatura sobre justicia o valores, porque la justicia es una práctica que necesita ejercitarse diariamente. Es precisamente en la convivencia diaria, en el diálogo que se da entre alumnos, en las relaciones sociales que se generan en una comunidad escolar, que el alumno tiene el espacio propicio para observar, explicar, proponer, inquirir el concepto de justicia y reconocer cual es la más factible para su forma de vida.

Encontrar mínimos de justicia implica, acordar acciones necesarias y fundamentales que permitan el ejercicio de la vida en común, y ello involucra, la participación activa de los ciudadanos para alcanzar objetivos comunes respetando diferencias legítimas. La participación es un elemento fundamental en la construcción de la comunidad. La cooperación es necesaria para establecer una estructura política que permita ser ciudadanos, pero no queda limitada a esta última, porque se fundamenta en la forma de vida de una comunidad desde la cooperación, coparticipación y solidaridad.

Es importante considerar a la participación como una acción perfectible con la práctica, por lo tanto, no debe limitarse a un área específica, tampoco transmitirla de manera restringida en contenidos y destrezas determinadas. La propuesta de introducir la filosofía en las aulas lleva a favorecer la reivindicación de la colectividad en la práctica escolar, introduciendo

¹¹⁶ Adela Cortina, *Las raíces éticas de la democracia*, Valencia, Publicaciones Universitat de Valencia, 2010, p. 41.

elementos de cooperación, participación y deliberación, que permitan experiencias de aprendizaje vinculadas a la vida diaria, “(...) el cambio que debemos promover no puede limitarse a una variación dentro de la organización política ni de los sistemas de representación o participación en la cuestión política, sino que, con más profundidad debemos buscar una transformación del propio sentido de la sociedad, del tipo de relaciones e interacciones que la constituyen”.¹¹⁷

La participación transformadora no puede generarse desde una cooperación que sólo busque la unión de sus integrantes, necesita surgir desde los saberes y sentires de la comunidad. En el ejercicio constante de reconocimiento de los elementos de justicia y libertad compartidos, se pueden crear formas de convivencia armónica. La vida política no está dada sino la vamos rehaciendo en el día a día.

La comunidad subyace como elemento formador. Los acuerdos comunes no son la simple asociación de una empresa que busca la prosperidad tanto individual como social, que solo atiende a una alianza de intereses. La comunidad como la *civies*, busca la formación de una identidad, la cual se da tomando en cuenta distintas posiciones relacionales (de acuerdo a su forma de vida) y en reconocimiento de una preocupación pública.

El ciudadano no es unitario, no se establecen formas determinantes de ser ciudadano, pero es importante rescatar la relación del mismo con lo social, con el sentir de la comunidad. “Los participantes de una *societas o civies* no se asocian para una empresa común ni con la intención de facilitar la obtención de la prosperidad individual de cada persona; lo que las une es el reconocimiento de la autoridad, de las condiciones que especifican su preocupación común o ‘pública’, una ‘práctica de civilidad’”.¹¹⁸ La *civies* es una construcción que articula diferentes posiciones en una temporalidad determinada. El ciudadano no cumple

¹¹⁷ Juan Carlos Lago Bonstein, *op. cit.*, p. 60.

¹¹⁸ Moufa Chantal, *El retorno de lo político, comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Paidós, Barcelona, 1999, p. 97.

características catalogadas, pero reconoce la autonomía y la libertad para construir nuevas formas sociales. El ciudadano surgido por la temporalidad social no sólo debe de ser participativo, además necesita una formación para hacerla de la mejor manera posible: tener un compendio de nociones teóricas necesarias para opinar, hablar no sólo bien sino con verdad, creatividad para la formulación de propuestas que respondan a las preguntas ¿Cómo vivimos? ¿Cómo queremos vivir?

La educación se relaciona con el hombre ideado por la sociedad como mejor, nuestra formación es una conformación proyectada hacia la constitución de la persona.

La filosofía así entendida, tal como la planteo, como investigación y búsqueda de sentido y construcción de la verdad a través del diálogo y el logos compartido, resume y comparte las características de una educación democrática adecuada, establece un estilo de vida democrático, donde el sentido de la vida y la verdad se buscan y se construyen a través del verdadero diálogo fomentando el desarrollo integral de la persona y el ciudadano.¹¹⁹

Es necesaria la disposición de las instituciones educativas para la conformación de un ciudadano activo, comprometido y participativo en asuntos de la comunidad. La escuela tiene el compromiso de formar a los ciudadanos, para lograrlo no es suficiente la enseñanza de alguna asignatura que instruya conceptos morales o de razonamiento de manera aislada, es necesario propiciar un ambiente en el que el niño pueda ejercitar y perfeccionar su capacidad crítica, creativa y ética, para la formación de los ciudadanos capaces de crear sus propias sociedades.

En el mismo sentido el profesor debe de ser capaz de reflexionar, analizar, debatir sus propias actividades en la práctica y sobre la misma, construyendo su propia personalidad docente, a diferencia de seguir un programa de estudios. Al revisar la práctica de manera crítica, creativa y ética en el aula, la filosofía puede ayudar de manera invaluable, ya que son actividades

¹¹⁹ Juan Carlos Bornstein, *op. cit.*, p. 35.

fundamentales del quehacer filosófico. Puesto que es difícil que se pueda llegar a internalizar valores democráticos en un ambiente autoritario. Un aspecto de la filosofía para niños pretende acceder de forma vivencial al modo de vida democrático, donde la autoridad es aceptada por todos y cada uno de sus miembros, accediendo a un compromiso basado en el conocimiento y aceptación. La tarea requiere de valor por cuestionar, destruir y construir las estructuras íntimas desde las que se observa el mundo.

El espacio pedagógico es una oportunidad de ejercitar la construcción de uno mismo en conformidad con la alteridad. “El espacio pedagógico es un *texto* para ser constantemente ‘leído’, interpretado ‘escrito’ y ‘reescrito’. En este sentido, cuanta más solidaridad exista entre educado y educandos en el ‘trato’ de ese espacio, tantas más posibilidades de aprendizaje democrático se abren para la escuela”¹²⁰. De tal suerte que el espacio pedagógico no es la aplicación de un método o programa determinado, sino la apertura de un espacio y un tiempo a la interpretación de sentidos para reivindicarnos como seres humanos.

Educar para la democracia no puede soslayar la experiencia del alumno. La explicación del mundo en el que se encuentran inmersos, y del que nosotros también formamos parte, donde podemos iniciar una nueva contemplación de la realidad, “(...) no puedo dejar de considerar su saber hecho de experiencia. Su explicación del mundo, de la que forma parte la comprensión de su propia presencia en el mundo”¹²¹. La lectura del contexto que cuestiona porque es dolorosa, duele, son bases importantes para cuestionar, fundamentar, proponer y hasta crear una nueva comprensión del contexto. Estas prácticas constantes permiten constituirnos como partícipes de nuestras decisiones y sustituir paulatinamente nuestra obediencia ciega al autoritarismo, por la responsabilidad generadora de la autonomía.

¹²⁰ Paulo Freire, *Pedagogía de la Autonomía*, op. cit., p. 94.

¹²¹ *Ibid.*, p. 79.

La filosofía en el aula es un espacio apertura hacia posibilidades de sentido en muchas manifestaciones de nuestro ser: la manera de transmitir el conocimiento, el gusto por las cosas, nuestra actitud y nuestra reflexión por la vida, que el alumno interpreta constantemente y que nosotros interpretamos del alumno, mantiene una relación de construcción mutua. Donde el respeto, la atención por el otro, la solidaridad y el razonamiento son elementos fundamentales para construir un espacio ético de convivencia. Filosofía para niños es una propuesta ética porque nos permite reconocer nuestras raíces comunitarias, ver al otro y crecer como personas; ejercitando los elementos esenciales del hombre: el pensamiento y la palabra.

CAPITULO II

FILOSOFÍA PARA NIÑOS: UNA PROPUESTA ÉTICA DESDE EL DIÁLOGO Y EL PENSAMIENTO

Filosofar no implica únicamente repetir lo que los representantes de la filosofía han dicho a través de la historia, filosofar también es intentar comprender los elementos esenciales característicos de nuestra propia realidad de una manera crítica. Otra función de la filosofía es hacer propuestas reales que permitan mejorar la condición humana, porque la filosofía tiende a la formación y transformación, hacia mejores formas de vida personales y sociales.

Las preguntas que estructuran nuestro capítulo dos son: ¿Es posible que la filosofía sea capaz de hacer nuevas propuestas educativas que permitan el engrandecimiento humano y social? de ser así ¿cuáles deberían de ser sus características fundamentales? ¿Qué características debe considerar una propuesta educativa que tienda a la formación humana desde la filosofía? ¿En qué elementos se debe centrar, si pretende una transformación? ¿Cómo desarrollarlo? Intentar dar respuestas a estas preguntas es el objetivo de este capítulo que busca reconocer elementos fundamentales de una propuesta filosófica en la educación.

En primer lugar, presuponemos que los interactuantes de la educación son seres humanos con capacidad de formación y transformación, es decir reconocemos al ser humano en construcción continua. En segundo lugar, reconocemos al ser humano no solo como conformador de la estructura social, sino también transformador de la misma; el ocurrir de la transformación del ser humano se da en un ámbito social, en el mismo sentido, la transformación social ocurre desde la conformación de sus integrantes.

2.1 La persona

La persona no es lo mismo que un individuo, este último es un ser aislado que busca crecer desde sí mismo, hacia sí mismo, en cambio la persona es una construcción lenta, pausada y consciente del ser humano. Filosofía para niños es una propuesta ética, porque busca desde la práctica la construcción de mejores seres humanos, poniendo énfasis en los procesos y no en los resultados.

Para María Zambrano la educación debe tender a la construcción de mejores seres humanos, pues únicamente de esta manera se podrá constituir una auténtica democracia, por tanto formar sociedades conlleva la necesidad de educar a los individuos para llegar a ser personas. La educación es una transformación del individuo egoísta y ensimismado, hacia un ser que se reconoce integrante de una comunidad.

Filosofía para niños propone la formación de personas que se pregunten por el mundo en qué viven y el qué quieren vivir, desde la realidad enunciada por ellas. En este proceso se recobra la fuerza transformadora de la palabra para formar sociedades justas y democráticas.

2.1.1 Individuo y persona

Cuando Paul Ricoeur marca la diferencia entre individuo y persona, reconoce que en un primer momento el individuo se encuentra dentro de un único esquema espacio temporal, es decir, no hay una circunstancia específica que pueda diferenciar a un individuo de otro, es un ente único y aislado. Son cuerpos que a pesar de tener nombre se les despoja de su particularidad, pensamiento y conciencia.

En un segundo momento tiene una identificación consigo mismo, a pesar de ser un “yo” puede ser comparable con cualquier otro. No obstante, cada individuo tiene la posibilidad de un despliegue del “yo”, un crecimiento del sí mismo “(...) la mismidad del cuerpo propio oculta su *ipseidad* ”.¹²² El despliegue del sí oculto en el “yo” conduce a recurrir a una nueva concepción de individuo que se despliega hacia un ser persona (una mismidad), no queda como ente aislado, sino se da a sí y a los demás al mismo tiempo. Un “yo” que se encuentra con un “otro”, y al reconocerlo parte importante de sí, surge la transformación del individuo a la persona. Individuo y persona no son lo mismo, el primero es un ente aislado, sin historia, ni contexto, en cambio la persona es unidad y pluralidad al mismo tiempo.

El individuo es unidad indivisible, más, unidad también puede ser cualquier objeto, animal o entidad existente de manera aislada. La individualidad constituye a un individuo desapegado de todos y todo, condicionado a reconocerse como el centro de toda finalidad, egoísta y ególatra. El individuo declara ser resultado de su propio esfuerzo sin deberle nada a la sociedad. La ruptura con los lazos sociales, las herencias históricas y culturales es el quebrantamiento con la búsqueda de sentido y memoria; no atribuye significación a su ser, por lo tanto, a su actuar y pensar. Se deja guiar por la masa informe ¿Es posible la transformación de un individuo? ¿El individuo aislado puede transformarse en persona? De ser así ¿Cómo podría lograrlo?

El nacimiento de la persona se da cuando el individuo reconoce su relación consigo mismo, con los otros y lo otro. La persona tiene una forma de relacionarse, de ver el mundo. Los objetos existen a medida que la persona los ocupa o existen en su mundo. “La persona-sigue diciendo Scheler- se da sólo donde se da un *poder hacer* por medio del cuerpo y precisamente un poder hacer que no se funda sólo en el recuerdo de las sensaciones ocasionadas por los movimientos externos y de las experiencias activas, sino que precede al obrar efectivo”.¹²³ El hombre es persona en cuanto realiza tareas que lo definen en relación con los demás.

¹²² Paul Ricoeur, *op. cit.*, p. 8.

¹²³ Nicola Abbagnano, Diccionario de filosofía, F.C.E., México, 1980, p. 911.

Relacionarse con los demás y lo demás en el trabajo es el inicio de la conversión del individuo a persona.

La persona para Mounier no se le puede atribuir una definición rigurosa, es una experiencia íntima que lo entiende como ser único e irrepetible, por tanto su realización es única e irrepetible. La realización de cada ser humano es diferente por ser unidad en sí misma. Mientras el individuo es separación, la persona es integración. El individuo se identifica consigo mismo sin reconocer diferencias, la persona se sabe que es ella a causa de reconocer que existe un mundo exterior distinto. Si bien, individuo y persona tienen notable diferencia cabe aclarar que no son figuras opuestas entre sí, más bien, el individuo puede llegar a ser persona.

Para Mounier, la persona acude a un llamado, es decir, no se nace persona, sino se busca ser persona, es el resultado de un esfuerzo por la realización de alcanzar a ser imagen y semejanza de Dios. La persona tiene un propósito único y entendido por Dios, es insustituible, por tal motivo es considerada siempre un fin y no un medio. “La persona está en el hombre sustancialmente encarnada, mezclada con su carne, aunque trasciende donde ella, tan íntimamente como el vino se mezcla con el agua”.¹²⁴ La construcción de la persona atiende un llamado de trascendencia individual, es la búsqueda de una religación con nuestra esencia humana.

La persona es presencia en sí misma, descubre cualidades en ella misma que le permitirán alcanzar su realización. No es el retorno a sí mismo de una manera aislada, sino el reconocimiento de sí mismo tomando en cuenta todo lo que le acontece, la dialéctica interior y exterior que nos comprende: cuerpo, lenguaje, forma de vida con los demás. La capacidad reflexiva nos puede ayudar a atender el llamado

¹²⁴ Emmanuel Mounier, *El personalismo, antología esencial*, Sigüeme, Salamanca, 2002, p.412.

La reflexión no es sólo el reconocimiento de lo vivido, sino relacionarlo con lo que nos rodea. “La persona es presencia en sí misma, lo cual implica capacidad de reflexión y de meditación; es presencia ante el mundo, lo que implica conocer el universo y dominarlo por el trabajo o transformarlo en el arte y la poesía; la persona es presencia ante los demás, capaz de amar. Finalmente es presencia ante Dios capaz de oración y de adoración”.¹²⁵ La formación de la persona tiene un fundamento ético en el reconocimiento del otro. Solo podremos descubrir un “yo”, si antes hemos descubierto un “tú”. La persona surge de un encuentro dialéctico con el otro donde ambos se reconocen como personas y dan cabida a la construcción de un mundo juntos, se abre a los demás, la comunidad y las instituciones.

El cuidado surge en el reconocimiento del otro, de sabernos personas en relación con otras y con el mundo que nos rodea, existe preocupación por la presencia del otro, atiende a comprender al otro como un ser con sentimientos y emociones. “El cuidado subyace a las disposiciones que nos mueven en nuestras relaciones con los otros, como cuando tomamos seriamente sus ideas, entablamos un diálogo con ellos, respetamos sus diferencias e intentamos con sinceridad adoptar perspectivas alternativas. En consecuencia, las relaciones de cuidado sostienen nuestra propia concepción de nosotros mismos”.¹²⁶ El cuidado, no es únicamente dar al otro o cuidar de otro, sino que sostiene una concepción del mundo donde todos estamos entrelazados sin jerarquías.

Cuidar es reconocer al otro como legítimo en reciprocidad. Formar relaciones de cuidado es una propuesta de filosofía para niños; la formación de ambientes estructurados provocadores de la cooperación interactiva entre alumnos desde diversos ámbitos, por ejemplo: el esclarecimiento de conceptos propuestos desde su experiencia de los alumnos, los cuales permiten ver puntos de vista alternativos en la escucha, respeto y atención a otros.

¹²⁵ Juan María Parent Jaquemin, *El individualismo fenecerá, Mounier, ayer, hoy y siempre*, U.A.E.M., México, 1997, p. 43.

¹²⁶ Ann Sharp, *La otra educación*, Manantial, Buenos Aires, 199, p. 233.

La formación de la persona tiene que ver con el reconocimiento de saberse seres pensantes y sintientes en relación. La persona es portadora de una conciencia, por tanto reconoce desigualdades y jerarquiza prioridades, relaciona lo necesario y omite lo innecesario; acepta o rechaza lo que le es dado. A diferencia de los animales, éstos se adaptan al medio en el cual nacen. La conciencia le permite significar el mundo, reconocer lo que es más grande que él.

Esta conciencia permite reconocernos como seres falibles, fallamos en nuestra misión como humanos, pero tenemos la capacidad de reflexionar y corregir. La autocorrección es fundamental en nuestro proceso vital, permite sabernos únicos en nuestras aspiraciones y anhelos, a la vez, semejantes en nuestras necesidades y condición humana; concientizar estos elementos da apertura a la reciprocidad, aunque nos reconocemos diferentes podemos complementarnos con las aportaciones de otros. Además, existen necesidades que sólo pueden llevarse a cabo en correspondencia: amar y ser amado, respetar y ser respetado, vivir y convivir. Esta reciprocidad permite reconocer al otro como semejante y por tanto, con un valor propio por el hecho de ser persona.

La concientización de la persona es un proceso de construcción con la alteridad, la búsqueda de verdad, la crítica, la construcción de nuevas y mejores ideas se hace en concordancia con otros, es así como se gesta la formación de un pensamiento ético. Es importante que la educación institucional reconozca la formación de la persona en su complejidad para la formar mejores sociedades.

Angélica Sático nos recuerda la importancia de llevar este proceso: *“La cuestión es que si partimos de la condición humana podremos tener en cuenta a los humanos reales (imperfectos, incompletos y finitos) para lograr que, a través de un proceso educativo,*

puedan crearse a sí mismos, proyectarse como personas mejores".¹²⁷ ¿Cómo se puede educar para ser persona? ¿Cómo contribuye la filosofía para niños en dicho proceso?

Dentro de la filosofía para niños se busca la formación de la persona y no del individuo, la construcción de la persona es un proceso multidimensional porque no solo implica elementos cognitivos, también el desarrollo de una conciencia sintiente, es decir, los alumnos se saben seres pensantes y sintientes en relación con los demás y el mundo que les rodea. . La formación de comunidades en el área escolar es un campo propicio para la discusión sobre conceptos y valoraciones sobre lo que se puede considerar mejor o peor, bello o feo, viable o no viable, etcétera.

La formación de la persona desde la filosofía para niños parte de inculcar una disposición a la reflexión sobre diversos temas y conceptos filosóficos que implique el propio actuar y sentir. La formación en la comunidad de indagación es un espacio propicio para generar ambientes de reconocimiento del otro, aceptar correcciones de compañeros, reconocimiento de puntos de coincidencia y diferencia así como concientizar nuestra capacidad de modificarnos. Propone ambientes que permitan la equivocación y la autocorrección, desde los acontecimientos que el alumno vive y convive en el aula.

2.1.2 Persona y comunidad

María Zambrano en su texto *Persona y democracia*, reconoce en la historia de la humanidad un ser inconciente que ha tenido que sacrificar a las mayorías para beneficiar a unos cuantos, el objetivo de un bienestar para todos es cada vez más lejano bajo estos términos, pero la persona por tener cualidades diferentes a los animales, por reconocer reflexivamente el tiempo y el espacio puede cambiar esta historia de sacrificios sin sentido por una que mejor

¹²⁷ Rodolfo Rezola (Ed), *op., cit.*, p.234.

le convenga. La formación de una conciencia histórica nos permitirá hacer dicha transformación. La persona surge en el desarrollo de esta conciencia histórica.

La conciencia es una apropiación de nosotros mismos, una relación de autenticidad con lo que nos rodea. Tiene que ver con tomar las mejores decisiones y hacernos responsables de nuestros actos, esto es, construir hacia un futuro, de no hacerlo con causa y conciencia, la humanidad caería en desgracia.

Cuando la filosofía para niños dice que tiene como objetivo que los niños piensen por sí mismos se acerca a la formación de una conciencia histórica zambraneana, ésta exige el mismo reconocimiento de un ser humano desde el pensamiento y la acción. La formación de la persona está en el día a día, en el ejercicio de su pensamiento, en la formación de actitudes, en la relación con sus compañeros, en la vida diaria.

Filosofía para niños, busca no sólo el desarrollo de las habilidades para estructurar un mejor pensamiento, sino la posibilidad de aplicación en la vida diaria. Si seguimos la línea zambraneana la cual reconoce al ser humano con capacidad de intervenir en su espacio y su tiempo, la comunidad de indagación propuesta, crea el ambiente propicio para lograrlo, pues en ella se forman hábitos de reflexión, diálogo, participación, aspectos para abrir su pensamiento para proponer quiénes son y hacia dónde se pueden dirigir. La escuela se ha creado como estructura institucional, pero desde la perspectiva filosofía para niños puede ser un espacio de transformación del individuo a persona.

Zambrano asegura que la historia está hecha únicamente por unos cuantos hombres, a pesar de existir momentos donde las multitudes participan, lo hacen sin la comprensión de un por qué o para qué, únicamente en obediencia a un selecto número de personas, con el pretexto de querer alcanzar un mejor porvenir para las mayorías. Dentro de este marco, consta un

sujeto llevado y traído sin capacidad de participación y apropiación de sí mismo. La rebelión no es una opción para contrarrestar este sistema, pues se tendría que hacer bajo el mismo procedimiento y en lugar de una superación habría un retroceso.

Para Zambrano, la historia hecha por unos cuantos ha quedado atrás, ahora, cada uno tenemos la capacidad de ser partícipes de la nuestra; el hombre a diferencia de los animales tiene la capacidad de modificarse y modificar el medio en el que se encuentra. El animal o la planta no pueden modificar su entorno, solo viven o mueren en el medio determinado donde nacen, su sobrevivencia depende de la adaptabilidad a ese medio.

El hombre, no solo cambia, además construye el medio ambiente donde vive; tiene la opción de moldear, hasta cierto punto, un futuro “(...) (la generación que siga) será portadora de una diferencia, pues se ha encontrado con una realidad diversa de la que sus mayores habían encontrado. Y al ser ellos distintos de algún modo, introducirán inevitablemente una variación”.¹²⁸ El hombre trasciende y escapa de la sociedad en que vive, de no ser así solo existiría una sociedad como medio ambiente del hombre, sin cambios ni transformaciones, pero existen diversas culturas y una historia testigos de su capacidad de trascender.

Para Zambrano el ser humano puede trascender el tiempo y el espacio que habita mediante la reflexión. Cuando hay un desgarramiento del ser, surge en la irrupción de la cotidianidad y nos obliga a buscar respuestas, nos obliga a reflexionar. Sólo la persona puede unir y separar el tiempo, puede hacer un vacío en el tiempo para pensar y seguir adelante.

Desde el recuerdo puede traer el pasado al presente para explicarse lo ocurrido, puede dejar el pasado y prever el futuro. El hombre siente la necesidad de sacrificarse y seguir los patrones de su pasado hasta el momento en que la duda rompe toda inercia, porque en interior

¹²⁸ María Zambrano, *op. cit.*, p. 124.

hay un desconocido clamando por ser diferente al hombre pasivo anterior, esta perplejidad da lugar a la formación de la conciencia...lugar originario de la persona.

La persona advierte el futuro no como repeticiones de actos pasados, sino como remedio a los errores y condiciones acontecidos, vislumbra un porvenir; se abre al mundo para sentirse parte de lo que acontece y de lo que el otro es: construye una conciencia. La persona no es un objeto al que se le pueda condicionar y prever, al contrario, es un sujeto que se abre a la infinitud, por lo cual, es indómito.

La persona puede vislumbrar mejores formas de vida a partir de la reflexión de los errores del pasado. Desde la perplejidad se vislumbran opciones que pueden ser aceptadas, rechazadas o proponer nuevas. Las propuestas no pueden ser limitadas a beneficios individuales, es necesario trasciendan a beneficios comunes. No podemos cortar el pasado de manera tajante porque el sentir más originario del hombre es sentir venir de algo. Crear una sociedad humanizante desde la conciencia histórica es una propuesta donde no necesariamente existen mártires porque existe la capacidad de reflexionar y transformar el mundo en que vivimos, antes del hundimiento.

La persona toma conciencia porque reconoce en el tiempo elementos que le hacen mejorar su humanidad, se sabe un ser histórico. Sólo la persona con conciencia histórica puede sacrificarse a sí misma, va en contra de su individualidad, en pos de un valor comunitario. En el ejercicio de la libertad por sacrificar la individualidad hacia un beneficio común, nace la persona; se hace en el ejercicio de la conciencia y la libertad. “Convivir quiere decir saber y sentir que nuestra vida, aun en su trayectoria personal, está abierta a la de los demás, no importa sean nuestros próximos o no; quiere decir saber vivir en un medio donde cada acontecer tiene su repercusión, no por inteligible menos cierta; quiere decir saber que la vida

es ella también en todos sus estratos sistema. Que formamos parte de un sistema llamado género humano por lo pronto”.¹²⁹

En la formación de la conciencia, de reconocer el mejor camino de la humanidad se hace uso de la libertad y se forma a la persona. La convivencia es condición esencial de la persona porque se encuentra íntimamente vinculada con los demás seres humanos y con lo que le rodea. La persona es una dialéctica entre el individuo y comunidad que se encuentra en constante movimiento gracias a la capacidad creadora. Toda creación, invento o pensamiento vienen de un sujeto individual por medio de la creación se revierte a la comunidad.

En este sentido, es necesario distinguir entre sociedad y comunidad. La sociedad es contractual, es decir, existe un contrato de dar y recibir, por tanto, se reconoce a un individuo por lo que hace y le retribuye a la sociedad; desafortunadamente cuando éste no está en capacidad de retribuir a la sociedad, se le excluye. Por otro lado, la comunidad, está unida por lazos profundos de amor y discernimiento.

Lo primero porque nos conocemos y unimos con un objetivo común; lo segundo porque hay una búsqueda profunda de nosotros mismos, lo cual nos hace diferentes de los demás. Existe oposición entre el tú y el yo. “En la comunidad la persona puede darse y en este movimiento se realiza plenamente. En este sentido puede verse como una meta para su existencia”.¹³⁰ La persona tiene un valor esencial en sí, es decir, independiente de su nivel social o cultural, toda persona posee dignidad que la coloca en igualdad con sus congéneres, se reconoce como persona por el simple hecho de serlo.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 16.

¹³⁰ Juan María Parent Jaquemin, *op.cit.*, p.53.

En la comunidad hay un reconocimiento a la persona porque se puede mostrar a sí misma diferente de los otros, sin temor a ser juzgada y criticada: es aceptada y comprendida desde el vínculo de amor establecido. La sociedad y la comunidad no se contradicen, mientras la sociedad es una forma de organización exterior, la comunidad es el reconocimiento de un vínculo entrañable que tenemos entre seres humanos, por lo tanto, precede a cualquier otra forma de organización.

La educación no debe limitarse al reconocimiento de la organización social, es necesario buscar una transformación desde los vínculos medulares que nos unen como seres humanos; crear las condiciones para el nacimiento de la persona desde la comunidad. Tarea ardua en nuestra sociedad que busca la masificación de individuos sin compromiso y sin afirmación “(...) la ausencia de lazos y la falta de radicación no nos hacen libres, sino los vínculos y la integración”.¹³¹ La lentitud que pone atención a la mirada del otro, a su voz, sus silencios, la equivocación y su corrección son elementos necesarios a la formación de la persona.

El hombre nace de la sociedad. Primero surgen las sociedades con necesidades específicas, crean rutinas, con trabajos convenientes, reconocidos y necesarios. El medio inmediato del hombre es la sociedad y en función de ésta adquiere un lenguaje, un modo de ver el mundo, a su vez, la sociedad lo cobija y protege mientras siga su papel dentro de ella. Más hay algo en el ser humano que se escapa a la sociedad en que vive, porque a pesar de estar en igualdad de circunstancias, siempre se diferencia de los demás.

La autenticidad surge cuando el hombre se encuentra consigo mismo y puede reconocerse diferente de los demás. Cuando en la soledad hay una ruptura con el mundo establecido, sufre una desigualdad, irrumpe un desequilibrio, un camino diferente al preestablecido y siente nostalgia y necesidad del cobijo de la comunidad y de los dioses. “De que siendo la persona nuestra más íntima, única verdad, podemos dejarla inerte, como yacente y dormida; se

¹³¹ Byung-Chul Han, *op. cit.*, p. 53.

requiere la decisión de invocarla y una vez despierta, vivir desde ella”.¹³² El reconocerse con ideas y anhelos diferentes permiten una búsqueda de la autenticidad necesaria para el surgimiento de la persona, sin embargo, ésta última no nacerá si no somos capaces de vernos vinculados a la humanidad. No son únicamente las diferencias, sino reconocer los lazos entrañables con los demás seres humanos. No es sólo una cuestión de saberes, también requiere esfuerzo y decisión para asumir la responsabilidad de ser persona.

A la soledad generalmente se le han atribuido connotaciones negativas, sin embargo, Zambrano la reconoce como necesaria para enfrentarnos a nosotros mismos y transformarnos en personas. La soledad no es equivalente al abandono, la primera busca un reconocimiento dentro de sí, busca reestablecer un equilibrio, sabe que está ahí, nos encontramos con nosotros mismos y nos asustamos, pero buscamos una reconciliación. Por otro lado, el temor al abandono es el pánico a enfrentar sin saber cómo, una naturaleza oculta y esparcida.

Ensimismados en nuestra soledad nos desentendemos de nuestro alrededor, salimos del tiempo convencional seguido por la inercia y entramos una apropiación del mismo porque lo podemos recordar, interpretar y vislumbrar. Apropiarnos del tiempo significa apropiarnos nuestros actos y pensamientos, por ello es apropiación de nosotros mismos.

Retomando a María Zambrano la única forma de superar una historia de obediencia y sacrificio de las mayorías es a partir de la formación de una conciencia histórica. La persona no puede ser un objeto que necesita una fuerza exterior para ser movido. La formación de la persona implica recuperar las capacidades propias de pensar, decidir y actuar haciéndonos responsables no sólo de nuestra vida sino del entorno en el que nos encontramos. “El único modo de que tal hundimiento no se produzca es hacer extensiva la conciencia histórica, al

¹³² María Zambrano, *op.cit.*, p.125.

par que se abre cauce a una sociedad digna de esta conciencia y de la sociedad human donde brota”¹³³.

La conciencia histórica recupera al ser humano que quieres ser, al que busca una ascesis. Es conciencia porque penetra hasta lo más íntimo del ser humano donde se encuentra consigo mismo y reconoce la existencia propia con capacidad de seguir un camino u otro. Es histórica no sólo porque ocurre en un tiempo y espacio determinado sino tiene la capacidad de abstraerse de ese tiempo, tiene la oportunidad de resignificar tanto su pasado como su porvenir.

Hacer el presente significa perseguir una presencia y una verdad, en la medida en que lo hagamos se descubrirán horizontes más amplios. El hombre es un ser histórico porque puede modificar el presente, tomando en cuenta al pasado y moldear el futuro. La persona no se reduce a una mera conciencia, a una psique o a un hecho determinado, más aún, los conforma y da sentido de manera única; dar sentido y forma a lo que nos acontece desde lo que somos para alcanzar la excelencia, es la formación de la persona, por eso, aunque todos tenemos la capacidad de hacerlo no todos lo logramos, porque como dice la autora: *No todos han despertado a ser personas*. La formación de la persona siempre se da en la conciencia de la transformación y los vínculos comunitarios.

2.1.3 La formación de la persona en la filosofía para niños

La formación del individuo y de la persona no sucede en la misma dirección, mientras la primera busca destacar en un sistema de competencia como el mejor de entre muchos individuos con los que no está relacionado. La formación de la persona es más compleja porque requiere la presencia de los otros, su educación necesariamente se da en un ambiente de cooperación mutua en la que se saben unidos por un vínculo amoroso.

¹³³ *Ibíd.*, p. 12.

El desarrollo de la persona busca el reconocimiento del pensar, primero por ser una característica inmanente del ser humano, al mejorar nuestro pensamiento, también lo hacemos como personas. El pensar no queda limitado a ciertas operaciones lógicas o cognitivas, busca estar en concordancia con los demás aspectos que nos integran (físicos, emocionales, sociales). Desarrollar el pensar no es tener conocimientos acerca de las funciones del pensar o sus características, sino es necesario el ejercicio y la experiencia de hacerlo, además es necesaria la búsqueda de un mejor pensar, es decir, la construcción de una estructura que permita pensar bien. Filosofía para niños pretende desarrollar el pensamiento para la formación de personas consientes de sí mismas y de su entorno.

Para lograrlo, adquirir una habilidad no será suficiente pues igual de importante es cultivar las disposiciones que busquen el pensar mejor. Identificamos una reciprocidad entre habilidades y disposiciones, ya que adquirir las habilidades de pensar bien, sin un marco ético de aplicación, sería inconsistente; en igual medida sería si solo se cultivaran las disposiciones sin habilidades quedaría todo en meras intenciones. La filosofía para niños permite ejercitar tanto habilidades como disposiciones en la comunidad de investigación, de la conversación reflexiva y la práctica del diálogo de personas que quieren convivir; reconoce a sus integrantes como seres de pensamiento y en ese sentido como personas.

La filosofía para niños no pretende la formación de individuos sino de personas que sean capaces de reconocerse a sí mismas como seres en transformación, así como reconocer los vínculos con sus congéneres y con el mundo que les rodea. La formación de la persona en la filosofía para niños inicia en reconocimiento de saberse seres de pensamiento con capacidad de diálogo y participación en la construcción del mundo en que viven. “Las personas son individuos pensantes y sintientes, y que piensan tanto autónoma como cooperativamente. Las personas -no las mentes-, los cuerpos o los sentimientos deben ser el foco de atención de toda enseñanza y de todo aprendizaje”.¹³⁴

¹³⁴ Ann Sharp, *op. cit.*, p.25.

La formación busca el desarrollo de la persona desde su complejidad multidimensional individual y comunitaria. El desarrollo de la persona dentro del aula puede partir de cuestionamientos que nos invitan a romper con un pensamiento rutinario acerca de nuestra identidad ¿Qué significa ser persona? ¿Es posible sobrevivir en la individualidad? ¿Escoges quién eres? ¿Cuál es la diferencia entre una persona y otra? ¿Eres como los demás? ¿Qué significa crecer?

Desde la discusión de conductas morales la filosofía pretende de una manera reflexiva y crítica, ejercitar la reciprocidad, porque en el intercambio de diferentes puntos de vista que incluso pueden llegar a ser opuestos, se reconoce al otro que comparte experiencias, pensamientos, ideas y sentimientos. Ya no somos distintos por tener pensamientos diferentes, ahora nos reconocemos en igualdad de ser personas y en consecuencia con diferentes ideas. El ejercicio de plantear cuestionamientos que los niños tienen sobre el mundo en el que habitan y tratar de dar posibles soluciones siguiendo una investigación, es una preparación para la formación de comunidades de diálogo capaces de resolver cualquier adversidad.

Es un espacio que permite la construcción de valores desde la reflexión y la indagación sostenida, abre así, el panorama para encontrar principios universalizables por los cuales guiarse. Los valores son transmitidos de manera consiente e inconsciente por el medio social: la familia, la iglesia, escuela, etcétera; el niño no puede únicamente recibirlos y aceptarlos pasivamente necesita formarse criterios para valorarlos y decidir sobre ellos. “El ambiente estructurado y formativo de la comunidad de indagación brinda a los niños una oportunidad para discutir y explorar temas de importancia en un contexto de confianza y respeto mutuos”.¹³⁵

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 227.

Reconocer la importancia del sacrificio de la individualidad por la comunidad, conocerse a sí misma como una persona con capacidad de acción y transformación. No es amenazar los valores, sino desarrollar la aptitud de pensar por uno mismo sobre temas importantes. Invitar a participar a los niños en un diálogo creativo conlleva fortalecer la capacidad de participación en su familia y en su cultura; desde esta perspectiva, desarrollar una idea más clara de quienes son y hacia donde se pueden dirigir reafirmandose como personas. La formación de la persona se da en las actividades diarias que nos incitan a la reflexión crítica, la autocorrección y el reconocimiento del otro.

2.1.4 La palabra-pensamiento

La naturaleza permanece inerte, quieta, hasta que el hombre la toca; la mano del hombre la transforma con una intención, con un sentido. No hay colores, no hay sonido, si no fuera por la significación que el hombre les da. Todo lo que el hombre toca, significa, tiene un sentido, la palabra es labor de esa significación. El lenguaje en este sentido no solamente son palabras orales o escritas, sino aluden a todos aquellos elementos que nos conforman y podemos interpretar.

Octavio Paz al respecto escribe: “Las diferencias entre el idioma hablado o escrito y los otros -plásticos o musicales- son muy profundas, pero no tanto que nos hagan olvidar que todos son esencialmente lenguaje: sistemas expresivos, dotados de poder significativo”.¹³⁶ Para el autor a pesar de haber diversas formas de expresión comprensibles como la música, escultura, escritura, etc, Todas coinciden en ser expresiones cargadas de significado, es decir, son lenguajes porque significan, por ello, todo lo que nos dice, es lenguaje.

El lenguaje y el significado se encuentran íntimamente unidos, sin embargo, el lenguaje no se determina en un sólo significado, antes bien, la diversidad de significados adquiridos

¹³⁶ Octavio Paz, *El arco y la lira*, F.C.E., México, 2003, p. 20.

puede enaltecer o disminuir al lenguaje: como la piedra convertida en escultura o escalera; o la palabra convertida en poesía o cotilleo. El enaltecimiento del lenguaje busca reconquistar su originalidad y pone en libertad a la materia para lograrlo, a diferencia de la tecnificación utilitarista, que busca dominar y manipular. La palabra es esencial en la expresión de nuestro ser, se vive, piensa, expresa en palabras.

El lenguaje permite vincularnos con el mundo porque desde la palabra- pensante podemos reconocernos en la intimidad, desde la palabra podemos hacer introspección de lo que somos y hacia dónde dirigirnos. Deja de ser una mera pronunciación, un convenio o anunciación de las cosas. Porque en la profundidad del pensamiento en concordancia con la realidad las palabras tienen su propio espíritu y su verdad.

Todas las palabras son correctas puesto que dicen algo, de no ser así, serían sonidos aislados y sin sentido; lo incorrecto puede ser el uso dado a las mismas: cuando se dice una cosa por otra o cuando se llama a otra persona con otro nombre. La palabra correcta no equivale a la palabra verdadera.

La palabra verdadera tiene que ver con hacer patente la perfecta espiritualidad de la misma en su sonido. La palabra desde el pensamiento es la búsqueda de una palabra que se da a luz desde lo más íntimo del ser humano. Una palabra enaltecida porque busca la verdad y nos permite la transformación humana. Una palabra dicente. No es simple y aislada pronunciación, sino la apertura de sentidos en esa pronunciación, posibilidades significativas donde existe la flexibilidad para buscar una verdad. Gadamer al respecto escribe: “[...] que el logos, el decir y el hablar así como la patentización de las cosas que tiene su lugar en ellos, es algo distinto de la referencia de los significados inscritos en las palabras, y que es aquí

donde estriba la verdadera posibilidad del lenguaje de comunicar lo correcto y lo verdadero”.¹³⁷

La verdad no es abstracta e inalcanzable, es el reconocimiento de nuevas posibilidades de sentido puestas al descubierto por la palabra. La búsqueda de la originalidad de la palabra, lleva a re-descubrir y re-significarla, por ello, encontramos una relación íntima entre *logos* y palabra, pues el enaltecimiento de la palabra sólo se da en el ejercicio del *logos*. No es cuestión de cambiar la palabra o percibir algo diferente en ella, si no de asumir una perspectiva transformadora del portador de la verdad. Ordinariamente se le atribuye al pensamiento el acceso a la verdad, pero la verdad del *logos* esta puesta en la palabra, ella es la portadora de la verdad.

La educación ha puesto poca importancia al lenguaje como liberación, se le da una connotación científicista, lo corrige de acuerdo a ciertas normas y estructuras; se menosprecia al lenguaje vivo llevado a cabo en el diálogo. Filosofía para niños recupera la palabra como expresión de sí mismos, en el diálogo comunitario los niños desde su experiencia ejercitan el descubrimiento de diferentes perspectivas otorgadas a la palabra. Se descubre la diversidad de significados y puntos de vista que pueden tener las palabras desde el diálogo. El diálogo puede servir como guía para ejercitar la búsqueda de la palabra enaltecida, desde los planteamientos comunitarios se puede llegar a una visión más clara del propio pensamiento.

Reducir el lenguaje a meros signos aislados es tender a una instrumentalización del mismo. La instrumentalización del lenguaje oculta la fuerza transformadora de la palabra. La superación de la tecnificación de la palabra sólo puede darse en la superación dialéctica de objeto y pensamiento. El ejercicio constante de buscar la verdad desde la palabra permite la superación del lenguaje instituido accede, así, a la apertura del ser. “(...) partiendo de la diferencia entre *logos* verdadero y *logos* falso. (Sócrates) le hace admitir que también los

¹³⁷ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 2012, p. 494.

componentes del *logos*, las palabras son verdaderas o falsas, y que por lo tanto que también el nombrar como una parte del hablar, se refiere al desvelamiento del ser que se produce en el hablar”.¹³⁸ La apertura del *logos* al mundo se ve manifestada en el lenguaje. El lenguaje facilita la apertura de nuestro ser al mundo, somos seres de lenguaje y es fundamental en la transformación de nuestro ser.

La experiencia de la búsqueda de la palabra verdadera, la experiencia de dar y recibir para formar palabras nuevas, implica para el *logos*, buscar significados, en consecuencia, nos acerca a nuestra realización. Tan dentro del *logos* está el lenguaje que la formación de conceptos tiene relación con la formación las palabras y el aprendizaje del lenguaje, “(...) la verdad que contiene el *logos* no es la de la mera percepción, no es un mero dejar aparecer el ser, sino que colocar al ser siempre en determinada perspectiva, reconociéndolo o atribuyéndole *algo*, el portador de la verdad, y consecuentemente también su contrario no es la palabra sino el *logos*”.¹³⁹

El ejercicio de la búsqueda de la verdad de la palabra nos acerca al otro y hace evidente el vínculo que nos une con los demás; en el buscar, contrastar, asentir, disentir y acordar sobre la verdad de la palabra, hay un reconocimiento no sólo del otro como semejante sino también de uno mismo. En la medida en que nos reconocemos para alcanzar la verdad de la palabra también nos realizamos.

La búsqueda de la palabra verdadera es un ejercicio esforzado, abre el *logos* a las posibilidades del ser, al conocimiento. El conocer no solo como una apropiación de conceptos y teorías, sino como realización humana. La educación precisa crear y buscar nuevos conocimientos, y en esta medida también la realización de nuestro ser. Las preguntas

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 491.

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 495.

resultantes son ¿Cómo podemos vincular estos aspectos del lenguaje con una práctica de filosofía para niños? ¿Cómo llevar a la práctica esta formación desde el lenguaje en un aula?

2.1.5 La formación de la palabra-pensamiento dentro de la filosofía para niños

El ejercicio y desarrollo del pensamiento tienen implicaciones éticas importantes por ser una tarea que permite construirnos como humanos e involucrarnos en una transformación propia y del mundo que vivimos. Pensar, es romper con lo establecido, con las afirmaciones repetidas, mantener disposición a la autocrítica en el planteamiento de cuestiones valiosas. “Efectivamente, <<pensar de otro modo>> es indispensable para seguir pensando a muchos propósitos, y mucho más cuando de lo que se trata es de educación”.¹⁴⁰ Filosofía para niños tiene como propósito fundamental lograr que los niños piensen por sí mismos desde el desarrollo del cuestionamiento crítico que ama al conocer.

Sócrates planteaba el ejercicio *mayéutico* como forma de vida, afirmaba un vínculo íntimo entre conocer y vivir, asegura que la autorreflexión y el conocimiento de sí mismo hacen que una vida merezca la pena de ser vivida. La búsqueda del conocimiento alienta la vida de la misma manera en que ésta es motivo de conocimiento.

El dar a luz al conocimiento es una tarea permanente de formación, por tanto, objeto de educación. Filosofar en la infancia implica mantener una actitud de apertura, relacionarse con el mundo desde los elementos característicos de la infancia que buscan el conocimiento: curiosidad, admiración, cuestionamientos. La intención es guiar al niño hacia un cuestionamiento crítico desde una actitud comprometida por los temas que le afectan y le interesan, donde se pregunte no sólo por lo anecdótico sino también por lo que son las cosas mismas.

¹⁴⁰ Rodolfo Rezola, *op. cit.*, p. 11.

Cuando buscamos desarrollar el pensamiento no se puede hacer únicamente desde la individualidad, el crecimiento del pensamiento se hace en interacción con el mundo circundante. No podremos contestar a la pregunta de quién soy, si no escuchamos las ideas y los pensamientos de los demás.

La base de la interacción con los otros es el lenguaje, desde el cual se mantienen relaciones de interdependencia, reciprocidad y cooperación. El lenguaje no sólo comunica necesidades y deseos sino también pensamientos abstractos desde los que podemos acordar en comunidad. “El lenguaje los hace posible comprometerse con la reflexión y la comunicación; media entre las personas y el mundo. En síntesis, podemos decir que el lenguaje es central para la idea de ser una persona en el mundo y en armonía con él”.¹⁴¹ Existimos en la medida en que el lenguaje nos permite ser, somos lo que hablamos, las palabras son una pequeña forma de expresión, el lenguaje es mucho más amplio.

En la educación se ha desatendido al lenguaje como constitutivo de nuestro ser, como vínculo entrañable entre seres humanos, generalmente, se entiende como un instrumento que necesita ser corregido constantemente (faltas de ortografía, hablar correctamente), se minimiza la importancia del diálogo y las opiniones en la formación humana. Atender el lenguaje no es encontrar el uso correcto de las palabras adecuadas de cada situación, sino un acercamiento entre seres humanos.

El pensar, en el mismo sentido, tiene que ver con alimentar y desarrollar la actitud de querer saber, y reconocer las habilidades que podrían lograrlo. La intención es superar el pensamiento rutinario y buscar su profundidad, “(...) trabajar en pro de una articulación compartida (comunitaria) de los conceptos que son importantes para los niños es uno de los objetivos importantes de la comunidad de indagación”.¹⁴²

¹⁴¹ Ann Sharp, *op. cit.*, p. 56.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 28.

Los niños la mayor parte del tiempo piensan en cuestiones concretas y empíricas: juegos, mascotas, comida etc. La educación en el pensamiento debe permitirnos buscar el compromiso con la profundidad del pensamiento, esto es, llevar desde la experiencia de un pensamiento ordinario a otro profundo y reflexivo, encontrar el fundamento de porqué se piensa de tal o cual manera y mantener equilibrio ante la seducción de las novedades.

Los conceptos nos serán de gran ayuda, pues nos permiten abstraer el pensamiento desde la experiencia y llegar a acuerdos. Pensar, no es sólo mantener el entendimiento adecuado del lenguaje, sino ver en profundidad y establecer sentidos, razón por la cual, los conceptos no pueden permanecer estáticos, sino moldeables por el uso que una cultura le da, desde ellos podemos comunicarnos, pensar, conectar y dar sentido a lo que se presenta. Desarrollar el pensamiento no depende de la edad cronológica, ni de situaciones económicas, sociales o culturales, porque es un ejercicio constante y esforzado por buscar la profundidad de las situaciones que nos inquietan, es decir, es el desarrollo de un espíritu por la búsqueda de conocimiento desde el diálogo y la reflexión, tanto individual como comunitaria.

Hoy en día permea la vida complaciente y llena de satisfacciones, el individuo se siente unidad atomizada, independiente de los demás; se desvanece la posibilidad de cohesión social. La formación crítica desde la palabra verdadera emergida en el pensamiento permite leer el mundo más allá de la inmediatez, clarifica los vínculos humanos que nos constituyen, por tanto, es necesaria para tomar acciones que permitan vivir en una convivencia armónica, fundamento de toda democracia. “Para contrarrestar ese estado de cosas sin menoscabar las libertades individuales, solo hay un remedio: la cultura. Cultura en el sentido del espíritu, aprender a pensar, desarrollar la capacidad crítica, combatir la indiferencia ante lo que no me incumbe directamente”.¹⁴³ La educación es la formación de una sociedad, por tanto, no podemos deslindarla de su aspecto crítico que permita distinguir los aspectos verdaderos de

¹⁴³ Rodolfo Rezola, *op. cit.*, p. 16.

los que no lo son, para la construcción de una cultura, diferente de la masa, que pueda permanecer en lo humano.

Cuando reconocemos a la educación como legado que busca dar permanencia a lo humano, reconocemos como fundamento de esa permanencia: la actualización. Actualizar implica reflexión constante sobre ella misma, esto es, estar continuamente en contacto con la realidad del ejercicio práctico en que se realiza. La actualización de la educación emerge de la crítica, la reflexión y la realidad que irrumpe para ser escuchada.

Es decir, la educación, no es la asimilación del contexto que nos rodea, sino el esfuerzo por entrar al saber del mundo. No es la imposición de una ley, sino la articulación de una práctica desde la experiencia de quien educa y quiere hacerlo bien, tal razón existe desconfianza en las reformas educativas que se imponen de manera absoluta, porque los fines de la educación se hacen desde la experiencia colectiva de los actuantes.

Introducir el pensamiento a la educación no es una propuesta totalmente novedosa, pues podemos decir que de algún modo todas las asignaturas que se ven en la escuela tienen cierta secuencia lógica y sustancial que permiten el desarrollo del pensamiento. Sin embargo, el pensamiento al que aspiramos no es sólo el reconocimiento y desarrollo de habilidades cognitivas de cada asignatura; sino lograr la formación de un pensamiento con tal consistencia que pueda ser aplicable en diferentes contextos.

Estamos hablando de un pensamiento fundamental que pueda amalgamar lo más importante de cada área o situación y lo pueda aplicar a otras; el pensamiento no es una entidad aislada, es un proceso activo, el cual tiene lugar en el ejercicio constante de indagación, cuestionamiento, crítica y acuerdo, “(...) del pensamiento que se puede emplear en cualquier

contexto o situación donde se requiera el buen pensar”.¹⁴⁴ Hablamos de un pensamiento relacional que busca y otorga sentidos a lo anteriormente fragmentado y confuso.

El desarrollo de este pensamiento al que llamaremos pensamiento filosófico, requiere crecer tanto en contenido como en proceso, esto es, está en constante actividad y busca la claridad desde diversas vertientes. No estamos hablando de la formación de una materia específica dedicada al pensamiento, pues esto podría entenderse como un estudio aislado del pensamiento, sin mayor trascendencia.

La intención es reconocer al pensamiento como parte sustancial de nuestra humanidad, el cual puede tener enriquecimiento desde diversos ámbitos, para buscar la formación de una persona reflexiva y crítica “El pensamiento reflexivo que se corrige y se mejora a sí mismo es central en la filosofía”.¹⁴⁵ Es crear un ambiente donde se pueda tener acceso a participación y a la reflexión para lograr un pensamiento común que permita hacer valoraciones desde las experiencias cotidianas.

Desde este punto de vista, la filosofía y la comunidad de indagación (fundamentos de la filosofía para niños) crean este contexto reflexivo y participativo. Reconocemos el vínculo entre filosofía y pensamiento desde diversos ámbitos tanto teóricos como prácticos: en la formación de juicios razonados y razonables, en la capacidad de hacer distinción que atañen a las conductas como buenas o malas, el cuestionamiento de los supuestos y la autocorrección, entre otros. Son conductas que llevadas en comunidad invita a no caer en dogmatismos o complacencia intelectual. “La filosofía es vital en el proceso educativo porque concierne a la pregunta de cómo debemos pensar”.¹⁴⁶ Es decir, no es sólo pensar y cuestionar las creencias, sino dar una dirección que pueda convenir al crecimiento de la comunidad. Buscar niveles más generales de experiencia y comprensión, implica buscar la

¹⁴⁴ Ann Sharp, *op. cit.*, p. 129.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 131.

¹⁴⁶ *Ibid.*

construcción de sentidos haciendo conexiones y relaciones a través del entrelazamiento de pensamientos, palabras y acciones.

2.1.6 El diálogo-pensamiento como componente ético necesario

Acercar la filosofía para niños a la educación no significa la formulación de nuevos planes y programas de estudio, que, si bien son importantes, no son la esencia de la propuesta ética; por otro lado, entendemos la importancia de generar actitudes que busquen el conocimiento desde las disposiciones esenciales del ser humano. Es decir, nuestra intención no es generar individuos competitivos y funcionales a un sistema preestablecido, sino el crecimiento del ser humano desde diferentes elementos constitutivos que deriven en la libertad de construirse a sí mismo.

La idea fundamental es el conocimiento de sí mismo como un ser en vinculación con los y lo que le rodea, con capacidad de transformación. La filosofía para niños entiende la función fundamental de la educación en una sociedad diversificada como la actual, y plantea una propuesta desde la particularidad del ser humano, pero con mira a repercutir en la sociedad significativamente. Construir desde el presente el mundo que anhelamos para el futuro.

Filosofía para niños no se limita a ser un programa de educación inicial de desarrollo de “herramientas del pensamiento”, puesto que la propuesta busca impactar ampliamente la forma de percibir la educación en el alumno, maestro y contexto. Los ejes de diálogo y pensamiento que proponemos como rectores de la filosofía para niños permitirán hacer flexible y aplicable la propuesta en diferentes contextos.

La educación actual, se inclina a entender el pensar de una manera psicológica: como mente aislada con la finalidad de resolver problemas desde la lógica y la abstracción.¹⁴⁷ Un ejercicio limitado a ciertas personas. El pensar filosófico en el que nos centraremos es amplio porque lo comprendemos en la estructura del ser; no es un pensar divisor de experiencias, sentimientos, anhelos, recuerdos, por el contrario, reconoce al ser humano como unidad indivisible en complejidad. Complejo no sólo por el conjunto de elementos que lo constituyen y lo hacen único, sino por encontrarse en relación constante con sus semejantes y con el mundo.

El pensar es un esfuerzo del ser humano por darle un sentido y una intencionalidad a las cosas o situaciones presentadas. La identificación de la palabra con la cosa gesta el nacimiento del lenguaje y la palabra. La palabra puede revelar nuestro ser y desde ella podemos aspirar a una transformación, siempre y cuando se ejercite en la búsqueda de la palabra verdadera.

La cual se gesta en el ejercicio que contrasta, compara, selecciona, decide; en este sentido la palabra verdadera no es un ideal abstracto al cual aspiramos llegar, sino, un ejercicio decidido de contraste entre teoría y realidad. El contraste implica la confrontación con lo diferente, permitirnos ver de otra manera la misma cosa, por ello la búsqueda de la palabra verdadera es un ejercicio esencialmente comunitario y dialógico.

El diálogo es una experiencia que permite reconocer al pensar dentro de la estructura humana: en la pregunta, en el querer saber, en la curiosidad, en el amor... el diálogo desarrolla el pensamiento de manera significativa. Desarrollar el pensar desde el diálogo permite la transformación del ser humano desde su complejidad y su experiencia, respetándolo en su

¹⁴⁷ Cfr *Diccionario de las ciencias de la educación*, Aula Santillana “el <<pensar>>, que es una conducta en la que se combinan contenidos de tipo simbólico, y es resultado de aprendizajes previos”, p. 1088.

autenticidad, por eso lo reconocemos como propuesta ética. La filosofía para niños reconoce tres ámbitos importantes a desarrollar en el pensamiento: crítico, creativo y ético.

2.2. Filosofía para niños como propuesta ética

La filosofía para niños nos permite reconocer en la educación la transformación de un ser humano desde su estructura íntima, por tanto, no es sólo la aplicación de ciertas habilidades cognitivas, sino de buscar la transformación del individuo en persona, reconoce además los vínculos comunitarios que nos entrelazan y la posibilidad de formar nuevos para beneficio de la humanidad.

Sabemos que no es una tarea fácil pues la convivencia necesita ser practicada y orientada desde una base tendiente al crecimiento de todos los integrantes de la comunidad. Filosofía para niños propicia desde edades tempranas la formación de comunidades reflexivas con la intención de lograr mejores sociedades. Detenernos a recapacitar sobre las bases éticas de la filosofía para niños nos ayudará a comprender y a aplicar mejor la propuesta en diferentes contextos.

La ética generalmente tiene una connotación descriptiva y prescriptiva como un conjunto de normas que dirigen el comportamiento humano, sin embargo desde nuestra perspectiva la ética tiene una función más amplia que busca crecimiento y la formación de mejores seres humanos en mejores sociedades. La ética no se limita a ser un conjunto de normas a seguir.

Desde la propuesta de Adela Cortina la ética tiene una doble función, la primera es teórica: descubrir los conceptos que permitan al ser humano vivir mejor en relación con sus congéneres; la segunda es práctica, esto es, la teoría antes propuesta puede ser aplicable a la forma de vida de las personas.

Desde esta doble función la ética se ve envuelta en una dialéctica entre teoría y aplicación: la conceptualización es necesaria si tiene un marco de aplicación necesario, por otro lado, en la aplicación se pueden encontrar nuevos elementos importantes a teorizar. Por tanto, la ética no es estática sino dinámica. La ética en este sentido tiene que ver tanto con nuestra práctica cotidiana como con nuestra capacidad de abstraer y modificar nuestras prácticas en el diálogo y la reflexión.

En el presente inciso intentamos recuperar los elementos que llevarían a la filosofía para niños a una práctica educativa para su formación ética. Ésta se puede interpretar en dos sentidos: primero el ejercicio realizado en la filosofía para niños de diálogo y reflexión conllevan elementos éticos, permiten así, una formación ética del alumno; segundo, dentro de esta práctica se presentan temas éticos: amor, dolor, felicidad, belleza, etcétera, que buscan la formación ética del niño. Por tanto, el quehacer filosófico dentro de una práctica de filosofía para niños no se limita a conceptualizar y teorizar, sino se ejercita para responder las necesidades de la sociedad y el crecimiento humano.

2.2.1 ¿Qué entendemos por ética?

Para referirnos a la filosofía para niños como propuesta ética, retomaremos el término desde el triple sentido asignado por Angélica Sátiro: “(...) como *cogito*, como *morada* interior y como *hábito*”.¹⁴⁸ El primero porque recurrimos a una reflexión con la construcción de nuestra vida y sus implicaciones con los demás. El segundo porque busca un modo de ser, es decir, entender la filosofía para niños, no sólo como una propuesta educativa que puede desarrollarse en el aula, sino, los elementos que la implican: el cuestionamiento crítico, el respeto por las opiniones de los demás, la emisión de las propias opiniones, entre otras, son factores que conforman nuestra vida, aun fuera de la escuela.

¹⁴⁸ Rodolfo Rezola , *op. cit.*, p. 247.

El tercero porque sabemos es un esfuerzo constante que al desarrollarse y formar parte de nosotros, nos permite crecimiento. El ejercicio del pensamiento, la búsqueda de una convivencia armónica con los demás, no está dado, ni se siguen por inercia, son un ejercicio constante y esforzado, además requiere ser aprendido y practicado. Consideramos necesario cobrar conciencia de ello desde edades tempranas de formación para no caminar irreflexivamente en el desarrollo de nuestras vidas.

La filosofía para niños no sólo tiene una serie de valores que se ejercitan en el aula al ser llevado a la práctica, sino, además busca el desarrollo de un pensamiento ético en la práctica desde la reflexión y el diálogo con miras a conformar una mejor sociedad. Pensamiento ético en el sentido de que las decisiones que se lleven a cabo han sido consideradas de manera reflexiva responsable según el contexto donde se encuentran. Las interrogantes que emergen son ¿Qué entendemos por mejor sociedad? ¿Cómo contribuye la ética y en especial la filosofía para niños a lograrlo? ¿Cómo contribuye la filosofía para niños a la formación de una persona reflexiva, crítica y ética? ¿Qué elementos hay que fomentar a los niños para lograrlo?

La ética a la que nos referimos busca recuperar la función reflexiva y crítica de la filosofía desde la admiración, cuestionamiento, búsqueda y el otorgamiento de sentidos. La recuperación de una persona coherente en su pensar, sentir y hacer, capaz de valorar su tiempo y su espacio; por lo tanto, no se encuentra determinada a una actividad meramente teórica y prescriptiva, tampoco se deja ir por la indiferencia de lo que debe hacer, sino se encuentra en ejercicio constante del diálogo y razonamiento, en constante reflexión de sus actos y el contexto que rodea a las circunstancias. Busca el desarrollo de un pensamiento deliberado, aplicable a la práctica desde nuestra vida y los problemas que aquejan a la sociedad.

Para una mejor sociedad necesitamos recuperar tanto los vínculos comunitarios como los sociales. El estado y sus instituciones son elementos imprescindibles en esta conformación social, urge su recuperación como mecanismos impartidores de justicia y libertad (no sólo como aparato económico), para lógralo es necesaria la participación reflexiva y razonada de los ciudadanos, porque desde la reflexión se puede tener conciencia de los objetivos, pero la práctica permitirá inmiscuirlos en una forma de vida y sus circunstancias. La reflexión aislada no es suficiente es importante estar en acuerdo, por eso aprender a dialogar es tarea necesaria para lograr formas de organización social armónicas.

Cortina asegura que la ética se ha demeritado en los últimos años, en parte porque se tiene un conocimiento estrecho acerca de su función: a veces se le considera como una práctica inquisitiva sobre lo establecido sin hacer propuestas viables; también se le considera una práctica que solo habla sobre las cosas, sin profundizar en la esencia de las mismas. De una u otra manera es una actividad entendida como inaplicable a las sociedades de nuestro tiempo porque se limita a ser abstracta y libresca.

Sin embargo, a pesar de menospreciarla con la finalidad de olvidarla, la realidad irrumpe y exige respuestas, a las cuales sólo la filosofía puede contestar, además exige a la filosofía recuerde su vínculo entrañable con la realidad, a la que le ha puesto poca atención, si quiere permanecer. “Por eso es cosa de felicitar a la realidad irrumpe, con sus exigencias en la agonizante vida filosófica y le pide respuestas, porque entonces persiste en sus trece (sic) la especie de rufianes, pero quienes se preocupan por las cosas mismas intentan aventurar respuestas”.¹⁴⁹ La filosofía requiere reconocer sus vínculos en la acción y la aplicación, dar respuestas concretas y humanizantes a los problemas que aquejan en la actualidad, no limitarse a hablar de las cosas de manera descriptiva.

¹⁴⁹ Adela Cortina, *Ética aplicada y democracia radical*, op. cit., p.161.

La filosofía para niños vincula perfectamente la acción y la reflexión profunda desde la experiencia, busca desarrollar la formación de un actuar reflexivo y acorde a la complejidad de las situaciones vitales. La ética como lugar de morada, como actitud que va formando humanamente con el mundo necesita recuperar elementos que contribuyan a la conformación de un mundo más humano, buscar formas en las que el ser humano se pueda desarrollar en las circunstancias específicas.

Desde la filosofía para niños se busca compartir las experiencias de vida y mantener una actitud dinámica en dos sentidos: activa, porque participa en la narración y discusión de sucesos vivenciales y únicos; y receptiva, porque puede escuchar lo elementos que comprenden al otro y relacionarlos con los propios para encontrar nuevos sentidos “(...) la práctica de la filosofía como actitud vital acontece en procesos de comunicación que contribuye y favorecen el desarrollo de quienes llegamos a ser”.¹⁵⁰

La función de la ética no consiste únicamente en construir conceptos y teorías que describan la realidad que vivimos, más bien, tiene que ver con desarrollar la capacidad de ser aplicable a diversos contextos. “(...) la tarea central de la ética que, como filosofía moral, no ha de dar contenidos, sino desentrañar las condiciones de racionalidad de hechos incontrovertibles”.¹⁵¹ La ética del discurso cobra importancia porque el diálogo razonado se vincula con diversos ámbitos que competen a la comunicación humana: político, económico, educativo, etcétera. Desde el diálogo reconocemos la naturaleza práctica, pero también la intelectual del ser humano porque se participa tanto en la cotidianidad de la vida como en las altas esferas intelectuales.

¹⁵⁰ Rodolfo Rezola, *op. cit.*, p.172.

¹⁵¹ Adela Cortina, *Ética aplicada y democracia radical, op. cit.*, p. 170.

El diálogo razonado entre personas que buscan el acuerdo tiene principios éticos fundamentales: 1. El reconocimiento del otro como persona; 2. La posibilidad de construir juntos, con un otro. Por tanto, en la formación de seres que dialogan desde el razonamiento en concordancia con su realidad y su práctica existe implícita una ética. Rodolfo Realzola opina: “Sospecho que es para eso y de esa manera como deseo jugar a filosofar: para transformar nuestros estilos de vida en común, para imaginar otra vida aún no vivida, para llegar a ser quienes todavía no somos e inventar, en una cierta medida nuestros relatos de vida”.¹⁵² Desde la narración de nuestras vidas se abre el espacio para dialogar y valorar actitudes, comportamientos, formas de vida, porque el narrador se abre al mundo.

Hoy en día, el exagerado culto al individualismo que procrea el neo liberalismo contamina la función de varias prácticas institucionales creadas para el beneficio comunitario, especialmente la política. La política al convertirse en un instrumento representativo del poder busca relaciones sociales por conveniencia, donde las personas son sólo instrumentos para alcanzar objetivos de mayor poder, así, se le despoja de su función esencial: la consolidación de la solidaridad y la comunidad.

Si el Estado, el principal representante social, se forma en un ambiente egoísta donde se entiende que se debe a sí mismo, nunca a la sociedad, entonces los habitantes en el mismo sentido buscan crecimiento individual sin voltear a ver a los demás. Sin embargo, el ser humano no puede despojarse de su aspecto social tan fácilmente porque se forma a partir de valores y formas de vida que son esencialmente sociales. Estado, instituciones, ciudadano se olvidan de su vínculo social, sin embargo, la sociedad y su problemática está latente y piden ser atendidas, reclaman ser pensadas nuevamente.

¹⁵² Rodolfo Rezola, *op. cit.*, p. 176.

Para Cortina el verdadero ciudadano surge cuando es capaz de concientizar sus valores, hablar sobre ellos y cambiarlos por unos mejores. Es de reconocerse que no pueden permanecer los mismos valores en todas las épocas y todas las sociedades, por ello es importante mantenerlos en constante vigilancia desde el diálogo y el pensamiento “(...) (el individuo) alcanza su madurez cuando es capaz de reflexionar críticamente sobre los valores que han presidido su socialización; es decir, cuando es capaz de distanciarse de los valores aprendidos en la forma de vida en que fue socializado y de revisarlos críticamente desde principios universalistas”.¹⁵³

Un elemento fundamental en la práctica filosófica es hacer juicios de valor, esto es, tener la capacidad de valorar a los elementos que comprenden nuestras costumbres y cultura. Poner en tela de juicio los valores nos permite apreciarlos o despreciarlos desde sus fundamentos, además, facilitará proponer nuevos valores acorde a una sociedad con las características actuales.

El ejercicio de la emisión de juicios valorativos es una tarea ética necesaria, no sólo en la formación individual, también en la social e institucional. Dentro de la filosofía para niños se busca formar juicios cuidantes en dos sentidos: primero, porque busca ser meticulosamente cuidadoso en la elaboración y estructuración de juicios; segundo, porque busca cuidar al ser humano desde el desarrollo del pensamiento: “El objetivo primordial de la educación moral- y he ahí su importancia social y política en nuestra sociedad- consiste más bien en conducir y ayudar a que los alumnos se sensibilicen y desarrollen una capacidad propia del juicio crítico sobre cuestiones prácticas de interés común, mediante el análisis y la escala de valores”.¹⁵⁴ El desarrollo de un juicio crítico implica el reconocimiento de nosotros mismos como seres de pensamiento con capacidad de transformación e impide el extravío de nuestro ser en el hacer, tan en boga en esta época.

¹⁵³ Adela Cortina, *Ética aplicada y democracia radical*, op. cit., p.75.

¹⁵⁴ Rodolfo Rezola, op. cit. 115.

Si bien el Estado como principal representante de la sociedad se ha olvidado de la misma, las instituciones y sus habitantes siguen el mismo modelo, en la actualidad nos enfrentamos a problemas que nos exigen volver a considerar el marco social, nos aseguran que el camino tomado, en lugar de llevar a sus habitantes a la felicidad los lleva a la desesperanza, por tanto, es necesario redireccionarlo. En este punto la filosofía toma gran importancia en especial la ética, pues desde ella podremos reconocer y valorar los elementos sociales necesarios por cambiar y cuáles deben permanecer para transformarnos en mejor sociedad.

Para lograrlo no es suficiente buenas intenciones y seguir repitiendo las mismas prácticas que hemos llevado hasta ahora, es necesario la formación y el ejercicio de un pensamiento crítico que nos permita reconocernos como seres en relación con la sociedad y el redireccionamiento de la misma desde nuestro actuar. Los valores egoístas neoliberales no han dado buen puerto, es hora de redireccionarlos, y buscar nuevos para la formación de una mejor sociedad. La propuesta ética menciona hacerlo desde el diálogo y el pensamiento para buscar valores que puedan contribuir a dicha misión.

La formación de comunidades donde se lleve a la práctica un diálogo razonado, no surge por generación espontánea, es necesario crear las condiciones para desarrollarlo. La educación escolarizada como formadora de futuros ciudadanos es un campo propicio para hacerlo tomando en cuenta la naturaleza comunicativa y social del ser humano. Filosofía para niños trata de crear ambientes que permitan conjuntar la formación de un pensamiento racional con la experiencia de participar en una comunidad de investigación, de una manera dirigida, acumulativa y ordenada.

La intención no es sólo prepararlos para conocer el mundo en el que vivimos, sino también, para manejarse en él. No se trata de aprender conocimientos solamente sino de saber llevarlos a la práctica. “Si no los estamos formando para ser investigadores, entonces no los estamos

educando, solo los estamos instruyendo”.¹⁵⁵ La respuesta a las preguntas de quién soy, hacia dónde voy y cómo puedo actuar, conformadoras de nuestra consciencia. No puede ser enseñado con preceptos establecidos, es necesario crear el ambiente propicio que permita la reflexión y la respuesta a esas preguntas desde la propia interpretación de los alumnos, podemos decir que la ética no se educa, ni se enseña; sino se crean espacios donde el niño reconoce sus capacidades y potencialidades como personas en convivencia con los otros.

Participar razonadamente en asuntos a los que nos enfrentamos reconoce un principio humanizador a nuestras actividades. La aplicación de la ética no debe establecerse de una manera rígida, antes bien, se deben buscar las condiciones para comunicarse de acuerdo a los contextos, donde la opinión y la expresión de las personas involucradas es escuchada y discutida razonablemente. Formar comunidades que puedan esclarecer elementos mínimos necesarios a aplicar, para reconocernos como personas, es una tarea ética por conseguir.

2.2.2 La ética aplicada como fundamento para la formación de comunidades democráticas en la filosofía para niños

La filosofía para niños surge como una posibilidad de acercar la filosofía con la realidad, busca potencializar la posibilidad de pensar a través de un proceso de indagación que implica el diálogo y el cuestionamiento. Además, reconocemos que filosofía para niños encuentra concordancia con la propuesta de Adela Cortina por formar comunidades de diálogo que puedan deliberar sobre asuntos que les afecten y conformar sociedades realmente democráticas.

La ética cobra presencia en la actualidad, porque la moral se va difuminando en sentidos no sólo diferentes, sino hasta opuestos. La religión y la política cumplían la función de cohesión social, pero tampoco han podido dar respuestas morales a los problemas sociales de la actualidad. Recurrimos a la ética porque su universalidad y su tradición histórica permiten

¹⁵⁵ Stella Accorinti, *Introducción a la teoría y a la práctica*, Manantial, Buenos aires, 2015, p. 73.

comprender diversas situaciones en las que su aplicación puede contribuir para formar un mundo más humano.

No obstante, al recurrir a la ética, tendremos que especificar, no nos referimos a la emisión de preceptos idealistas y fijos aplicables a todas las circunstancias, dicha proeza además de requerir a numerosas éticas para lograrlo su contribución sería raquítica, y dejaría a la ética sin trascendencia. Cuando hablamos de llevar la ética a la cotidianidad tampoco nos referimos a la resolución de problemas específicos como lo haría la casuística o el análisis reductivo.

Su función en la actualidad es establecer marcos éticos de referencia amplios que sirvan como orientadores de acciones específicas. “La ética se las ha con el diseño del marco de aplicación, no con la aplicación concreta, y con el esclarecimiento del estatuto de ese marco que no puede ser por lo dicho, el del silogismo deductivo”.¹⁵⁶ La ética no se puede limitar a ser teórica y descriptiva, necesita inmiscuirse en acciones orientadoras, permitirán la formación de sociedades más justas y libres. Construir marcos éticos de referencia para la convivencia de personas con distintas morales.

En este punto la educación tiene un papel fundamental; las instituciones educativas como espacio donde se conjuntan personas de diferentes culturas, religiones, niveles económicos, es propicia para ejercitar una forma de vida en la multiculturalidad y crear marcos éticos de referencia desde lo que podamos construirnos como sociedad. Dialogar y reflexionar sobre temas que los niños reconocen como importantes, permite reconocer e identificar marcos de comportamiento importantes para la formación del grupo; pretender hacer universalizables dichos marcos puede ser un ejercicio iniciado en la infancia.

¹⁵⁶ Adela Cortina, *Ética aplicada y democracia radical*, op. cit., p. 168.

En la experiencia cotidiana podemos descubrir “nuevos valores” para hacer más habitable el mundo. La aplicación de la ética no es un formulario a seguir indistintamente, tampoco vencer en argumentos para con-vencer a la comunidad. Llevar la ética a la práctica implica la comprensión de las circunstancias que rodean las situaciones de aplicación, por eso, no puede ser inductiva, ni deductiva sino abductiva, esto es, de una circularidad hermenéutica que le permita hacer juicios a partir de principios comunes y tomando en cuenta otras áreas que puedan contribuir a llegar a decisiones éticamente correctas,“(…) el término <<racionalidad estratégica>> resulta muchas veces inadecuado y más bien habría que apelar a una racionalidad prudencial”.¹⁵⁷ En la emisión y formación de juicios razonados, podremos conformar un mejor sentir-pensar-hacer en nuestra cotidianidad, por tanto, formarnos como mejores personas.

La formación del juicio determina nuestra formación como personas porque desde ellos direccionamos nuestro actuar, consideramos que es una acción que puede mejorarse en estructura y extensión. La educación del juicio en filosofía para niños busca potencializar la emisión de juicios críticos, creativos y éticos:

La sola potenciación de las diferencias de opinión, de los debates abiertos o de la discusión en el aula no llevará a la mejora del pensamiento de orden superior. Ello se producirá sólo cuando los estudiantes puedan acceder a las herramientas de la investigación, a los principales métodos de razonamiento, puedan practicar el análisis conceptual, adquieran experiencia en la lectura y la escritura críticas, se les provean oportunidades para la narración y la descripción creativas, así para la formulación de explicaciones y argumentaciones, y la posibilidad de articular una comunidad de investigación [...].¹⁵⁸

¹⁵⁷ *Ibidem.*, p. 174.

¹⁵⁸ Matthew, Lipman, *Pensamiento complejo y educación*, de la Torre, Madrid, 1998, p. 242.

La formación de la estructura crítica es fundamental, pues éste no puede limitarse a la emisión de palabras y vivencias de manera desconectada; es necesaria la formación en la reflexión que permita conectar la práctica y la teoría desde una actitud ante la vida. No es la formación de un pensamiento puramente racional sino también el ejercicio de la razonabilidad.

Hacer filosofía con niños implica habituarnos a recurrir tanto al pensamiento lógico como a discutir desde la comunidad la posibilidad de llevarlo a la práctica. “La razonabilidad es primeramente una disposición social: la persona razonable respeta a los otros y está preparada para tomar en cuenta sus puntos de vista y sus sentimientos, hasta el grado de modificar su mismo parecer acerca de los temas significativos, y permitir conscientemente que su propia perspectiva sea modificada por otros”.¹⁵⁹

Ann Sharp hace una diferencia entre racionalidad y razonabilidad: mientras la primera se desarrolla con las leyes de la lógica de una manera rígida; la razonabilidad es más amplia y con múltiples niveles, tiene que ver ante todo con la disposición a razonar con otros y buscar soluciones a problemas comunes.

Para llevar a cabo la razonabilidad no sólo se requiere de la emisión de juicios correctos, lógicamente estructurados, se requiere la emisión de juicios que tengan aplicabilidad y puedan llevarse a la práctica desde necesidades y acuerdos comunes. A todo esto no es suficiente la racionalidad, se deben incluir sentimientos, emociones, circunstancias que atiendan la situación sobre la cual queremos emitir un juicio. La razonabilidad no sólo es explicativa sino propositiva, por tanto, también es ética.

¹⁵⁹ Ann Sharp, *op. cit.*, p. 22.

La razonabilidad tiene que ver con la forma de convivir como sociedad. En el mismo sentido, la formación de las instituciones encuentra su origen en la necesidad de bien común y mejor con-vivencia, por ello son indispensables en el ejercicio de una verdadera democracia. Sin embargo, las instituciones han demeritado su función en cuanto que han desviado su sentido originario, ahora siguen el poder económico, fragmentando la base de la cohesión social.

Es necesario reconocer las instituciones desde su originalidad, desde el propósito por el que fueron hechas, desde su base que fomenta la afinidad social y solidaridad humana. Cortina asegura que éstas son una herramienta para mejorar la convivencia, ya que, pueden ser variables según la época y las necesidades de las sociedades, las instituciones cuando dejan su función originaria no tienen sentido su existencia.

Es labor de la ética reconocer los propósitos iniciales de las instituciones. La ética no se limita a fundamentar las razones morales de las instituciones, al mismo tiempo, es necesario una aplicación de los principios éticos descubiertos a los diversos ámbitos de la vida cotidiana. El deber ser se tiene que incorporar en las instituciones.

Una mejora en la calidad de las instituciones, una ética de las instituciones o de las organizaciones, que es hoy urgente para moralizar la vida social en el sentido aranguneano del término, no depende de la aplicación a ellas de la regla de mayorías, sino más bien de la reflexión sobre cuáles son sus fines propios y que tipo de derechos específicos para los individuos, que tipo de responsabilidades comunes, actitudes y procedimientos es menester asumir para alcanzarlos.¹⁶⁰

La ética nos permitirá ver las instituciones desde su función originaria. Los derechos, procedimientos, actitudes son necesarias para lograrlas atendiendo al ser humano y no sólo a los intereses económicos. La filosofía tiene la capacidad de atender al contexto sin caer en la ficción y elaborar una teoría racional comunitaria que permita conjuntar distintas alternativas

¹⁶⁰ Adela Cortina, *Ética aplicada y democracia radical*, op. cit., p. 66.

y prever posibles consecuencias. La filosofía necesita replantearse los ejes fundamentales de las instituciones y los elementos prácticos que permitirán llevarlos a cabo, solo así, se podrán lograr sociedades libres y justas.

Llevar filosofía a la práctica implica un escudriñamiento de los valores comunes que conforman las instituciones. Reconocer la justicia y la libertad en la institución educativa implica que todas las personas pueden acceder a ella de una manera libre, en igualdad de condiciones. La libertad en la educación tiene que ver con la capacidad de acceder al mundo por medio de la palabra y la posibilidad de transformarlo en la interacción con el mismo. La filosofía para niños tiene como eje rector el diálogo crítico conformado por una comunidad de indagación la cual ejercita el pronunciamiento del mundo desde la visión de los niños. La práctica de un ejercicio dialógico en igualdad de condiciones que ejercite de manera reflexiva la pronunciación del mundo es una práctica ética.

2.2.3 ¿Por qué filosofía para niños es una propuesta ética?

La ética en la filosofía para niños, no es una imposición de preceptos y teorías a seguir de manera determinada; la ética a la que contemplamos se construye desde el diálogo y la reflexión. Más que una cátedra de ética, es una investigación conjunta sobre temas de ética donde se llegan a descubrir elementos comunes que pueden servir de guía para actuar, por eso se llama investigación filosófica. “El desarrollo ético y la educación ética deben alentar a los niños a sentirse bien consigo mismos, a identificar y a ejercitar sus propios intereses personales, y a comprender la red de interrelaciones que constituyen el contexto de sus propias vidas”.¹⁶¹

En la interrelación generada entre los conceptos de los que siempre se ha ocupado la filosofía (bueno, justo, correcto, cuidado, etc.) y la comunicación de la experiencia de vida, se crean espacios de reflexión que permiten conversar para asimilarlos de una nueva manera a la que

¹⁶¹ Ann Sharp, *op. cit.*, p. 224.

se tenía previamente; pretendiendo crear una perspectiva amplia y conectada a la vida de los niños.

La reciprocidad como ese intercambio de ida y vuelta, donde reconocemos en el otro al compartir experiencias, pensamientos, ideas y sentimientos, es eje fundamental en la formación de comunidades de diálogo preparadas para resolver temas que les aquejen. La educación ética desde la filosofía para niños no es determinante, antes bien busca alentar al niño, desde el ejercicio de sus capacidades, la construcción de sí mismo y comprensión del estrecho vínculo con lo que le rodea.

Filosofía para niños es una propuesta ética porque no restringe la formación del ser humano a un solo aspecto, reconoce la esencia humana que lo integra: sentimientos, emociones y forma de vida, provoca así, que el proceso de formación sea interesante y multidimensional, “(...) las personas son individuos pensantes y sintientes, y que piensan tanto autónoma como cooperativamente. Las personas-no las mentes-, los cuerpos o los sentimientos deben ser el foco de atención de toda enseñanza y de todo aprendizaje”.¹⁶² La formación recurre al ser humano en la multiplicidad de elementos que lo integran tanto individual como colectivamente. La filosofía para niños es una propuesta ética porque permite la formación de un ser humano en su complejidad, es decir, retoma tanto experiencias como conceptos, emociones como razones, pero sobre todo no determina el niño en una individualidad sino lo reconoce como parte de un entramado social, desde el cual puede construirse.

En la práctica de filosofía para niños se busca desarrollar el pensar, no como un conjunto de operaciones lógicas y cognitivas, sino como una capacidad que nos permite comprender el mundo de una manera crítica, creativa y ética. La primera porque reconoce los elementos que subyacen a la lectura inmediata; creativa porque es propositivo ante los problemas que se presentan y presentaran en un futuro; ética porque reconoce a la persona en concordancia con

¹⁶² *Ibíd.*, p. 25.

lo que le rodea. Filosofía para niños no se queda en ser una materia más del currículo, busca instalarse en la forma de vida de los niños reconociéndolos como seres humanos pensantes y sintientes, además registra el conocimiento no sólo en los textos y calificaciones cuantitativas, sino en el diálogo y la interacción con otros, reconocer un crecimiento a partir de lo humano.

El descubrimiento de principios guiadores, tiene que ver con la capacidad de los miembros de la comunidad por interrelacionar los conceptos que siempre han ocupado a la filosofía y la experiencia de vida de los integrantes, dentro de una comunidad de diálogo donde se busca dar una perspectiva amplia, es decir, mirar el mismo asunto desde los diferentes puntos de vista, se crea un ambiente reflexivo y de conversación. Aprender a dialogar de manera reflexiva y crítica es necesario para vincular al ser humano tanto en lo sintiente como en lo racional; en lo social como en lo particular; en lo intelectual como lo experiencial; pero sobre todo un campo de práctica.

La filosofía para niños es una propuesta ética porque en la comunidad de indagación se ejercitan una serie de valores que contribuyen a mejorar el vivir juntos, de esta manera los alumnos se preparan tanto en lo intelectual como en lo sintiente para ejercer una democracia originaria en la vida adulta. La propuesta se proyecta a la formación de personas con capacidad pensante y sintiente para coordinarse con sus congéneres y mejorar el espacio que habitan.

El ejercicio del diálogo y el razonamiento son fundamentales para la construcción de sociedades que permitan una mejor forma de vida. La intención de la filosofía para niños no pretende desarrollar herramientas que le faciliten la vida al individuo, sino la de reconocerse como ser de pensamiento y desarrollar las potencialidades para alcanzar su realización humana.

La convivencia es un factor fundamental en la formación del ser humano porque reconoce el vínculo entrañable de amor que nos constituye, implica crear unos mundos juntos en el respeto y la diversidad. El ser ético surge en un espacio amoroso de aceptación, en contraste con las relaciones de poder y autoritarismo que exigen y proyectan expectativas sobre un ser humano individualista y dependiente. La ética para la formación de sociedades humanas tiene que ver con saber llevar los conocimientos a la práctica, rescatar la relación de la filosofía con la realidad para acceder al mundo en el que buscamos transformarnos.

En este sentido, la democracia no es vista como sistema de gobierno, sino como un acuerdo de convivencia con ciertos fundamentos: actitud o disposición a la convivencia, respeto mutuo, honestidad, justicia y colaboración, pero estos criterios sólo se pueden concebir si se abren espacios de reflexión y diálogo que permitan la construcción de nuevos valores de convivencia, en miras a la formación de estados libres y justos.

CAPÍTULO III

UNA PRÁCTICA DE FILOSOFÍA PARA NIÑOS EN LA ACTUALIDAD

3.1 Elementos filosóficos fundamentales en una práctica de filosofía para niños

El tema ya es conocido y prestigiado en la educación. Filosofía para niños surge como propuesta ante una forma conductista y metodológica de educación, busca recuperar al pensamiento como base del conocimiento y el aprendizaje. A pesar de iniciar como un programa con Matthew Lipman, en la actualidad, autores como Leslie Cazerres, Barrientos Rastrojo, David Sumiacher, entre otros, reconocen en la filosofía para niños un proyecto que permite la formación elementos fundamentales desde los cuales nos construimos como seres humanos en convivencia con los demás, con la intención de construir y reinventar a la persona en la práctica diaria de conocer y conocerse a sí mismo.

A pesar de que Lipman asegura la necesidad de educar en las tres dimensiones del pensamiento filosófico: crítico, creativo y cuidante; la propuesta abre la posibilidad de combinar distintas formas de practicar la filosofía: desde la experiencia, la profundidad del pensamiento y el pensamiento performativo, entre otras. Esta amplitud de posibilidades se abre a diferentes posibilidades de sentimientos, sensaciones, experiencias, reflexión y el lenguaje, fundamentando las bases para estructurar a un ser humano no solo pensante sino sintiente con capacidad de razonar y acordar con sus congéneres, esto es, estrechar los vínculos humanos que nos conforman y que en la sociedad actual se vuelven cada vez imperceptibles. Estas formas diversas de llevar la filosofía en la escuela, abren las puertas a la filosofía para niños para ser reconocida y practicada en varias instituciones educativas.

La práctica de la filosofía para niños no limitadas al esquema de Lipman corre el riesgo de diluirse en cuanto quehacer filosófico debido a la diversidad de posibilidades de su práctica, por tanto, la pregunta que ahora nos enfoca es ¿Cuáles son los elementos esenciales de la filosofía para niños que permiten su práctica, sin perder su esencia filosófica, fuera del método Lipniano? la tomaremos como referente para reconocer puntos importantes que inviten a crear nuevas y llevarlas a la práctica, sin perder de vista su referente filosófico. De esta manera la filosofía para niños sigue su función de auto crítica con ella misma y retroalimentarse de otras propuestas.

Sin duda en tiempos tan agitados como los que vivimos en nuestra sociedad, la intención de acercarse a la realidad no puede darse desde una sola perspectiva, o en este caso desde una sola disciplina, se requiere una visión que implique diferentes perspectivas de estudio, mucho más cuando de lo que tratamos de hablar es de educación, porque conlleva no sólo el crecimiento de una persona sino la conformación de una estructura social de la que pretendemos sea lo más justa y democrática posible. La filosofía por ser considerada como fundamentalmente abstracta debe echar mano de muchas otras disciplinas para llevarse a la práctica desde las cuales corre el riesgo de perderse, por ello intentaremos definir los elementos esencialmente filosóficos que caracterizan a la filosofía para niños, por supuesto no son contundentes puesto que sigue siendo una investigación en proceso.

Para hacer una mejor delimitación dividimos los aspectos que conforman la estructura, es decir, los elementos prácticos fundamentales de los que no puede prescindir la filosofía para niños; la segunda parte corresponde a los contenidos necesarios que debemos buscar en esa práctica, primero nos guiaremos en la propuesta de Lipman debido a que los estudios sobre el tema son fundamentales; posteriormente nos referiremos a otros autores que han contribuido notablemente a nutrir la consistencia de la filosofía para niños en la escuela actual.

3.2 En la estructura

Con estructura nos referimos a reconocer aquellos elementos evidentes y constantes que deben practicarse en una sesión de filosofía para niños, esto es, elementos que no debemos eludir al organizar una sesión.

3.2.1 Comunidad de indagación

Es importante reconocer a qué nos referimos con comunidad de indagación y para lograrlo buscaremos profundizar en el concepto de comunidad ¿En qué se diferencia la comunidad de una asociación? ¿En qué cambia introducir la comunidad, en la estructura jerárquica de un salón de clases? Es pertinente detenernos en el concepto para reconocer las implicaciones. A pesar de entender comunidad y sociedad como equivalentes, relacionadas con un “conjunto de personas que conviven bajo ciertas reglas o que tienen intereses comunes”¹⁶³. Desde la perspectiva de Ignacio Mazzola en su artículo “Comunidad, sociedad. Reflexiones desde la historia conceptual”, reconoce, a pesar de tener varios elementos “similares”, existe una diferencia crucial entre ambos conceptos, la cual es necesario puntualizar para formular mejores propuestas al respecto. Afirma: “(...) la comunidad no es lo mismo que la sociedad, y mucho menos es nuestra comunidad idéntica con la sociedad en la que vivimos”.¹⁶⁴ Tampoco podemos decir que se contraponen en estructura y objetivos, intentaremos diferenciar elementos que nos permitan esclarecer el concepto de comunidad.

El autor hace la diferencia entre comunidad y sociedad como *communitas* y *societas*, dónde a pesar de tener orígenes distintos, ambos conceptos se referían a la misma práctica definida en el término griego de *koinonia*. Éste implicaba el trato con los otros, es decir, la relación con los semejantes, la familia, los vecinos, los comerciantes, los negocios, una relación entre dos o más seres humanos.

¹⁶³ Jordi Induraín, El pequeño Larousse ilustrado, (vigésima edición) Colombia, Larousse, 2013, p. 272.

¹⁶⁴ Ignacio Mazzola, “Comunidad, sociedad. Reflexiones desde la historia conceptual”, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* | 29 (2011.1) disponible en revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA1111140221A/2565, fecha de consulta julio del 2018.

Aristóteles reconoce un vínculo profundo para la conformación de la humanidad, que sobrepasa las relaciones entre seres humanos y esta es la amistad. Como aquel vínculo que liga a los seres humanos, enlaza a los padres con los hijos, a los comerciantes e incluso al estado (independientemente de los motivos que fundamenten esa amistad). Cabe resaltar que la verdadera amistad se funda en el principio de reciprocidad donde los amigos buscan el bien.

El estagirita nos dice nuevamente: “Baste decir que la verdadera y completa amistad, la que alcanza el fin propio de la relación propiamente humana, es aquella en la cual los amigos son tales por el bien, son iguales entre sí y hay homogeneidad en la orientación hacia el bien. Esta forma de la amistad se identifica con la justicia, con lo justo en el trato entre los seres humanos”.¹⁶⁵ La amistad permite el reconocimiento del vínculo social entrañable que nos une y la formación de relaciones justas que ello conlleva. La reciprocidad permite la conformación de relaciones basadas en la justicia y el respeto, es decir, donde hay amistad surgen la justicia y respeto.

Dentro de esta lectura que Mazzola hace sobre Aristóteles reconoce que la *koinonía* tiene un tipo especial de amistad y de justicia, “Más aún, sólo hay amistad entre seres humanos “en la medida en que están reunidos en *koinonía*”.¹⁶⁶ La justicia y el respeto son el andamiaje sobre el que se sustenta la amistad, y viceversa, la amistad permite la formación de personas justas y respetuosas. Elementos esencialmente conformadores de la comunidad.

Por tanto, llevar comunidades de investigación a las aulas implica más que transformar la estructura física del aula (de una escalonada a una comunitaria). Implica el reconocimiento de un lazo entrañable entre seres humanos unidos desde el amor representado en la justicia y el respeto. Desde el punto de vista del autor todo ser humano es capaz de compartir y formar

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 7.

¹⁶⁶ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, (VI, 2, 1159b29).

vínculos de reciprocidad. Una de las tareas fundamentales de la filosofía para niños es recuperar el vínculo entrañable entre seres humanos y reconocer las redes de relaciones que nos unen desde la justicia y el respeto.

La comunidad de indagación es el espacio donde se pretende gestar una comunidad que reconozca los lazos entrañables de seres humanos de justicia y reciprocidad; en la práctica de elementos que permitan nuestro reconocimiento como seres humanos: pensamientos, diálogo, la participación y búsqueda de sentidos.

3.2.2 Diálogo filosófico

Dentro de la filosofía para niños, el diálogo es eje rector que permite la estructura fundamental de la comunidad de indagación, por ello es importante distinguir el tipo de diálogo al cual aspiramos. El diálogo filosófico se puede confundir con otro tipo de conversaciones en intención y finalidad, por ejemplo: el debate, en el cual se busca hablar de un tema, asegurando en la argumentación perdedores y ganadores; conversación trivial, esta no tiene una finalidad específica solo charlar; mesa redonda, se exponen los puntos de vista de los demás; el discurso retórico busca convencer la validez de un punto de vista; tampoco nos referimos a un diálogo terapéutico que pretenda el desahogo de las emociones al ser expresadas, a manera de terapia psicológica grupal. El diálogo filosófico al cual nos referiremos tiene vertientes específicas que le permiten mantener su estructura filosófica.

El diálogo filosófico en la filosofía para niños es dialéctico, es decir, reconoce una estructura entre dos pensamientos, de naturaleza flexible y cambiante. El ejercicio dialéctico implica el reconocimiento de un “otro” diferente, porque es una invitación a *salir* de uno mismo, de lo ordinario. De tal manera que no se puede regresar a ser el mismo, porque lo *extraño* inquieta. La negatividad, lo diferente es necesario para un proceso de superación y transformación.

Desde el diálogo se puede reconocer lo diferente, pero es necesario mantener cierta distancia, no pretender apropiarse de lo otro, sino sopesar desde argumentos razonables y sentimientos la propia autenticidad. Desde el diálogo filosófico aprendemos a enriquecer nuestra vida con la experiencia de los demás. En este punto se exige creatividad para lograr la superación de una problematización (entre lo extraño y lo propio), la cual se logrará en la creación de nuevos conceptos.

El diálogo filosófico se detiene en la argumentación, cuestionamiento y formación de nuevos conceptos. Los conceptos son comunes e individuales al mismo tiempo: lo primero porque nos dan una idea genérica de lo que se refiere, son una construcción desde la comunidad. “Los hombres piensan en común por medio del lenguaje”.¹⁶⁷ Lo segundo, porque cada quien tiene una manera particular de percibir la realidad de acuerdo a sus experiencias y contexto histórico, cada uno relaciona los conceptos de acuerdo a sus contextos y formas de vida.

De los conceptos depende gran parte de la comprensión y el significado de lo que pensamos, decimos, leemos y hacemos. Tratar de encontrar un solo sentido a los conceptos sería una tarea difícil, pero no es tarea del diálogo filosófico intentar hacerlo, sino reconocer y clarificar ciertas cosas importantes que nos permitan criticar, valorar y comprender de una mejor manera la realidad. La lectura del mundo es un entendimiento de conceptos, pero la lectura de la realidad implica estar renovándolos constantemente, lo cual puede hacerse desde el diálogo.

El diálogo en la filosofía para niños explora con algo de rigor conceptos cotidianos como deber, verdad, mentira, falsedad, belleza, etcétera. Dentro de la comunidad de investigación se reconocen temas sin respuestas definitivas, ni respuestas que satisfagan a todos por igual,

¹⁶⁷ Jorge Mendoza García, “Otra mirada: la construcción social del conocimiento”, Polis 2015, vol. 11, núm. 1, pp.83-118, consultar en www.scielo.org.mx/pdf/polis/v11n1/1870-2333-polis-11-01-00083.pdf [septiembre 2018]

pero atiende la importancia de hacerse planteamientos necesarios para enfrentar temas cruciales en la sociedad presente y futura.

Ello implica elaborar y manejar marcos amplios de referencia, esto es, reconocer diferentes concepciones del mundo, abrirnos a nuevas maneras de comprender la verdad. Estableciendo relaciones entre la experiencia y la realidad, o entre la teoría y la práctica. Implica compartir y colaborar en la búsqueda de sentido y en la construcción de conocimiento. Al dialogar las personas pueden ir tejiendo sus propias redes de significados desde lo que piensan, sienten, hablan y perciben.

El diálogo no sólo es contemplativo y discursivo, sino que genera ideas, es creativo, porque transforma. “Existe diálogo cuando esa red de significados compartidos logra transformar el pensamiento colectivo”.¹⁶⁸ Es penetrar no solo en el pensamiento sino en la forma de ser de las personas desde lo que piensan, sienten y perciben. Implica la formación de una convicción generada desde las entrañas del pensamiento y el sentimiento.

El diálogo filosófico tiene como cometido el descubrimiento de la verdad, no una verdad objetiva y única, sino una aproximación conjunta y coherente entre nuestro pensamiento y la realidad que vivimos diariamente. La flexibilidad del diálogo y la búsqueda de la verdad nos permiten encontrar un equilibrio entre escepticismo y dogmatismo puesto que se pone a consideración de varias formas de pensar. “Las palabras son poderosas no sólo porque tiene poder de destruir y de construir realidades, sino porque son núcleos de significados, síntesis, símbolos, y valores que interpretan todo lo que nos rodea dentro y fuera de nosotros”.¹⁶⁹ El que dialoga confía en que existe una aproximación a la verdad no totalizadora.

¹⁶⁸ Angelica Sátiro, *op. cit.*, p. 156.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p. 155.

El dar estructura comunitaria al diálogo es fundamental porque es necesario el otro para mantenerse en el camino. No se puede ser poseedor único de la verdad, “(...) el dar oportunidad de someter a un examen público nuestros propios argumentos, generar la ocasión para que sean impugnados o refutados y, así, poder defenderlos y afianzarlos, si es que tienen sólidos fundamentos, o corregirlos y cambiarlos si es que estábamos equivocados”.¹⁷⁰ Desde otras perspectivas podemos tener claridad en lo que antes veíamos confuso.

Desde el diálogo con los demás se estructura el diálogo interno. Es necesario aclarar que no se puede dialogar desde el autoritarismo y la dominación, siempre se debe buscar “(...) estar abierto a la corrección a interpretar la realidad desde otras concepciones y aprender del otro, sea éste maestro o alumno, adulto o niño”.¹⁷¹

Una actitud necesaria a cultivar en el diálogo filosófico es la capacidad de escucha, la cual, solicita ser educada y formada en la práctica. En una institución educativa los niños están acostumbrados a escuchar a sus padres y a sus maestros, pero poco a escucharse a sí mismos y a sus compañeros. Entre otras causas porque se mantiene una estructura jerárquica entre adulto e infante, la cual implícitamente acepta reconocer el conocimiento desde un “otro” externo y superior. “Saber escuchar no sólo implica oír lo que el otro dice: implica tratar de entender lo que se está diciendo y compararlo con lo que pienso para decidir si estoy de acuerdo o no”.¹⁷²

La filosofía para niños rompe la estructura vertical e inserta una horizontal. Busca educar a los niños en la escucha de otras voces además de las adultas: las de sus compañeros y suya, en un ambiente de respeto que permita alentar al diálogo comunitario. Es importante guiar al alumno a la comprensión de que cada cosa expresada por un miembro de la comunidad (ya sea adulto o infante) es una aportación importante para la construcción del pensamiento

¹⁷⁰ Juan Carlos Lago Bornstein, *op. cit.*, p. 20.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 21.

¹⁷² Eugenio Echeverría, *op. cit.*, p. 64.

común. Escuchar implica principalmente des centrarse de uno mismo, esto es, suspender (al menos provisionalmente) las ideas, pretensiones y ambiciones propias, para abrirse a lo que el otro quiere decir. La formación de la escucha es necesaria para la formación de comunidades de diálogo crítico y propositivo que puedan encontrar alternativas a problemas comunes.

La elaboración de preguntas filosóficas es característico de este diálogo, se busca la generación de preguntas que no tengan una respuesta evidente o cerrada. Lo que se busca son preguntas desestabilizadoras, en las que no se sepa la respuesta de manera inmediata, que nos permita mantener en suspenso toda posibilidad, para que pueda ser dialogada. Ejemplo ¿Qué es el bien? ¿Siempre debemos obedecer? ¿Cuál es el sentido de la vida? Para muchos adultos quizás estas preguntas no tengan mayor importancia, sin embargo, para los niños es parte importante de su concepción del mundo. El diálogo y la pregunta siempre están en proceso de formación, no hay mejores preguntas, lo que existe es un mejoramiento en el ejercicio del cuestionar para descubrir la verdad.

Lo que se busca en el diálogo filosófico es presentar, elaborar y explorar conjuntamente ideas con base en argumentos y razonamientos; se parte del respeto, conocimiento y comprensión mutua. Se busca interiorizar la experiencia de ejercitar el pensamiento crítico, creativo y solidario, es el descubrimiento del humano pensante, siempre en posibilidad de crear y crearse (transformarse) desde sí mismo y con los demás.

El diálogo se da desde la reciprocidad, en un intercambio de percepciones, experiencias, pensamientos, desde los que se pueden percibir las necesidades del otro y las propias. En una relación horizontal que nos permite ver al otro en paralelo. El diálogo filosófico reconoce la dignidad de la persona, esto es, toda persona está dotada de capacidad para pensar, argumentar, escuchar, dar razones para entender, defender o discernir de un punto de vista.

Por tanto hay un reconocimiento y respeto a la racionalidad del otro, pues todos somos capaces de contribuir en el intercambio de ideas.

El diálogo es creativo porque actúa en el proceso de pensar, es decir, en la medida en que se va generando es performativo. La transformación se da en la deconstrucción de significados y la construcción de nuevos. Todo diálogo es una obra abierta, cuando existe una escucha activa, una ampliación, un interés, el deseo de seguir pensando, una profundización de aquello de lo que se habla.

La intención del diálogo filosófico en la filosofía para niños busca provocar un cuestionamiento constante. No tiene por qué llegar a alguna conclusión o ir con un fin determinado, simplemente se hace una narración de lo que creemos, en ese trayecto, los interactuantes pueden encontrar cosas no percibidas anteriormente, interesantes, incompresibles anteriormente, pero después de una conversación hacen sentido en su vida. Se busca lograr una comunicación amplia para tener una comprensión amplia.

3.2.3 Ejercicio del pensamiento

Hablar del pensar es complicado porque la mayoría de las veces se le asocia con procesos cognitivos, esto es, se reconoce un pensamiento independiente de los sentimientos, impulsos, emociones y demás sensaciones carentes de estructura racional. El pensar al que nos dirigiremos en el presente trabajo no se restringe a ser la estructuración de una lógica, racional y argumentativa, aunque tampoco la desprecia; tampoco se refiere a la posibilidad de acumular más y mejores conocimientos. La intención del pensar tiene que ver con reconocer al pensamiento como una cualidad humana necesaria para conformarnos como personas.

Cualidad humana perfectible, esto es, en el ejercicio constante de la misma habrá un mejoramiento, a manera de arte. Cuando ampliamos el sentido del pensar hacia el ser de la propia existencia, somos capaces de responsabilizarnos por la misma, para lograrlo necesitamos reconocer los elementos que nos conforman como humanos y saber actuar de acuerdo a ellos, en este sentido, la palabra y el pensamiento son componentes fundamentales en nuestra existencia humana. Arendt reconoce que “(...) la manifestación del viento del pensamiento no es el conocimiento. Sino la capacidad de diferenciar entre el bien y el mal, lo hermoso de lo feo”,¹⁷³ desarrollar la capacidad de pensar por sí mismos. El ejercicio del pensar es una concientización constante de nuestra humanidad.

Nos hacemos humanos cuando hacemos uso de nuestra capacidad de pensar y dialogar, nos apropiamos de nuestra existencia en esta práctica. El ser humanos racionales no significa que todos sabemos pensar, significa que todos tenemos la capacidad de hacerlo, pero no todos la desarrollamos. Ejercitar el pensamiento tiene que ver con recuperar nuestra capacidad pensante para vivir mejor. Formar estructuras mentales y afectivas para la construcción de la persona. “Me refiero a la aptitud de las personas para desarrollar pensamiento abstracto y razonar, comprender ideas complejas, resolver problemas y superar obstáculos, aprender de la experiencia y adaptarse al ambiente.”¹⁷⁴

Pero, sobre todo, cultivar la disposición a seguir aprendiendo toda la vida. Desde la educación, el pensamiento es poco atendido. Implica la posibilidad de abrir espacios para experimentar la búsqueda de sentidos desde la palabra y el diálogo con los demás. Buscar un pensar que afecte el vivir de las personas porque reconocen una relación distinta con la realidad.

¹⁷³ Cfr. Una mujer una voz, La banalidad del mal y Hannah Arendt (extracto película), Publicado el 13 ene 2014 <http://unamujerunavoz.org/banalidad-mal-hannah-arendt/> [mayo del 2019].

¹⁷⁴ Félix García Moriyon, *Personas razonables*, op. cit., p.16.

Desarrollar nuestra capacidad de pensar es una tarea esforzada y constante: primero porque tenemos que combatir la mente atrapada en la inercia de la vida, que piensa en una realidad única. El rompimiento de esta estructura única se hace en el esfuerzo por generar nuevas ideas, el pensar no solo es repetir, también es crear. Lo interesante es el camino y como lo recorreremos. Rezola nos dice: “De lo que se trata, creo, es de pensar cada vez con más fuerza, y la fuerza viene de la pregunta, de la diferencia, del movimiento, del encuentro entre pensamientos”.¹⁷⁵ Desde el ejercicio de la pregunta filosófica que se contrapone a la realidad preestablecida, desde el diálogo crítico en comunidad, el pensamiento es ejercitado. La filosofía en la escuela no solo nos ayuda a pensar mejor, sino lo que es más importante, nos ayuda a ser mejores personas.

No podemos negar que el proyecto causa desconcierto en maestros acostumbrados a métodos y programas, porque es necesario recurrir a la interpretación y no al método, por tanto es necesaria una transformación de actitud ante la vida. La preparación docente debe hacerse en la experiencia del filosofar, preparar a los maestros filosofando, contagiándolos de pensamiento, transformando como pensamos podemos transformar nuestra vida.

El ejercicio del pensamiento no es una tarea exclusiva de la filosofía, pues la mayoría de las áreas del conocimiento buscan dar vitalidad y movimiento al pensar, sin embargo, desde la filosofía, comprendemos, puede ser más enriquecedor al conectar el pensar con la existencia misma: con problemas morales, emocionales, sociales, con problemas a los que nos afrontamos diariamente. Ejercitar el pensamiento implica reflexionar sobre la clase de persona que somos y la que queremos ser, la clase de mundo en el que vivimos y en el que queremos vivir.

¹⁷⁵ Walter Kohan, Mercedes Mónaco y Rodolfo Rezola, “Filosofía, ciudadanía y educación”, en *Filosofía para niños*, revista internacional de los centros iberoamericanos de filosofía para niños y niñas y de filosofía para crianzas, no. 7, 2011. p. 29.

Por tanto, no es un método o una técnica determinada que arroje ciertos resultados esperados, sino depende de la interpretación que hagamos sobre la situación considerando el contexto. Es ejercitar el pensar para reconocer el momento de aplicación cabal. ¿Qué elementos debemos ejercitar? Parece ser que los autores de filosofía para niños han puesto énfasis en este aspecto, y cada uno reconoce diferentes habilidades y disposiciones a ejercitar. Nosotros hacemos un resumen elemental de dichas habilidades y disposiciones porque nuestra intención no es profundizar en ellas, sino reconocer la importancia de ejercitar el pensamiento desde la práctica cotidiana.

Las disposiciones son: escuchar al otro, corregir los propios errores, buscar la verdad, construir un pensamiento con otros. Las habilidades son: unir, separar y crear. Brenifier menciona en un primer momento: saber, identificar, distinguir; en un segundo momento: criticar, separar y escoger; y en un tercer momento: conceptualizar, nombrar, contextualizar. Nosotros agregamos la importancia de relacionar unas cosas con otras e interpretar el modo de aplicación más adecuado.

Para Brenifier el ejercicio del pensar “Consiste en ejercer el pensamiento en el sentido del desdoblamiento; como un diálogo con uno mismo, con el otro, con el mundo, con la verdad.” Para lograrlo es necesario poner a prueba el pensamiento individual, es decir contrariar el pensamiento propio constantemente, con el objetivo de ir más allá de la propia opinión. Pues asegura que toda perspectiva particular tiene puntos ciegos. Para el autor este ejercicio nos permitirá reconocer cuales son los presupuestos con los que funciona nuestro pensamiento, desde el cual podremos efectuar un análisis crítico y expresarlo en conceptos para reconocer la idea global obtenida. El problema surge cuando se evita el trabajo de confrontación, pues no se puede proseguir con lo demás.

3.2.4 Búsqueda y encuentro de diversidad de sentidos

Los significados compartidos son fundamento de la composición de la vida social. La conformación de instituciones tiene que ver con la formación de significados en la vida compartida, pues son la expresión de las necesidades sociales. La composición de sentidos y significados que alienten o permitan la vida dan consistencia a una sociedad. Cuando estos no son reconocidos impera la violencia y el autoritarismo.

Por lo cual es importante generar espacios en los que se puedan circular sentidos y significados “(...) *el dialogo no está vinculado a la verdad sino al significado y éste no es el resultado de una opción individual sino de una construcción social*”.¹⁷⁶ El diálogo no sólo es fundamental para la subsistencia de la comunidad, tiene que ver con el desarrollo del pensamiento que escucha y pone voz a las ideas que se traman. La formación de ambientes dialógicos es fundamental para el reconocimiento de sentidos personales y comunitarios.

La filosofía nos permite reconocer una vida dotada de sentidos. El sentido personal se refiere al significado que cada persona le da a su propia vida. ¿En qué clase de mundo vivo? ¿Cómo puedo vivir mejor mi vida para que mis necesidades y valores puedan verse satisfechos? ¿Quién soy yo? Filosofía para niños busca que los niños desde el diálogo y la reflexión logren responder estas preguntas para orientar su actuar.

3.3 En el contenido

Con el contenido nos referimos a lo que debemos de tratar en cada uno de los elementos que estructuran la filosofía par niños, es decir, la posibilidad de expandir nuestro pensamiento en la dimensión crítica, creativo y ética en cada práctica que hagamos, lo que tenemos que tratar en la comunidad de indagación.

¹⁷⁶ Angelica Satiro, *op. cit.*, p. 156.

3.3.1 Desde la propuesta de Lipman

Lipman desarrolla su propuesta en base al desarrollo de un pensamiento multidimensional, que comprende los pensamientos crítico, creativo y ético. Si bien cada pensamiento es extenso requieren un estudio profundo, nosotros únicamente los abordaremos con la intención de reconocerlos como elementos filosóficos necesarios para llevar a cabo una filosofía para niños.

3.3.2 Pensamiento crítico

Reconocemos la crítica desde su raíz etimológica¹⁷⁷ que refiere la capacidad de separar y discernir, esto es, diferenciar una cosa de otra. Desde nuestra capacidad de diferenciar preferimos y rechazamos: valoramos.

El pensar críticamente tiene que ver con la capacidad de discernir no sólo el mundo frente a nosotros, sino también tener claridad sobre el lugar que ocupamos en él. Adela cortina nos dice “Sólo discerniendo el lugar del hombre en el cosmos, desentrañando su esencia, le fue posible al hombre griego adueñarse racionalmente de sí mismo”¹⁷⁸. Desde esta capacidad de distinguir entre una cosa y otra, entre el cielo y la tierra, el hombre identifica lo diferente de sí, no sólo como lo extraño sino como posibilidad para su crecimiento. Desde esta capacidad reconoce una identidad propia que puede construir desde sí mismo y su voluntad, se reconoce como un ser con un destino no necesariamente determinado.

¹⁷⁷ Del lat. “criticus” y éste del gr. κριτικός “kritikós” – “capaz de discernir”, proveniente del verbo κρίνειν “krínein” – “separar, decidir, juzgar”, de raíz indoeuropea *krei- “cribar, discriminar, distinguir” y emparentado con el lat. “cerno” – “separar” (cf. “dis-cernir”), “cribrum” – “criba” y “crimen” – “juicio, acusación” (compárese con el gr. κρίμα “kríma” – “juicio”), con el germ. *hridra, de donde viene en ang. saj. “hriddel”, en ingl. “riddle” – “criba”, con el irl. ant. “criathar” – “criba”.
<https://etimologia.wordpress.com/2007/09/04/critica/> ultima consulta octubre del 2018

¹⁷⁸ Adela Cortina, *Crítica y utopía en la escuela de Francfort*, Síntesis, Madrid, 2008, p. 39.

La identificación cobra aquí dos sentidos: el primero reconoce a un ser que se sabe diferente y único, con una identidad propia, diferente de otro de manera específica; el segundo de manera opuesta, se identifica, con un sistema establecido de dominio, tan referido que no existe la posibilidad de diferenciación entre el sujeto y el sistema predominante de ese momento. “El pensamiento a la hora de determinar lo que debe ser, no cuenta con más punto de referencia por él conocido”¹⁷⁹.

Si bien son dos tipos de identificación aparentemente incompatibles entre sí. La crítica es elemento fundamental que permite el rompimiento o la elevación de esa identificación. Sólo desde la crítica se puede romper con la identificación que justifica un mundo establecido sin posibilidad de transformación o es el elemento que sucede a una identificación para transformar a la persona.

No es suficiente saberse en el mundo, es necesario reconocerse como agente con capacidad de comprenderlo y transformarlo. Romper con la estructura establecida, con el sentido prefabricado por los dioses como sostenían los pueblos antiguos, y convertir al hombre en dueño de sí mismo, de sus actos y de su construcción. No se encuentra adherido a un destino, sino con identidad y autonomía. Construirnos a nosotros mismos desde la crítica desde un rompimiento constante.

Cortina sigue a Apel quien nos dice: “Saber es un modo de formarse para comprender”.¹⁸⁰ Marca una diferencia entre el saber y el comprender, mientras la primera lo considera una relación utilitaria entre el sujeto con un objeto, busca su apropiación su aprehensión para acceder al conocimiento. En cambio, la comprensión es más amplia porque entra en juego la totalidad de la existencia, se comprende lo diferente, lo distinto a lo propio por ello surge un asombro, es un modo de ser en el mundo.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 44.

¹⁸⁰ Karl- Otto Apel, *Teoría de la verdad y ética del discurso*, Paidós, México, 2013, p. 9.

La filosofía, afirma la autora, nos debe ayudar a comprender y a resolver los problemas que nos aquejan en la actualidad y nos impiden alcanzar la felicidad. Para lograrlo es necesario saber identificarlos y valorarlos tomando en cuenta los elementos físicos y mentales que vivimos hoy en día. El compromiso de la filosofía no se puede basar en la búsqueda de una verdad única e inamovible, sino en la reflexión y la argumentación que nos llevaran a la apropiación de nuestro *logos*.

La autora asegura la necesidad de tomar una postura de crítica, no meramente contemplativa sino intencionada y activa. Es la relación entre sujetos y no la relación sujeto-objeto lo que abrirá las puertas a la formación de nuevas sociedades. La comprensión no se da de manera individual, sino en acuerdo con los otros, y es desde esa relación conjunta que mira hacia una dirección que podemos hablar de una verdad.

La verdad no se encuentra de forma única e inamovible, sino en la existencia y experiencia del hombre con el mundo y sus congéneres, en el reconocimiento mutuo de puntos esenciales que podemos acordar para mejora de nuestra forma de vida. El hombre debe superar su individualidad para buscar el bien común. En este punto se enlaza con la educación, pues educar desde nuestra perspectiva tiene que ver con la transformación de un yo egoísta, a un ser humano que reconoce y se ve en el otro. Aprender a vivir en la convivencia con los otros es fundamental no sólo en la educación sino en la formación de sociedades realmente democráticas.

El acuerdo se establece en cuanto las diversidades de ideas que integran una comunidad reconocen puntos esenciales para beneficio de los integrantes de la misma. Para poder lograrlo es necesario ejercitar y perfeccionar procesos de comunicación necesarios. Acordar en la divergencia es un reto que exigen las sociedades actuales, debido a la pluralidad y volatilidad de situaciones con las que nos enfrentamos diariamente. Establecer acuerdos

desde la razón atendiendo las circunstancias que los integrantes requieren se asemeja con el reconocimiento de la verdad como construcción comunitaria.

Desde este punto, la verdad se construye desde los acuerdos establecidos por los integrantes de una comunidad, en el ejercicio del logos que atiende diversos aspectos: razón, sentimientos, pensamientos y circunstancias de los integrantes. La apropiación de su razón en el ejercicio del lenguaje busca la apropiación y estructuración del mundo en el que se decide vivir. “Fundamentación, universalismos, criterios y argumentación pretenden, pues, salvarnos precisamente del totalitarismo y del dogmatismo de lo irracional. Proporcionan al individuo el utillaje suficiente para tomar la *iniciativa* para impedir ese expectante dejar ser a cualquier caudillo que conecte con la dimensión irracional del pueblo. Para impedir, en suma, que Auschwitz se repita”.¹⁸¹

El pensar por uno mismo es una tarea fundamental en la formación de nuevas sociedades que pretendan llamarse democráticas, pues sólo desde el desarrollo de un pensamiento que sepa diferenciar lo realmente importante y necesario para la humanidad fundamentado en una argumentación sólida, podrá reconocer el camino que le permita construir un mejor futuro, y no esperar a que le digan cómo tiene que hacerlo.

La educación en este sentido tendría que buscar, aparte de conocimiento, lograr que los niños y jóvenes sean más reflexivos, razonables y juiciosos. Filosofía para niños se fundamenta en el desarrollo de un pensamiento crítico, creativo, y ético, esto es, que, si bien la capacidad de diferenciar y hacer juicios correctos es importante, no es suficiente para lograr la formación de personas ciudadanas que permitan hacer mejores sociedades.

¹⁸¹ *Ibid.*, p.15.

Desde el pensamiento crítico el ser humano estructura su pensamiento, lo cual permite reconocer los valores y las acciones desde sus fundamentos para lograr la validez de los conocimientos. “Ciencia y filosofía necesitan contar con criterios para discernir el conocimiento valido, que no requieran del hombre una actitud expectante de <<dejar ser>>, sino una activa posición del *logos*”.¹⁸² Desde este punto, el autor reconoce al pensamiento con capacidad de formación y estructura, de preguntar y dar respuesta a la validez del conocimiento, así mismo, para buscar nuevos valores que satisfagan las necesidades actuales.

Llevar a cabo el pensamiento crítico, tiene que ver con desarrollar la capacidad humana de diferenciar y distinguir, pero sobre todo con su capacidad de no conformarse con lo dado y evidente. La pregunta en este proceso es eje fundamental que nos puede ayudar en este proceso de construcción.

3.3.2.1. Juicios

Pensar críticamente implica tener la capacidad de juzgar y esto es tener la capacidad de hacer juicios. El juicio parte de una opinión, un dictamen o un parecer, por lo tanto podemos decir que en todo momento estamos haciendo juicios, como una capacidad natural para avistar y actuar en consecuencia. La distancia entre nuestros juicios y nuestro actuar es tan corta que podemos decir que hay una dependencia entre ambos, por ello es importante formar el juicio hacia un actuar correcto.

La formación de la persona no sólo se da en la sucesión de actos que determinan su vida, igualmente importante son los juicios que le disponen realizar dichos actos. Educar por tanto es educar en la formación de juicios que permitan un correcto actuar, para lograrlo es necesario recurrir más que a la razón a la formación de un pensamiento crítico. Para Lipman la tarea fundamental de la educación es la formación de un buen juicio en los niños, “(...)

¹⁸² *Idem.*

podríamos decir entonces que serían *buenos* juicios aquellos productos de actos *hábilmente* ejecutados orientados o facilitados por instrumentos o procedimientos apropiados”.¹⁸³

La razón nos permitiría separar y reconocer los juicios verdaderos de los falsos, así como reconocer argumentaciones lógicas importantes, sin embargo, es necesario determinar los contextos y la pertinencia de su aplicación, esto solamente se puede hacer en el momento de tomar en cuenta todos los elementos necesarios en la práctica. No se trata sólo de enjuiciar correctamente, sino de que esto tenga consecuencias prácticas favorables. La formulación de un buen juicio requiere en primer lugar conocimientos básicos de la materia en que se va a aplicar por ejemplo un buen juicio médico, un buen juicio económico, artístico, educativo, etc. En segundo lugar, un buen juicio, no se limita al área de aplicación por ejemplo un juicio médico no está únicamente relacionado con la medicina, necesita reconocer consecuencias o implicaciones morales probables (cómo podrá afectar a la familia). Enseñar a ser crítico implica enseñar a hacer buenos juicios, para lograrlo es necesario fundamentar, formulación de hipótesis, establecer criterios, dar buenas razones, entre otros.¹⁸⁴

Debemos señalar que el juicio no se queda limitado a ser una actividad práctica, a tomar determinaciones en alguna área del conocimiento, también tiene que ver con la capacidad de saber comprender los textos y contextos. Aquí la educación juega un papel importante porque enseñar a los niños a reconocer diferentes interpretaciones de una lectura, permitirá abrir diversos horizontes de sentidos que se pueden descubrir en el diálogo. Lipman nos dice: “Es

¹⁸³ Matthew Lipman, *Pensamiento complejo y educación*, op. cit., p. 174.

¹⁸⁴ Ann Sharp en su libro *La otra educación* hace un listado de las habilidades que se pueden ejercitar en el aula para desarrollar el “pensar”: Dar razones y distinguir las buenas de las malas, hacer preguntas, escuchar a los otros, hacer distinciones y conexiones, entender relaciones parte/todo, medios/fines, causa/efecto, etcétera, usar analogías, entender y evaluar argumentos, identificar, cuestionar y justificar supuestos, construir explicaciones, esforzarse en busca de la consistencia, clasificar y categorizar, formular y usar criterios, corregir el propio pensamiento buscar evidencias y probabilidades, estar atento y buscar problemas, hacer juicios de valor, clarificar sentidos e interpretaciones de sentido, definir y analizar conceptos, hablar con confianza y fluidamente, construir inferencias, generalizar a partir de los casos y experiencias particulares, encontrar ejemplos y contraejemplos, analizar opciones y proposiciones, entre otros. cfr., Ann Sharp, *La otra educación*, Manantial, Argentina, 1996, p. 25-26.

un buen juicio aquel que nos capacita para poder sopesar y analizar lo que comunica un enunciado o párrafo, lo que nos supone, lo que implica o lo que nos sugiere”¹⁸⁵.

Lo que pensamos y discutimos sobre una lectura tiene que ver con el cultivo de buscar la mejor manera de interpretarlo, y eso conlleva el ejercicio del pensamiento crítico. Desde el pensamiento crítico se aumenta la cantidad de significados de una lectura, permite una percepción amplia de lo que expresan los escritos y conversaciones. Reconocer sentidos en las lecturas en una preparación para reconocer sentidos en las vivencias, cuyas vicisitudes hay que interpretar para escudriñar sentidos.

Es importante que la educación además de ser referencial también busque la interpretación de sentidos, pues cuando el aprendizaje tiene sentido el alumno se esfuerza por seguirlo. No es lo mismo pensar sobre una cuestión que se plantea en el aula y responder preguntas donde se direccionan las conclusiones, que pensar por sí mismo, plantear preguntas propias y hacer que el alumno saque sus conclusiones. Para Lipman el buen juicio tiene 3 características: “(...) se basa en criterios, es auto correctivo y sensible al contexto”¹⁸⁶.

3.3.2.2. Criterios

Los juicios no pueden quedar estancados en opiniones, emociones y percepciones, estos deben estar fundamentados y pretender la universalidad, para lograrlo tienen que basarse en criterios sólidos. Los criterios son la fundamentación de los juicios, un marco referencial más amplio desde el cual hemos determinado el juicio. Es una estructura con valoraciones axiológicas que permite apoyar las razones por las que hacemos determinados juicios.

¹⁸⁵ Matthew Lipman, *Pensamiento complejo y educación*, op. cit., p. 183.

¹⁸⁶ Matthew Lipman, *Pensamiento complejo y educación*, op. cit., p. 174.

Los criterios nos permiten evitar un pensamiento amorfo y desorganizado porque nos ayuda a fundamentar nuestros discursos con razones. Al explicar los criterios desde los cuales se orientan ciertas prácticas o decisiones, permiten darle más hacia una postura que a otra. “Al describir o evaluar algunas decisiones-que son tareas muy complejas-hemos de utilizar las razones más valiosas que encontremos y éstas serán los criterios de clasificación y evaluación.”¹⁸⁷ Los criterios son como justificaciones profundas en las que nos basamos para poder dar algún argumento o hacer alguna cosa.

Es necesario enseñar a los alumnos a reconocer las bases sobre las que se fundamentan sus juicios, para que no vayan por la vida repitiendo y siguiendo lo que les gusta y lo que les dicen sin formarse una idea estructurada de cómo son las cosas o como podrían ser. Lipman dice que desde la lógica el pensamiento puede ser ampliado, pero desde los criterios se puede justificar y defender, dando buenas razones.

Es la formación del criterio a lo que nos referimos cuando decimos que es necesario pedirles a los alumnos razones potentes y fundamentación en su argumentación, de esta manera, el alumno puede valorar el camino por el cual se quiere formar, sin seguir ciegamente a lo llamativo y lo que le seduce. Desde la formación de los criterios el alumno fundamenta su propio pensamiento y se convierte en un buscador de su propio camino. “La mejora del pensamiento de los alumnos dependerá entonces de la habilidad de los estudiantes para identificar y citar buenas razones para las opiniones que ellos sostienen”.¹⁸⁸

El pensamiento crítico tiene que ver con la apropiación de nuestra razón como seres humanos, esto es buscar su universalidad, fundamentación y basarla en criterios y argumentos, solamente así podremos salvarnos del totalitarismo y el dogmatismo de lo irracional.¹⁸⁹ “(...)

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 175.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 176.

¹⁸⁹ Matthew Lipman en su libro *Pensamiento complejo y educación* refiere de manera amplia a diversos tipos de criterios, y como pueden ser utilizados en el aula. Debido a que nuestra intención es reconocer los elementos esenciales del pensamiento crítico, y no formular ejercicios pedagógicos, omitiremos esa parte.

desarrollar las herramientas intelectuales necesarias para entender por sí mismos nuevos universos conceptuales”.¹⁹⁰ Estimular el conocimiento y el cultivo de nuestra propia voz.

La autocorrección en el pensamiento crítico tiene que ver principalmente con una actitud de humildad, de reconocer que siempre hay algo nuevo por aprender y que una sola persona no puede ser la poseedora total del conocimiento. Darse cuenta de que no se sabe, es darse cuenta de que las cosas son más profundas de lo que se nos presentan, por ello es importante ver la complejidad detrás de las cosas. “[...] la práctica Socrática es un método que nos permite cambiar las jerarquías sociales, desde lo superficial a lo profundo, desde la simulación a la realidad, ahora podemos optar por transformar o no la cultura de nuestras aulas de clases”¹⁹¹ Cuestionar todo, es cuestionar el significado, es estar honestamente consciente de lo que nos comprende.

El interés por pensar mejor tiene que ver con descubrir qué se está haciendo mal y por qué camino se puede ir, en este punto es importante resaltar la importancia de reflexionar con otros, pues el diálogo nos permite que otros de manera respetuosa señalen los puntos que no vemos y corregirnos. Elementos que nos permiten la autocorrección en grupo: Escuchar a los demás, criticar mutuamente procesos y métodos, diferenciar entre coherencia e incoherencia intelectual, valorar las opiniones porque no todas son iguales, esto es dar valor a la palabra a lo que cada quien dice, reafirmar los significados y cuestionar las propias interpretaciones.

Es importante intentar que la corrección del pensamiento se convierta en un estilo de vida, cuidando de tomar decisiones fundamentadas. Si las personas se mienten a sí misma y creen entender algo, cuando en realidad no es así, no aprenderán. La sinceridad consigo mismo es primordial para el desarrollo de la capacidad de autocrítica.

¹⁹⁰Michel Strong, *Diálogos Socráticos en la sala de clase el hábito de pensar*, Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 2006, p. 11.

¹⁹¹ Michel Strong, *op. cit.*, p.18.

Desarrollar el pensamiento crítico implica ejercitar los valores de una manera práctica, la aplicación del juicio en diversas circunstancias, distinguir entre aquellas situaciones en las que es apropiado posicionarse y en las que no. “Si queremos formar estudiantes capaces de tomar sus propias decisiones, debemos darles las experiencias de examinar las evidencias y considerar los argumentos”.¹⁹²

Podemos ejercitar la sensibilidad al contexto desde la refutación de ciertos teoremas convencionales, por ejemplo, en una cultura ciertas situaciones pueden ser vistas como buenas, pero desde otra perspectiva se consideran lo contrario. Podemos reconocer que los significados son dependientes del contexto, no hay una traducción única. Desarrollar la sensibilidad para percibir lo importante de lo que no, depende de la capacidad de juzgar y establecer criterios.

3.3.2.3. Deliberación

La deliberación implica la capacidad de discernir entre dos o más situaciones, esta posibilidad de decidir y no mantenerse en un camino único hace que el hombre pueda escoger el camino hacia el cual se va direccionando. El detenerse a reflexionar y buscar la mejor opción a seguir entre diferentes opciones de manera intencionada, es un hábito que va de la mano con la razón sintiente.

Detenernos a intentar comprender la relación entre juicios y criterios requiere de un esfuerzo necesario por identificar, contrastar, argumentar, asentir, discernir, entre otras habilidades, las que nos permitirá reconocer la acción correcta a seguir. Previamente a la emisión de un juicio se genera un acto de deliberación.

¹⁹² *Ibíd.*, p. 18.

Aristóteles asegura que los actos morales no son producto del deseo ni de las sensaciones sino del uso de la recta razón, previamente a la acción hay confianza de tomar el camino correcto porque hay una comprensión. “(...) puesto que la virtud ética es un modo de ser relativo a la elección, y la elección es un deseo deliberado, el razonamiento, por esta causa, debe ser verdadero, y el deseo recto, si la elección ha de ser buena, y lo que (la razón) diga el (deseo) debe perseguir”.¹⁹³ Esta capacidad de detenernos antes de actuar nos permite prever tragedias y vislumbrar horizontes que mejoren nuestra calidad de vida. Para lograr esta última opción, Aristóteles asegura que el uso de la recta razón nos permitirá llevar nuestras acciones a buen puerto.

La recta razón busca un fin bueno para el hombre. Debido a que generalmente nos dejamos guiar por nuestros deseos y nuestras sensaciones, seguirla es una tarea esforzada. Aristóteles nos hace un llamado a detenernos antes de actuar y reflexionar: si la actuación va a ser la mejor vía para alcanzar nuestro bien. La recta razón está buscando el bien como fin en sí mismo.

El estagirita hace una diferenciación entre las cosas que están determinadas, sin posibilidad de transformación y las que pueden ser producidas o hechas. A las primeras las relaciona con la ciencia y las segundas deben llevar un proceso de deliberación para escoger el mejor camino a seguir. El deseo surge de la necesidad de alcanzar algún fin práctico, esto es lo que mueve la razón. Para el autor la mejor elección debe tener ciertas cualidades: La elección tiene que tener entendimiento, pensamiento y hábito moral, esto es, siempre se tiende hacia una finalidad buena.

Dentro del diálogo en la filosofía para niños la deliberación se práctica en dos sentidos: el primero de manera individual, pues se insta al alumno a que de razones, fundamentos, opiniones y puedan llegar a un enjuiciamiento con conocimiento de lo que están hablando;

¹⁹³ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, (VI, 2, 1139a25)

en segundo lugar, al dialogar en comunidad con distintas voces, sentires y pensares, el alumno reconoce diferentes argumentos y mantiene una postura ante ello.

La deliberación es sustancia y esencia del diálogo pues ella nos permite direccionarlo, desde los razonamientos y sentires de sus integrantes. El momento de deliberación es sustancial en el dialogo filosófico con niños porque en este proceso el niño se da cuenta que otras personas piensan diferente, que puede estar equivocado, que sus argumentos no son tan sólidos y que puede generar hermosas y mejores ideas.

3.3.3. Pensamiento creativo

3.3.3.1. Diferencias entre pensamiento crítico y creativo

Para Lipman el pensamiento no se refiere únicamente a la adquisición de habilidades cognitivas y estructurales, es más amplio, cuando se genera en la colectividad tiene que ser más flexible y amplio. El pensar no solo es explicativo, es importante generar un pensar propositivo e imaginativo.

Lipman hace una diferencia entre juicios críticos y juicios creativos, mientras los primeros son explícitos en sí mismos porque pueden citar reglas y principios, los segundos corresponden a una interacción de diversos factores no explícita, sino interpretativa; esto, no implica entenderlos ausentes de reglas y responsabilidades, por el contrario, los juicios creativos requieren ir de la mano con la ética.

Tampoco implica menos esfuerzo, pues argumentar juicios desde una interpretación de interconexiones vivenciales y experienciales requiere inferir, relacionar, narrar, improvisar, traducir, entre otros, esto es desarrollar habilidades, igual que lo hacemos con el pensamiento crítico. La validez de los juicios creativos tiene que ver con la multiplicidad de elementos

que lo componen y las circunstancias en el que es llevado a cabo. El juicio creativo, también nos muestra parte de la complejidad del mundo. No son solamente juicios impulsivos o emocionales, tienen una propia forma de relación o interpretación que nos permite comprender el mundo.

El pensamiento creativo se basa en juicios creativos, permitiendo la formación del artista. “Es la conciencia del compromiso, es la conciencia de la valoración de la cualidad omnipotente en la situación creativa como un todo por parte del artista la que sitúa una posibilidad de una ejecución creativa”.¹⁹⁴ La ejecución de la obra de arte no se hace fuera de compromiso o responsabilidad, sino en busca de una valoración universal manifiesta en un pequeño espacio donde toda la humanidad se ve en una obra de arte. Desde el pensamiento crítico se analiza y separa, sin embargo, el pensamiento no se limita a esto, también busca renovar.

Podemos decir, los elementos fundamentales del pensamiento creativo desde la perspectiva de Lipman son la globalidad e invención esto es, reconocer el sentido esencial de una situación aún en diversas circunstancias; en cuanto a la invención, tiene que ver con la capacidad de crear nuevas y mejores ideas que trasciendan lo establecido “Debido a que el pensamiento crítico mantiene un interés primordial por la verdad entonces tiene una preocupación auténtica por evitar el error y la falsedad. En relación a su capacidad de auto orientación y de autocorrección, en cambio, el pensamiento creativo es más interesado en la globalidad y la invención, y se gobierna a sí mismo con la finalidad de ir más allá de sí mismo, trascendiéndose, así como pretende conseguir la integridad”.¹⁹⁵

El pensamiento creativo no tiene un método específico o un objetivo determinado, porque desde la creatividad se generan obras totalmente diversificadas y singulares. El pensamiento

¹⁹⁴ Matthew Lipman, *Pensamiento complejo y educación*, op. cit., p. 139.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 266.

crítico sigue la investigación con criterios y conceptos, mientras el creativo busca valores y significados, busca su propio esquema para orientarse en una dirección u otra.

Para Cortina, la crítica es necesaria para que aparezca la creatividad, sólo en la negación de lo establecido surgen nuevas ideas que permitan una orientación diferente, por tanto, no puede existir una sin la otra. Lipman en el mismo sentido comprende ambos pensamientos se complementan: todo pensamiento crítico necesita del creativo y todo creativo necesita de la crítica. No se contraponen, al contrario, ambas son importantes y suman la interpretación y la interconexión para el proceso de una investigación. Lo importante es desarrollar ambos pensamientos de una manera coordinada. Así como aprendemos a usar las manos para cepillarnos los dientes (una mano sostiene el cepillo y otra la pasta), igualmente debemos tener una formación para coordinar ambos pensamientos y ocuparlos adecuadamente en cada circunstancia.

Porque la realidad es mixta y es necesario aprendamos a movernos en ella desarrollando ambas capacidades. “Mientras que el pensamiento crítico tiende a eliminar el asombro a través de la creación de estructuras equilibradoras, el pensamiento creativo tiende a contemplar aquel evento extraordinario como la sucesión de muchos más”.¹⁹⁶ Ambos pensamientos son importantes, educar implica saber coordinarlos y ocuparlos adecuadamente de acuerdo a nuestra realidad.

Para Dewey la inercia del hábito solo se puede romper cuando tenemos la capacidad de crear nuevos significados y esto solo se puede hacer desde la imaginación de la conciencia que recrea y crea el aquí y el ahora. Crear no significa solo imaginar tiene que ver con darle un orden y un significado nuevo, además interconectar con el conocimiento y la manipulación del material.

¹⁹⁶ *Ibíd.*, p. 230.

Cualquiera que sea el grado imaginativo de la obra de arte siempre tiene que concretarse en un producto, en una realidad tangible. No implica un actuar espontáneo e impulsivo sino la organización de la imaginación y la acción en un material con significado. “La obra de arte nos propone el reto de ejecutar un acto de evocación y organización mediante la imaginación del que la experimenta. No se limita por tanto a ser meramente un estímulo y un medio para un curso franco de la acción”.¹⁹⁷ Para Dewey la creación de la obra de arte tiene que ver con el reconocimiento de una identidad que se encuentra en lo más profundo de nuestras estructuras, por tanto, nos identifica con nuestra conexión real con la naturaleza.

Para Dewey el juego es fundamental para estimular la creatividad, en él se ocupan infinidad de conexiones, expresiones y emociones. Generalmente el juego se entiende como un suceso sin finalidad, pero implica también trabajo, intención y desgaste de energía; para el niño el juego tiene el valor de un trabajo real. En él se busca la manipulación de ciertos materiales y objetivos para una transformación, por eso el juego se parece al arte porque es liberar cierto espíritu, alcanzar algo no específico, ni oneroso.

El arte no se limita a ser representaciones significativas abstractas, busca materialización y representación. “En arte, la actitud del juego se convierte en interés por la transformación del material para servir al propósito de una experiencia en desarrollo. El deseo y la necesidad sólo pueden satisfacerse mediante materiales objetivos y, por lo tanto, el juego es también interés en un objeto”.¹⁹⁸

Muchas veces en las escuelas el juego tiene una connotación negativa, se entiende como una manera de perder el tiempo, se pospone al estudio de materias constituidas, sin embargo, desde esta perspectiva en el juego los niños desarrollan una gran cantidad de pensamiento

¹⁹⁷ John Dewey, *El arte como experiencia*, Paidós, España, 2008, p.309.

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p. 315.

porque aprenden a manipular, crear, forman sus propias conexiones entre su imaginación y la realidad, hacen sus propias jerarquías, aprenden a convivir con otros congéneres, por lo tanto el juego es fundamental en la formación humana aunque no se le haya tomado la importancia que debiera.

Más que buscar que los niños realicen obras de arte, es desarrollar el sentimiento de entrega total y apasionada del artista por su obra, es el desarrollo de una actitud que entrega el alma, en cualquier tarea: investigador, científico, profesionista. El pensamiento creativo nos dice Sábido, es para la vida misma. La experiencia vivencial necesita de la imaginación, percepción, sentimientos y sensaciones para ser representada.

El arte es una combinación de lo material (una partitura, mármol, pintura, etcétera) con lo emocional y espiritual. Reconocer los materiales darles forma, cultivar el espíritu desde esa experiencia de transformación y de entrega, es la intención de desarrollar pensamiento creativo en el aula, la práctica de manipular lo material en coordinación con el espíritu se desarrolla la creatividad, “(...) *el medio de expresión* no es ni subjetivo ni objetivo, sino una experiencia que ha integrado ambas vertientes con un nuevo objeto”.¹⁹⁹

Cada obra de arte es la representación de un propio estilo y un propio espíritu. Cultivar la apreciación estética es cultivar la apreciación por la diversidad y el reconocimiento de una autenticidad, por lo tanto, la estética también es ética, por tanto, en la medida en que practicamos la estética también estamos desarrollando habilidades éticas. El arte es un modo de conocimiento único como dice Dewey, “(...) considerar el arte como un modo de revelación de la naturaleza interna de las cosas, que no puede obtenerse de ninguna otra manera”.²⁰⁰

¹⁹⁹ *Ibíd.*, p. 324

²⁰⁰ *Ibíd.*, p.325.

El arte nos permite describir el misterio, lo inexplicable, el sentido de la revelación y la inteligibilidad del mundo. Las escenas más embrolladas de la vida se hacen inteligibles en la experiencia estética, porque el arte puede conectarnos profundamente con la vida personal, puede hablar más profundamente de una persona. El arte puede hacer un cambio de estructura porque se considera que está fuera de la estructura convencional.

3.3.3.2. Características del pensamiento creativo

Para Angélica Sátiro el pensamiento creativo no es exclusivo del campo artístico, pues no hay ciencia o técnica sin la capacidad creativa, y esta última surge de las capacidades esenciales humanas de asombro, de percibir cosas diferentes, de comprender las cosas de una manera distinta a como siempre se habían entendido, es potencializar nuestro pensar. Para la autora el desarrollo de la capacidad creativa no es un resultado, sino una forma de ser que nos permite experimentar el mundo de una forma única.

Todos nacemos con la capacidad creativa; el niño cuando pregunta y quiere conocer el mundo se imagina, busca, investiga, se abre al mundo, desarrolla su potencial creativo, sin embargo, con el tiempo esas potencialidades se van disminuyendo, en parte porque no son desarrolladas, pero muchas de ellas son tristemente reprimidas en pos de un pensamiento dependiente.

Sátiro continúa y nos dice. “En el salón de clases cuando se ejecutan los mismos roles y se hace siempre lo mismo: las preguntas con respuestas únicas y correctas, todos los niños sentados mirando a una sola persona con un solo discurso que solo tienen que devolver a la hora de aplicar el examen. No hay oportunidad de desarrollar el pensamiento creativo”.²⁰¹ El aula necesita tener un entorno dialógico donde se reconozcan muchas maneras de llegar a un resultado. Tener la capacidad creativa para la autora es mantener la disposición apertura hacia

²⁰¹ Angélica Sátiro, Cómo despertar la creatividad. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=CgHaqeOTkwE> [13 mayo de 2019].

el mundo e internalizar la polifonía de una inteligencia colectiva. Reconocer que hay varias maneras de entender el mundo, dar diversas soluciones a un problema, respuestas nuevas a problemas antiguos.

El pensamiento creativo se desarrolla en un ambiente que pueda propiciarlo, donde se desarrollen recursos internos para dar respuestas a su propia vida, al nivel de los problemas a que se enfrentan. Para ello es necesario trabajar en comunidad. La comunidad restaura los lazos que ha roto el individualismo y recupera la solidaridad, base de la prosperidad y la salud social. Para Sático “La creatividad es una capacidad humana que hace, de manera inusitada y original, que el ser humano se amplíe y profundice individual y colectivamente en distintos ámbitos”.²⁰² En esta frase la autora nos hace comprender varias características del pensamiento creativo.

El pensamiento creativo insta al descubrimiento y la invención, esto es, busca generar nuevos significados. A pesar de que esta actividad es común en la etapa infantil se va perdiendo conforme nos vamos acostumbrando a los significados que nos dan. Descubrir y crear nuevos significados implica mantener la apertura permanente a lo que el mundo nos dice, no dar todo por entendido y terminado, sino saber que hay muchas posibilidades de llegar a un solo resultado.

El pensamiento creativo busca generar, esto es, se esfuerza por ampliar, expandir y crear nuevas ideas para llevarlas a la práctica. Desarrollar el pensamiento generativo en los niños, tiene que ver con la actitud de los adultos que los rodean, pues es necesario confiar en que los niños a pesar de su edad son capaces de pensar correctamente por sí mismos, por tanto es

²⁰² Angélica Sático, *op. cit.*, p. 25.

importante dejar que los niños tengan sus propias ideas (por muy básicas que sean), las sepan expresar e intenten llevarlas a la práctica.

Es importante animarlos y hacerles comprender que con el tiempo, constancia y practica las ideas simples se van a complejizar y mejorar. “Los estudiantes han de aprender a través de su propio pensamiento, y esto significa desarrollar su propia integridad como sujetos pensantes”.²⁰³ Los niños necesitan reconocerse como seres de pensamiento con capacidad de amplificar y complejizar su pensamiento como parte de su formación humana.

La amplificación y flexibilidad del pensamiento se puede practicar en el ejercicio de formular buenas hipótesis, hacer analogías y en el discurso figurativo. Generar hipótesis implica generar más allá de la información dada, con la función de explicar o predecir situaciones en cuestiones altamente complejas. Las analogías igualmente nos pueden ayudar a reconocer la proporcionalidad de semejanzas y relaciones porque basadas en parecidos, para lograrlo se requiere hacer juicios. El discurso figurativo en la literatura es amplificativo y flexible, ello implica tener la capacidad de crear nuevos sistemas cuando los que están ya no funcionan.

3.3.3.3. Pensamiento creativo y comunidad

Podemos decir que el arte siempre ha tenido importancia en el desarrollo de la humanidad. En la antigüedad los chamanes al interpretar el mundo que les rodeaba de una manera metafórica y simbólica (por tanto artística), eran los encargados de dirigir la comunidad; no enseñaban conceptualmente, siempre lo hacían a través de mitos, leyendas, elementos que los identificaba con la comunidad, la gente los sentía y los hacia propio

Los chamanes creaban el espíritu y lo transmitían a través de la materia, pinturas, cantos, danzas, el hombre se sentía parte de un cosmos. El arte era la expresión de verdad que constituye la cultura humana. No podemos evitar decir que el arte influye en la psique

²⁰³ Matthew Lipman, *Pensamiento complejo y educación*, op. cit., p. 272.

humana y desde éste, se puede invitar a los hombres a la construcción de un mundo mejor. “Porque es mediante actividades compartidas y mediante el lenguaje y otros medios de intercambio que las cualidades y los valores se hacen comunes a la experiencia de un grupo de la humanidad”.²⁰⁴

No podemos negar que como seres humanos tenemos muchos elementos en común: hay necesidades e impulsos, vivimos en un mundo, tenemos ideales. Por tanto, entre más arraigado este el hacer y el padecer, más común será entre los seres humanos. Lo universal no es un concepto abstracto anterior a toda experiencia, porque es la experiencia misma, la manera en cómo las cosas funcionan, un lazo de unión entre acontecimientos y escenas particulares. Lo universal se encuentra en lo que vivimos en común todos los días.

Potencialmente cualquier elemento en las asociaciones humanas o en la naturaleza puede ser común, eso depende de diversas condiciones, sobre todo las que afectan a la comunicación. Tenemos que reconocer que “El arte es el modo más efectivo de comunicación que existe”.²⁰⁵ Cualquiera que sea el grado de lo que consideramos individual es potencialmente común, porque puede entrar en interacción con cualquier ser viviente y es parte del ambiente. Desde el arte podemos hablar de una posesión de significaciones compartidas.

Dar respuestas sociales tiene que ver con combinar sensibilidades, emociones y los materiales con los que contamos. Para dar respuestas sociales es necesario reconocer la capacidad humana de crear, de ver nuevas formas de convivir y asociarnos. “La creatividad es la capacidad humana que puede revertir este estado de desorden continuo. Crear un imaginario colectivo común, desarrollar visiones de futuro compartidas y tratar de buscar diversas alternativas son actos creativos para solucionar los problemas advenidos de este ‘desorden’”.

²⁰⁴ John Dewey, *El arte como experiencia*, op. cit., p. 323.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 323.

²⁰⁶ Para Sático la humanidad se ha estancado en un abismo de caos, del que no ha podido salir, en lugar de librarse, parece que se sumerge más en él.

La única solución para no repetir el mismo patrón, está en el desarrollo de un pensar, decir y hacer diferente, esto es, un desarrollo del pensamiento creativo. Cuando hablamos de creatividad no es solo arte, sino redes de interconexiones entre distintas manifestaciones y expresiones culturales. Hablamos de la urdimbre del tejido social como una creación humana diferente de la naturaleza, la capacidad creativa de que los hombres se crean a sí mismos y a su entorno social. El desarrollo de la capacidad creativa es un derecho y una posibilidad de todos. Para ser un ser humano íntegro es importante desarrollar la dimensión ética y estética.

La capacidad creativa no se dará por inercia, es necesario orientarla y coordinarla con otras capacidades y con otras formas de ser. Es necesario ampliar la capacidad humana para enfrentar nuevos problemas que puedan surgir de este esfuerzo de convivir, cohabitar y coexistir en el mismo espacio y tiempo. No es el poder de unos sobre otros, como se ha hecho hasta ahora, es el uso de las capacidades y el poder de todos para mejorar la vida.

Para aprender a convivir es importante cultivar la apertura mental y visualizar posibilidades de operación, porque generalmente en la convivencia humana existen ambigüedades y ambivalencias que la vuelven caótica e irregular. Buscar soluciones creativas a problemas locales desde una mirada amplia permitirá generar un proyecto de nación y un imaginario colectivo con referentes amplios que nos permitan salir del atolladero del que nos encontramos. Ser buen ciudadano conlleva compromisos con buscar cambios positivos que ayuden a la colectividad a coexistir en el mismo espacio y convivir en el mismo tiempo.

²⁰⁶ Angélica Sático, *op. cit.*, p.113.

3.3.4 Pensamiento ético

En los incisos anteriores remarcamos la importancia de un pensamiento crítico y un pensamiento creativo, si bien en el capítulo anterior hemos reconocido la importancia ética de la filosofía para niños, en este apartado pretendemos reconocer el pensamiento ético como parte fundamental de la propuesta de filosofía para niños, esto es, sin el pensamiento ético un pensamiento no es completo, puesto que el ser crítico y creativo desprovisto de una fundamentación que busque el bien para la humanidad podría resultar desastroso. Lipman anticipándose a este hecho que ha causado estragos en la historia de la humanidad, dado que se puede tener un pensamiento creativo y crítico también para la maldad y la destrucción, considera indispensable un pensamiento ético aunado al pensamiento crítico y creativo.

El capítulo dos se ha señalado una visión fundamental de la filosofía para niños y su estructura ética, basados en el desarrollo de la persona, registra los lazos fundamentalmente comunitarios del ser humano en el diálogo y el pensamiento para la formación de instituciones y su comunidad. El tercer capítulo busca un pensamiento ético desde la práctica, esto es, el reconocer la importancia de un pensamiento ético como fundamentación de cualquier pensamiento que planea ser llevado a la práctica y considerar los elementos fundamentalmente éticos de éste.

3.3.4.1. Lipman y el pensamiento ético

Matthew Lipman ve la tendencia educativa científicista y dogmática, donde la objetividad y los resultados todavía tienen preeminencia. Observa con tristeza a dicho modelo, y reconoce que los resultados sobre el objetivo de hacer ciudadanos inteligentes y creativos formadores de una comunidad democrática, está muy lejos de ser alcanzado, si se continúa con el mismo sistema educativo, pues en grados universitarios los estudiantes carecen de las aptitudes básicas de razonamiento y lenguaje. Así pues, busca desarrollar un programa que les permita ejercitar el pensamiento desde tres dimensiones: crítica, creativa y ética.

Si bien el autor reconoce en la estructura fundamental del pensamiento en la crítica y la creatividad, asevera que el pensamiento ético solo puede darse en la relación con los otros, esto es en la comunidad. La estructura de la escuela convencional generalmente es individualista y competitiva, por tanto, hay una gran resistencia de abrirse a los demás, de escuchar otras opiniones u otros puntos de vista; como resultado, los niños se forman en un ambiente de estrés y exigencia.

Filosofía para niños busca recuperar la estructura comunitaria que les permita desarrollarse en un ambiente reconocido por ellos, significativo para ellos. Para lograrlo recurre a la formación de comunidades de investigación y diálogo. La comunidad para Lipman no es un simple conjunto de individuos que siguen ciertas reglas, sino un conjunto de personas que comparten un lenguaje, preocupaciones, aspiraciones e interactúan para dar sentido a una situación concreta en torno a un diálogo crítico. En él los niños se desarrollan como personas integras con capacidad de razonar, emitir juicios, opinar, proponer, pero lo que es más importante aprenden a reconocer a otro diferente.

El ejercicio del diálogo en la comunidad de investigación permite el desarrollo del pensamiento ético en dos sentidos: primero, porque los temas abordados en él permiten vincular los conceptos filosóficos: amor, justicia, verdad, conocimiento... con la reflexión sobre ellos en la práctica cotidiana; y segundo, porque el ejercicio de diálogo comunitario lleva implícita la actitud de formar a una persona éticamente: escucha atenta, permitir que otro termine de hablar, reflexionar antes de hablar, empatía... etc. La estructura de la comunidad de investigación permite el ambiente para la formación de un pensamiento ético y moral.

Una de las intenciones más claras del diálogo filosófico en la filosofía para niños es el desarrollo de un pensamiento ético que a su vez sea crítico, reflexivo y creativo para la formación y conformación de mejores sociedades. El diálogo filosófico nos permite interrelacionarnos, y de esta manera, afrontar los retos sociales que van surgiendo de manera

comunitaria. “Los alumnos aprenden a objetar el razonamiento débil, a construir argumentos sólidos, a aceptar la responsabilidad sobre sus aportaciones, a respetar otras perspectivas y a practicar la autocorrección.”²⁰⁷ Los alumnos aprenden a formular un diálogo crítico basado en razones entrelazado con las vivencias de la vida cotidiana, se produce así, no solo un diálogo crítico y abierto, sino también, se introduce la razonabilidad a nuestras actividades diarias.

En ese mismo sentido al participar en una conversación filosófica comunitaria, “(...) se desarrollan otras (conductas) que muestran el desarrollo moral, tales como escuchar al otro con respeto, alentar a los demás a expresar sus opiniones, tomar turnos para participar, cuidar los procedimientos de la investigación y comprometerse con aquello en lo que se cree”.²⁰⁸ Se busca no sólo darles las herramientas de razonamiento que les permitan defenderse de la seductora publicidad de las grandes empresas, sino también que puedan proponer y crear nuevas sociedades.

Lipman aspiraba no solo a crear comunidades de investigación en los centros escolares, sino proponía expandir este *modus operandi* a todas las instituciones sociales posibles, de tal manera que pudieran interrelacionarse y dialogar varias comunidades de toda la sociedad: comunidades científicas, religiosas, filosóficas, políticas, etcétera. María Carmona G, sigue a Meyer y reconoce una similitud entre la filosofía para niños y el discurso habermasiano. Nos dice la autora: “La acción comunicativa ayuda a la renovación de la cultura, al logro de la solidaridad y al desarrollo de las identidades personales y a ser respetadas”.²⁰⁹

²⁰⁷ Carmona G., María, Investigación ética y educación moral: el Programa de Filosofía para Niños de Matthew Lipman. Revista de Artes y Humanidades UNICA [en línea] 2005, 6 (Enero-Abril) : [Fecha de consulta: 8 de mayo de 2019] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170121560006>> ISSN 1317-102X. p. 14.

²⁰⁸ *Ibíd.*, p.15.

²⁰⁹ *Ibíd.*, p.14.

Ambas propuestas concuerdan en que la búsqueda de la verdad y lo justo se hace cooperativamente, así el diálogo tiene la característica de ser anti dogmático. “Lo indiscutible son los derechos de las personas a participar, a dialogar y a ser respetadas”.²¹⁰ Sin duda el discurso habermasiano es de mayor exigencia trascendental al lipniano, sin embargo, ambos buscan fundamentar las bases para la formación de una ética que permita sociedades más justas y libres. Por otro lado, Lipman hace una contribución a la filosofía y a la pedagogía desde su propuesta: reconoce a los niños con capacidad de pensar, razonar y tener autonomía, por tanto, de ser personas en toda la extensión de la palabra. El pensamiento ético de Lipman tiene intenciones de conformar ciudadanos que puedan practicar la democracia y crear mejores sociedades.

Una práctica de diálogo filosófico que tenga la intención de desarrollar el pensamiento ético requiere de reconocer y enfrentar ideas que se nos hagan interesantes, posteriormente hacer una serie de razonamientos sobre ellas, y a través de estos últimos podremos decidir si aquello que vamos a hacer está en concordancia con el medio que nos rodea, es decir, analizar las acciones y juzgar sus posibles consecuencias: si harán bien o mal, si es correcto o si es justo. “El desarrollo ético y la educación ética deben alentar a los niños a sentirse bien consigo mismos, a identificar y a ejercitar sus propios intereses personales, y a comprender la red de interrelaciones que constituyen el contexto de sus propias vidas”.²¹¹

La educación ética tiene como finalidad el desarrollo de la persona en el niño, para lo que requiere fortalecer su autoestima, en el reconocimiento de saberse una ser pensante y autónomo en su pensamiento. Esto es reconocer sus inclinaciones, diferenciar lo que le gusta de lo que no, y saber decidirse por el mejor camino para su persona y su comunidad, así mismo, en todo momento saber que la equivocación no es un error sino una oportunidad para conocer de otra manera.

²¹⁰ *Ibid.*, p.13.

²¹¹ Ann Sharp, *op. cit.*, p.224.

El pensamiento ético de Lipman tiene que ver con la intención de reconocer al niño como un ser humano que fundamentalmente es comunitario, y es en esa estructura que se desarrolla mejor, no sólo éticamente, sino también cognitivamente, emocionalmente, creativamente. Lipman reconoce que el crecimiento humano se hace en comunidad, y en el mismo sentido se conforma la sociedad, por tanto, es importante educar a los niños en esa estructura ¿Cómo es que esperamos que los niños se integren y participen en una sociedad donde hay normas comunes, si se les forma de manera individual y egoísta?

3.3.4.2. Desde la propuesta de H. Maturana

En el mismo sentido Humberto Maturana reconoce desde la biología una estructura humana basada en las raíces comunitarias y reconoce que la evolución humana más significativa se dio en el seno de esas raíces, en un ambiente del compartir y el convivir. Es decir, el desarrollo humano no se da por los grandes avances de la ciencia, tecnología o inventos sofisticados, sino en la convivencia con otros seres humanos. Para el autor el crecimiento del pensamiento sólo se puede dar en un espacio ético, esto es en un espacio donde exista el respeto por el otro y el amor mutuo.

Maturana desde biología reconoce la capacidad humana de transformación y pondera recuperar nuestra esencia biológica que permite la permanencia de lo humano desde lo básico en la unidad celular hasta la complejidad de la sociedad moderna. Desde la biología reconoce que el elemento fundamental de todo ser vivo es la unidad, estas pueden ser unidades simples de las que no hablaremos por el momento, o unidades complejas, constan de diversas partes, en este tipo de unidades nos encontramos los seres humanos.

La unidad para nuestro autor, es el elemento fundamental de distinción, “(...) toda unidad queda especificada por una operación de distinción que el observador aplica en su dominio de experiencias y que consiste en que el observador especifica lo que distingue”.²¹² Es decir,

²¹² Humberto Maturana, *Transformación en la convivencia*, Granica, Buenos Aires, 2014, p. 87.

lo que nos permite discernir una cosa de otras es que reconocemos la unidad en ciertos elementos, con ciertas características. Así la unidad surge desde nuestra capacidad de diferenciar y distinguir una cosa de otra.

Para el autor las unidades tienen organización y estructura, en efecto, tienen autonomía. Organización en cuanto los elementos que la componen permiten darle una función específica, es decir, debido a que los elementos están organizados de esa manera tiene esa constitución. Para considerar una mesa no es suficiente contener los materiales de una mesa (madera, clavos, cristal, etcétera), sino deben estar organizados de tal forma que le den la utilidad de mesa, y es así que la mesa tiene su función, cuando ya no tiene la organización de la mesa, ya es otra cosa: un montón de madera.

El autor nos dice: “Cuando algo se desorganiza, ya no existe más, se desintegra y pierde su identidad de clase. La muerte de un ser vivo consiste en la pérdida de la organización propia de lo vivo en aquella unidad compuesta que era propia de lo vivo”.²¹³ Una unidad muere al perder la organización que la define y le da identidad. La organización define no sólo la identidad, también la permanencia.

La estructura, por el contrario, es una construcción que va teniendo múltiples formas, facetas y procesos, le da a la unidad características específicas que lo hacen diferentes de otras unidades con la misma organización. Al hablar de la estructura de la mesa nos referimos a un modo particular de mesa, con una constitución específica y estilo propio, variable de una unidad a otra, por ejemplo: mesa barroca, renacentista, clásica, moderna, etcétera. Maturana nos confirma: “(...) la organización de una unidad es invariante mientras conserva su identidad, su estructura en cambio puede variar y de hecho esta en continuo cambio en una unidad dinámica”.²¹⁴ Por tanto, la estructura es variable, al mismo tiempo debe mantener la

²¹³ *Ibíd.*, p.89.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 90.

organización de la unidad, de no ser así, se desintegra y desaparece. La estructura de una identidad puede cambiar constantemente mientras mantenga su organización.

Así, nuestra constitución humana puede tener cambios en la estructura física, durante el transcurso de vida, sin embargo, mantenemos la organización de seres humanos vivos. Para el autor, es importante conocer la estructura, puesto que determina la organización. Así pues, si la estructura tiene cambios notables pueden influir en la organización “(...) lo que ocurre en nosotros, ocurre determinado por nuestra estructura bajo condiciones de continuo cambio estructural”.²¹⁵ Reconocer los elementos de nuestra estructura y organización nos permite identificar y distinguir los agentes que la ponen en riesgo, examinar que es una perturbación o una interacción destructiva para nuestra organización.

Maturana asegura que los seres vivos tienen cierta dinámica en su organismo que les permite transformarse conforme las exigencias del medio donde viven. La congruencia entre seres vivos y medio permite la continuación de la vida. Por tanto, todo ser vivo es resultado de una historia en la que se ha mantenido una retroalimentación entre el medio y el individuo. Cuando esa retroalimentación no existe el ser muere.

Un individuo cambia cuando cambia con el medio que le rodea “(...) la conducta de un ser vivo es adecuada sólo si sus cambios estructurales ocurren en congruencia con los cambios estructurales del medio, y esto sólo ocurre mientras su estructura permanece congruente con el medio durante su devenir de continuo cambio estructural”.²¹⁶ La retroalimentación constante es lo que permite la permeancia de los seres vivos, en cada instante el ser humano es cambio y movimiento: es transformación; es así que el ser humano se auto crea y auto construye.

²¹⁵ *Ibíd.*, p.92.

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 23.

En consecuencia, los seres humanos somos seres que cambiamos nuestra estructura constantemente en el transcurso de nuestras vidas, somos seres que nos estamos construyendo constantemente y eso es lo que va determinando nuestra organización humana, somos seres *auopoiéticos*. Es decir, nos producimos a nosotros mismos durante el transcurso de nuestras vidas. Por tanto, somos sistemas que determinan con su estructura en que ámbito pueden interactuar, siempre y cuando mantengan la conservación de su organización.

Por tanto, es importante que nos hagamos las siguientes preguntas ¿Qué elementos de nuestra organización humana queremos conservar? ¿Cuáles son necesarios transformar? ¿Cómo podremos llevar a cabo dicha transformación? ¿Es posible que la sobrevivencia de la especie humana dependa de ello?

Maturana asevera que procedemos de un grupo de homínidos bípedos con pies y manos idénticos a los nuestros, pero con un cerebro más pequeño, no eran cazadores ni carnívoros, según las dentaduras encontradas. Sino grupos pequeños de recolectores que se reunían, seguramente para convivir y para compartir alimentos. La mano, para el autor, no era solamente una herramienta de trabajo manipulativo, sino una extensión de un órgano de caricia que da amor y ternura. El hombre y la mujer participaban en cooperación coordinada. En este ambiente es que se desarrolla el lenguaje, surge desde lo más íntimo del ser humano hacia múltiples formas del hacer y convivir, según el autor, lo humano surge con el lenguaje.²¹⁷

Para el autor el incremento del cerebro del primate al ser humano actual se da, no porque haya hecho grandes avances científicos o resolución de ecuaciones complicadas, sino en el desarrollo del lenguaje. “Ese incremento de tamaño (del cerebro humano) se relaciona con el

²¹⁷ Cfr. Humberto Maturana, *Transformación en la convivencia*.

modo de vida humano cultural que se establece en el origen de nuestro linaje con el origen de la lengua y el vivir en el conversar”.²¹⁸

Para el autor, el cerebro crece en la convivencia consensual. El ser humano mantiene dos dimensiones del existir 1. Fisiológica 2. Conductual. La primera corresponde al ámbito de presencia física y corporal con las características propias del hombre de una manera evidente. La segunda se da en las relaciones sociales cotidianas entre seres humanos, en el cómo nos concebimos, actuamos e interactuamos con nuestros congéneres diariamente. “(...) el lenguaje no es un fenómeno del sistema nervioso sino de la relación entre organismos”.²¹⁹ En el lenguaje surge nuestro ser humano pues en él nos relacionamos en todos los ámbitos de nuestra vida.

El lenguaje no es un conjunto de símbolos y palabras que tenemos que aprender, sino una interacción de relaciones consensuadas en la comunidad donde se vive, así, lo que aprende primero el niño son estas redes de relaciones y después aprende a simbolizarlas. El lenguaje se realiza en la interconexión de las estructuras, provoca un cambio estructural, incluso un cambio físico. “(...) nos transformamos en nuestros cuerpos según lo que hacemos en el lenguaje, y hacemos en nuestro lenguaje según lo que se transforma en nuestros cuerpos”.²²⁰

Al aprender a usar el lenguaje implícitamente aprendemos a relacionarnos con otros y en esa medida también vamos transformamos nuestra estructura. Aprender a *lenguajear* es crear modos de vida junto con otros, transformarnos con otros, en el modo en cómo nos relacionamos. Llegamos a ser adultos según el lenguaje empleado en la niñez. El lenguaje no es un fenómeno físico del sistema nervioso humano sino pertenece al ámbito de relaciones entre organismos.

²¹⁸ *Ibíd.*, p.120.

²¹⁹ *Ibíd.*, p.188.

²²⁰ *Ibíd.*, p. 44.

El lenguaje nace desde el compartir y el convivir, y esta red de relaciones surge desde un querer estar juntos, desde una emoción por querer hacerlo. El autor asegura que lo que permite nuestro actuar es la emoción, es decir, detrás de cada acción existe una emoción. Por lo que el ser humano es un ser fundamentalmente emocional. “En verdad, las emociones pueden ser caracterizadas plenamente describiendo las conductas relacionales que implican como modos de relacionar”.²²¹ Nuestro modo de relacionarnos con los demás depende de las emociones que tengamos. Para el autor toda conducta y modo de relacionarse procede de la emoción, desde la emoción aceptamos, negamos o rechazamos al otr

Para Maturana la emoción se da en tres sentidos: amor, odio e indiferencia; el primero es la aceptación de la legitimidad del otro en un compartir juntos; el segundo es la negación del otro (propio de la sociedad capitalista y positivista) y el último es el sentimiento que excluye al otro. De estas tres emociones, la única que ha permitido la perseverancia de la historia humana es el amor. Desde el amor las sociedades y las culturas se han podido mantener, pues es la emoción que cuida y protege al otro.

El lenguaje se tuvo que haber desarrollado en un ambiente donde la intimidad desde sus entrañas buscaba cuidar al otro, esto es, en el amor. “El amor es el dominio de las acciones que constituyen al otro como un legítimo otro en convivencia con uno, el dominio de las conductas en las cuales el otro surge como un legítimo otro en convivencia con uno”²²² Cuando Maturana nos dice que la relación amorosa ve al otro como legítimo, nos refiere a reconocer al otro (sea un ser humano, un animal, planta, etc.) con autonomía, esto es, nosotros estamos conscientes de que el otro posee una vida con sentimientos, emociones y estructuras propios, por consiguiente, podemos reconocerlo como un igual.

Amar implica accionar de tal manera que se permite al otro manifestarse como es, sin imponer lo que debe ser. Así, el otro puede ser él mismo sin condicionamientos ni

²²¹ *Ibíd.*, p. 45.

²²² *Ibíd.*, p. 200.

restricciones. La transformación de nuestro emocional transformará nuestra escucha y nuestro hacer.

Desde este punto de vista el niño no es un incapacitado, al contrario, al tener una relación amorosa con el niño lo vemos como un ser en toda su integridad con capacidad de pensar, razonar, dialogar o tomar decisiones, y comprender su actuar, no necesita que le digamos que dirección tomar porque reconoce sus caminos y sus preferencias para su crecimiento. Cuando nosotros desde la ventaja que tenemos por ser adultos, buscamos imponer, y decirle que acciones debe tomar aún en contra de su emocional, provocamos una confusión en el vínculo entre el sentir y el actuar, como consecuencia pierde el respeto por sí mismo y por los demás. La imposición y el autoritarismo impiden no solo ver al otro como legítimo sino nubla su auto reconocimiento.

La emoción que fundamenta la conformación social humana es el amor, ósea, el amor no es consecuencia de lo social, por el contrario, si no hubiera amor sería imposible congregarse lo social. “(...) pienso que la emoción que constituye y sustenta las relaciones sociales es el amor”.²²³ Cuando entramos en interacciones recurrentes con otros es porque nos agrada, nos cautiva, y eso es porque nuestra naturaleza biológica nos lo pide, al no hacerlo, al separarnos de lo social y la convivencia, entramos en contradicción.

Maturana nos dice “Que cada vez que negamos nuestras características biológicas de seres recolectores y compartidores de alimentos que forman sistemas sociales fundados en el placer de la convivencia y no en la competencia, generamos neurosis”.²²⁴ Maturana hace una diferencia entre el placer de convivir y el competir. Para el autor la competencia es la negación de nuestra naturaleza social porque nos separa e individualiza. El hombre tiene desajustes al no reconocer la cultura del amor.

²²³ *Ibíd.*, p.9.

²²⁴ *Ibíd.*, p. 107.

Cuando competimos usamos como referentes y expectativas parámetros ajenos a lo que necesitamos, a nuestra particularidad, por tanto, al competir negamos nuestra integridad. Enajenamos nuestro ser porque buscamos satisfacción en cuestiones importantes para otros y no preguntamos si ellas son necesarias en nuestra formación. Por tanto, la relación de competencia está basada en la imposición que es una relación donde se niega al otro como legítimo porque no se le respeta en la confianza de ser él mismo, sino se busca que sea como tienen que ser, como debe ser.

La biología del amor que propone Maturana reconoce la importancia de la convivencia, pues esta es necesaria para la permanencia de la especie humana, la convivencia implica un espacio de interacciones y combinaciones de lenguajes, emociones, haceres, placeres, que se van conservando de generación en generación en nuestras culturas, permitiendo la permanencia de la existencia humana. La emoción que permite la convivencia es el amor.

Pues no significa únicamente reunirnos en un espacio con un propósito específico, tiene que ver la interacción y preocupación recíproca entre los participantes. “(...) para vivir en la cercanía corporal y el compartir no basta estar especialmente cerca, no basta estar encerrados en el mismo espacio. El compartir se da en la emoción que define la cercanía en el convivir y abre espacio al cuidado recíproco”.²²⁵ El convivir tiene que ver con el aprender a compartir, comunicar, confiar y respetar. Es aprender a vivir con los demás, no es sólo reunirse, sino generar un ambiente en el que cada uno pueda ejercer su legitimidad. Es en el ámbito de la convivencia que el ser humano modifica sus estructuras, pues estas están continuamente cambiantes en las interacciones en las que estamos inmersos.

Cuando se compete se niega ese espacio de coexistencia para con el otro, por eso la competencia y la convivencia se excluyen mutuamente. En el convivir amoroso, en la

²²⁵ *Ibíd.*, p.121.

relación de acogimiento de amor se da la transformación humana, por tanto, es ahí donde nace el ser humano donde surge la educación, no en la imposición y el sometimiento.

Al modo de vida humano que se conserva en el lenguaje y se desarrolla en el conversar se le llama cultura. En este sentido el lenguaje es la coordinación de interrelaciones de haceres y decires que expresan en un emocionar²²⁶ común. Es decir, nacemos, crecemos y nos desarrollamos en una red de relaciones donde todos los implicados saben con ciertas reglas, objetivos, ideales, perspectivas. Razón por la cual nos podemos relacionar con nuestro entorno: tenemos un lenguaje, realizamos actividades coordinadas con otras personas, nos podemos dar a entender y podemos entender a otros. “Una cultura es un modo de convivir en el entrelazamiento de *lenguajear* y el “emocionar” en una red de coordinaciones de acciones y emociones que designo con la palabra conversar, que significa dar vueltas juntos en la palabra y la emoción”.²²⁷ Cada cultura es una forma de representar la emoción guardada en el corazón de la misma.

Toda cultura parte de cierta emocionalidad, expresada en sus haceres, es decir, el lenguaje, vestuario, comida, actividades, ceremonias religiosas, etcétera, tienen que ver con la emocionalidad de una comunidad. “Por ello las afirmaciones morales constituyen exigencias conductuales que implican la conservación o la negación de un cierto emocionar”.²²⁸ Por ejemplo la emocionalidad y la moralidad que prevalece en la cultura capitalista es la de competencia, expansión y consumo. Y es también esta emocionalidad la que marca nuestros parámetros morales. La cultura es la configuración de la emocionalidad que se realiza en la red de conversaciones.

²²⁶ “Las emociones, como fundamento central en la visión humana (...) mostrando su naturaleza como dominio de conductas relacionales y disposiciones corporales que especifican el dominio de las acciones en que una persona se mueve, me han permitido verlas en su operar como aspectos básicos del convivir.” *Ibid.*, p. 16.

²²⁷ *Ibid.*, p.122.

²²⁸ *Ibid.*, p.123.

La cultura se aprende viviendo en ella, en el emocionar de sus habitantes, en el modo de mirar el mundo, de preguntarse y actuar en él; pues unas cosas son dichas y otras no, unas cosas son cuestionadas y otras no, al igual que hay cosas que se hacen y otras no. La cultura es un interrelacionarnos con el mundo y con nuestros congéneres desde cierta perspectiva, desde cierto emocionar. Distintas culturas son distintas redes de conversación, distintas formas de afrontar una emoción. “En tanto lo humano es cultural, los niños que crecen en una red particular viven en una red de conversaciones que constituyen la cultura como algo natural hasta que se encuentran en contradicción con su biología”.²²⁹ El niño crece en un ambiente cultural donde tiene la confianza de reconocerlo como único y verdadero, sin embargo, las exigencias y las presiones por destacar ante los demás lo desestabilizan de emoción de confianza.

Hay diferencia entre lo cultural y lo biológico, lo cultural se adquiere en el hacer cotidiano que conforma la vida social, en cambio en lo biológico, de una organización específica que nos reconoce como seres humanos. Es decir, biológicamente somos iguales, sin embargo, culturalmente todos somos distintos porque tenemos maneras diferentes de percibir la cultura. La forma de vivir, comer, vestir, hablar, ha cambiado la estructura física del ser humano, sin embargo, cada cultura no está determinada a ser de tal o cual manera, puede ser modificada en todo momento. “De modo que las culturas no están marcadas genéticamente, pero su conservación marca el curso del cambio genético evolutivo”.²³⁰ Esto nos permite reflexionar en la posibilidad de transformar una cultura que emerja de la negación de otro y que nos podría llevar a la extinción de la humanidad, por una cultura que busque la cohabitación armónica con sus congéneres y el mundo que le rodea. Para Maturana los principios de una vida armónica en la convivencia se encuentran en la democracia.

Maturana asegura que nuestra confusión y conmoción cultural actual se da porque somos el resultado de un choque entre dos culturas: la matrística y la patriarcal. La primera corresponde a una forma de convivencia que acoge al ser humano en la convivencia de la

²²⁹ *Ibíd.*, p.122.

²³⁰ *Ibíd.*, p.51.

cooperación, el mutuo respeto, la sensualidad y la ternura. Por otro lado, la cultura patriarcal, nace en la desconfianza del otro, en la búsqueda de la apropiación, de la guerra y la competencia, por ende, de jerarquizar. La sociedad actual refuerza la cultura de la competencia, pues ha sido funcional para las grandes corporaciones; el que se trabaje exhaustivamente para adquirir un puesto que permita estar encima de los demás en la esfera social es muestra de ello. Sin embargo, en la profundidad, el alma humana añora la cultura matrística del conversar y convivir.

El mismo sentido se encuentra el conducirnos en esta sociedad por obediencia o por colaboración. La primera reconoce una jerarquía, por tanto, una autoridad superior y se actúa con esfuerzo como contradicción emocional. En cambio, la colaboración es participar en asuntos necesarios para la conformación de la comunidad, con el conocimiento mental y emocional de querer hacerlo. “La colaboración no se da en la obediencia, la colaboración es una coparticipación en un quehacer que constituye y reafirma el mutuo respeto. La obediencia niega el mutuo respeto y constituye la negación de sí mismo y del otro”.²³¹

El choque emocional se da cuando somos introducidos y obligados a seguir la cultura patriarcal, sin embargo, sólo la cultura matrística nos reconoce como seres humanos en su plenitud. ¿Estamos condenados a seguir un solo camino? ¿Estamos condenados a seguir el camino que nuestra sociedad ha escogido para nosotros?

No estamos condenados, porque siempre podemos reflexionar. Ello implica detenerse y preguntarnos ¿nos gusta lo que estamos haciendo? ¿Hacia dónde vamos, de seguir por el mismo camino? ¿Si no nos gusta, de qué manera podremos tomar otra dirección? Reconocemos que las diferencias morales si son culturales, pueden ser redireccionadas y cambiadas. En este acto de reflexión se abre la posibilidad de cambiar de dirección de nuestro actuar. “La reflexión nos libera de cualquier trampa de conductas recurrentes. La reflexión,

²³¹ *Ibíd.*, p. 207.

sin embargo, no es siempre fácil, pues requiere soltar las certidumbres desde las cuales se vive, y mirarlas abriéndose a las posibilidades de perderlas reconociendo un error”.²³²

La disposición de la reflexión tiene que ver con tener la capacidad de reconocer que podemos tener errores, pero los podemos corregir. Esta consciencia nos permite transformar nuestro escuchar, emocionar, pensar, etc., en consecuencia nuestro hacer. En la sociedad actual son pocos los espacios entregados la reflexión y el error. La educación está más preocupada por construir certezas que por proponer nuevas ideas que permitan el crecimiento de nuestro ser y nuestra comunidad.

La democracia es la participación de los ciudadanos en la construcción de la comunidad, porque tiene acceso a todos los temas de la misma, tanto para observar y discutir como para participar y accionar. La democracia no es un plan de una campaña política, es una forma de vida en la que todos los ciudadanos participan en la construcción de su comunidad. Es la búsqueda por recuperar la vida matrística de la infancia, de las culturas primigenias que cooperaba y vivían en convivencia. “En la democracia no hay obediencia, hay colaboración y acuerdos como dominios de coherencias en el hacer que surgen en el respeto mutuo”.²³³ Para ello es necesario reflexionar sobre las valoraciones patriarcales y recuperar el espacio colaborativo.

El pensamiento ético de Maturana reconoce desde la biología la importancia de transformación y evolución humana. Reconoce al lenguaje no como mera emisión de palabras sino como red de relaciones coordinadas que vienen desde la emoción. El emocionar constituye el centro de toda nuestra acción, por eso es importante darle importancia en la educación. El autor reconoce que la sociedad actual está inmersa en un lenguaje de odio dado que la competencia niega al otro, y es esa cultura la que estamos transmitiendo a las nuevas

²³² *Ibíd.*, p.194.

²³³ *Ibíd.*, p.130.

generaciones, sin embargo, la cultura no es genéticamente determinante, esta puede ser transformada por sus habitantes.

Pensar éticamente significa buscar la transformación social hacia la emoción del amor. Desde la cultura y el lenguaje de respeto, cooperación, convivencia y reflexión. Es en la cultura del amor que los niños se abren hacia el mundo y buscan conocer y amar el conocimiento, pero lo más importante aprenden a respetarse a sí mismos y a los demás.

3.3.4.3. Importancia del pensamiento ético en la filosofía para niños

El pensamiento ético en la filosofía para niños busca educar en el sentido de transformar porque tiene que ver con adquirir hábitos y formas de pensar diferentes a las que se entendían como preestablecidas, ejercitar nuestro pensamiento de tal manera que se amplíen nuestros horizontes y cambien nuestros modos de conducirnos. Transformación implica, a pesar de nacer con cierto bagaje y cierta predisposición, existen elementos en el ser humano que le permiten cambiar su entorno para tener una mejor forma de vida. “Hay cambio social genuino en una sociedad sólo si hay un cambio conductual genuino de sus miembros”.²³⁴

El cambio de los miembros de una sociedad se da desde el cambio de emoción, por tanto, tenemos que transformar una sociedad de odio en una sociedad de amor, si queremos sobrevivir como especie y seguir creando culturas. La filosofía para niños reconoce que es posible un cambio social desde la educación, si bien Lipman no busca la transformación desde la emocionalidad, si reconoce la importancia de desarrollar las actitudes que la conformarían: autoestima, respeto por sí mismos y comunidad.

Filosofía para niños reconoce en el lenguaje el centro de la transformación humana, como el espacio relacional donde intercambiamos emociones, pensamientos, sentimientos, en él, hablamos y escuchamos, nos respetamos y tratamos de comprendernos. Reconoce tanto lo práctico del hacer como lo emocional desde la intimidad. Desde el lenguaje surge la

²³⁴ *Ibidem.*, p. 34.

reflexión, permite nuestra transformación, nos abrimos al mundo, soltamos toda certidumbre y nos invita a ver el lugar en el que nos encontramos, estamos en movimiento constante.

Una comunidad que se encuentra equilibrada y socialmente estable, reconoce la educación como parte de su vivir cotidiano como una forma de vida por lo tanto no se encuentra como tema principal en sus preocupaciones, por otro lado, si una comunidad da cuenta de que sus valores y su cohesión social son quebrantados, en pocas palabras se va desintegrando, es necesario recurrir a la educación para reestablecer los elementos que pueden unirla nuevamente, recuperar el vínculo de amor tanto privado como público que permita un equilibrio social.

Pensar éticamente implica pensar en ese equilibrio social necesario, al tomar alguna decisión o algún planteamiento que nos afecte a todos. Filosofía para niños busca adentrarse en la red de relaciones de todos los ámbitos, no limitados solo al acto de investigar, sino que en esa interconexión donde se relacionan saberes, emociones, conocimientos, experiencias, conducta, por tanto no puede limitarse a la escuela porque compenetra varios aspectos de nuestra vida.

La experiencia reflexiva de transformación de una comunidad caótica a una comunidad equilibrada es necesaria, por ello es tan importante la filosofía en las aulas, pues sin la reflexión y el reconocimiento del vínculo de amor necesario en la conformación de la comunidad humana, es imposible lograr una sociedad equilibrada que permita la participación de sus integrantes. El autor nos dice “Nosotros pensamos que también se aprende a amar y a sentir de acuerdo al espacio psíquico y espiritual donde los seres humanos convivimos”.²³⁵ Es necesario amar al otro y a los otros para construcción de una sociedad sólida.

²³⁵ *Ibíd.*, p. 13.

Los seres humanos tenemos la capacidad de separar lo que nos gusta, de lo que no, generalmente nos inclinamos por lo primero; lo que nos gusta y atrae, está dentro de la emoción del amor, aprendemos lo que nos encanta, cautiva, emociona. Somos seres emocionales, nos movemos en los sentires de lo que nos da placer, en lo que nos gusta, lo que buscamos, lo queremos conservar, lo que no, lo que evitamos.

Es importante hacer espacios de convivencia donde lo placentero sea vivir con el otro en armonía y amor. ¿Cómo conservar un espacio coherente de deseos y propósitos que nos permitan producir y conservar la tierra y la vida? Lo principal es saber cómo ponernos de acuerdo desde nuestro sentir, reconocer las premisas fundamentales, para que nos haga sentido. No nos podemos poner de acuerdo al menos que reconozcamos las premisas fundamentales, estaremos siempre en la discrepancia.

Desde este punto la educación de filosofía para niños coincide con la de Maturana cuando nos dice “(...) es la transformación de nuestros hijos e hijas en su convivencia con nosotros u otros adultos en un ámbito relacional aceptado por la comunidad de manera implícita o implícitamente como el legítimo y adecuado para que ellos surjan, a su vez, como adultos que llegarán en algún momento a repetir el mismo ciclo con sus hijos e hijas”.²³⁶

La educación de esta manera no es algo que se pueda poseer o retener porque es un ejercicio una práctica en un espacio donde adultos y niños intercambian, cambian o quebrantan ideas y formas de pensar existentes. Es la reproducción de un vivir considerado como adecuado y aceptado por la comunidad. Enseñamos nuestras formas de vida de una manera implícita o explícita para que nuestras generaciones reproduzcan ciertos patrones considerados como adecuados con sus sucesores.

²³⁶ *Ibíd.*, p. 9.

Desde este punto, todos somos inteligentes, puesto que la inteligencia no va en función de cumplir ciertas expectativas o cierto puntaje, sino en la capacidad de desarrollar nuestras potencialidades desde nuestros criterios. El maestro en este sentido no es una persona que solamente tiene conocimiento, sino que además genera la confianza en los alumnos porque logra conectarse con la inteligencia que cada uno ha decidido y sabe de qué manera puede desarrollarla mejor.

García Moriyon asegura que el analfabetismo más triste no es el de no aprender a leer sino el analfabetismo moral, porque si bien las sociedades han sobrevivido como analfabetos de lectura y escritura, es muy difícil que podamos sobrevivir siendo analfabetos morales, esto es sin reconocer las causas o consecuencias de nuestro actuar. El pensamiento ético nos invita a corregir los juicios desde los fundamentos, saber si todavía convienen a esta sociedad; reconoce al otro como persona pensante y sintiente; nos permite visualizar causas y consecuencias, físicas y emocionales. El pensamiento ético no es un pensamiento rígido puesto que en todo momento está construyendo con los demás y las circunstancias que le rodean.

CONCLUSIONES

I

Es necesario reconocer el estado de emergencia en el cual nos encontramos en la sociedad actual, desde el ámbito personal somos apáticos, individualistas, solitarios e incapaces de considerar a los demás en nuestras acciones. Desde el ámbito social nos encontramos en una sociedad fragmentada, deshumanizada sin dirección o sentido que permita el florecimiento de las cualidades humanas; en consecuencia, desde estas formas de ser, la posibilidad de albergar al ser humano en la tierra se minimiza.

La educación en este panorama es pieza clave para redireccionar nuestro actuar, siempre y cuando la entendamos de una manera amplia como la capacidad de transformación que tiende a mejorar nuestra humanidad, y no como una institución limitada a servir a los sistemas económicos. La educación en la actualidad requiere detenerse a reflexionar sobre el verdadero sentido social que le dio origen, el cual busca la formación de mejores seres humanos. En el cómo y hacia dónde dirigir la formación humana, la filosofía nos puede ayudar, pues toda su historia denota preocupación por el hombre y sus problemas fundamentales. La filosofía en este sentido debe verse en su esencia activa que cuestiona, busca, propone, crea y no como la acumulación de saberes abstractos sin trascendencia.

La filosofía para niños surge de esta preocupación por regresarle a la educación su talante humano desde los elementos fundamentales característicos del hombre: pensar, crear y cuidar. Parte de reconocer al ser humano con capacidad de transformarse y transformar al medio que le rodea, para lograrlo es necesario la formación de una actitud comprometida pueda volverse hábito, encontrar elementos que nos permitan reconocer el sentido de lo que hacemos y hacia dónde nos dirigimos, además es importante el desarrollo de la capacidad de valorar y preferir lo que mejor nos conviene como humanidad. La tendencia de la filosofía para niños es la formación de personas libres y autónomas que puedan tomar decisiones desde su pensar en concordancia con su sentir, generado en un diálogo comunitario, por tanto,

aseveramos filosofía para niños busca la formación de democracias realizadas desde la participación de los ciudadanos.

II

Podemos determinar que la propuesta de filosofía para niños tiende a la formación humana integral, es decir su preocupación no se centra en el desarrollo de intereses económicos o adquisitivos, por lo tanto, es una propuesta humanista de educación viable en nuestros tiempos.

La filosofía para niños es una propuesta que no solo parte de principios éticos como la actitud filosófica, le permite al alumno seguir sus cuestionamientos para comprender mejor el mundo en el que vive; la búsqueda de significados, implica encontrar relaciones con sentido y dirección entre lo que se ve en el mundo y el propio actuar y pensar. Y la capacidad de hacer valoraciones, esto es, la capacidad de valorar, de preferir, unas cosas sobre otras porque se sabe los resultados atraerán mejores consecuencias. Si no la propuesta misma en su aplicación es ética puesto busca potencializar las capacidades personales y sociales del ser humano.

Filosofía para niños busca el desarrollo de la persona ética, esto es la persona que se reconoce con capacidad de desarrollar sus potencialidades humanas. La filosofía para niños ve en los niños a un ser humano que vive y se pregunta por el mundo que le rodea, preguntas y preocupaciones a las que generalmente restamos importancia, sin embargo, esta propuesta nos invita a reconocer la experiencia personal de los niños como caldo de cultivo para adquirir nuevos saberes.

Los nuevos conocimientos no son limitados a un área específica, sino también implica el conocimiento del sí mismo y de su relación con otras personas, así como el de saber cómo llevar a cabo esa relación. No es un individuo aislado, se reconoce como parte de un entramado social con lenguaje, costumbres y tradiciones, elementos importantes en su actuar diario.

Para llevar a cabo dicha proeza es fundamental el diálogo, pues solamente desde éste se podrá realizar la formación de la persona, en el movimiento armónico del afirmar y contraponer, de conectar y desconectar, seleccionar y eliminar se encuentra la posibilidad de transformación humana desde el corazón y la convicción. El diálogo no sólo como un encuentro de palabras, sino palabras acertadas y comprometidas porque buscan el desocultamiento de la verdad, un encuentro de pensamientos que dan vueltas juntos para reconocer los puntos en los que se concuerda y los que se desacuerdan. La palabra emitida desde la estructura más íntima del ser humano y la palabra que dice lo que no se había dicho.

El diálogo en la formación humana es indispensable porque nos permite ejercitar, en un solo momento, diferentes elementos fundamentales en la formación humana: desarrollo emocional, cognitivo, ético, autoconocimiento, etcétera. En la conversación los alumnos se implican desde un ámbito práctico al reconocer sus vivencias, problemas y preguntas, a uno intelectual porque tratan de definir conceptos, dar razones y expresar con ideas. Por tanto, reconocemos filosofía para niños es más que una práctica educativa, es la búsqueda de la transformación humana que tiende a un mejoramiento humano y social.

III

La respuesta a la pregunta ¿Cuáles son los elementos filosóficos esenciales de la filosofía para niños que permiten su práctica? Fue contestada recurriendo a la propuesta de Lipman sobre filosofía para niños. Encontramos elementos indispensables al llevar a cabo una práctica de filosofía para niños: la primera se refiere a la formación de una comunidad preocupada por investigar cuestiones comunes, para lograrlo es importante reconocer que es lo más importante y significativo para ella. Lo cual solo se puede llevar a cabo si se pone en juego el pensamiento, desde el diálogo. Por ello son elementos que consideramos importantes en la estructura.

En cuanto al contenido, esto es, el cómo debe de ser el diálogo filosófico al que nos referimos para lograr una transformación humana, aseveramos requiere desarrollar un pensamiento crítico basado en la mejora del juicio, reconocer los mejores juicios porque están fundamentados en criterios sólidos y han ejercitado una deliberación exhaustiva que los determina como tales. Por tanto, la filosofía para niños no es sólo llevar a cabo una conversación sobre asuntos interesantes, sino llevar a cabo una investigación que nos permita fundamentar y argumentar nuestras creencias, estructurando nuestro pensamiento.

En el mismo sentido, es indispensable el diálogo filosófico ejercite el pensamiento creativo, el pensamiento que busca renovar ideas, proponer y formular nuevos pensamientos, el desarrollo de la actitud capaz de ver el mundo de formas diferentes, de recuperar la capacidad de asombro en los sucesos cotidianos. En este punto podemos decir que la filosofía para niños no se trata únicamente de estructurar y concientizar, sino también de proponer y crear, formular y reformular ideas que nos ayuden a vivir mejor.

Para lograr una mejor forma de vida, es necesario reconocernos en relación con los demás. Dentro de la filosofía para niños es importante ejercitar el pensamiento ético, esto es, aprender a distinguir causas y consecuencias derivadas de una acción determinada, así como saber unir y separar las partes y el todo de las circunstancias que rodean una acción determinada. Concluimos que en el centro del reconocimiento del otro, se encuentra el amor, como la emoción que nos permite mantener un vínculo entrañable entre seres humanos, esta emoción implica el reconocimiento de la legitimidad de otro, lo cual ha permitido la sobrevivencia de la especie durante generaciones. Es necesario recurrir a el amor en tiempos actuales, para salvaguardar la vida humana. “Amor virtud en el sentido fuerte del término, es decir, una práctica ejercida a nivel de excelencia en tanto camino y proyección a una vida o existencia realizada”²³⁷. En el fondo de la propuesta reconocemos la estructuración de un poder no vertical sino horizontal, esto es tomar en cuenta al otro como un ser dotado de dignidad humana.

²³⁷ Adolfo Diaz Ávila en Seminario de la ética en la neo-hermeneutica, ciclo 2019, IESU, Toluca, México.

BIBLIOGRAFÍA

- Accorinti, Stella, *Introducción a la teoría y a la práctica*, Manantial, Buenos aires, 2015.
- Apel, Karl-Otto, *Teoría de la verdad y ética del discurso*, Paidós, México, 2013.
- Antoine de Saint-Exupéry, *El principito*, Época, México, 2013.
- Ausbel, David P., Novak, Joseph D., *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*, Trillas, 2003.
- Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, Gredos, Madrid, 1985.
- Bauman, Zygmunt, Leónidas Donskis, *Ceguera moral. La pérdida de la sensibilidad en la modernidad líquida*, Paidós, México, 2016.
- Bauman, Zygmunt, *Sobre la educación en un mundo líquido. Conversaciones con Ricardo Mazzeo*, Paidos, Barcelona, 2013.
- Beuchot, Mauricio, Puente y José Barrientos Rastrojo *Filosofía aplicada según la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot*, Torres asociados, México, 2013.
- Borenstein, Juan Carlos, *Ciudadanos de ciudades democráticas*, Progreso, México,
- Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Herder, España, 2016.
- _____ *El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*, Herder, Barcelona, 2016.
- Cortina, Adela, *Ciudadanos del mundo hacia una teoría de la ciudadanía*, Alianza, Madrid, 2009.
- _____ *Crítica y utopía en la escuela de Francfort*, Síntesis, Madrid, 2008.
- _____ *Ética aplicada y democracia radical*, Tecnos, Madrid, 2012.

_____ *Las raíces éticas de la democracia, Valencia, Publicaciones Universitat de Valencia, 2010.*

Chomsky, Noam, *La des educación*, Crítica, Barcelona, 2001.

Dewey, John, *Cómo pensamos*, Época, México, 1984.

_____ *El arte como experiencia*, Paidós, España, 2008.

Eugenio Echeverría, *Filosofía para niños*, Aula nueva, México, 2011.

Ezcurdia, José, *Filosofía para niños: la filosofía frente al espejo*, Ítaca, México, 2016.

Fabry, Joseph B., *En busca del significado*, F.C.E, México, 1977.

Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI, México, 2013.

_____ *Pedagogía de la Autonomía*, Siglo XXI, México, 2006.

Fullat, Octavie, *Filosofía de la educación in ixtli in yollot*, Instituto Superior de Ciencias de la Educación, México, 2000.

García Moriyón, Felix, *Crecimiento moral*, Progreso, México, 2010.

_____ *Personas razonables*, Progreso, México 2010.

Gadamer, Hans-Georg *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 2012.

Kohan, Walter O., *Infancia y filosofía*, Progreso, México, 2010.

Lipman, Matthew, *La Filosofía en el aula*, de la Torre, Madrid, 2002.

_____ *Pensamiento complejo y educación*, de la Torre, Madrid, 1998.

Maturana Romesín, Humberto, *Transformación en la convivencia*, Granica, Buenos Aires, 2014.

Moufa, Chantal, *El retorno de lo político, comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Paidós, Barcelona, 1999.

Nicol, Eduardo, *Psicología de las situaciones vitales*, F.C.E., México, 1963.

Mounier, Emmanuel, *El personalismo, antología esencial*, Sigueme, Salamanca, 2002.

Parent Jaquemin, Juan María *El individualismo fenecerá, Mounier, ayer, hoy y siempre*, U.A.E.M., México, 1997.

Paz, Octavio, *El arco y la lira*, F.C.E., México, 2003.

Ricoeur, Paul, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, México, 2011.

Rezola, Rodolfo, (Comp.), *Otra educación es posible*, Laertes, Barcelona, 2013.

Sátiro, Angélica, *Personas creativas, ciudadanos creativos*, Progreso, México, 2010.

Sharp, Ann, *La otra educación*, Manantial, Buenos Aires, 1999.

Sánchez García, Cipriano, *Construcción de la comunidad en tiempos posmodernos dos polacos en diálogo: Zygmunt Bauman y Karol Wojtyla*, Siglo XXI, México, 2016.

Savater, Fernando, *El valor de educar*, Ariel, Barcelona, 1997.

_____ *Los caminos para la libertad: ética y educación*, F. C. E., México, 2015.

Strong, Michel, *Diálogos Socráticos en la sala de clase el hábito de pensar*, Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 2006.

Villoro, Luis, *Tres retos de la sociedad por venir, justicia, democracia, pluralidad*, Siglo XXI, México, 2011.

Zambrano, María, *Persona y democracia. La historia sacrificial*, Anthropos, Barcelona, 1988.

CIBERGRAFÍA

Ausbel David P. Teoría del aprendizaje significativo, Aprendizaje significativo. Disponible en: file:///C:/Users/Acer/Downloads/Aprendizaje_significativo.pdf [18 de mayo de 2016].

Angélica Sátiro, Cómo despertar la creatividad. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=CgHageOTkwE> [13 mayo de 2019].

BBC Mundo, 8 de octubre del 2018. “Por qué 2030 es la fecha límite de la humanidad para evitar una catástrofe global”, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45785972> [agosto del 2019].

Carmona G., María, Investigación ética y educación moral: el Programa de Filosofía para Niños de Matthew Lipman. Revista de Artes y Humanidades UNICA [en línea] 2005, 6 (Enero-Abril) : Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170121560006> ISSN 1317-102X [8 de mayo de 2019].

Carlos Muñoz Calvo, “Entre la educación corporal caótica y la escolarización corporal ordenada”, Extraído de : [file:///C:/Users/Acer/Downloads/rie39a04%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Acer/Downloads/rie39a04%20(3).pdf) . [18 de mayo de 2016].

De Chile.net, Etimología de actitud, <http://etimologias.dechile.net/?actitud> [mayo 2019].

Dick Lester Núñez Duarte, Filosofía: Introducción a su estudio, <http://www.mailxmail.com/curso-filosofia-introduccion-estudio/etimologia-termino-filosofia> [diciembre de 2017].

Fabrizio Andrella, “El adulto adolescente y la cultura del consumo”, <http://semanal.jornada.com.mx/2017/02/24/el-adulto-adolescente-y-la-cultura-del-consumo-5520.html> [febrero de 2017].

Guillermo, Etimología de la lengua española, Definiciones sobre el origen del léxico castellano o español <https://etimologia.wordpress.com/2007/09/04/critica/> [octubre del 2018].

Ignacio Mazzola, “Comunidad, sociedad. Reflexiones desde la historia conceptual”, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* | 29 (2011.1) disponible en revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA1111140221A/2565, [julio del 2018].

Jorge Mendoza García, “Otra mirada: la construcción social del conocimiento”, www.scielo.org.mx/pdf/polis/v11n1/1870-2333-polis-11-01-00083.pdf [septiembre 2018].

Martín Heidegger, Construir, habitar, pensar.

<http://www.geoacademia.cl/docente/mats/construir-habitar-pensar.pdf> [junio del 2018].

O. A. Jaramillo, Notas de Físico-Química, Estados de la Materia; Líquidos, UNAM, <http://www.cie.unam.mx/~ojs/pub/Liquid3/node4.html> [mayo del 2017].

OMS, Centro de prensa, “Suicidio”, 24 de agosto 2018, disponible en https://www.who.int/mental_health/suicide-prevention/infographic/es/ [agosto del 2019].

Ran Lahav, “Curso de práctica filosófica”, CECAPFI (marzo 2016), trad. Carmen Zavala, obtenido del sitio web: trans-sophia.net [marzo del 2016].

Una mujer una voz, La banalidad del mal y Hannah Arendt (extracto película), Publicado el 13 ene 2014 <http://unamujerunavoz.org/banalidad-mal-hannah-arendt/> [mayo del 2019].

FUENTES DE CONSULTA

Abbagniano Nicola, *Diccionario de filosofía*, F.C.E., México, 1980.

Abad Caja, Julián, *Diccionario de las ciencias de la educación*, Oaxaca, México, Aula Santillana.

Adolfo Diaz Ávila en Seminario de la ética en la neo-hermeneutica, ciclo 2019, IESU, Toluca, México.

Arenas Dolz, Francisco 2007, *Hermenéutica, retórica y ética del logos. Deliberación y acción en la filosofía de Aristóteles*, Tesis Doctoral, Universidad de Valencia: Facultad de filosofía y ciencias de la educación, Valencia.

Induraín, Jordi *El pequeño Larousse ilustrado*, (vigésima edición) Colombia, Larousse, 2013.

Lahav, Ran “Curso de practica filosófica”, CECAPFI (marzo 2016), trad. Carmen Zavala, obtenido del sitio web: trans-sophia.net [marzo del 2016].

Walter Kohan, Mercedes Mónaco y Rodolfo Rezola, “Filosofía, ciudadanía y educación”, *Filosofía para niños*, revista internacional de los centros iberoamericanos de filosofía para niños y niñas y de filosofía para crianzas, no. 7, 2011.